



**EUDISTAS**  
Provincia de Colombia

# MEDITACIONES SOBRE LA HUMILDAD

## TOMO II

Centenario de la edición de Obras Completas

# MEDITACIONES SOBRE LA HUMILDAD

## INTRODUCCIÓN

Pocos autores ascéticos han insistido tanto como el Padre Eudes en la necesidad de la humildad cristiana. Escribió hermosas páginas sobre la práctica de esta virtud. Habitado a considerarla en el Corazón sagrado de nuestro divino Salvador, como la principal lección que vino a enseñarnos (Mt 11, 29), comprendió que la humildad, junto con el amor divino, ha hecho santos y grandes santos.

“Denme un alma de verdad humilde, decía , y diré que es de verdad santa; si es grandemente humilde. es grandemente santa; si es muy humilde, es muy santa y está adornada de todas las virtudes. La divina Majestad es glorificada en ella; Jesús reside en ella; es su trono y su paraíso de delicias; en fin, será muy grande en el reino de los cielos pues el evangelio nos asegura que si se humilla será exaltada. Por el contrario, un alma sin humildad es mansión de los demonios y abismo de todos los vicios” (OC 1, 2ª. Parte, 25).

Como medio práctico de inculcar esa virtud fundamental en las almas que dirigía compuso dos fórmulas que llamaba *profesiones de humildad*, cuya recitación cotidiana recomendaba. Una estaba destinada a todos los fieles se encuentra al fin de la 1ª parte del *Reino de Jesús*, No. 25. La otra está destinada especialmente a los miembros de sus Institutos. Sus sacerdotes la recitan cada día por la mañana, al final de las oraciones que siguen la oración. El semanero la pronuncia en voz alta y devotamente, mientras toda la comunidad, humildemente prosternada, “debe entregarse de todo corazón a Nuestro Señor y entrar en su espíritu de humildad” (*Manual*, 1ª parte).

Pensó que no bastaba su recitación diaria. La hizo objeto de sus frecuentes meditaciones. La recomendó a sus hijas en las Constituciones: “Consideran a menudo que de sí misma son nada, nada pueden, nada saben, nada valen, y que su propiedad es la nada, el pecado, la ira de Dios y las penas eternas; que por tanto son infinitamente indignas de estar en la casa de Nuestro Señor y de su santa Madre” (*Const.* Cp. 21). Con frecuencia, al hablarles de esta profesión de humildad, las comparaba con un espejo en el que podían contemplarse sin vanidad, y las comprometía a su uso

frecuente.

Decía asimismo a sus sacerdotes en uno de sus encuentros espirituales: “Si los mundanos, cuidadosos de su belleza corporal, acostumbran a mirarse en un espejo, cada mañana y a lo largo del día, para borrar las manchas que van apareciendo, con cuanta mayor razón, es justo que los servidores de Dios, para no descuidar la perfección de su alma, examinan a menudo con ayuda de este espejo espiritual si algún orgullo secreto o alguna estima de sí mismos, ha venido a mancharla”. Y en las Constituciones les recomienda lo que sigue: “Cada uno considerará a menudo que por sí mismo solo tiene pobreza, ignorancia, fragilidad, incapacidad e indignidad para todo bien. Tiene en cambio disposición y apertura para toda clase de mal; pecado y perdición y un abismo de toda suerte de fragilidades y maldiciones; por tanto, tiene necesidad infinita, indigencia inconcebible y necesidad indecible, para todas sus acciones y encuentros, de la luz y de la conducción de Dios, de su gracia y de su socorro, sin los cuales es nada, nada tiene, nada sabe, nada puede sino precipitarse en un abismo de infinidad de desventuras” (Parte V, cap. 1).

Para facilitar este trabajo decidió explicar la profesión de humildad en una serie de meditaciones que publicó como opúsculo. En 1662 lo incorporó al *Reino de Jesús*, y lo hizo aprobar, con el resto del libro, por los doctores Blouet de Than, Pignay y Grandin. En 1662, el doctor Vérel dio al Padre Eudes una aprobación especial, extensiva a los Coloquios interiores. Las *Meditaciones sobre la humildad* forman, con los *Coloquios*, la 8ª parte del *Reino de Jesús*; no tienen sin embargo relación con la idea madre del libro y eso nos lleva a editarlo aparte. Por lo demás, el piadoso autor las publicó aparte en 1663 y luego vinieron varias ediciones. Tenemos varias pruebas. En una comunicación canónica cuando se examinaron las obras del Padre Eudes, en 1875, el 15 de junio n Redon, el padre Paignon declaró que poseía un ejemplar de un opúsculo sobre la humildad publicado en 1663, el que venía en *Reino de Jesús* de 1670, de nuevo publicado en 1695. Ignoramos que suerte ocurrió ese opúsculo.

En la biblioteca municipal de Valognes existen dos ejemplares de ese opúsculo, uno de 1666, con los *Coloquios interiores*; el otro, sin fecha no tiene los *Coloquios*. En los archivos de la Congregación hay un ejemplar de las *Meditaciones*. Carece de la primera página y por

anto no se conoce la fecha. En la encuesta de escritos de 1874 se señala otra edición publicada en 1698 en Caen.

En 1848 las religiosas de Nuestra Señora de Caridad de Tours publicaron ese opúsculo con el nombre de *Nuevo libro de oro*. Respetaron “el estilo antiguo para no alterar su sencillez” pero modernizaron la ortografía, cosa que hacemos en esta edición. Se conocen reediciones de 1851, 1856, 1863, y figura actualmente en los catálogos de la librería Mame.

Los escritores que han comentado las *Meditaciones sobre la humildad* admiran unánimemente su profundidad. Costil dice: “No conozco si en el siglo XVII hubo alguien que hiciera grandes descubrimientos en el conocimiento de nuestra bajeza y de nuestra nada. Las *Meditaciones* que escribió sobre la profesión de humildad que recitamos cada mañana al final de la oración son eterna prueba” (*Anales*, I, 400).

Hérambourg dice: “El Padre Eudes creía que la humildad era tan necesaria para todo el mundo para la salvación que la hacía objeto d sus predicaciones. Dio sobre ella al público varias *Meditaciones* llenas de unción divina. Se siente en ellas que penetró de tal forma en el fondo de la nada y de la miseria humana que parece que fuera por enero descubrimiento suyo. Es el parecer de personas conocedoras de la espiritualidad que declaran que es imposible reflexionar sobe lo que dijo sin sentir el llamado a practicar sólidamente esa virtud. Es campo sagrado donde los fieles encontraron el precioso tesoro del conocimiento de sí mismos cuyos frutos se ven hoy en infinidad de almas” (*Virtudes*, 501).

Finalmente al aprobar la reimpresión de esas *Meditaciones* en 1848, el obispo de Nevers se expresaba así: “Hemos leído atentamente un manuscrito que lleva por título *Meditaciones sobre la humildad* del Padre Eudes. Lo hemos encontrado singularmente piadoso, sustancial, del todo lleno del espíritu de Dios y de la savia de las Sagradas Escrituras.

Estas *Meditaciones* son en verdad un “libro de oro” sobre todo para los hijos del Padre Eudes que encuentran allí ampliamente desarrollada la explicación de las enseñanzas que dejó sobre la humildad, sea en sus Constituciones, sea en sus cartas de dirección y en sus obras de piedad.

## **Preámbulo**

Hay un ejercicio que se practica en varias comunidades eclesíásticas y consiste en hacer diariamente una profesión de humildad, expresada en las palabras que van a leer en seguida, y que uno de los miembros pronuncia en voz alta, después de la meditación de la mañana, profundamente inclinados, tanto él, como el resto de la comunidad. Al final de la misma, todos en coro responden: *Señor Jesucristo, ten piedad de nosotros.*

Mas, para que las verdades contenidas en las palabras de esta profesión impresionen mejor nuestra inteligencia y produzcan mayor fruto en nuestras almas, conviene considerarlas y meditarlas con esmero. Por esto he hecho de ellas el tema de las meditaciones que hoy pongo en vuestras manos.

### **Profesión de Humildad**

Señor Jesucristo, nada somos,  
nada podemos ni valemos,  
nada tenemos a no ser nuestros pecados.  
Somos siervos inútiles,  
nacidos en la enemistad,  
últimos de los hombres,  
primeros de los pecadores.  
Sea para nosotros la vergüenza y la confusión,  
y para ti, la gloria y el honor por siempre jamás.  
Señor Jesucristo, compadécete de nosotros

### **PRIMERA MEDITACIÓN**

#### **Nada somos**

*Primer punto: Dios es el Ser soberano*

Adoremos a Dios al pronunciar estas divinas palabras: «Yo soy el que soy» Ex 3, 14. Supliquémosle nos las haga comprender y aprovechar la verdad que encierran, ya que toda palabra de Dios está llena de luz y de virtud: de luz, para iluminar nuestra mente, y de virtud, para operar en nuestro corazón efectos admirables de santificación y de gracia acordes con su significado.

Consideremos que sólo Dios es digno del ser, y que, propiamente hablando, sólo él existe: «Fíjense que sólo Yo existo». Dt 32,39. Porque todo otro ser, cualquiera que sea no sólo es indigno de existir, pero ni siquiera merece ser ante Dios: “Todo otro ser, sea el que sea, ante él no merece existir sino que para él no cuentan” Is 40,17. Su ser es un ser eterno, sin principio ni fin; es un ser inmenso, que todo lo llena; inmutable, que nunca puede variar; infinito, lleno, por ende, de infinitud de perfecciones; infinitamente feliz, rico y glorioso; soberano e independiente; un ser que es fuente y origen de todo ser; ser a quien todo otro ser creado en el cielo, en la tierra y en el infierno debe serle atribuido como a su principio, y ha de rendirle honor, homenaje, admiración y sacrificio de sí propio como al Ser soberano de todos los seres.

Regocijémonos de que Dios sea quien es: «Comparezcan jubilosos en su presencia porque el Señor es el único Dios» Sal 100, 2.

Adorémoslo, bendigámoslo, glorifiquémoslo; refirámosle, ofrezcámosle y sacrifiquémosle nuestro ser, y el de todos los seres, de los hombres, los ángeles, de las criaturas inanimadas y aún el de los demonios y condenados.

### *Segundo punto: homenajes debidos a Dios por las criaturas*

Consideremos -puesto que Dios sólo es el que es, y que todo cuanto existe fuera de él, nada es en su presencia- que no hay sino Dios solo que merezca ser mirado, estimado, amado, deseado y honrado; y que no deberíamos tener ni espíritu ni corazón, ni pensamiento, ni afecto, ni ojos, ni lengua, ni manos para todo lo demás: y que, sin embargo, no hay nada que sea menos apreciado, amado, deseado y buscado; nada, en quien menos se piense, de quien tan poco se hable, y por quien tan poco se trabaje, como Dios; y que, lo que nada es, o sea, la nada de las cosas creadas, es más

estimado, deseado y buscado que aquél que lo es todo; y que se piense mucho más, y que mucho más se hable y se trabaje por la nada, que por ese gran todo.

Humillémonos de que nosotros también hayamos sido de los que así han preferido la nada al Todo; pidámosle perdón a este gran Todo; protestémosle no querer en lo sucesivo apreciar nadie más que a El en todo y roguémosle que destruya y aniquile toda cosa y a nosotros mismos ante El, a fin de que El sea para nosotros en lo sucesivo el Todo en todo.

### *Tercer punto: Desprecio que los pecadores hacen de Dios*

Consideremos cómo los pecadores aniquilan a aquél que es, de diversas maneras:

1) Los ateos intelectuales lo aniquilan, afirmando que no hay Dios: «Dijo el insensato en el fondo de su corazón: No hay Dios» (Sal 14, 1; 53,1). 2) Los ateos prácticos, con su vida y sus depravadas costumbres lo aniquilan, viviendo y comportándose como si no creyeran en su existencia. 3) Todos los que pecan mortalmente lo aniquilan, puesto que destruyen su soberanía, negándole su dependencia; aniquilan su voluntad anteponiendo a la divina la suya propia; aniquilan su sabiduría, deseando que él ignore sus crímenes; aniquilan su justicia, anhelando que no tenga voluntad para castigarlos; aniquilan su poder, deseando que sea incapaz de hacerlo; aniquilan su providencia, tratando de persuadirse de que él no se preocupa de las cosas de la tierra. Es así como nosotros hemos aniquilado a Dios al ofenderlo gravemente.

Pidámosle perdón, y en reparación, anonadémonos en lo posible en nuestro propio espíritu y en el de los demás. Busquemos mil ingeniosas modalidades para rebajarnos con diversas prácticas de humildad, y supliquémosle que se valga él mismo de todo su poder y bondad para aniquilarnos, y para imprimir en nuestros corazones una gran estima y afecto por la nada, de suerte que nuestra mayor ambición consista en no ser nada, en este mundo, y que Dios en él lo sea todo. «Omnia in ómnibus».

*Oración jaculatoria:* Señor Jesucristo, somos nada.

## SEGUNDA MEDITACIÓN

### **Anonadamiento de Nuestro Señor Jesucristo.**

*Primer punto: Nuestro Señor se anonadó en su humanidad.*

Adoremos a Nuestro Señor Jesucristo en su anonadamiento, significado por las siguientes palabras: «Se anonadó a Si mismo», (Fp 2,7), y consideremos que se anonadó, no sólo según su humanidad, sino aún en su divinidad.

Según su humanidad, se anonadó en sus pensamientos y disposiciones interiores, en sus palabras y en sus acciones.

En sus pensamientos y disposiciones interiores: Porque su humanidad sagrada no ignoraba que por sí misma nada era; y su alma santa vivía en una disposición y en un continuo sentimiento de anonadamiento, al contemplar la grandeza y la majestad infinita de Dios que siempre tenía ente sus ojos, y a la vista de su propia nada, de que estaba penetrado, y que experimentaba viva y profundamente.

En sus palabras: pues El fue quien dijo de al mismo: «A la nada me vi reducido» Sal 73, 22; y también: «Soy como una nada ante ti» Sal 38, 6; y siempre que habló de sí mismo, se llamó humildemente «el hijo del hombre», esto es: el hijo de la nada, y, por consiguiente, la nada.

En sus acciones: porque, durante toda su vida se trató a sí mismo y se abatió y humilló como un hombre insignificante.

En sus pensamientos, palabras y acciones: pues cuanto pensó, dijo y ejecutó, lo hizo por su Padre y nada para sí, considerado como hombre, como si en realidad no existiera. «Jesucristo es todo de Dios (Cor 3 ,23).

Todavía más; aniquiló también su voluntad, su espíritu, el amor de sí mismo, Glorifiquémoslo proporcionalmente tanto como él se ha humillado, y a imitación suya, trabajemos por anonadarnos en nuestros pensamientos, palabras y acciones. Supliquémosle que nos haga participar de su divina luz para conocer nuestra nada; que grabe en nuestras almas un profundo sentimiento de nuestra nada y que nos conceda la gracia de no



pensar nada, de no decir ni ejecutar nada para nuestra propia nada, sino de hacer todas nuestras acciones para el gran Todo.

*Segundo punto: Nuestro Señor anonadó también su divinidad*

Jesucristo se aniquiló igualmente según su divinidad, puesto que abatió en cierto modo su ser supremo en la nada de nuestra pobre naturaleza; su vida divina en nuestra mortalidad; su eternidad, en el tiempo; su inmensidad e infinidad, en la pequeñez de la infancia; su omnipotencia, en la debilidad e impotencia; su sabiduría, en la insensata locura de la gruta de Belén y de la cruz del Calvario; su santidad, en el ropaje de la carne pecadora; su gloria, en las abyecciones e ignominias; su felicidad, en los sufrimientos; su plenitud, en la pobreza; su soberanía, en la sujeción y dependencia, etc.

Adorémosle y glorifiquémosle en este anonadamiento total; démosle gracias por la gloria que con él tributó a su Padre. Y puesto que por nosotros abatió tantas grandezas, tan santas y divinas, anonademos por él cosas tan bajas, tan abyectas, y aún tan malas y corrompidas que hay en nosotros.

*Tercer punto: Nuestro Señor quiso ser tratado como la nada.*

Consideremos que, mientras vivió en la tierra, Jesús quiso ser tratado como la nada, aún como si hubiera sido menos que eso, permitiendo lo trataran con menos respeto y humanidad, y con más ignominia, injusticia Y crueldad que si hubiera sido la mayor de las nada.

Consideremos que aún hoy se abate y aniquila en su divinidad y en su humanidad en el Santísimo Sacramento del altar, en el que la mayor parte de los cristianos lo tratan como una nada, ya que se comportan ante él con tan poco temor y reverencia, como si él nada fuera.

Démonos a El para honrarlo e imitarlo en sus humillaciones y abatimientos; pidámosle que aniquile nuestra vanidad y que nos dé parte de la humildad de su espíritu, para que nos estimemos y

tratemos en adelante con todo desprecio y humillación, alegrándonos de que los demás nos traten y consideren en la misma forma.

*Oraión jaculatoria:* Oh Señor Jesucristo, nada somos.

## **TERCERA MEDITACIÓN**

### **Anonadamiento de la santísima Virgen y de la Iglesia**

*PUNTO PRIMERO: La Santísima Virgen se abatió a sí misma.*

Consideremos que la Santísima Virgen se asemejó a su Divino Hijo en su aniquilamiento, y que lo imitó con toda perfección en sus Pensamientos y disposiciones interiores, en sus palabras y acciones, en una palabra en todo su modo de ser. Consideremos que ella también anonadó su propia voluntad, su amor propio y su espíritu, aunque en ella todo esto fuera Santo y perfecto. Honrémosla en este aniquilamiento y pidámosle que nos alcance la gracia de imitarla.

*PUNTO SEGUNDO: La Santísima Virgen ha sido tratada como una nada.*

Consideremos que la misma Virgen se trató a sí misma Y fue tratada por los demás en la tierra como si no hubiera sido sino una nada. Ofrezcamos a Dios toda la gloria que ella le tributó por este medio y procuremos bendecirla y alabarla a cambio de sus humillaciones y anonadamientos, tratando de imitarla.

*PUNTO TERCERO: Nuestro Señor quiso que su Iglesia fuera pequeña y abatida.*

Consideremos que el Hijo de Dios compara **SOBRE LA HUMILDAD**  
131

Iglesia a un grano de mostaza, «Quod minimum est ómnibus semínibus», que es la más pequeña de todas las semillas,. Math .,XIII,32; y que quiso que fuera pequeña, humillada y despreciada en este mundo. Pequeña en sus fundamentos, puesto que la fundó un

hombre Crucificado y sobre doce pobres pescadores sin sabiduría ni poder, que cayeron todos bajo la espada del verdugo. Pequeña en sus primeros miembros: «Fijaos, dice San Pablo, en vuestra vocación: ¿Hay muchos espíritus fuertes y hombres sabios entre nosotros? ¿Muchos poderosos? ¿Muchos nobles? No; pero Dios ha escogido las cosas débiles, bajas y despreciables y aún las que no existen, para confundir a las que existen». 1 Cor.J,26-28. La Iglesia es pequeña e insignificante hasta en sus sacramentos, que se encierran en bajos elementos: como el bautismo, bajo un poco de agua; la Sagrada Eucaristía bajo un poco de pan, etc . ...

Así lo ordenó el Hijo de Dios por tres motivos:

*Primero*, para confundir el orgullo y la sabiduría humana que siempre pretende que sus obras aparenten y deslumbren; mas El quiere que su Obra por excelencia, la Iglesia, se oculte bajo estas, bajas apariencias.

*Segundo*, para enseñarnos a no conducirnos según el sentir y parecer de los hombres, que no aprecian ni miran sino las cosas sensibles, palpables y aparentes, sino por el espíritu de fe que no considera sino lo invisible y eterno conforme a estas sagradas Palabras: «Non contemplantibus nobis quae vidéntur, sed quae non vidéntur; quae áutem non vidéntur, aetérna sunt» : «No contemplando nosotros lo que se ve sino lo que no se ve; puesto que lo que se ve, es temporal, siendo, por el contrario lo que no se ve, eterno». II Cor.IV,18.

MEDITACIONES 132

*Tercero*, para enseñarnos a despreciar las ideas y opiniones del mundo y a no cuidarnos de agradarle. Si Nuestro Señor hubiera querido complacer al mundo, hubiera fundado su Iglesia sobre reyes, magnates y sabios de la tierra y hubiera adoptado medios de un todo opuestos a los que empleó en la difusión de su doctrina y en la constitución de sus sacramentos. Mas quiso enseñarnos a despreciar el mundo y a poner todo empeño en agradar a Dios solo en cuanto hacemos y a complacerle, humillándonos y abatiéndonos dondequiera

y en toda cosa.

ORACIÓN JACULATORIA: «Dómine Jésu Chríste, súmus». : «Señor Jesucristo, nada somos».

## CUARTA MEDITACIÓN

### No somos nada, absolutamente nada bajo ningún aspecto

PUNTO PRIMERO: Nada somos en razón de nuestro origen.

Adoremos al Espíritu Santo al darnos a conocer estas palabras que por boca de San Pablo hace llegar hasta nosotros: «Si quis existimat se áliquid ésse, cum níhil sit, Ipse se sedúcit» : «Si alguien cree ser algo, no siendo absolutamente nada, a sí propio se engaña». Gal.,VI.,3. Démonos a El, suplicándole insistentemente que nos haga comprender bien esta verdad y que nos conceda la gracia de aprovechar sus enseñanzas. Consideremos que, ni corporal, ni espiritualmente, somos nada, puesto que tanto el cuerpo como el alma fueron sacados de la nada: con toda verdad, nuestro origen viene de la nada. Bien puede gloriarse quien quiera de su nobleza y nacimiento; que en cuanto a nosotros, todos venimos de la nada, pues de ella nos hizo Dios. Pero lo que aún debe humillarnos más, **SOBRE LA HUMILDAD** 133- si cabe, es que ni siquiera hemos merecido que de tal estado Dios nos sacara, como tantos otros que nunca brotarán al reino de la vida. Sólo por pura bondad dé Dios hemos visto la luz. Además, hé aquí otra cosa que ha de confundir nuestro orgullo: si a cada instante Dios no nos conservara, abandonándonos siquiera por un momento a nuestra suerte, retornaríamos de inmediato a la nada de que salimos: tan cierto es que por nuestra propia cuenta, no somos nada, absolutamente nada. Así pues, contad todos los momentos transcurridos desde que estáis en el mundo y comprended que otras tantas veces hubiérais regresado a la nada, si Dios no hubiera realizado ese gran milagro de conservaros en el ser que os dio al crearos un día. Reconozcamos, pues, paladinamente que la nada es nuestra porción y herencia natural. Y es esto precisamente de lo único que Podemos con toda ratón gloriarnos: de nuestra nada y de nada más. Adoremos y bendigamos el poder y la bondad de Dios que de la

nada nos sacó y que no cesa de preservarnos a cada instante de volver a la misma; pidámosle que imprima fuertemente estas verdades en nuestro espíritu, para que nos ayuden a acabar con nuestro orgullo y vanidad y así mantenernos en la santa humildad.

**PUNTO SEGUNDO:** Por nuestros pecados hemos merecido el ser aniquilados.

Consideremos que cuantas veces hemos ofendido a Dios, en cualquier forma, hemos merecido perder el ser que nos había dado, por haberlo empleado contra El y ser reducidos nuevamente a la nada; y que si El hubiera querido castigarnos según su justicia rigurosa nos hubiera en verdad destruído, según estas palabras: «Córripe me, Dómine!, verúmtamen in indicio et non in furóre túo, ne fórte ad nihilum rédigas mes «Castígame, Señor!, pero hazlo judicialmente y no según tu cólera, para que no vayas de pronto a aniquilarme». Jerem., I., 24.

*MEDITACIONES 134*

«Misericórdiae Dómini quía non súmús consúmpti» : «Sólo por un efecto de la misericordia divina no hemos sido consumidos y destruidos» Jerem.,III,22. Pues bien, quien ha merecido, y por tantas veces, ser aniquilado, cuánto más se ha hecho acreedor a todas las humillaciones, abatimientos y aflicciones de esta vida: ¿Qué opinión podemos formarnos y qué caso deberá hacerse de un individuo que ha merecido cien mil veces, no sólo la muerte sino su total anonadamiento? ¡Y cuán infundadas e insoportables serían la vanidad y la estima de el mismo en un hombre como éste que, no sólo ha sido arrancado de la nada sin mérito alguno de \$u parte, y que de ella se ha visto arrancado tantas veces cuantos instantes hace que vive en este mundo, sino que aún ha merecido con toda justicia volver a esa misma nada de que salió tantas veces cuantas ofendió a Aquél que bondadosamente de la nada lo libertó!

**PUNTO TERCERO:** Culpabilidad del orgullo humano.

Conocidas estas verdades, consideremos qué mal tan grande

es el orgullo y la vanidad y cuán mal obra el que se cree algo, atribuyéndose algún mérito en lo que piensa, habla y realiza, o que busca desazonado, honores y alabanzas. El orgullo no es sino engaño, mentira y rapiña. Y ya que es una verdad de fe que no somos nada, quien se estima y cree ser algo, es un farsante y seductor que a sí propio se engaña: «Ipse se sedúcit» Gall.VI.,3. «El que habla bien de si mismo es un mentirosos; el que a sí mismo se atribuye algo, buscando el honor y la gloria, es un ladrón que roba al que es el dueño de todo, lo que le pertenece para apropiárselo, siendo como es nada y menos que nada. San Pablo, por el contrario, al hablar de sí mismo, con toda modestia y humildad, dice: «Scio quod in me non hábitat bónum» : «Sé que en mí no hay nada buenos Rom.,V11, 8. Tal debe ser nuestro lenguaje; el que estilan los Santos.

*MEDITACIONES 135*

¿Cuántas veces hemos incurrido nosotros en ese pecado de orgullo? Pidamos perdón a Dios y supliquémosle que nos libre de esa presuntuosa vanidad en lo futuro. Y para mejor lograr corregir nuestro orgullo, pensemos a menudo en nuestro origen, al cual hubiéramos retornado si Dios en su misericordia no nos hubiera preservado.

ORACIÓN JACULATORIA: «Córripe me Dómine verúmtamen non in furóre túo, ne fórte ad níhilum rédigas me» : «Castígame, Señor!, mas no con tu colera, a fin de que no vayas a aniquilarme».

## **QUINTA MEDITACIÓN**

**Sobre las palabras: «Níhil possumus» : «Nada podemos».**

PUNTO PRIMERO: Dios solamente es poderoso.

Consideremos que sólo Dios es potente: «Sólus pótens» I Tim.,V1.,15. Su poder es eterno, infinito, inmenso, inmutable y esencial; es decir que todo lo que hay en Dios es omnipotente, como también lo es su bondad, su justicia, su misericordia y todas sus demás perfecciones divinas. Puede en un momento dado reducir a polvo y a nada todo cuanto existe. Ni el cielo ni la tierra pueden resistir ni un instante a su poder. Hasta su nombre es todo poderoso:

«Omnípotens nómen ejus». Exod.XV,3.

No hay sino el pecado que no pueda Dios ejecutar, Pues poder pecar no es signo de potencia sino de impotencia.

Adoremos este divino poder y regocijémonos de pertenecer nosotros a un Señor y a un padre que es todopoderoso. Démonos con filial abandono a su divina omnipotencia suplicándole destruya en nosotros el poder de hacer el mal y que nos capacite para obrar el bien: «Poténtes ópera et sermóne» Luc.XXIV, 19.

*MEDITACIONES 136*

**PUNTO SEGUNDO:** Profesión de impotencia hecha Nuestro Señor.

Consideremos y adoremos a Nuestro Señor Jesucristo al pronunciar estas palabras: «Non pòssum a meípso fácere quídquam»: «Nada puedo hacer por mí mismo» Joan.,V,30, no sólomente en cuanto hombre, sino aún en su calidad de Hijo de Dios.

Porque, como recibe el ser y la vida de su Padre, igualmente de El recibe todo el poder de que goza; y es esto lo que reconoce por la pública profesión que de ello hace con estas palabras: «Yo nada puedo hacer por mí mismo»; profesión que quiso dejar escrita y consignada en su Evangelio, a fin de confundir nuestro orgullo, y de enseñarnos a no apropiarnos lo que es suyo; puesto que el mismo Hijo de Dios reconoce que no puede nada por si y sin su Padre, atribuyéndole, por lo mismo, el mérito de todo cuanto hace.

Consideremos también que la Santísima Virgen imitó igualmente con toda perfección la humildad de su Hijo; y que en recompensa de ello, el Padre Eterno dio al Hijo y, proporcionalmente a la Madre también, toda potestad en el cielo y en la tierra: «Dáta est míhi ómnis potéstas in coélo et i n térra» : «Todo poder, dice Nuestro Señor, y lo mismo podría decir la Santísima Virgen, me ha sido dado en el cielo y en la tierra» Matth.,XXVIII,8. Regocijémonos por ello, y entreguémosnos al poder del Hijo y de la Madre, pidiéndoles lo empleen para aplastar nuestro orgullo y para hacer reinar su humildad en nuestros corazones.

**PUNTO TERCERO:** Nada podemos tampoco nosotros hacer por

nuestro propio valimiento. Consideremos atentamente la exactitud que en cierran estas palabras: «Níhil possumus» : Nada podemos».

*MEDITACIONES 137*

En primer lugar, no podemos hacer por cuenta propia nada que sea grato a Dios: «Sine me níhil potéstis fácere» : «Sin mí no podéis hacer nada». Joan., XV,5.

En segundo lugar, no podemos pronunciar ni una palabra buena como es debido». Progénies viperárum, quómodo potéstis bóna lóqui, cum máli sítis» : «Raza de víboras, ¿cómo podréis decir algo bueno siendo como sois malos?» Matth.,XII,34: «Némo pótest dícere Dóminus Jesús, nisi i n Spíritu Sáncto» I

Cor.,XII,3. «Nadie puede pronunciar el Santo nombre de Jesús sino por el Espíritu Santo».

En tercer lugar, no podemos abrigar ni un solo deseo por nosotros mismos, pues es Dios quien da el querer y el poder: «Déus dat vélle et perfícere» : «Dios es quien nos da la voluntad y la capacidad para todo» Philip.,11,13.

En cuarto lugar, no podemos tener ni siquiera un buen pensamiento: «Non súmús sufficiéntes cogítáre áliquid a nóbis quási ex nóbis; sed sufficiéntia nóstra ex Déo est» : «No somos capaces de pensar nada Por cuenta propia, sino que nuestra capacidad para hacerlo viene de Dios». II Cor.111,5.

Finalmente, no estamos capacitados para ejecutar el menor acto de virtud cristiana, ni de resistir un Momento la más insignificante tentación del mundo. ¡Oh!, qué motivo de confusión y de vergüenza! Alegrémonos de tal abyección y miseria, y grabemos fuertemente estas verdades en nuestro espíritu, para que en todo lugar, en todo tiempo, en toda ocasión reconozcamos lo que somos y la necesidad inmensa que tenemos de Dios, que nos obliga a recurrir al Mismo a cada momento, Para decirle de continuo: «Déus, in adjutórium méum inténde» : «Señor, ven en mi auxilio».

*MEDITACIONES 138*

ORACIÓN JACULATORIA: «Libénter ígitur gloriábor in infirmitátibus méis, ut inhábitet in me vírtus Christi» : «Gustoso, pues, me



gloriaré en mis miserias, para que more en mí la virtud de Cristo». 11 Cor.,XI1,9.

## **SEXTA MEDITACIÓN**

**Sobre estas palabras: «Níhil valémus» « Nada valemos».**

**PUNTO PRIMERO:** Nuestro Señor quiso ser tratado como un hombre insignificante, como una nada.

Consideremos que en Nuestro Señor Jesucristo no existe nada que no tenga un valor infinito. Todo lo que hay en su humanidad y divinidad, en su cuerpo y en su alma, en sus pensamientos, palabras y acciones tiene un precio infinito; regocijémonos de ello dándole gracias al Padre Eterno por haber hecho que todo lo perteneciente a su Hijo Jesús fuera tan noble y precioso.

Consideremos que Nuestro Señor Jesucristo, aunque infinitamente adorable en todo, quiso sin embargo ser tratado como si nada hubiera valido su persona. Porque, tanto se despreció sus palabras, sus obras, su humanidad sagrada, su sangre y su vida, que diríamos todo esto carecía en absoluto de valor. Desgraciadamente, hoy mismo se le sigue tratando de la misma manera por los Judíos, por los infieles y por los herejes en el Santísimo Sacramento y por la mayoría de los cristianos, que blasfeman de El, lo crucifican y lo profanan, llegando hasta pisotearlo ignominiosamente.

Adorémoslo en estas humillaciones; avergoncémonos de ver a quien es infinitamente precioso que sin embargo se humille hasta el punto de sufrir que se le trate como si El nada fuera y que nosotros, que en realidad no valemos nada, queramos ser estimados según las pretensiones de nuestra vanidad y orgullo exorbitante.

**PUNTO SEGUNDO:** Por nuestros pecados somos en verdad las más viles entre todas las criaturas.

*MEDITACIONES 139*

Consideramos la Verdad de esta palabra: «Níhil valémus» : «Nada valemos», que es tan real y evidente que no hay criatura

alguna, por despreciable que sea, aún entre las irracionales, insensibles e inanimadas, de la que no se pueda decir que vale mucho más que nosotros a causa de la corrupción del pecado que deslustra monstruosamente nuestra posible belleza. Tan es así, que hemos de humillarnos por debajo de cuanto de más abyecto pueda existir: somos menos que el fango, menos que el polvo, menos que nada. Como David decía hablando de sí mismo que no era más que un perro mortecino perseguido por Dios: «Cánem mórtuum persequeris»; y como Mifiboseth, hijo de Jonatás, hablándole de sí mismo a David humildemente le decía: «Quis égo sum servus túus, quóniam respexisti súper cánem mórtuum símilem méi?» : «Quién soy yo tu esclavo que te dignaste mirar a un perro muerto como yo?», a su imitación debiéramos nosotros juzgar nuestra despreciable, y sin embargo tan orgullosa, persona. Repitamos con el gran. Salomón, sabio entre los sabios: «Gloriántes ad quid valébimus?» : «Aún cuando nos alabemos exageradamente, valdríamos algo?; nada, absolutamente nada». 1 Reg., XXIV, 15; 11 Reg., IX, 8; Eccli., XLI, 11, 30.

PUNTO TERCERO: En calidad de hijos de Adán hemos merecido el fuego eterno.

#### MEDITACIONES 140

Consideremos lo que afirma Nuestro Señor con las palabras siguientes: «Bónum est sal; quod si sal insúlsum fúerit, ad níhilum válet últra, nísi ut mittátur fóras et conculcétur ab homínibus» : «Buena es la sal; pero si se ha puesto insípida, para nada sirve ya sino para ser botada y pisoteada por los hombres». Matth., V, 13. Consideremos que todas las veces que por el pecado hemos ofendido a Dios, hemos caído en el estado que indican las palabras del Señor: nos hemos convertido en sal insípida, y por lo tanto, ya no servimos para nada sino para ser arrojados de la casa de Dios y pisoteados por todo el mundo. Es más; no servimos sino para ser arrojados en el fuego del infierno, según esas palabras que un día dijo Dios a un profeta: «Quid fiet de lígno vitis? núnquid útile érit ópus?» : «Qué se hará con el sarmiento seco de la vid? ¿Acaso para algún trabajo? No, para nada, como dice Nuestro Señor en el evangelio; servirá sólo para alimentar el fuego: «In ígnem

mittétur» : «Será arrojado al fuego». Matth.,III,X; Luc.,III,9.

Esto es lo que hemos merecido como hijos de Adán: No servimos por nuestros pecados sino para ser arrojados al fuego eterno. Y lo peor de todo es que ni siquiera se requiere que la justicia Divina se tome la pena de arrojarnos ella misma a la hoguera del infierno ni que Dios se siente en su trono para juzgarnos; hemos de entrar en los sentimientos de Job, que, al considerar la bajeza y corrupción humana, admirado exclamaba: «Et dígnum dúcia súper hujúsmodi aperíre óculos túos, et addúcere éum técum in judícium?» : «¿Es posible que os toméis la pena de abrir vuestros ojos divinos sobre una criatura tan infeliz y despreciable y que os dignéis hacerla comparecer en juicio ante vuestra presencia?» Job.XIV,18.

ORACIÓN JACULATORIA: «Dómine Jésu Chríste, valémus» : «Oh Señor Jesucristo, no valemos nada».

MEDITACIONES 141

### **SÉPTIMA MEDITACIÓN**

**Sobre estas palabras: «Nihil habemus praéter peccatum»:  
«Nada tenemos sino pecado».**

PUNTO PRIMERO: Aunque inmensamente rico, Nuestro Señor se humilló siempre.

Consideremos que Dios posee en sí mismo infinitud de bienes, de lo cual hemos de alegrarnos. Pensemos igualmente que jamás experimentó Nuestro Señor mal alguno y que por el contrario disfrutó de toda suerte de bienes, de virtudes, de gracia y de santidad; y sin embargo, se humilló y abatió como si en El no hubiera habido sino males y hubiera carecido de todos los bienes; de nada se apropió, todo lo atribuyó a su Padre estimándose siempre como el ser más pobre y desvalido de la tierra, según estas palabras que el Profeta Jeremías pone en sus labios: «Ego vir vídens paupertátem méam» : «Mi pobreza está siempre ante mis ojos». Jerem.,III,1. Y nosotros, pecadores miserables, llenos de todo mal y carentes de todo bien, ¿no seríamos capaces de humillarnos? ¡Nosotros, que robamos a Dios sus méritos con la pretensión de atribuirnoslos a nosotros

mismos!

PUNTO SEGUNDO: Por nuestra propia cuenta no tenemos nada.

*MEDITACIONES 142*

Consideremos y ponderemos la verdad de estas palabras: «Níhil habémus» : «Nada tenemos». Si, no tenemos nada ni en la naturaleza, ni en la gracia, ni en el cielo, ni en la tierra, ni en el cuerpo, ni en el alma. «Scio quod in me non hábitat bónum». . Yo sé que en mí no hay bien alguno» decía San Pablo. Rom., VII,8. ¡Con cuánta mayor razón debiéramos nosotros repetir esa verdad!, porque, si tenemos algún bien o alguna cualidad o ventaja natural o sobrenatural, no la debemos a merecimiento personal: «Quid hábes quod non accepísti? Si áutem accepísti, quid gloriáris, quási non accéperis?» : «¿Qué posees que no lo hayas recibido?» I,Cor.,IV,7. Verdaderamente, es el colmo de la insensatez, gloriarnos de dones naturales o sobrenaturales que Dios nos ha hecho, cuando por el contrario este es un motivo de real humillación, confusión y temor; porque, mientras mayores talentos, favores y gracias hayamos recibido de su munificencia, mayor ha de ser nuestra responsabilidad en el día del juicio. Y sin embargo, si nos examinamos bien, tenemos que convenir en el constante abuso de las gracias y bienes recibidos de Dios. Por consiguiente, ¿no será pues éste un motivo más para humillarnos?

PUNTO TERCERO: En nosotros está la raíz de todos los vicios.

Consideremos de un modo especial cómo nosotros adolecemos de todas las virtudes: de la fe, de la esperanza, de la caridad, de la fortaleza, de la justicia, de la templanza, de la prudencia, de la humildad, de la obediencia, de la paciencia, de la mansedumbre; y, como si ello fuera poco, tenemos la raíz de todos los vicios profundamente arraigada en nuestro corazón. Y, sin embargo, nosotros tenemos un concepto exagerado de nuestra valía personal y queremos que la opinión ajena nos sea siempre favorable. Humillémosnos profundamente; ¡aprendamos a conocernos y a tratarnos y a querer ser tratados como personas carentes de todo bien y repletas de todo! los males imaginables.

ORACIÓN JACULATORIA: «Dómine Jésu Chríste, níhil habémus

praeter peccatum» : «¡Oh Señor Jesucristo! No tenemos nada sino pecado».

## **OCTAVA MEDITACIÓN**

### **Sobre estas palabras: «Servi inútiles sumus»**

**PUNTO PRIMERO:** Dios se basta a sí mismo y para nada nos necesita.

Consideremos que la principal causa de la inutilidad de nuestros servicios como esclavos de Dios se desprende de su misma grandeza, suficiencia y plenitud infinitas. En efecto, se le llama

«Sadai, id est Sufficiens, «el que se basta a sí mismo» por estar en posesión de toda suerte de bienes hasta el punto de que no sabría qué hacer con nosotros ni con todas las criaturas del cielo y de la tierra, pues el mismo Hombre-Dios, Jesucristo Nuestro Señor, le dice: «Déus meus es tu, quóniam bonórum meórum non éges»: «Tú eres mi Dios ya que no necesitas de mis bienes»; luego esa es la característica infalible de la divinidad. Hé aquí por qué, cuando se ofrece o se da algo a Dios, se le sacrifica, es decir, se le inmola o destruye ante El para testificarle con ello que eso de nada le sirve.

Si alguien obsequiara a un rey un precioso caballo, Y al ofrecérselo, lo matara, ciertamente no lo complacería, pues este regalo era al monarca de gran utilidad; mas, el mayor servicio que podamos tributar a Dios consiste en sacrificarle e inmolarle lo que le ofrecemos a fin de confesar su divinidad con nuestro sacrificio e inmolación. Por esta razón Jesucristo mismo se sacrificó en la cruz; ahora bien, si Jesús mismo no es necesario a Dios y si todos los ángeles, y todos los santos y aún la Santísima Virgen pueden decir: «Servi inútiles sumus» : «Somos siervos inútiles», ¡ con cuánta mayor razón hemos de repetir nosotros esa humilde profesión de humildad!

*MEDITACIONES 144*

Alegrémonos de la plenitud y suficiencia de Dios Nuestro Señor y contentémonos con ser sus servidores inútiles, aunque siempre llenos de generosidad en su unto servicio.

PUNTO SEGUNDO: Nada somos, tanto en el orden de la naturaleza, como en el de la gracia.

La segunda razón de nuestra inutilidad en el servicio divino radica en nuestra propia pobreza y en nuestra doble nada, en el dominio de la naturaleza y en el de la gracia. Efectivamente, nuestro origen mismo arranca de la nada, de la cual nos extrajo la divina bondad y omnipotencia; y por el pecado en que incurrimos originalmente por culpa de nuestro padre común, Adán, de nuevo nos precipitó en el abismo todavía más execrable de la nada espiritual, que nos incapacita hasta para tener un buen pensamiento. Ahora bien, de la nada, nada puede resultar. «Ex nihilo, nihil fit»; tenemos, pues, que reconocer nuestra total inutilidad.

Roguemos a Dios que imprima estas verdades en nuestro corazón y guardémonos de abrigar el menor pensamiento de que podamos ser necesarios jamás o útiles siquiera para cosa alguna. Sólo Dios es necesario.

PUNTO TERCERO: Aun sirviendo a Dios perfectamente, nada le podemos dar que de Él no hayamos recibido.

La tercera razón de nuestra inutilidad está expresada en la comparación que Nuestro Señor nos manifiesta en su Evangelio. Un servidor acompaña a su señor hasta su casa; al llegar a ella, no tiene tiempo para descansar sino que tiene que ocuparse de poner la mesa y presentarle los alimentos, sin que su amo le exprese siquiera su agradecimiento, ya que el servidor no ha hecho sino cumplir con un deber. Del mismo modo, dice Nuestro Señor, Cuando hayáis vosotros hecho todo cuanto esté en vuestras manos, repetid: Somos siervos inútiles y no hemos hecho otra cosa sino lo que debíamos por obligación ejecutar. «Dícite: servi inútiles sumus, quod debúimus fácere, fécimus». Luc., XVII., 10.

Pues bien, en relación con esta verdad, tenemos que meditar tres cosas, que deben contribuir a aumentar nuestra humildad:

*Primero*, que cuando hayamos ejecutado lo que podemos hacer en servicio de nuestro Dueño y Señor, no hemos hecho sino cumplir con nuestro deber.

*Segundo*, que en realidad no hacemos todo cuanto debemos hacer ni practicamos todas las virtudes que por obligación.

debiéramos practicar.

*Tercero*, que aun cuando cumpliéramos con esa doble obligación, ciertamente jamás lo hacemos a cabalidad, sino con mil deficiencias. Y aun cuando de hecho desempeñáramos con toda perfección y exactitud nuestro ministerio y escrupulosamente sirviéramos a Dios, en realidad nada hemos hecho puesto que, Dios es quien nos inspira, El quien nos capacita, y El, en suma, quien al fin y al cabo es él verdadero autor del bien que hacemos. De suerte que en todas nuestras acciones, no damos nada a Dios, sino que antes bien de El sin cesar recibimos. Hé aquí por qué, aunque hagamos todas las buenas obras de los ángeles y de 108 santos y aunque practicáramos todas sus virtudes, perfectísimamente tendríamos a la postre que exclamar: «Servi inútiles súmus» : «Somos servidores inútiles». Pidamos a Dios que grabe poderosamente estas verdades en nuestras almas y que nos conceda la gracia de -aprovechar la meditación de las mismas, destruyendo nuestro orgullo y otorgándonos la verdadera humildad. ORACIÓN JACULATORIA: «Dómine Jésu Chríste, servi inútiles súmus» : «¡Oh Señor Jesucristo, somos servidores inútiles».

*MEDITACIONES 146*

## **NOVENA MEDITACIÓN**

### **Sobre estas palabras. «Natura filii irae»**

**PUNTO PRIMERO:** A causa del pecado original somos hijos de cólera.

Debido a nuestra naturaleza corrompida y depravada, somos hijos de ira Y de maldición, puesto que nacimos en el pecado y en la iniquidad. Nuestra herencia primera fue la nada y la segunda, es el pecado: somos hijos de pecado y de perdición, porque nacimos en ese estado, «príus damnáti quael», como dice San Bernardo, y tenemos, por ende, en nuestra misma naturaleza la raíz de todo pecado. Examínese 01 cristiano, y hallará en sí propio la fuente del orgullo, de la avaricia, de la envidia, y en general, de todos los vicios. De suerte que, si Dios nos abandonara a nuestras propias fuerzas, seríamos orgullosos como Lucifer, avarientos como Judas,

envidiosos como Caín, golosos como el rico Epulón, coléricas y crueles como Herodes, impúdicos como el Antecristo, perezosos como el siervo inútil] del Evangelio.

*MEDITACIONES 145*

Humillémonos con la consideración de todos los pecados de la tierra y del infierno como si fueran nuestros; cuando alguno hable mal de nosotros o trate de ofendernos no nos quejemos; antes bien, pongámonos de su lado, recordando cuál es nuestra malicia y perversidad. Cuando oigamos hablar de personas impías y escandalosas, consideremos que, si no fuera por la gracia de Dios, también nosotros seríamos lo mismo, o peor que ellas, y que, por esta razón la Iglesia obliga aún al celebrante a decir humildemente en la Santa Misa entre golpes de pecho: «Nóbis quoque peccatóribus»: «Perdónanos también a nosotros pecadores».

*MEDITACIONES 147*

**PUNTO SEGUNDO:** Dentro de nosotros mismos existe una fuerte inclinación al mal.

Tan inclinados estarnos al Mal y sentimos un peso tan grande que nos arrastra al pecado, que si Dios no nos sostuviera constantemente, caeríamos en un infierno de pecado y de crímenes. Este peso indecible es nuestro amor propio: «Amor méus pónus méum; éo férór quocúmque férór. Pondus própriae actiónis grávat». : «Mi amor propio es mi propio peso; por él me veo arrastrado a donde quiera. El peso de mis propias pasiones me domina». Nuestras acciones personales no son otra cosa que nuestros pecados. No nos escandalicemos pues, cuando vemos caer a nuestro prójimo; antes bien, agradezcamos a la infinita misericordia de Dios el que nos libre de caer en la culpa. Compadezcamos las debilidades y miserias ajenas y jamás nos creamos superiores a nuestros semejantes; estemos convencidos de que si Dios otorgara a los demás las gracias que a nosotros nos concede, indudablemente ellos serían mejores que nosotros.

**PUNTO TERCERO:** Nosotros somos esclavos del pecado.



«Qui fácit peccátum, servus est peccáti» : «Quien comete el Pecado, es esclavo del mismo Jean.,VII,34. Por esta razón, si Dios nos dejara de su mano, el pecado ejercería sobre nosotros el mismo yugo tiránico que el que tiene Sobre los condenados; en forma tal que no podríamos tener ningún pensamiento, ni decir palabra alguna, ni hacer absolutamente nada que no fuera pecado. Nos veríamos materialmente transformados en la maliciosa fetidez de la culpa en la misma Proporción en que los bienaventurados del cielo resplandecen radiantes de santidad. Así, pues, por nuestra propia naturaleza nosotros no somos sino pecado y no mereceríamos ser tratados por Dios y por todas sus criaturas sino como tal.

*MEDITACIONES 148*

Este debe ser el concepto que debiéramos tener de nosotros mismos; y debiéramos alegrarnos de que los demás tengan tan desfavorable opinión de nuestra persona y de que nos trataran de acuerdo con nuestra realidad moral. Pidamos a Dios esta gracia.

ORACIÓN JACULATORIA: «Dómine, ne in furóre túo árguas me, néque in ira túa corrípias me» : Señor no me reproches con tu cólera ni me corrijas airados». Ps,V1,2.

## **DÉCIMA MEDITACIÓN**

### **Sobre las mismas palabras: Natúra filii irae»**

No sólo llevamos en lo íntimo de nuestro ser la fuente de todo pecado y un peso infinito que a él nos arrastra, sino que somos el fondo y el abismo de todo pecado, por cuatro razones. La primera es que en cuanto de nosotros depende, aniquilarnos a Dios por nuestros pecados y, por consiguiente, con él destruimos todas sus obras, lo que viene a ser el colmo de la malicia del pecado y del pecador; dejando esta verdad para meditarla mañana, nos contentaremos hoy con la consideración de las tres razones restantes, que constituirán el tema de la meditación de hoy.

PUNTO PRIMERO: El pecador usurpa el sitio de Dios y se constituye en dios de sí mismo.

*MEDITACIONES 149*

Nosotros somos el fondo y el abismo del pecado porque éste y el que lo comete, según sus posibilidades: no sólo derriba a Dios de su trono para aniquilarlo, sino que, lo que es peor, se entroniza a sí mismo como dios usurpando a su legítimo dueño la divinidad. Para comprender esta verdad, es preciso saber que, cuando Dios creó al hombre y a todos los demás seres, no los creó sino para sí: «Univérſa prŕpter ſemetípſum» Prov.,XVI,4; y que, siendo el principio, el ejemplar y el fin del hombre y de todas las criaturas, quiere que vuelvan a El como a su origen; que le imiten, que informen su vida y sus acciones en El, su ejemplar y modelo; que le sigan como a su norma, y que tiendan a El con todas sus fuerzas, en pensamientos, palabras y acciones, como a su fin último. Para lograrlo, dio al hombre un espíritu, un corazón y una voluntad para conocerle y amarle, para volverse a El y para imitarlo y tender sin cesar hacia El como a su centro. Y para que hiciera todo esto con alegría y facilidad, iluminó su espíritu con las luces de la fe, adornó su alma con la gracia y sembró el amor en su corazón.

Mas ¿qué hizo el ingrato? Se alejó de Dios y se reconcentró en sí mismo; en vez de emplear su amor en Dios, lo gastó en amarse a al mismo; en vez de volverse a Dios como su principio, se apartó de El y se replegó sobre sí mismo; en vez de atribuir a Dios todos los bienes de la naturaleza y gracia recibidos, se los apropió por la complacencia, por el temor y por la estima personal, como si hubieran salido de él, que al fin no es sino nada. En lugar de decir a Dios como a. ejemplar y norma, no acepta otra regla que sus pasiones; en lugar de dejarse guiar por el espíritu de Dios, no quiere otra línea de conducta sino la de su Propio espíritu; en lugar de tender a Dios como a su fin, de tornar su reposo en El y de hacer todas sus acciones por El, tiende en todo a complacerse a sí mismo, pretende buscar Su descanso en su propia persona y ejecuta sus obras todas por personal interés.

¿Y qué hace el pecador? Antepone y prefiere sus voluntades, sus intereses sus satisfacciones y su honor a las voluntades, intereses, satisfacciones y honor de Dios. Y as' usurpa el sitio de Dios, se hace el Dios de sí mismo, se adora a sí mismo y tributa a su propia persona homenajes a que sólo Dios tiene derecho. Este es el colmo de la iniquidad; y esto es lo que hemos hecho cuando pecamos. Hé aquí por qué debemos considerarnos,

despreciarnos y aborrecernos como el abismo sin fondo del pecado.  
PUNTO SEGUNDO: El pecador pretende constituirse en Dios de las criaturas.

*MEDITACIONES 150*

No sólo el pecador se convierte en Dios de sí mismo, sino que pretende llegar a ser el Dios de todas las criaturas; en efecto, quiere que le rindan homenajes a que sólo Dios tiene derecho, que prefieran sus inclinaciones, sus intereses, sus placeres y sus honores a los de Dios. Y cuando la criatura todo debiera atribuirlo y referirlo a Dios sólo, fuente única de todo bien, el pecador pretende que se le estime como si de sí propio poseyera algún bien, y que le alabe y aplauda en cuanto hace, como si pudiera dé al mismo salir algo bueno; quiere que se le imite en todo.

Igualmente, en sus malas acciones pretende seguir únicamente la regla de su torcido apetito, guiándose por su espíritu, y que a él sólo se ame y por él trabajen Y se sacrifiquen los demás aún con perjuicio de los derechos de Dios. Y esto lo hemos hecho nosotros centenares de veces, suplantando a Dios en cada ocasión -en sus derechos. ¡Oh, qué abominación! ¡Qué vergüenza! Ciertamente yo soy el colmo de la bajeza y el abismo de toda iniquidad. ¡ Oh Dios mío! grabad estas verdades en mi espíritu y haced que me considere, me trate, y me odie, y que me sienta feliz de verme tratado en la misma forma por mis semejantes.

PUNTO TERCERO: El pecador pretende constituirse en dios de Dios mismo.

Hay más, y hé aquí este último colmo del pecado, extremo inconcebible de la malicia del pecado: el pecador se constituye en dios del mismo Dios. Efectivamente,

*MEDITACIONES 151*

él querría que Dios prefiriera sus propios intereses, voluntades, Satisfacciones y honores a los intereses voluntades, honores y satisfacciones de su divina Majestad; querría que su voluntad fuera norma y guía de la de Dios, y que éste se gobernara Según su espíritu y opinión; pretendería ser el f i n de Dios hasta el punto de que lo adorara y lo convirtiera en una deidad. ¡Oh abominación de

las abominaciones! Este es el fondo insondable del pecado; esto es lo que hemos hecho cuantas veces pecando ofendimos a Dios.

Ahí tenéis un motivo más de humillaros hasta lo infinito. ¡Oh Dios mío!, haced que yo comprenda estas verdades a la luz de la fe y que espiritualmente aproveche estas tremendas lecciones de mi orgullo. ¡Oh Dios mío!, que logre yo por fin conocerme a mí mismo y que sepa que no soy sino nada y que Vos sois todo. ¡Oh Dios mío!, que no piense tanto en mí y que no trabaje tanto por mí persona y mis intereses sino por la Vuestra y los vuestros; que no me importe ya que nadie Piense en mí, que nadie hable de mí, que nadie se interese por mi Persona y que nadie se preocupe por mí, sino sólo de Vos; que Vos mismo dejéis de mirarme, de otorgarme vuestros favores, de ocuparos de Mí; que yo, nada y menos que nada, sea aniquilado -a la faz de todas las criaturas del cielo y de la tierra y de Vos mismo, y que Vos, que sois el gran Todo, seáis siempre precisamente eso, el Todo de todo cuanto existe.

ORACIÓNJACULATORIA: .«Dómine, os in furore túo árguas me, néque in ira túa corrípías me.» : ¡Oh mi Señor! No me reproches encolerizado mi conducta ni me corrija airado». Ps.VI,2.

*MEDITACIONES 152*

## **UNDÉCIMA MEDITACIÓN**

### **Sobre las mismas palabras « Natúra filii írae ».**

PUNTO PRIMERO: Males que el pecador se ocasiona a sí mismo.

Hemos merecido Ser el blanco de la ira de Dios, de la de todas las criaturas y de la de nosotros mismos, por tres razones principales.

En primer lugar, por cuanto por el pecado el pecador da la muerte a su cuerpo según sus posibilidades, mata su alma, y aniquila al uno y a la otra, haciendo una cosa por la cual merece que Dios le quite la vida y el ser que le ha dado, en castigo del abuso que de ellos hace, para hacer la guerra a su Creador. Por Otra parte, se despoja a sí mismo de la gracia y amistad divina, de los tesoros, de la gloria y felicidad eterna y se Hace acreedor a los suplicios que el infierno y todos los hombres del mundo, aun cuando se hubieran

conjurado para arruinarlo, pudieran hacerle. Hé aquí por qué yo debo despreciarme, humillarme, abatirme y odiarme más a mí mismo que cuanto hay en el mundo de más digno de odio y de desprecio. Si Dios me abandonara al poder de los demonios, ellos descargarían sobre mí los efectos del odio que he merecido por mis pecados y, haciéndolo, sólo cumplirían con un acto de justicia. Y yo, en vez de humillarme y odiarme, no pienso sino en amarme, elogiarme y adorarme a mí mismo.

¡Oh Dios mío, qué desquiciamiento total de los valores morales y eternos! ¡Oh! cese ya tal desorden catastrófico; haced que yo me aborrezca y me tema a mí mismo más que a la muerte, más que al demonio, más que al infierno; y que no odie a nada ni a nadie más que a mi propia persona, que no es sino pecado y corrupción, y que vuelque contra mí todas mis iras, todos mis (>dios y todas mis venganzas, devorado por el celo de vuestra divina justicia contra el pecado y contra el pecador!

*MEDITACIONES 153*

**PUNTO SEGUNDO:** El pecador destruye según su capacidad todas las obras de Dios.

En segundo lugar, hemos merecido la ira de Dios, porque el pecador en calidad de tal aniquila todas las obras de Dios en el Orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria. En el orden natural, puesto que ejecuta algo, el pecado, por el que Dios bien podría con toda justicia destruir el mundo entero. Efectivamente, la condenación de un alma constituye un mal mucho mayor que la destrucción total del mundo de la naturaleza; ahora bien, Dios puede en justicia condenar un -alma por un solo pecado mortal, luego podría también justamente aniquilar la naturaleza entera en castigo de un solo pecado mortal. Y me atrevería a afirmar que el aniquilamiento de toda la naturaleza no constituye un mal tan grande como la comisión de un pecado venial, según doctrina de todos los teólogos. Por consiguiente, el que comete un pecado venial ejecuta un mal mayor que si destruyera el mundo entero; y por lo tanto, Dios podría destruir sin faltar a la justicia todo este mundo natural en castigo de un Pecado venial. Quien peca

gravemente aniquila además todo el mundo de la gracia y de la gloria; porque si disfrutara su alma de todas las gracias de Dios, al Pecar mortalmente, las destruiría todas, y por consiguiente aniquillaría todas las glorias del cielo que Dios le tuviera reservadas. Hé aquí por qué el pecador es el blanco de la ira de todas las criaturas de la naturaleza, de la gracia y de la gloria; i r a que ejercerán con todo rigor contra él en el día del juicio final; y, desde ahora lo harían, si la misericordia de Dios y la sangre de Jesucristo no lo impidieran: «Misericórdiae Dómini quía non sūmus consumpti». Jerem.III.,22.

#### MEDITACIONES 154

iOh Dios mío!, hacedme comprender esta verdad con vuestra divina luz, para que sepa que ninguna criatura, racional o no, nada me debe, ni consideración, ni amor, ni está obligada a prestarme servicio, honor o asistencia de ninguna clase, y que sólo merezco que todas las criaturas empleen sus fuerzas en apedrearme, destruirme, aniquilarme y anonadarme en forma total e inmisericorde.

PUNTO TERCERO: El pecador, en cuanto de él depende, aniquila a Dios mismo.

En tercer lugar, hemos merecido la ira de Dios, Porque el pecador aniquila no sólo todas las obras del Creador, sino también las del Redentor ya que inutiliza los trabajos, los sufrimientos, la sangre, la vida, la muerte del Hijo de Dios y todos los sacramentos y medios de salvación que estableció en favor de su Iglesia.

Además, aniquila a Dios el menos lo intenta: «In quántum in se est, Déum perímit», dice San Bernardo. «Vos confígitis me» : «Vosotros me crucificáis», repone el mismo Dios con el profeta Malaquiís. 111., 8. Y es cierto; el pecador aniquila a Dios, primero, aniquilando su voluntad para reemplazarla con la propia; segundo, extinguendo en si mismo el Espíritu Santo, que es Dios; tercero, al hacer morir la vida de *Dios en su* alma por la gracia que suprime pecando, y cuarto, porque crucifica a Jesucristo *en sí* mismo, después de haberlo crucificado con los Judíos: «Rúrsus Christum

crucifigéntes in semetipsis» Heb.,VI,6. Y por todo esto se puede asegurar que destruye todo lo existente, puesto que aniquila o al menos aspira a realizarlo, al autor y conservador de cuanto hay . Hé aquí por qué merece ser el objeto de la ira y de la maldición de todos los seres creados e increados y que todos ellos, unidos a su Creador, se asocien para reducirlo a polvo.

#### MEDITACIONES 155

Por esto pudiera decir con el Profeta: «Corripe me, Dómine, verumtamen non in furore túo, ne fórte ad nihilum rédigas me» : «Castigadme, Señor, mas no airado ni cual lo merezco, por miedo de que me aniquiléis del todo».

Estas verdades meditadas y juiciosamente ponderadas tienen que cerrar el paso en lo sucesivo a todo conato de orgullo de parte nuestra. ¡Oh mi Señor, aplastad en mí la serpiente asquerosa y repulsiva del orgullo a cualquier precio

ORACIÓN JACULATORIA: «Córripe me, Dómine, vérumtamen non in furóre túo, me fórte ad nihilum rédigas me», «¡Repréndeme, Señor! mas no airado, para que no vayas a aniquilarme». Jerem.X,24.

### **DUODÉCIMA MEDITACIÓN**

#### **Sobre las mismas palabras: «Natura filii irae».**

Nosotros somos infinitamente indignos de todo bien y en grado infinito dignos de todo mal, por lo cual hemos de humillarnos y de detestarnos de veras.

PUNTO PRIMERO: Somos infinitamente indignos de todo bien.

El carácter de hijo de ira, de muerte y de iniquidad hace que seamos infinitamente indignos de todo bien corporal, espiritual, temporal y eterno, en los dominios de la naturaleza, de la gracia, de la gloria, venga de donde viniere, de parte del Creador o de alguna de sus criaturas; nosotros, los pecadores, somos infinitamente indignos de que el Creador o sus criaturas nos presten cualquier género de asistencia, nos hagan obsequio alguno o nos dispensen un favor cual ni siquiera merecemos que piense en nosotros ni que en forma alguna se preocupen de nuestra persona.

¿Y cuáles son las razones de esta indignidad infinita en relación con cuanto pueda favorecernos?

*Primero*, porque nosotros por nuestros pecados nos hemos usurpado a nosotros mismos bienes infinitos, como la gracia y la amistad de Dios, el carácter de hijos de Dios y de herederos del mismo, el gozo de Dios para un futuro no lejano y de todos los tesoros que El posee.

*Segundo*, porque hemos privado con el pecado a Dios de un bien infinito al negarle el servicio, el honor, el amor y la obediencia que le debíamos: bien infinito en su eterna duración, porque cuando ejecutamos algo para Dios le tributamos un honor que durará eternamente; bien infinito, en cierto modo, porque es infinitamente debido a Dios, a causa de sus perfecciones infinitas y de las infinitas obligaciones que para El tenemos; bien infinito, porque Dios lo conquistó para Si por un precio infinito, el de la preciosa sangre de su Hijo.

*Tercero*, por cuanto hemos querido privar a Dios de Jesucristo, Hombre-Dios, crucificándolo y destruyéndolo; y por consiguiente también hemos pretendido privarlo del cuerpo místico de Jesucristo, y de todos los honores, alabanzas, gloria, adoraciones y servicios que Jesucristo tributará eternamente a su Padre tanto por Si mismo como por su cuerpo místico que es la Iglesia.

*Cuarto*, porque hemos intentado privar a todas las criaturas de su Reparador. Que Sobran, pues, razones para considerarnos infinitamente indignos de todo bien. Por esto, no nos quejemos cuando no piensen en nosotros para hacernos algún favor o beneficio, a qué creeríamos tener derecho; humillémonos, es lo único aconsejable y hasta lógico.

**PUNTO- SEGUNDO:** Nosotros somos dignos de todo mal,

Somos, infinitamente merecedores de todo mal, de todo desprecio, confusión, castigo y suplicio. Y digo infinitamente, es



decir, en tal forma que sólo Dios lo puede comprender; y digo de todo mal, de cuerpo y de alma, en el tiempo y en la eternidad, venga de donde viniere, de parte de Dios y de parte de todas las criaturas. Y ello es así, porque hemos hecho un mal infinito a Dios, a nosotros mismos y a todas las criaturas y porque el pecado es un mal infinito en su origen, en su naturaleza, en su objeto, en su fin y en sus efectos.

El pecador ocasiona un mal infinito a Dios; pues según San Bernardo, por su propio carácter aniquila a Dios.

Se infiere un mal infinito a sí mismo, porque mata su cuerpo y su alma, aniquilándolas a una y a otra según sus posibilidades.

Irroga un mal infinito a todas las criaturas en el orden de la naturaleza, de la gracia y de la gloria, puesto que las destruye a todas, Según lo hemos meditado anteriormente.

Siendo esto así, no debernos maravillarnos cuando se nos diga o haga algún mal, o cuando nos castiga Nuestro Señor; antes bien, admirémonos de que el Creador y todas las criaturas nos sufran fuera del infierno y de la nada.

PUNTO TERCERO: Jamás nos humillaremos bastante.

MEDITACIONES 158

Corolario lógico de las anteriores verdades son las siguientes:

*Primero* jamás lograremos conocer a cabalidad el fondo insondable de nuestra indignidad y miseria, y luego de haber ahondado en este conocimiento, hemos de reconocer que es más lo que nos falta por averiguar que lo que de ello sabemos.

*Segundo*, que jamás alcanzaremos a humillarnos demasiado, y que, aun cuando empleemos toda nuestra capacidad en ello, siempre quedaremos infinitamente alejados de la humillación debida a nuestra bajeza, y del último grado de la humildad. Sólo Nuestro Señor logró llegar a este extremo, pues sólo El supo humillarse infinitamente.

*Tercero*, que aun cuando todas las criaturas del cielo, de la tierra y del infierno se sirvieran de su capacidad total Para colmarnos de oprobios, no lograrían inferirnos sino una mínima

parte de la confusión que merecemos.

*Cuarto*, sólo Dios puede humillarnos en la medida de nuestra indignidad.

Supliquémosle que imprima estas verdades en nuestra mente y que nos conceda la gracia de aprovecharnos de su conocimiento. ¡ Oh gran Dios! ¿Cómo es posible, si creemos todo esto, que seamos orgullosos, que no queramos sufrir nada, que nos cueste tanto trabajo humillarnos, que busquemos tanto los honores y que temamos tanto los desprecios?

¡Oh mi Señor Jesús!, apiádate de nosotros.

ORACIÓN JACULATORIA: «Nóbis peccatóribus confúsio, et ignomínia tibi áutem hónor et glória i n saeculorum. Amén» : «A nosotros pecadores venga confusión y oprobio, a Tí empero, ríndanse honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén».

MEDITACIONES 159

### **DECIMA-TERCERA MEDITACIÓN**

**Sobre las mismas palabras: «Natúra filii irae».**

PUNTO PRIMERO: Nosotros hemos merecido la cólera de Dios.

La pena mayor de los condenados es la ira Divina: «Vocabúntur pópulus cui est Dóminus usque in aetérnum» : «Serán denominados el pueblo contra quien Dios se encolerizó eternamente» . Malach., 1,4. Preferirían los réprobos ser devorados por un fuego diez veces más ardiente que el que los atormenta, dice San Crisóstomo, que el ver la faz de Dios abrasada de cólera contra ellos. Por esta razón aullarán con desespero en el día del juicio: «Móntes, cáдите súper nos, et abscondite nos a fácie sedéntis súper thrónum, et ab ira Agni; quóniam vénit díes mágnus irae ipsórum; et quis póterit stáre?» : «Caed, oh montañas sobre nosotros y ocultadnos de quien se sienta en el trono, y de la i r a del Cordero; porque ha llegado el gran día de ellos (todos los seres creados), y ¿quién podrá resistirles firmes y sin caer?» Apoc., VI, 16. Y San Pablo anuncia que «Poenas dábunt in interitu aetérnas a fácie Dómini» : «Sufrirán eternas penas con sólo ver la faz airada del Señor». I I

Thess.,I,9.

Y nosotros hemos merecido caer en tal condición, e infaliblemente hubiéramos incurrido por toda la eternidad en la cólera' del Señor Dios, Padre, Hijo y Espíritu Santo si Nuestro Señor Jesucristo no nos hubiera librado de ello cargando sobre sí con la cólera de su Padre, según éstas sus propias palabras: «Transiérunt in me írae túae» : «¡ Sobre mí recayó toda vuestra ira!» Ps. LXXXVII,17. Bendigámosle, amémosle Y humillémosnos, al considerar que, puesto que hemos merecido la ira de Dios, por lo mismo hemos merecido muchísimo más todos las otras penas de esta vida y todos los suplicios del infierno mismo que son mil veces más pequeños que el de la cólera divina.

MEDITACIONES 160

PUNTO SEGUNDO: Hemos merecido la ira de todas las criaturas del universo,

No solo 108 réprobos son el Objeto de la cólera de Dios; sino que son también acreedores a la de todas las criaturas de Dios, racionales e irracionales, sensibles o no, de las que están en el cielo, en la tierra y en el infierno mismo. En efecto, la divina Justicia se encarga de armar contra ellos a todas sus criaturas.

«Armábit creatúram ad ultióñem inimicórum... et pugnábit pro éo órbit terrárum cóntia

insensátos»: «Armará el Señor a toda criatura para vindicarse de sus enemigos... y peleará a su lado el orbe entero contra los insensatos (pecadores)». Sap.,V,18-21.

*En primer término*, la Virgen, todos los Santos, y los Ángeles todos del cielo se sienten animados de la misma cólera de Dios contra ellos. Porque Dios a todos comunica ese mismo sentimiento, y mientras; más unidos están a Dios, más intensamente participan de su airado resentimiento. Y por esta razón, ellos aman lo que Dios ama, y aborrecen por igual razón lo que El aborrece. De ahí el que la Santísima Virgen élla sola abriga mayor cólera y desagrado contra los condenados que todos los

Ángeles y Santos reunidos; y lo propio, guardadas las debidas proporciones, ocurre con todos los bienaventurados.

*En segundo lugar*, todas las criaturas que existen en la tierra, aún las insensibles e inanimadas por naturaleza, están sin embargo animadas de la ira santa de Dios contra estos miserables pecadores; de modo que no existe un solo átomo siquiera que no esté abrasado de furibunda cólera contra ellos y que no sirva a la Justicia de Dios para tomar venganza de las injurias que han irrogado a su Creador.

#### MEDITACIONES 161

*En tercer lugar*, todos los réprobos y los demonios todos aún cooperan con esta misma Justicia y están animados de la cólera del Señor les unos contra los otros, de modo que ellos mismos son sus mismos verdugos unos de otros, complaciéndose en destrozarse, maldecirse, atormentarse mutuamente con insana ferocidad.

*Finalmente*, cada condenado es su propio verdugo, furioso como está contra sí mismo, y se aborrece y detesta sin poderse a sí propio soportar, ensañándose contra al mismo mil veces más de lo que puedan hacerlos SUS compañeros de condena: justo castigo de Dios y efecto reflejo e íntimo de la tremenda venganza del Señor a quien todos ultrajaron.

Pues bien, nosotros hemos merecido llegar a esta situación, y debemos considerarnos como unos miserables, dignos de ser por toda la eternidad el blanco de la cólera de Dios y de la de todas sus criaturas; y a tal estado, sin duda, hubiéramos llegado, si Nuestro

Señor en su infinita misericordia no nos hubiera preservado de ello, tomando nuestro lugar, prefiriendo ser El mismo el blanco de la cólera de todo el universo y de los seres todos que en él moran. Amémosle y bendigámosle depositando en El en lo sucesivo todo nuestro afecto. Humillémosnos y concentremos toda nuestra rabia y furor contra nosotros mismos, despreciándonos y aborreciéndonos según lo merecemos, y consideremos que si hemos merecido ser el objeto de toda la ira de los seres todos del orbe, somos por lo mismo infinitamente indignos de recibir de ellos el menor favor; y que, aunque todas las criaturas se valieran de todo su poder para humillarnos y perseguirnos, de sobra lo tenemos Merecido.

PUNTO TERCERO: Nosotros hemos merecido las penas eternas del

infierno.

MEDITACIONES 162

Fuera de la ira de Dios y de todas las criaturas, los condenados sufrirán aún otras diversas penas: el gusano roedor de la conciencia: «Vermis eorum non moritur»: «un gusano que no muere». Marc.IX,45. una hediondez espantosa, «foetor intolerabilis»; gritos, alaridos blasfemias, el hambre, la sed, el fuego, suplicios para todas las partes del cuerpo y para las diferentes facultades del alma; la rabia el desespero, la confusión y la infamia, y lo peor de todo, la eternidad de tantos sufrimientos.

Y nosotros hemos merecido todo esto, y por consiguiente, mil veces más hemos merecido las confusiones todas y todas las ignominias del mundo. Murámonos, pues, de vergüenza, sabiendo todo esto, de sentir todavía orgullo y vanidad, y estima de nosotros mismos, de juzgarnos dignos de cualquier consideración o favor y de no ser capaces de soportar la menor humillación. Roguemos a Dios que grabe profundamente en nuestro espíritu el conocimiento de nuestra triple herencia: la nada, el pecado Y la ira de Dios y de todas las criaturas de Dios, y por añadidura, las penas del infierno. Es esto precisamente lo que significan las palabras de nuestra profesión de humildad. «Nihil possumus, nihil valemus, servi inútiles sumus, nihil habemus praeter peccatum, natura filii irae»: «Nada podemos, nada valemos, somos servidores inútiles, nada tenemos fuera del pecado y somos hijos de ira». No pasemos un solo día sin recordar y meditar estas verdades, a fin de que, en cuantas ocasiones tengamos que humillarnos, y ellas se presentan a cada paso, tengamos a la vista siempre estas cláusulas de nuestra herencia y nos sirvan para humillarnos sin cesar en todo, según la enseñanza del Espíritu Santo: «Humilia te in omnibus»: «Humillate en todo y hallarás gracia ante Dios». Eccli.111,20.

ORACIÓN JACULATORIA: «Nobis peccatoribus confusio et ignominia, tibi autem honor et gloria in saecula saeculorum. Amen»: «A nosotros pecadores, envíanos la confusión y el oprobio, a Tí, empero, sea siempre honor y gloria, por los siglos de los siglos. Amén».

MEDITACIONES 163

**DECIMA-CUARTA MEDITACIÓN**  
**Sobre estas palabras: «Novíssimi virorum»:**  
**«Somos los últimos de los hombres».**

PUNTO PRIMERO: Nuestro Señor nos recomienda tomar siempre el último puesto.

Por estas palabras, protestamos querer estimarnos y tratarnos como a los últimos de los hombres, y sentirnos felices de ser juzgados y tratados de la misma manera por los demás.

Para ayudarnos a entrar en tales disposiciones e ideas contemplemos y adoremos primeramente a Nuestro Señor Jesucristo en el momento en que pronunciaba, refiriéndose a todos nosotros, estas palabras: «Recúmbe in novissimo loco» : «Ocupa el último lugar». Luc. XIV,10. Adoremos los pensamientos y designios que tenía sobre cada uno de nosotros al hablar así; humillémonos, pidiendo perdón por los obstáculos que en el cumplimiento de esa orden hubiéramos puesto nosotros, y roguémosle de hoy en adelante no se presente jamás. Entreguémonos al espíritu que le sugirió estas palabras a fin de que las hagamos realidad en nuestra vida; de nuestro lado, penetrémonos de un vivo deseo de obedecerle.

PUNTO SEGUNDO: Nuestro Señor se ha puesto en último lugar, según sus propias palabras.

*MEDITACIONES 164*

Consideremos que Nuestro Señor no ha enseñado nada en absoluto sin haberle practicado primero, y que de hecho y en mil maneras ocupó siempre el último Puesto en todo, por sus palabras, por sus pensamientos y disposiciones interiores y por sus actos. Por sus palabras: porque refiriéndose a s í mismo dijo: «Ego sum vérmis et non hómo» : «No soy un hombre sino un gusano». Ps,XXI,7. Adorémosle con tal motivo, y consideremos que de todas -las criaturas, el gusano es la más insignificante, porque vive en lo más bajo de este mundo que es la tierra y se arrastra sobre ella a los pies de todas las demás criaturas.

Con muchísima frecuencia se llamó a s í mismo: «Fílius

hominis»: «El Hijo del Hombre». Luc,X11,8, para confundir nuestro orgullo que nos lleva a querer ser considerados y señalados de acuerdo con lo que de más excelente hay en nuestro ser; y Jesús, Dios y Hombre, Hijo de Dios e Hijo de] hombre, toma su nombre de lo que menos brillo le da y se llama llanamente. «El Hijo de] hombre», esto es el Hijo de] pecador, que como tal no es sino nada, pecado y perdición; llevando con tal nombre la marca y el carácter de pecador que es la mayor de las humillaciones.

Además, después de referirse a San Juan Bautista con estas palabras: «Inter natos mulierum non surréxit máior Joánne Baptísta»: «Entre los nacidos de mujer nadie ha surgido mayor a Juan Bautista», dijo luego, con relación a sí mismo: «Qui minor est in régno coelórum, máior est íllo». Matth.,X1,11. «El más pequeño en el reino de los cielos es mayor que él». Mas, ¿cómo poner de acuerdo esos dos términos: «Mínor est máior» : «El más pequeño es el más grande?» Si Él es más grande que San Juan Bautista ¿cómo hace para ser el más pequeño en el reino de 'los cielos, es decir en la Iglesia? Y si Él es el más pequeño en el reino de los cielos, es decir en la Iglesia, ¿cómo hace para ser más grande que San Juan? En realidad, es efectivamente más grande; pero se denomina a si mismo más pequeño, porque se trató, y quiso ser tratado, como el último de todos los hombres.

#### *MEDITACIONES 165*

Por último, quiso ser designado en las Escrituras, «Novíssimus virórum» : «El último de los hombres». Este es uno de sus títulos honoríficos; hé aquí de lo que se glorifica, y quiere dejar de ello constancia en las Escrituras, como de una de sus cualidades. Adorémosle en su humildad que verbalmente lo impulsa a ocupar el último puesto.

Confundámonos de que con tanta frecuencia nos hayamos nosotros alabado en nuestras palabras y tomemos el firme propósito de borrar en nuestra conducta cuanto sea contrario a la humildad, pidiéndole a Dios nos ayude con su gracia a lograrlo.

**PUNTO TERCERO:** Nuestro Señor ocupó el último puesto en sus

ideas y sentimientos.

El Hijo de Dios se colocó siempre en el último lugar por sus pensamientos, disposiciones interiores y sentimientos íntimos. Porque realmente siempre se conformaron a sus palabras y su corazón nunca traicionó su lenguaje: todo en Jesucristo fue sinceridad Y veracidad. Hé aquí por qué se consideró y reputó como el último de los hombres y supo mantenerse siempre en tales disposiciones ante Dios, y en lo íntimo de su alma guardó siempre el último lugar, por considerarse revestido con todos los pecados de la humanidad, COMOrepresentante voluntario de todos los criminales, sujeto por tanto a cargar con el oprobio y la humillación de todos sus delitos, obligándose así a abatirse y a anonadarse hasta extremos inconcebibles. Adorémosle en estos sentimientos y disposiciones y démonos a El pidiéndole que nos haga partícipes de su sublime humildad.

ORACIÓN JACULATORIA: «Dómine Jésu, recúmbam in novíssimo lóco: «¡Oh Señor Jesús!, ocuparé el último puesto».

*MEDITACIONES 166*

### **DECIMA-QUINTA MEDITACIÓN** **Sobre mismas palabras: «Novíssimi virórum»,**

PUNTO PRIMERO: Nuestro Señor se colocó en el último lugar en su Encarnación y en su infancia.

Nuestro Señor buscó el último puesto, no sólo por sus palabras, y por sus pensamientos y disposiciones interiores, sino también por sus actos durante toda su vida.

Teniendo que hacerse hombre, hubiera podido tomar el estado más perfecto de la vida humana desde el momento de su Encarnación, forjándose un cuerpo perfecto semejante al que dio a Adán al crearlo; pero entre todos los estados de la vida humana, escogió 01 último que es el de la infancia.

Teniendo que nacer de una madre, hubiera podido escoger una de condición más elevada en el mundo, por ejemplo una reina, o una princesa o una gran señora; y sin embargo eligió a una de la más



baja condición, pobre, y que tenía que ganarse la vida con su trabajo: eligió a una mujer que se consideraba en su humildad la última de todas las criaturas y la esclava del Señor.

Escogió también un padre nutricio del mismo rango y condición y que también se juzgara el último de los hombres, porque, después de la Santísima Virgen, jamás existió persona más humilde y modesta que San José.

Debiendo encarnarse en la Judea, hubiera podido escoger a Jerusalén para ello o alguna otra ciudad célebre; más bien, en su humildad, eligió a Nazareth, aldea despreciable, como se deduce de las palabras de Natanael: «A Názareth pótest áliquid bóni ésse?» : «¿De Nazareth puede salir algo bueno?» Joan1,46.

*SOBRE LA HUMILDAD 167*

Teniendo que nacer, hubiera podido ella escoger un palacio o algún otro lugar más distinguido que el que eligió; quiso empero, nacer en el lugar más abyecto, en un establo, en una cueva, refugio de animales, entre pajas y entre una mula y un buey.

A los ocho días de nacido, quiere recibir la marca del pecador y las libreas del pecado por la circuncisión, lo que es ponerse en el último lugar, puesto que nada hay más bajo que el pecado y la condición de pecador, con cuyas apariencias se reviste. Para nacer escoge el tiempo, la estación, el mes y el momento más desapacible del año y quiere nacer, no en calidad de Señor sino de vasallo de Augusto y quiere ser empadronado en el censo y registro de la Roma pagana y dominadora.

Al ser presentado al templo, quiere que por él se ofrezca, no un cordero, ofrenda de los ricos y de los nobles, sino un par de pichones o tortotillas, que era la oblación de los pobres y humildes hijos del pueblo.

Cuando Herodes le busca para matarle, entre mil medios de que disponía para evadir su persecución, elige el más deprimente y humillante, el de la fuga.

Entre todos los países a donde hubiera podido decorosamente pedir un asilo, escoge el menos digno de su presencia, El Egipto, dominado por los ídolos y los demonios. Cuando se encuentra entre los doctores, comparece, no como maestro sino en calidad de

discípulo, no como un sabio sino como un ignorante, que todo lo pregunta, él que todo lo sabía.

Adoremos a Nuestro Señor en todos estos lugares y en todas estas humillaciones; y cuanto más El se humilló, esforcémosnos por ensalzarlo. Bendigamos la gloria que tributó a su Padre Eterno con sus abatimientos Y supliquémosle que nos haga participar de su admirable espíritu de humildad.

*MEDITACIONES 168*

**PUNTO SEGUNDO:** Jesucristo se colocó en el último lugar todo el resto de su vida.

En casa de su santísima Madre y de San José le correspondía el primer lugar, y escoge invariablemente el último sitio. Y a pesar de estar muy por encima de ambos, no quiere otro sitio entre ellos que el de súbdito: «Erat súbditus illis» : «Les estaba sujeto». Luc, 11,151.

Entre todas las condiciones de la vida humana, no toma la de príncipe, gentilhombre o magnate, sino la última de todas, la del pobre que ha de ganarse el pan con Su trabajo: «Fáber, est fábrí fílius»: «Artesano e hijo de artesano». ¿Acaso no es éste un carpintero e hijo de carpintero» Matth?, XIII,55.

En su bautismo, en el Jordán, ocupa una vez más el último puesto queriendo ser bautizado como cualquier pecador. «Sic nos décet implére ómnem justítiam», se dice: «Es así como nos corresponde cumplir toda justicia», es decir, toda humildad. Matth., 111,15.

Cuando se retira al desierto a orar, vive entre los animales y permite a la más vil de todas las criaturas, al diablo, acercársele, tentarle, es decir que se le trate como si fuera un pecador capaz de incurrir en la culpa; más aún, permite al demonio tocarle y se deja transportar en sus brazos de un lugar a otro, llegando con toda verdad a estar de veras en el último puesto, que es a no dudarlo entre los brazos de Satanás. Entre los apóstoles y discípulos toma también el último lugar, pues les dice:

«Ego sum in medio véstri, non sicut qui recúmbit, sed sicut qui minístrat» : «Estoy entre vosotros, no como el que se sienta a la

mesa, sino como el que sirve a ella» Luc.,XXII,27.

*SOBRE LA HUMILDAD 169*

En la última cena, se prosterna a sus pies, para hacer la acción más baja que podamos imaginar, cual es la de lavárselos, sin exceptuar siquiera los del pérfido Judas, no vacilando en arrojarse a sus pies, es decir, los pies del demonio, pues según sus propias palabras, como tal consideraba al traidor: «Unus ex vobis diabolus est»: «Uno de vosotros es un demonio». Joan.,VI,71; y por consiguiente, una vez más se sitúa en el último lugar, a los pies de un demonio, pues Judas es la personificación de la maldad más refinada y ciertamente el hombre más malo que ha existido.

En su Pasión se sometió al poder de las tinieblas: «Haec est hora véstra et potestas tenebrarum» : «Esta es vuestra hora y el poder de las tinieblas» Luc, XII,53. Se ve tratado como un loco e insensato por Herodes y sus cortesanos y por las turbas de las calles de Jerusalén, y muere en una cruz. Si de pobreza se trata: nace, vive y muere en la más grande desnudez; si de dolores, sufre hasta el máximo los mayores tormentos y martirios de cuerpo y de alma; si de privaciones, jamás persona alguna las soportó, ni las soportará iguales; si de humillaciones, nadie las tuvo que sufrir semejantes. Murió entre dos bandoleros: «Inter sceleratos» Is.,LIII,12. «Saturabitur opprobriis», dice Jeremías: «Será saturado de oprobios». Thren.111,30.

Aún en su Iglesia ocupa el último lugar, en el Santísimo Sacramento, en donde reside en calidad de víctima, cargado con todos los pecados del mundo y soportando la humillación y anonadamiento mayor que Podemos concebir, habida consideración de la manera y duración de tal estado.

En fin, en su mismo estado glorioso del cielo, quiere llevar por toda la eternidad los estigmas de la mayor ignominia a que se vio sometido en su vida mortal, las señales de su crucifixión y muerte ignominiosa.

*MEDITACIONES 170*

Adoremos, bendigamos y exaltemos al Hijo de Dios en la práctica y perfecta del amor que a nosotros nos impuso: «Recúmbe in

novísimo loco» : «Ocupa el último puesto». Démonos a El para entrar en tales sentimientos y disposiciones.

PUNTO TERCERO: Razones por las cuales Nuestro Señor escogió el último puesto.

Consideremos los Motivos por los que el Hijo de Dios quiso ocupar el último lugar; son cuatro principales.

*Primero*, para rendir homenaje por este extremo abatimiento a la suprema grandeza de su Padre Eterno.

*Segundo*, para reparar el ultraje irrogado a su Padre por el humano orgullo que nos impulsa a buscar dondequiera los primeros puestos.

*Tercero*, para confundir nuestra soberbia y obligarnos con su ejemplo a buscar la humildad.

*Cuarto*, para merecernos la gracia de vencer nuestro orgullo e imitarlo en su humildad. Démosle gracias por todo esto y avergoncémosnos de ser tan orgullosos y altivos, expresándole nuestro gran deseo de imitarlo y obedecer sus órdenes, de buscar modestamente el último lugar dondequiera que estemos; para ello démosnos a su espíritu de humildad.

ORACIÓN JACULATORIA: «Dómine Jesús, recúmbam, in novísimo loco» : «¡Oh mi Señor Jesús, me sentaré en el último puesto.

## **DECIMA-SEXTA MEDITACIÓN**

**Sobre estas mismas palabras: «Novissimi virorum».**

PUNTO PRIMERO: Nuestro Señor quiso ser tratado como el último de los hombres por las criaturas.

*SOBRE LA HUMILDAD 171*

No sólo el Hijo de Dios se trató a sí mismo como el último de los hombres, sino que quiso ser también del mismo modo tratado por todas las criaturas.

*Primero*, por los hombres, y por hombres pecadores y miembros de Satanás. Porque jamás hombre alguno fue tratado en forma tan

ignominiosa y cruel como el Hijo de Dios.

*Segundo*, no sólo fue tratado así por los hombres, sino por los demonios en el desierto al permitirle al espíritu del mal que lo tentará de diversas maneras, como si hubiera sido capaz de incurrir en pecado; y aún se dejó transportar y conducir por el diablo de un lugar a otro, cosa que nunca permitió hiciera con ningún hombre, que sepamos. Y en la misma forma en su Pasión le dio al diablo permiso para que lo atormentara a su voluntad, según sus propias palabras: «Haec est hóra véstra et potéstas tenebrárum» : «Esta es vuestra hora y la del poder de las tinieblas ». Luc., XXII,53.

**PUNTO SEGUNDO:** Nuestro Señor quiso ser tratado como el último de los hombres por el Espíritu Santo.

Nuestro Señor fue tratado igualmente como el último de los hombres por el Espíritu Santo, como se desprende de estas palabras del Santo Evangelio: «Expulit éum Spíritus in desertum» : «Lo echó el Espíritu Santo al desierto», que completan el simbolismo de la ceremonia del Antiguo Testamento, según la cual un macho cabrío, cargado con los pecados del pueblo de Dios, era desterrado al desierto como para liberar a los israelitas de la vista de sus crímenes con su fuga obligada lejos de su ciudad. Así el Padre Eterno puso todos los pecados del mundo sobre su Hijo: «Pósuit in éo iniquitátes ómnium nóstrum», Levit.,XVI, 5-10 y Is.,LIII,6, y comisionó luego el Espíritu Santo para que lo ahuyentara en dirección al desierto, todo cargado de humillaciones y de culpas.

MEDITACIONES 172

*PUNTO TERCERO: Nuestro Señor Jesucristo quiso ser tratado como el último de los hombres por su propio Padre.*

Además fue tratado **COMO** el último de los hombres por su Padre, puesto que lo miró como representante de todos los pecadores y lo trató como el mayor de ellos con todo el rigor de su cólera infinita. Lo consideró como la personificación del pecado: «Pro nóbis peccátum fécit» : «Por nosotros le hizo responsable del pecado», (para poderlo reparar y satisfacer). Y por esta razón dice:

«Própter scélus pópuli méi percússi éum» : «Le castigué por los crímenes de mi pueblo» Is., LIII, 8. «Próprio Fílio non pepércit Déus, sed pro nóbis ómnibus trádidit illum» : «No perdonó ni aún a su propio Hijo, antes bien lo entregó por nosotros a la muerte». Rom., VIII, 34. En consecuencia repito, entregó el Padre á su mismo Hijo, Jesús, a la muerte de la cruz, la más ignominiosa, lo entregó al poder de las tinieblas y de los demonios y a las mayores injusticias, iniquidades y oprobios que jamás soñó la crueldad de los hombres. En cierto modo el Padre trató a su Hijo con más rigor y severidad que el que emplea con los demonios y con los réprobos, que constituyen la escoria moral del universo; en efecto, no debe extrañarnos el que estos miserables sean reducidos al estado en que los vemos, pues lo han merecido miles de veces, pero que el Hijo de Dios, el Inocente sea la víctima de las iras de Dios Padre, y que en forma alguna quisiera el Eterno mitigar su rigor es algo que no entendemos. Y así es como Nuestro Señor se puso en el último lugar y se consideró como el último de los hombres, por sus palabras, por sus pensamientos y por sus disposiciones interiores, y sobre todo por sus acciones durante toda su vida. Y así es como quiso ser tratado como el último de los mortales por los pecadores, por los miembros de Satanás por los demonios, por el Espíritu Santo y por el Eterno Padre. Todo ello para glorificar en lo posible a su Padre, humillándose hasta el extremo, para reparar el desdoroso ultraje inferido a su Padre por nuestro orgullo, para confundir y destruir nuestra arrogancia, para inspirarnos odio a nuestra vanidad y para hacernos apreciar la humildad.

*SOBRE LA HUMILDAD 173*

¡Oh!, tenemos que convenir en que no hay nada más odioso -a insultante para Dios como el orgullo, ni nada que El mayormente deteste, ¡puesto que se necesitó de las humillaciones y de la muerte de todo un Dios para reparar tal ofensa! ¡Oh! ¡y cuán horrenda cosa es la vanidad, puesto que fue preciso que el Hijo de Dios se viera reducido a tal abatimiento para ser destruida! ¡Oh!, ciertamente es algo muy precioso a los ojos de Dios la humildad puesto que el Hijo de Dios quiso ser tratado en esta forma para hacernos amar esta virtud, ¡para arrastrarnos a su imitación con el ejemplo y para

merecernos la gracia de practicarla! ¡Oh, somos en realidad culpables si después de meditar todas estas verdades, aún nos dejamos arrastrar por el orgullo y si nos negamos a humillarnos! ¡Oh!, cómo se avergonzarán en el día del juicio los ambiciosos!

Adoremos a Nuestro Señor Jesucristo en todas sus humillaciones; anhelemos su triunfo y exaltación después de haberse humillado tanto. Penetrémonos de sus sentimientos y humildad; por doquiera ocupemos el último sitio, de espíritu y de corazón, y regocijémosnos si en ocasiones nos vemos tratados, sea por Dios, sea por las criaturas, como los últimos de los hombres. Roguemos al Hijo de Dios que destruya en nosotros el orgullo y que imprima en nuestro corazón sentimientos de humildad.

ORACIÓN JACULATORIA: «*Dómine Jésu, recúmbam in novíssimo lóco*» : «*Oh Señor Jesús!, me sentaré siempre en el último puesto*».

MEDITACIONES 174

### **DECIMA-SEPTIMA MEDITACIÓN Sobre las palabras de la profesión de humildad: «Primi peccatorum».**

PUNTO PRIMERO: Nuestro Señor quiso ser tratado como el mayor de los pecadores.

Consideremos que el Hijo de Dios se miró y trató, y quiso Ser mirado y tratado como no sólo el último de los hombres sino como el peor de los criminales: «*Inter sceleratos mortuus est*» : «Murió entrebandoleros», en medio de dos facinerosos como si él fuera su jefe. Finalmente se le trató con tal rigor y crueldad como si hubiera jido la personificación misma de la maldad: «*Fáctus est pro nóbis maledíctum*» «Se hizo objeto de maldición por causa nuestra» Is.,LIII,12 y Ad Gal.,12. Y el motivo no fue otro que el de haber cargado con todos los pecados del mundo y de haberse en cierto modo responsabilizado de todos ellos para poder repararlos debidamente ante su Padre con su muerte en la cruz: «*Peccata nóstra sua esse voluit*» : «Quiso apropiarse nuestras culpas», dice San Agustín.

Adorémosle y exaltémosle en su profundo anonadamiento, suplicándole que destruya nuestro orgullo y nos haga partícipes de

su humildad, abriendo nuestros ojos Para que nos demos cuenta de cómo hemos de estimarnos y de ser tratados por los demás, a la vista de nuestras faltas e imperfecciones. Alegrémosnos de ser tratados y estimados como lo merecemos y no según las pretensiones de nuestro orgullo aprendiendo la lección de humildad del Hijo de Dios.

**PUNTO SEGUNDO:** Muchos santos se trataron a sí mismos como los mayores pecadores.

*SOBRE LA HUMILDAD 175*

Consideremos que varios grandes Santos, penetrados de los mismos sentimientos de Nuestro Señor, se estimaron y trataron a sí mismos como los más despreciables pecadores del mundo. San Pablo, por ejemplo, decía: «Fidélis sermo. quóniam vénit Fílius hóminis peccatóres sálvos fácere, quórum prímus égo sum» : «La verdad es que vino el Hijo del hombre a salvar a los pecadores, de los que me considero como el mayor de todos». 1 Tim., 1, 15. Y más o menos en los mismos términos se expresaron acerca de su persona San Francisco, San Bernardo, Santo Domingo y muchos más. Era ciertamente el Espíritu Santo el que les inspiraba tales ideas, sentimientos y palabras llenas de modestia y de humildad cristiana, y el Espíritu Santo es la verdad en persona. Sin embargo se dirá: «¿Cómo puede ser San Pablo el primer pecador, siendo así que otro santo, San Francisco, por ejemplo, pretende para sí el mismo título?; y, ¿cómo serían los mayores pecadores San Pablo y San Francisco, si lo propio afirma de sí San Bernardo? Pues bien, aunque, nuestra pobre razón nada de esto pueda comprender, lo cierto es que para el Espíritu de Dios esto es la pura verdad. Hemos de reconocer que no podemos seguir las luces de nuestro espíritu que no son sino tinieblas, y sacar la conclusión de que si Dios nos iluminara acerca de nuestra miseria espiritual y nos diera las mismas luces de conocimiento personal que concedió a esos santos, también reconoceríamos humildemente como ellos, y aún con más razón, que somos los pecadores más despreciables y odiosos del universo.



Honremos estos sentimientos de los santos, bendigamos. a Dios que les dio tan gran conocimiento de su propia nada, démosle gracias del provecho que ellos supieron sacar para su santificación y supliquemos a Nuestro Señor, que por intercesión de esas santos nos haga participar de las mismas ideas y sentimientos, para, a su imitación, cosechar también grandes frutos de santificación. Roguemos a San Pablo, a San Francisco y demás Santos, modelos y maestros de verdadera humildad, nos alcancen de Dios la gracia inapreciable de la humildad.

*MEDITACIONES 176*

**PUNTO TERCERO:** Motivos que tenemos para considerarnos como los mayores pecadores de la tierra.

Aunque la humana razón no sea sino oscuridad y tinieblas acerca de las verdades de Dios y acerca de las máximas del Evangelio, hé aquí, sin embargo, algunas razones que nos asisten para afirmar con toda verdad que somos «prími peccatórum» : los primeros pecadores.

1e) Nos es sumamente fácil equipararnos a Lucifer, a Judas y al Anticristo, puesto que, como hijos de Adán, llevamos dentro, el principio de todos los pecados de la tierra y del infierno. Más para caer más hondo que Judas, Lucifer o el Anticristo, hemos de creer con San Francisco, que si Dios concediera al último de los pecadores las gracias que nos ha otorgado a nosotros, ciertamente sería él mucho mejor que nosotros; y que, si Dios nos abandonara y retirara de nosotros sus gracias, como lo hará con el Anticristo, seríamos peores que él.

2e) No debemos comparar nuestros pecados con los ajenos, sino con las gracias que hemos recibido de Dios. Ahora bien, hemos recibido de Dios mayores beneficios espirituales que todos los paganos, judíos, herejes y aún más que todos los demás cristianos, si somos Sacerdotes, pues la gracia sacerdotal sobrepuja a toda otra gracia. Por consiguiente, sus pecados son mucho más grandes que los de los demás, y un solo pecado en un sacerdote lo hace más culpable ante Dios que todos los pecados ajenos del mundo entero,

que irritan menos la cólera divina contra la humanidad pecadora, que una sola claudicación moral de uno de sus sacerdotes.

3e) Como sacerdotes, estamos obligados, a imitación del Sumo Sacerdote, a cargar con los pecados ajenos y mirarlos como propios para hacer de ellos penitencia humildemente, pues así lo exige nuestro carácter sacerdotal. Y has, cada sacerdote debe humillarse y tratarse, y regocijarse de ser tratado y estimado como si él solo estuviera para soportar el peso de todos los pecados y crímenes del universo, y, por tanto, como si fuera el primero y el más despreciable de todos los pecadores.

Pidamos a Nuestro Señor que grabe en nosotros estas verdades y sentimientos; anhelemos llegar a poseer la plena convicción de ellos; ¡démonos al Espíritu de Dios para mirarnos y tratarnos en lo sucesivo como la escoria moral de la humanidad y para sentir nos felices de ser as! considerados y tratados por los demás.

ORACIÓN JACULATORIA: «Deus, propitius; ésto míhi, vilíssimo peccatori : <¡Oh Dios mío!, miradme piadoso a mí, el más vil de los pecadores>. Luc.,XVI1,13.

*SOBRE LA HUMILDAD 177*



EUDISTAS  
Provincia de Colombia

# COLOQUIOS INTERIORES DEL CRISTIANO CON SU DIOS

TOMO II

Centenario de la edición de Obras Completas

# INTRODUCCIÓN AL EJERCICIO DE PIEDAD

Este opúsculo es la primera obra debida a la pluma de san Juan Eudes. Lo compuso en 1634 o comienzos de 1635 como lo indican las aprobaciones de los doctores. Había predicado ya cinco grandes misiones en la diócesis de Coutances y estaba destinado por sus superiores para ese género de ministerio para el que tenía dotes especiales. Se preparaba con un retiro a esta tara apostólica que hará con celo infatigable durante más de cuarenta años. En sus primeros trabajos había comprobado que la mayoría de los fieles, incluso los que tenían cierta instrucción, desconocían totalmente los medios de llevar una vida meritoria y cumplían sus oraciones y acciones piadosas con deplorable rutina hasta el punto de ofender a Dios en lugar de honrarlo y atraer a ellos los dones de la gracia.

Para poner remedio a este hecho, nos dice Martine, se propuso enseñar a la gente en sus misiones no solo a hacer bien las oraciones de la mañana y de la noche sino también la manera de santificar todas sus acciones y comportarse cristianamente en las diferentes circunstancias de la vida, especialmente al oír bien la misa, confesarse y comulgar dignamente, y hacer su examen de conciencia.

Con ese fin escribió un opúsculo destinado a ser manual de piedad y un resumen de sus enseñanzas. Lo hizo imprimir en 136 y ese mismo año, en la misión de Fresne, diócesis de Bayeux, el Padre Eudes comenzó a explicarlo a sus oyentes. Luego, uniendo la práctica a la teoría, recitaba con ellos las oraciones contenidas en el manual y se las hacía repetir, palabra por palabra con él, para habituarlos.

Martine anota: “Los misioneros de la Congregación de Jesús y María, a partir de entonces continuaron este ejercicio saludable en las misiones, sobre todo en los campos. De ordinario se hace inmediatamente antes del sermón matinal y en la tarde después del catecismo o luego del sermón del atardecer cuando lo hay. Pero el Padre Eudes no se contentó con hacer oraciones públicas en sus misiones. Organizo ese ejercicio piadoso en las familias”. Este dato nos explica el duplicado del *ejercicio para la noche* que se encuentra en el librito. Uno, más corto, era para la oración ordinaria, el otro, más largo y dialogado, se destinaba a la oración hecha en común.

Otro de sus biógrafos, Montigny, jesuita, había pensado que para mantener el espíritu de piedad entre los fieles nada más a propósito que comprometer a los padres y madres de familia a recitar en sus casas la oración y aprovechó las misiones para difundir esta práctica religiosa. Difundió en el pueblo una fórmula de oraciones que había cuidado de mezclar con diferentes actos destinados a expresar en general las promesas que cada uno había hecho a Dios en momentos de fervor. Logró muy implantar tan bien este uso que treinta o cuarenta años más tarde había todavía lugares donde el padre Eudes lo había establecido. Este ejercicio de actos y oraciones es la oración de la noche, que se encuentra al final del librito y se recitaba alternativamente entre el semanero y los asistentes. El analista de la Congregación añade que a menudo durante la misión, dos de los misioneros iban después de la cena por las casas para presidir ese ejercicio, donde se reunían varias familias del pueblo.

El año siguiente, 1637, san Juan Eudes publicó otro libro que como él mismo lo dice es el desarrollo de ese opúsculo. Es *Vida y Reino de Jesús*, como se le conoce. Pero siguió publicando el primero porque el ejercicio de la oración no está en *Vida y Reino* y porque ese librito, más sencillo y portátil, menos costoso, estaba más al alcance de todos los bolsillos y de todas las mentes.

Creemos que hubo numerosas ediciones del *Ejercicio de Piedad* pero su formato muy pequeño, 32º, se perdieron. Además de la primera edición en 1636, que no hemos podido

encontrar, solo conocemos la de 1656 que se conserva en la biblioteca nacional de París; una tercera, sin fecha, se encuentra en el monasterio de Nuestra Señora que la destinaba a la vida de Caen; y la que fue enviada a Roma para el examen de las obras del Padre Eudes. Esta última, impresa en Caen no tiene fecha, pero por un número que hay en una elevación puede datarse de 1744. De esa edición hay un ejemplar en la biblioteca de Valognes. En esa época los misioneros eudistas hacían imprimir este librito para sus misiones.

En 1747, Pyron, impresor de Caen, lo editó nuevamente con adiciones y supresiones inspiradas, creemos, por las religiosas de Nuestra Señora de Caridad, que lo destinaban para sus internas y para jóvenes mujeres. Dio la aprobación el doctor Tamponet, síndico de la facultad de teología de París, en estos términos: “Por mandato de monseñor canciller el *Ejercicio de Piedad*, París 10 de agosto de 1747”. El permiso del rey está fechado el 12 de octubre del mismo año. Fue reimpresso en 1756 según ejemplar conservado en los archivos de la Congregación de Jesús y María. Esta edición, un tanto reformada, fue reeditado varias veces en Tour en 1836 con el título de *Tesoro de las almas devotas de los Sagrados Corazones de Jesús y María*. Se nos afirma que está en uso internas y niñas en varios monasterios de Nuestra Señora de Caridad.

Estas tres ediciones están encabezadas por el siguiente *Aviso*: “La forma nueva que se da a ese libro, unida a los ejercicios para honrar los divinos Corazones de Jesús y de María que se han añadido, lo harán que sea recibido agradablemente por personas que desean su salvación y que se adhieren a la verdadera devoción de que el R. P. Eudes, autor del *Ejercicio de Piedad*, estaba tan lleno, que no limitándose a las piadosas instrucciones que dejó a dos Congregaciones que fundo, se consagró, con celo ardiente por la salvación de las almas, a indicar reglas seguras para formar la juventud en la práctica de las virtudes cristianas. Lo indica en esta obrita escrita particularmente para su uso. Encontrarán en ella medios fáciles para santificar sus acciones y para formarse en piedad sólida desde muy temprano alejándose de todo lo que pueda empañar sus costumbres. Es la finalidad que se ha propuesto al editar nuevamente ese *Ejercicio de Piedad*. Los que lo lean con atención confesarán que, aunque es corto y sencillo, encierra medios seguros y eficaces para alcanzar la salvación”. Se nos han comunicado además dos otras ediciones del *Ejercicio de Piedad*, una, sin fecha, impresa en Lisieux, impresa por Ronceray, impresor del obispado y otra de 1803, sin más indicaciones.

Varios ejercicios y oraciones de este opúsculo en los manuales de la Sociedad del Corazón admirable y de la Cofradía de los Sagrados Corazones, impresos en el siglo XVIII. El de Gruingamp impreso en 1711 contiene íntegramente toda la primera mitad, cuatro primeros párrafos. Roger Daon se inspiró en ellos y en *Vida y Reino*, en los ejercicios del cristiano que publicó en continuación del *Contrato* pero los retocó tanto que son apenas reconocibles.

El texto que se ofrece aquí es el de 1656, tomado de la Biblioteca nacional. Se encuentra un resumen de la doctrina de *Vida y Reino*, pero bajo variadas formas pues el Padre Eudes, siempre fecundo, expresó los mismos pensamientos bajo mil maneras diferentes. De admirar sobre todo un excelente compendio de la vida cristiana en ocho artículos de *Paraíso de la tierra*, un resumen de la perfección en doce párrafos que es obra maestra. El piadoso apóstol puso en ello todo su corazón de manera llamativa.

Las últimas ediciones del *Ejercicio de Piedad* contienen, al final, dos hermosas saluciones compuestas por san Juan Eudes hacia 1649 o 1641. Son el *Ave Maria*, *filia Dei Patris* y *Ave Cor sanctissimum*, junto con las notas explicativas que añade. Las daremos al final de este opúsculo pues el piadoso autor volverá sobre ellas y las recomendará a menudo en sus obras. Para conocerlas mejor decimos aquí una palabra sobre su origen y su excelencia.

-1. Pocos santos ha habido que hayan tenido piedad tan fuerte y tierna como del Padre Eudes a la santísima Virgen. Entregado a su servicio se había comprometido por voto a considerarla

contantemente como su Madre y su Señora. Fiel a esa promesa no dejó pasar día sin darle algún testimonio de su dependencia y sin buscar cómo hacerla conocer y servir.

Gustaba repetir el santo nombre de María y proclamar sus grandezas prodigándole mil alabanzas. Para satisfacer su devoción, estando todavía en el Oratorio, hacia 1640, compuso una hermosa oración o fórmula que contiene doce saludos y doce bendiciones en honor de sus glorias figuradas por las doce estrellas que le sirven de diadema.

Repetía con fervor este canto de su alma suplicando a la reina del cielo le concediera ganar para ella multitud de corazones esta divina Madre le prometió, directamente o mediante la piadosa María de Vallées lo ignoramos, “que a todos los que digan esta oración con devoción o buena voluntad, si están en estado de gracia, les aumentaría el amor divino en su corazón, en cada uno de los doce saludos y bendiciones que contienen; que si están en pecado mortal, con su mano dulce y virginal, tocaría en la puerta de su corazón, en cada saludo y bendición que digan, para animarlos a abrirse a la gracia”. Y añadió que “cuando se encuentren personas comprometidas en el pesado y difíciles de convertir sería saludable animarlas a decir de buen corazón esta oración o al menos aceptar que otros la digan por ellas”.

A partir de ese momento san Juan Eudes no cesó de trabajar en difundir esta oración. Mandó a sus diversos institutos recitarla cada día; la recomendaba a sacerdotes y fieles en sus misiones, comprometiéndolos no solo a recitarla sino a difundir el gusto por ella en su entorno; la hizo adoptar en numerosas comunidades y las Benedictinas del Santísimo Sacramento la cuentan todavía hoy entre sus oraciones habituales. La preconizó en su libro *El Buen Confesor* para mover y atraer las almas endurecidas. La aconsejaba a los grandes pecadores, nos dicen sus historiadores. “Luego de haber empleado otros medios recurría en último término a este medio. No hubo misión en que no se experimentara el poder de esta oración para doblegar los corazones obstinados. Aconsejaba su recitación a los directores del colegio de Lisieux para sus alumnos internos, y a las religiosas de Nuestra Señora de Caridad para sus penitentes” (Martine). Quería igualmente que se recitara en la cabecera de los enfermos y mandaba hacerlo a sus religiosas en su *Costumbrero* o *Ceremonial*. Finalmente, en la hora de su muerte se encontró una copia de esta oración que había escrito con su sangre durante su enfermedad.

2. Poco después de haber compuesto este saludo, san Juan Eudes, a decir de sus historiadores, encontró en las enseñanzas de santa Gertrudis, de santa Matilde y de santa Brígida una nueva orientación para su piedad tan ardiente y tierna a los sagrados Corazones de Jesús y María que Dios le había revelado por este medio. La hizo tema de sus meditaciones y descubrió un mundo de maravillas.

Al adorar en el Corazón de Jesús el amor infinito de este divino Salvador, simbolizado y expresado en cierto modo por el órgano más noble de su cuerpo deificado comprendió que ese Corazón sagrado es toda la razón de ser de Jesús si es posible decirlo así; cuanto había dicho hasta entonces de las grandezas y encantos de este divino Maestro lo dice en adelante de este Corazón amable: “Es el principio de toda la gloria Dios, el objeto de las complacencias del Padre celestial, el centro de la religión del cielo y de la tierra, el sol de los cielos del que toman su luz todos los astros, el gran río que regocija la ciudad de Dios. Por él los ángeles alaban al Creador, las Dominaciones lo adoran, las Potestades lo veneran, los Querubines estallan en mil fuegos, los Serafines arden en llamas del más puro amor y todos los santos bendicen y glorifican la Trinidad augusta. Es el principio de toda vida y de toda santidad de la Iglesia militante; el hombre, corazón creado para amar a Dios, hecho a la imagen del de Jesús, no puede vivir sobrenaturalmente y alcanzar su fin sino unido a este Corazón sagrado, fuente de toda gracia y virtud. Es el rico tesoro que deben usar todos los pecadores para pagar sus deudas, los justos aparan robustecer su fe, vivificar su esperanza, incendiar su amor y enriquecerse de infinitud de gracias que los eleven a la más alta perfección. Comulgar el Corazón de Jesús mediante la contemplación, por el amor, la unión a sus intenciones y disposiciones, hacerlo

vivir y reinar en nuestro corazón y transformarnos en él es el festín místico en que las almas piadosas experimentan la embriaguez de que habla el Cantar”. Esos eran sentimientos de nuestro venerable apóstol respecto del Corazón de Jesús, citado por Martine.

Habituado como estaba a no separar la santísima Virgen de su divino Hijo, el padre Eudes no podía honrar el Corazón del Hombre-Dios sin pensar en el de su Madre que le está íntimamente unido. ¿No palpita este Corazón al unísono con el Corazón de Jesús? ¿No es su imagen y semejanza? ¿No están unidos esos dos corazones estrechamente por amor recíproco incomparable? Vivía el uno con el otro, el uno para el otro, el uno dentro del otro. “Jesús de tal modo vive y reina en María que era en verdad el espíritu de su espíritu, el alma de su alma, Corazón de su Corazón”. ¿Finalmente no es por el Corazón de su Madre como el Corazón de Jesús se dio a nosotros? ¿No es el canal bendito que nos comunica todos sus favores? Es por tanto por el Corazón de María como debemos ir al Corazón de Jesús. Debemos unir en el Corazón de Dios esos dos Corazones tan perfectamente unidos. Este es el plan divino y toda la economía de nuestra santa religión.

Para describir esta unión tan íntima de los dos Corazones del Hijo y de la Madre, el Padre Eudes encontró una expresión afortunada: “El Corazón de Jesús y María”. Se debía encontrar una fórmula corta y precisa que resumiera los sentimientos que deben animarnos respecto de esos divinos Corazones. Había leído en las obras de santa Matilde que Nuestro Señor le reveló el medio de saludar al Corazón de la santísima Madre de forma que le fuera agradable. Inspirándose en esta revelación compuso la magnífica Salutación *Ave Cor sanctissimum* que dirigió no solo al Corazón de la Madre de Dios, como lo hizo la virgen de Helfta, sino a los Corazones unidos de Jesús y María. Nada más breve y sin embargo más completo, metódico y hermoso que esta oración que nos hace contemplar las perfecciones y virtudes de esos divinos Corazones y tributarles todos los deberes del culto católico. Es, en resumen, un verdadero tratado de la devoción a los Sagrados Corazones.

Para recompensar la piedad de su fiel servidor y animarlo a difundir tan bella devoción la santísima Virgen quiso hacerle una segunda promesa muy consoladora: dar a quienes reciten esta oración piadosamente, deseos de purificarse más y más de toda suerte de pesados para hacerse más capaces de recibir los dones, gracias y bendiciones divinas.

Por su parte Nuestro Señor, de acuerdo con su santísima Madre le confió una triple misión. No menos oportuna que sublime, cuando el naciente jansenismo comenzaba a negar el amor divino. Triple misión cuya unidad aparece claramente en sus diversas manifestaciones: el establecimiento del culto de los sagrados Corazones, la fundación de la Congregación de Jesús y María, la institución de la orden de Nuestra Señora de Caridad. La devoción a los sagrados Corazones que es la devoción de la confianza y del amor; la Congregación de Jesús y María que predicará en por todas partes el amor y la misericordia de los sagrados Corazones; la Orden de Nuestra Señora de Caridad que es poner en marcha y práctica este amor y misericordia.

No vamos a narrar el celo que el Padre Eudes desplegó todo el resto de su vida para realizar esa triple misión. Digamos solo que desde su establecimiento consagró los dos institutos a los divinos Corazones de Jesús y María y les mandó recitar dos veces al día el *Ave Cor sanctissimum*, con la orden de no terminar ninguno de esos ejercicios sin bendecirlos repitiendo la oración *Benedictum sit Cor amantissimum* que encontraos en este librito. Es la práctica cotidiana por la que los hijos del Padre Eudes honran exteriormente esos Corazones sagrados y cuyas virtudes tratan de reproducir. De ellos prestan sus disposiciones e intenciones en todas sus actividades, y con los cuales se esfuerzan por permanecer constantemente unidos para no hacer con ellos y entre todos sino un solo espíritu, corazón y alma.

3. Deseoso de propagar por fuera estas dos bellas *Salutaciones* el Padre Eudes compuso para cada una de ellas una breve explicación. Para hacerlas imprimir obtuvo la aprobación necesaria de los doctores, para la primera el 12 de febrero de 1642 y para la segunda el 7 de agosto de 1645. ¿Las difundió entonces entre el público? Podemos creerlo pero no tenemos documento que lo pruebe.

Lo que sabemos cierto es que, a principios de 1648, cuando la misión de Autun, obtuvo del obispo Claudio de Ragny la autorización de hacer celebrar allí una fiesta en honor del santísimo Corazón de María. En esa ciudad hizo imprimir dos oficios que había compuesto desde varios años atrás. Llamó al uno *Oficio de la solemnidad del santísimo Corazón de la santa María la virgen*, y al segundo *Oficio de la solemnidad del santísimo Nombre de santa María Virgen*. Luego, en apéndice, añadió las dos saluciones *Ave María Filia Dei Patris* y *Ave Cor sanctissimum* con notas explicativas. Dio al conjunto del título de *La devoción al santísimo Corazón de la bienaventurada Virgen María. Contiene dos Oficios aprobados y dirigidos a honrar ese Corazón divino, cuya solemnidad se celebra el 8 de febrero, y del santo Nombre cuya fiesta se hace el 25 de septiembre, con dos saluciones a este mismo Corazón muy amable y a este Nombre muy venerable de la Madre de Dios*.

Con ocasión de esta fiesta del santo Corazón de María Dios quiso mostrar, por algo que puede tenerse por prodigio, cómo le era de agradable esta nueva devoción. El mismo Padre Eudes lo cuenta en carta escrita a la Madre Catalina de Bar, fundadora de las Benedictinas del Santísimo Sacramento.

“Una religiosa benedictina de la abadía de San Juan El Grande, de Autun, llamada Francisca del Rey, de diez y ocho años, estaba enferma. Una rubiola maligna le había hecho perder completamente la vista y le causaba en los ojos una violenta fluxión que le producía dolores continuos muy agudos. Habiendo oído hablar de la nueva fiesta que se celebraba ese día se sintió inspirada para pedir a Dios su curación por intercesión de la santísima Virgen y por los méritos de su santo Corazón. Con esta intención llamó a la religiosa que le servía de enfermera y le rogó que se pusiera de rodillas a lado de su cama y le hizo recitar la salutación al santísimo Corazón de la Madre de Dios: *Ave Cor sanctissimum*. Una vez que lo hizo pidió el librito donde se encuentra impresa esta oración y se lo aplicó en los ojos por espacio de un *Miserere*, roganod con fervor a la santísima Virgen que le devolviera la vista y la salud por los méritos de su santísimo Corazón. Apenas terminó su oración devolvió el libro. Al no sentir dolor en sus ojos, los abrió sin dificultad y comenzó a ver clara y perfectamente como nunca”. El Padre Eudes añade: “Tengo atestación auténtica de este hecho, además que he sido testigo ocular del mismo”.

En 1650, y por tarde en 1663, el Padre Eudes hizo imprimir en Caen este opúsculo, siempre con las dos *Saluciones* pero con algunas variantes en los textos explicativos. Estas oraciones y explicaciones, como dijimos, han sido reproducidas a menudo en varios de sus libros, en especial en el *Ejercicio de piedad*. Las damos en su forma definitiva pero señalando en nota las variantes de la edición de 1648.



# **COLOQUIOS INTERIORES DEL CRISTIANO CON SU DIOS**

## **COLOQUIOS INTERIORES OC. 11, 135-194.**

### **INTRODUCCIÓN**

San Juan Eudes publicó en 1662 los Coloquios interiores en Vida y Reino de Jesús. Junto con las Meditaciones sobre la humildad formó la 8ª parte de ese libro. Añadidos después a una obra completa no hacen parte de él y pueden ser publicados como una distinta. Luego los publicó separados de Vida y Reino, en un volumen pequeño en 32o pero siempre unidos a las Meditaciones sobre la humildad. Consideró que era su puesto natural y por ese medio quiso remediar los inconvenientes provocados por esa meditación sobre nuestra nada, extraviada como consecuencia del pecado original y de nuestras faltas actuales. No ignoraba el consejo de los maestros espirituales que aconsejaban no separar nunca la desconfianza en nosotros mismos de la confianza en Dios.

Sabía que la meditación exclusiva o demasiado prolongada de nuestra incapacidad de nuestras flaquezas podrían llevar a las almas al desánimo o a la pusilanimidad. Se haría injuria a Dios pensar solo en nosotros mismos y en las consecuencias del pecado y olvidar los dones de la gracia de que nos ha colmado. La vista de las misericordias de Dios, unida a la de nuestras profundas miserias lleva a renunciar a nosotros mismos para contar solo en Dios, absolutamente necesario a la santificación.

Es el secreto del coraje y de la fuerza de san Pablo: entre más débil soy más siento el poder de Dios (2 Cor 12, 10) pues me siento obligado a apoyarme solo en Dios que me conforta y en quien todo lo puedo (Fp 4, 13). Lo que cuenta no soy yo sino la gracia de Dios conmigo (1 Cor 15, 10).

San Juan Eudes, como hábil director de almas, parece querer que, luego de habernos convencido de nuestra incapacidad para todo lo sobrenatural nos penetremos profundamente de lo que somos y de lo que podemos en Dios y por Dios para movernos a un vivo reconocimiento de sus inmensos beneficios y llevarnos a emprender grandes cosas por su amor. Los Coloquios interiores tienen como objeto los favores recibidos de Dios y los deberes que tenemos con él.

En los primeros ocho el autor considera al hombre en cuanto criatura de Dios. El es su principio y su fin. Es el tema fundamental de los Ejercicios de san Ignacio. San Juan Eudes se detiene prolongadamente en el tema y ensaya profundizar esa verdad que san Ignacio solo enuncia. En los cuatro siguientes considera al hombre como cristiano. Se encuentran ahí los mismos temas desarrollados en Vida y Reino y en el Contrato de hombre con Dios por el santo bautismo. El 13º trata de la elección de un estado de vida.

Al leer los Coloquios lo que más impacta es su carácter teológico. No hay cuadros morales ni análisis del corazón humano que se encuentran a veces en obras del género. El Padre Eudes fija su atención en los principios. A la luz de las Sagradas Escrituras contempla con admiración y amor las grandezas de Dios y los beneficios incontables que nos ha dado, tanto en el orden natural como en el orden de la gracia para llegar a la conclusión de que nuestra vida le pertenece y debe estar empleada en amarlo y glorificarlo. En algunos pasajes las ideas e incluso la manera del cardenal de Bérulle. Pero lo que se reconoce más, y es el valor grande los Coloquios, es la piedad tan viva y llena de unción que caracteriza las obras del Padre Eudes.

En el Memorial de la vida eclesiástica san Juan Eudes cita Vida y Reino de Jesús entre los libros que deben servir de meditación para un buen sacerdote. Si el libro entero puede ofrecer temas de meditación nada parece más apropiado que los Coloquios interiores. Cuando el Padre

Eudes recomendaba Vida y Reino de seguro tenía en miras los Coloquios que en ocasiones hacían parte de ese libro.

***PRIMER COLOQUIO  
DESDE TODA ETERNIDAD DIOS NOS HA  
COLMADO DE FAVORES.***

**1**

Ante Dios que no conoce pasado ni futuro, todas las cosas han existido siempre. Todas se hallan presentes y visibles a luz eterna. Por eso, desde toda eternidad, Dios puso sus ojos misericordiosos en mí, pensó en mí con solicitud, me amó con fervor y ternura. Con maravillosa bondad dispuso cuanto debía sucederme espiritual y corporalmente, con las circunstancias que rodearían mi ser y mi vida, y formó grandes designios sobre mí.

Por designio suyo Dios me creó con las ventajas y perfecciones naturales que de él recibí y me ha conservado en cada instante de mi vida. Quiso crear el mundo y conservarlo por amor a mí.

El Padre eterno tuvo el designio de enviar a su Hijo a la tierra y de entregarlo a la cruz y a la muerte para liberarme.

Por amor a mí el Hijo quiso encarnarse, hacer y padecer lo que hizo y padeció en este mundo.

Por amor a mí el Espíritu Santo lo formó en las entrañas benditas de la Virgen y vino a este mundo para ser mi luz, mi santificación, el espíritu de mi espíritu y el corazón de mi corazón.

En una palabra, fue designio eterno de la santa Trinidad concederme las gracias corporales y espirituales, temporales y eternas que me ha concedido y concederá por siempre. De manera, Dios mío, que desde toda eternidad me has llevado en tu espíritu y en tu corazón; has pensado en mí y me has amado por una eternidad antes de que yo pudiera pensar en ti y amarte. Tú,

316

Dios de amor, no has existido un solo instante sin que tuvieras el espíritu y el corazón puestos en mí. *¿Qué es el hombre para que le des importancia, para que te ocupes de él?. (1)*

Y así puedo decir, oh bondad eterna, que en cierta manera, pensaste en mí y me amaste al mismo tiempo que pensabas en ti y te amabas a ti mismo, pues me amabas desde toda eternidad.

¿Cómo pagaré Dios mío, tu amor eterno hacia mí?  
Ciertamente, si yo hubiera existido desde toda eternidad hubiera debido entregarte y consagrarte totalmente mi espíritu, mi corazón, mis pensamientos, propósitos y afectos. Y, al menos, hubiera debido volverme y convertirme a ti con todo mi entendimiento y voluntad apenas fui capaz de hacerlo. Pero, por desdicha, tendré que decir con san Agustín: *Tarde empecé a amarte, bondad eterna. (2)*  
Perdóname, Dios mío, te lo suplico. Quiero empezar ahora a amarte, servirte y honrarte con todo mi corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas. Dame tu gracia para ello por el amor infinito que me tienes desde toda eternidad.

## 2

El amor con que Dios me ha amado desde antes de que yo existiera no solamente es eterno, sino continuo, inmutable, perseverante. Nunca ha interrumpido su pensamiento y su amor por mí.

Siempre tiene su espíritu y su corazón vueltos hacia mí. El haber previsto mis ofensas e ingratitudes no alteró su amor invariable y permanente. Si pudiéramos hablar de momentos en la eternidad no ha habido un solo instante en que dejara de pensar en mí con amor.

Que todas tus criaturas te den gracias eternas por el exceso de tu bondad, por tu amor eterno e inmutable. Muy tarde he comenzado a amarte y aún suponiendo que lo hubiera hecho como es debido, ¡cuántas interrupciones, inconstancias, infidelidades, frialdades, cobardías, ingratitudes y ofensas! ¡Ten misericordia, Dios mío, de este pecador ingrato y pérfido! Quiero, en adelante, con tu gracia, emplear todos los instantes de mi vida en tu amor y tu servicio. Quiero disponer de tal manera mi tiempo y mis ocupaciones que todo esté consagrado a tu gloria.

*1Job. 7, 17.*

*2 San AGUSTÍN, Confes. X. 27.317*

## 3

Dios me ama no sólo con amor eterno, continuo e invariable sino con todo su ser. Porque él es todo amor por mí y me ama con amor purísimo <sup>1</sup> pues nada lo obligaba a amarme antes de que yo existiera sino su sola bondad. El amor con

que me ama desde antes de mi creación es eterno, inmutable, infinito y purísimo.

Por todo ello te doy gracias. Me humillo ante ti y te pido perdón por mi ingratitud. Deseo ardientemente comenzar a amarte y a emplear mis fuerzas en hacerte amar y honrar, únicamente por tu amor y tu gloria. Te ruego que destruyas en mí cuanto pueda entabrar este propósito y dame la gracia para realizarlo, por la intercesión de la santa Virgen, de los ángeles y de los santos.

Como jaculatoria diré hoy con la mayor frecuencia posible: ¡A ti la alabanza, la gloria y el amor, santa Trinidad!, para agradecerle todos sus beneficios y para consagrarme enteramente a su alabanza, a su gloria y a su amor.

## **OBLIGACIONES QUE TENEMOS POR LOS BENEFICIOS RECIBIDOS DE DIOS EN NUESTRA CREACIÓN Y CONSERVACIÓN**

### **1**

Consideraré que quien me ha creado, dándome el ser y La vida, no ha sido el mundo, ni el espíritu del mal, ni yo mismo, sino Dios con su infinito poder, sabiduría y bondad. El *nos hizo y suyos somos*. (1) Su poder infinito me sacó de la nada. Su sabiduría inmensa se manifiesta en la admirable disposición de todas las partes de mi cuerpo y de mi alma. Su bondad inefable se revela en que no me dio un ser y una vida mineral, vegetal o animal sino que me formó a su imagen y semejanza. Me hizo nacer con ventajosas circunstancias de tiempo y de lugar y de origen familiar, con atributos del cuerpo y del espíritu y demás condiciones que han acompañado mi nacimiento y que debo ponderar

cuidadosamente. *1 sal. 100 (99), 3. 318*

*¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? (1)* Le daré gracias, lo bendeciré y amaré con todo mi corazón. Porque si Dios ha sido el autor y el eterno principio de mi ser y de mi vida y no el mundo, ni Satán ni yo mismo, debo emplearlos enteramente para Dios y para cumplir sus santas disposiciones.

Pero Dios no es sólo el principio de donde salí, sino el prototipo cuya imagen viviente soy. Debo, pues, imitarlo en su santidad, caridad, paciencia, mansedumbre, vigilancia, justicia y misericordia. Examinaré si he empleado mi vida pasada al servicio de quien me la ha dado, o de otros. Me preguntaré si me he esforzado por imitarlo y por expresar en mí su imagen o la imagen de su enemigo.

Si me encuentro culpable, pediré perdón de mis infidelidades, resuelto a vivir únicamente para el autor y fuente de mi vida. Contemplantaré atentamente la vida, costumbres y perfecciones de mi divino modelo para imitarlas y poder ser su imagen viviente, con la ayuda de su gracia.

## 2

¿Para qué me ha hecho Dios? Para él, para que piense en él, lo ame, hable de él, obre por él y me sacrifique por su gloria. Porque no es sólo mi principio y prototipo sino también mi fin.

Y si Dios me ha hecho sólo para él, debo grabar profundamente en mi espíritu esta verdad: que la única razón de mi presencia en el mundo es para que lo sirva y lo honre. Es eso lo único necesario, mi única preocupación y anhelo. A ello debo orientar mis pensamientos, palabras y acciones, mi tiempo, todo cuanto tengo, lo que sé y lo que puedo. Ese es mi fin supremo y por consiguiente sólo en ello encontraré mi soberano bien, mi centro y mi elemento, mi tesoro, mi gloria,

el descanso pleno de mi espíritu y de mi corazón y mi verdadero paraíso. Fuera de ello sólo encontraré turbación, amargura, angustia, maldición e infierno. *1 Sal. 116 (115). 12*

Me examinaré sobre el cuidado que he tenido hasta ahora de este negocio tan importante. Si no habré sido del número de aquéllos a quienes increpa san Bernardo cuando los llama evaluadores idiotas que muestran enorme interés por asuntos baladíes y casi ninguno por lo realmente importante.

De ser así pediré perdón a Dios y me entregaré a él de todo corazón para aplicarme por entero en adelante a este negocio en el que está de por medio nada menos que una eternidad de felicidad o de desdicha.

### 3

Dios me ha creado no solamente una vez sino tantas veces como momentos he vivido en el mundo. Porque desde el instante de mi creación siempre me ha llevado en sus brazos, incluso en su regazo y en su corazón, con mayor amor y solicitud que el de una madre por su hijo. En ningún momento ha dejado de pensar en mí, de amarme y de conservarme. Y lo más admirable es que me ha conservado en el mismo momento en que lo estaba ofendiendo, cuando merecía que me aplastara y me lanzara al infierno.

La conservación es una creación continua: pues si Dios retirara su mano omnipotente, al punto yo volvería a la nada de donde me sacó. De ahí que en cada momento me da el mismo ser que me dio en el primer instante de mi vida, con el mismo poder y el mismo amor,

Por eso le pertenezco por tantos títulos como momentos he vivido en el mundo y debo agradecerle cada instante de mi vida como si se tratara del primero.



¡Oh Dios mío! Si te pertenezco por tantos títulos y tengo tanta obligación de servirte, no permitas que el pecado, el diablo o el mundo tengan parte alguna en lo que es tuyo. Toma, te lo ruego, posesión plena de mi ser y de mi vida. Renuncio para siempre al mundo, al príncipe de este mundo, al pecado abominable. Me entrego enteramente a ti, Dios mío, y declaro que no quiero existir, ni vivir, ni actuar, ni hablar, ni pensar, ni sufrir nada sino por amor a ti.

Jaculatoria: *Me has creado para ti, Señor, inquieto andará mi corazón mientras no descanse en ti.*

(1)

### **TERCER COLOQUIO DIGNIDAD Y SANTIDAD DE NUESTRO FIN**

**1**

¿Con qué fin nos ha creado Dios? Con el mismo fin que a los ángeles. Dios ha puesto al hombre en la tierra para que hiciera en ella lo que los ángeles hacen en el cielo, es decir, para adorar, alabar, amar y servir a Dios y para seguir en todo y por doquiera su santa voluntad. Debemos llevar, por lo tanto, una vida angélica y colocar nuestra dicha en realizar estas cosas.

Humillémonos, detestemos nuestra malicia, renunciemos para siempre al príncipe de las tinieblas. Deseemos ardientemente imitar a los ángeles, comenzando aquí en la tierra lo que haremos eternamente en el cielo. Roguémosles que nos asocien a ellos en las alabanzas que tributan sin cesar a Dios, y que nos hagan partícipes de su amor y su fidelidad.

**2**

Dios nos ha puesto en la tierra para el mismo fin que a los santos patriarcas, profetas, apóstoles, mártires, pastores y sacerdotes y demás santos que vivieron acá abajo y que ahora se encuentran en el ciclo. Ellos eran hombres como nosotros, de carne y hueso, igualmente frágiles, expuestos a los mismos peligros y tentaciones. Nosotros formamos parte de la misma Iglesia que ellos, adoramos el mismo Dios, tenemos el mismo Salvador y mediador, Jesucristo, nuestro Señor; poseemos el mismo Evangelio, los mismos sacramentos, la misma fe, la misma esperanza y las mismas promesas. Y el mismo que los santificó tiene un deseo infinito de santificarnos si no lo obstaculizamos. Sin embargo, ellos son santos y sirvieron a Dios *en santidad y justicia en su presencia todos los días de su vida.*(1) *1 San AGUSTÍN, Confes. 1.1. 321*

¿Y nosotros? ¿Qué somos y qué hacemos? ¡Cuántos motivos tenemos para humillarnos! ¡Qué diremos al Hijo de Dios cuando, en el día del juicio, nos mostrará a todos sus santos, que fueron semejantes a nosotros y nos hará ver que era mucho más fácil seguirlo a él corno ellos que imitar a los que ahora se ven forzados a gritar en el infierno: *Nosotros, insensatos, nos apartamos del camino dela verdad y recorrimos desiertos intransitables.*(2)

Decidámonos a caminar por las sendas de los santos, a leer y escudriñar sus vidas, especialmente las de aquellos que tuvieron nuestra misma profesión, para imitarlos. Y roguémosles que nos alcancen esa gracia.

### 3

Pero no sólo tenemos un mismo fin con los ángeles, arcángeles, querubines y serafines y con todos los santos; también lo tenemos con la reina de los ángeles y de los

santos, con nuestro Señor Jesucristo y con el Dios tres veces santo. Porque la santa Virgen y nuestro Señor Jesucristo estuvieron en la tierra únicamente para honrar y glorificar a Dios y para hacerlo conocer y adorar. ¿Y cual es el fin de Dios sino Dios mismo? ¿Cuál es la mayor y continua ocupación de las tres divinas Personas sino alabarse, bendecirse, amarse y glorificarse las unas a las otras?

*1 Lc. 1, 75. 2 Sab. 5, 6-7. 322*

Pues bien, para ese mismo fin nos ha hecho nacer Dios: para honrarlo y glorificarlo y darlo a conocer a los demás en todas las formas posibles.

¡Cuántas obligaciones tenemos con nuestro Creador por habernos hecho para un fin tan admirable y por habernos unido en alianza maravillosa con sus ángeles y santos, con su santa Madre y con él mismo!

¡Qué santa debe ser nuestra vida! ¡Cuán puros deben ser el fin y las intenciones de nuestros pensamientos, palabras y acciones! ¡Sin embargo, la mayoría de los hombres viven como si hubieran sido creados únicamente para la tierra, para buscar honores, posesiones y placeres para sí mismos y para el mundo, el demonio y el infierno!

Y nosotros, ¿qué hemos hecho hasta ahora? Sintamos horror de nosotros mismos, de nuestra vida pecadora. Porque todos caemos muchas veces. (1) Deseemos fuertemente convertirnos del todo a Dios y vivir en adelante sólo para tender a nuestro fin y conducir a él a nuestros semejantes.

Jaculatoria: ¿Señor, no te tengo acaso a ti en el cielo? ¿Contigo, qué me importa la tierra? (2) Así declaramos a Dios que sólo a él buscamos en el cielo y en la tierra, que renunciamos a todo lo demás y que deseamos que todos nuestros deseos y anhelos tengan por objeto solamente a él.

*1 Sant. 3,2. 2 Sal. 73 (72), 25. 323*

## CUARTO COLOQUIO

### DEBERES PARA CON DIOS POR LA CREACIÓN Y LA CONSERVACIÓN DEL MUNDO

1

Miremos cuál es el principio y el fin de este gran universo que comprende los cielos, los astros, los cuatro elementos e innumerables criaturas.

El principio y el fin de esta obra es Dios, su Creador que la ha creado para sí y para su gloria. En efecto, todas las criaturas del universo bendicen y glorifican a Dios, cada una a su manera. Sus obras están llenas de su gloria. (1) *Esplendor y belleza* son sus obras (2). Llenos están los cielos y la tierra de tu gloria. Todas las criaturas insensibles e irracionales cumplen la voluntad de Dios, siguen los instintos que de él recibieron y nunca violan las leyes que les ha prescrito: Les *dio* una ley que no pasará. (3) Todas ellas sirven sus designios, porque *todo* está a tu servicio (4) y manifiestan su poder, sabiduría y bondad infinita.

¡Cuánto poder es haber sacado de la nada tantas y tan variadas cosas! ¡Cuánta sabiduría haber establecido orden, relación, proporción y correspondencia tan admirables! ¡Cuánta bondad haber realizado tantas maravillas para todos los hombres en general y para cada uno en particular, hasta para los ingratos y pérfidos que no se lo agradecen y que se sirven de ellas para hacerle la guerra y ofenderlo! son otras tantas lenguas y voces que nos gritan incesantemente: Amad, amad a aquel que nos ha creado para vosotros. Es algo muy extraño, Dios mío, que criaturas irracionales e inanimadas te glorifiquen mientras que el hombre, que está obligado a ello, te deshonra. 1 Eccli. 42. 16. 2 Sal. 1 II (110), 3. 3 Sal. 148, 6. 4 Sal. 1,9 (118). 9 -5 Dn. 3, 57. 324 san Agustín (1),

La bondad indecible con que Dios ha creado los seres del

universo se patentiza también en que no sólo los creó para nosotros y nos los ha dado, sino que lo ha hecho con amor infinito. De manera que, si cada bocado del pan que comemos y cada gota del agua que bebemos tuvieran precio infinito, nos los daría con el mismo amor. Y si pudieras contar todas las criaturas del mundo contarías otras tantas deudas hacia aquél que las ha creado y nos las ha dado con infinito amor.

¿Cómo pagaré, Dios mío, ¿tu inmensa bondad para conmigo? Que al menos aprenda yo de las criaturas inanimadas e irracionales a servirte y glorificarte y obedecer tus leyes y mandatos sino quiero ser del número de los necios contra quienes todas tus criaturas se armarán para tomar venganza de las ofensas hechas a su creador: porque *el universo peleará a su lado contra los insensatos (2).*

## 2

Dios ha creado el mundo no sólo una vez sino tantas veces cuantos momentos han transcurrido desde su primera creación: porque en cada instante impide que recaiga en la nada, lo sostiene y conserva con una continuada creación. El que pueda contar todos los momentos transcurridos hasta ahora desde la creación del mundo enumeraría otras tantas obligaciones infinitas hacia la bondad inmensa de tan admirable Conservador. Porque cada uno de nosotros está presente ante sus ojos desde el comienzo del mundo y desde toda eternidad. Y así como creó el mundo por amor a cada hombre así en todo instante lo conserva para cada uno de nosotros con amor infinito. *1 San AGUSTÍN. Confes. X. 6. 2 Sab. 5,20. 325*

Bendito seas, gran Dios, infinitas veces. *Daré gracias al Señor por su misericordia, ser por las maravillas que hace con los hombres (1).*

### 3

Es verdad que el universo fue creado para el hombre y que éste por sus crímenes y su rebelión contra Dios, y por su condenación a muerte, perdió el derecho que tenía antes del pecado.

En efecto, si el Hijo de Dios no hubiera muerto para librarnos de nuestros crímenes, todas las criaturas, en lugar de servirnos, se levantarían contra nosotros como lo harán contra los malvados en el día del juicio. Pero nuestro Señor Jesucristo, por la virtud de su sangre y de su muerte, nos devolvió el derecho a usar de las cosas de este inundo. No se trata del uso pleno y abundante que tendría de no haber pecado, sino a ejemplo de Cristo y según las palabras del Espíritu Santo: *Los que disfrutan* Porque, en verdad, no tendríamos derecho de vivir ni un solo instante, ni de dar un paso sobre la tierra, ni de respirar el aire, ni de recibir la luz del sol, ni el calor del fuego, ni el agua que nos purifica, ni el vestido que nos cubre, ni el descansar en lechos, ni el probar un bocado de pan, ni beber una gota de agua, ni usar de criatura alguna si el Hijo de Dios no hubiera entregado su sangre Y su vida para libramos del castigo merecido...

Por eso tenemos para con él deberes innumerables. Si, en efecto, puedes contar todos los servicios y ayudas que has recibido de las criaturas en cada instante de tu vida y el uso que de ellas has hecho sin cesar, estarías enumerando los infinitos motivos de gratitud hacia Jesucristo que adquirió para ti ese derecho al precio infinito de su sangre. *1 Sal. 107 (106), 5. 2 1 Cm. 7,31. 326*

Roguemos a Dios que imprima estas verdades en nuestros corazones. Reconozcamos nuestras deudas hacia Jesucristo y manifestémosle nuestra gratitud. Pensemos en ello a menudo y elevemos nuestros corazones hacia aquél de quien

recibimos tantos beneficios a cada instante. Deseemos ardientemente disponer nuestro tiempo y emplearlo en el servicio y honor de tan amable Salvador que nos adquirió cada instante de él a tan alto precio. Declarémosle que no queremos usar de cosa alguna creada sino para su gloria y de la manera que él usó mientras estaba en la tierra. Roguémosle nos conceda esta gracia por el amor de sí mismo.

Jaculatoria: *Que todas tus criaturas te den gracias, Señor.*(1)

## **QUINTO COLOQUIO**

### **ATRIBUTOS DE DIOS EN LA CREACIÓN DEL HOMBRE**

#### **1**

Dios, por habernos creado, revela múltiples atributos respecto a nosotros. Es nuestro principio y nuestro último fin, nuestro centro y nuestro elemento, nuestro supremo bien, nuestro prototipo y modelo, nuestro rey y soberano absoluto; nuestro gobernador y defensor y, finalmente, nuestro juez.

Adoremos y alabemos a Dios en todos estos atributos y excelencias. Alegrémonos de su grandeza, de sus perfecciones y de su múltiple poder sobre todas sus criaturas.

Alegrémonos también y bendigámosle porque le pertenecemos por tantos títulos y porque se digna ejercer sus atributos con nosotros. Es, en efecto, singular privilegio y honor tener principio tan noble, fin tan excelso, centro tan divino, bien supremo tan espléndido y comunicativo de sí mismo, prototipo tan acabado, rey tan poderoso, protector tan sabio y tan fuerte, juez tan justo y Dios tan grande, admirable y bueno. *1 Sal. 145 (144) 10.*

## 2

Los atributos de Dios no están vacíos ni ociosos: los ejerce continuamente con nosotros y con todas sus criaturas y con frutos maravillosos.

Porque, en cuanto principio, nos da el ser, no sólo una vez en el momento de nuestra creación, sino que incesantemente nos produce con mucha mayor efectividad que la fuente alimenta sus arroyos, el árbol sus ramas, el sol sus rayos. Por eso dependemos de él mucho más que el arroyo de su fuente, las ramas del árbol y los rayos del sol.

En cuanto fin, centro, elemento y supremo bien, sin cesar nos está llamando y atrayendo y nos dice: *Venid a mí los que estáis cansados y abrumados y yo os consolaré.* ¡Porque si hay una secreta virtud en el corazón de la piedra, en el elemento vital de los peces y en la esfera del fuego que con tanta fuerza los atrae, ¿cuánta más la habrá en nuestro centro verdadero, en nuestro real elemento y en nuestro verdadero medio que es Dios?

Sin embargo, ¿cómo es que tan lánguidamente nos dejamos atraer por él? Tenemos que admitir que son bien grandes nuestros obstáculos y resistencias y bien estorboso y temible el peso de nuestro pecado.

Tú que eres mi supremo bien, mi centro divino, arrebatame a ti y no permitas que ponga trabas para ello.

Además, como último fin, centro, elemento, medio vital y supremo bien, sólo Dios puede darnos la paz verdadera y el Perfecto sosiego y saciar la capacidad inmensa de nuestra alma.

San Agustín escribía: El alma racional ha sido hecha de tal manera capaz de tu majestad que sólo tú puedes llenarla y



nadie más. Y, de hecho, cuando nuestra alma renuncia a todo lo demás para darse enteramente a su Creador, éste la colma de sosiego indecible, de paz que sobrepuja todo sentimiento, y de infinidad de bienes. *1 Mi. 11, 28. 328*

Como prototipo nos da un modelo y ejemplar de admirable perfección y santidad, cuando nos dice: *Sed santos porque yo soy santo. Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre del cielo. Se misericordiosos como vuestro Padre celestial es misericordioso. Sed imitadores de Dios como sus hijos muy amados.* (I) Y, lo que, es más, imprime su imagen en los que se dan plenamente a él. Dios mío, me entrego del todo a ti, dignate imprimir en mí una imagen perfecta de tu santidad y de tus divinas perfecciones.

Como nuestro rey y protector, Dios nos conduce mediante leyes santísimas y siempre está en vela para dirigirnos y amparamos.

Como nuestro juez ejerce sin cesar su justicia y su juicio en el mundo dando a cada uno el castigo o el premio según sus obras.

Jaculatoria: *Mi corazón se consume por Dios, mi herencia perpetua (2).*

*1 Lev. 11, 44; Mi., 5, 48; Lc, 6,36.*

*Ef. 5, 1. 2 Sal. 73 (72) 26. 329*

## **SEXTO COLOQUIO DERECHOS DE DIOS SOBRE EL HOMBRE EN VIRTUD DE LA CREACIÓN**

### **1**

En virtud de los anteriores atributos, Dios tiene sobre nosotros múltiples derechos que debemos conocer para no atentar contra ellos. Porque si tanto nos importa conocer los

más insignificantes derechos que tenemos sobre los que dependen de nosotros, con mucha mayor razón debernos considerar los inmensos e importantes derechos que el gran Dios tiene sobre nosotros, para que actuemos en consecuencia. Veamos cuáles son:

1. Por todos sus atributos en general, tiene derecho a que lo reconozcamos, adoremos y glorifiquemos como a Dios, como a nuestro Dios, y que le sacrifiquemos todas las cosas, hasta nosotros mismos.

2. Como nuestro principio, fin y supremo bien, tiene el derecho de poseernos plenamente, como algo totalmente suyo que sólo ha sido creado para él y que de él depende infinitamente.

3. Por ser principio y fin de nuestro ser y de nuestra vida, tiene también el derecho de serio de nuestros pensamientos, palabras y acciones, de los usos y funciones de nuestra vida. No debemos pensar, ni decir, ni hacer nada que no sea por él y para él, por su disposición y para su gloria.

4. Como nuestro principio nos produce sin cesar y nos lleva siempre en sus brazos para impedir que volvamos a la nada. Tiene, por tanto, el derecho, no sólo de que permanezcamos en él forzosamente puesto que *en él vivimos, nos movemos y existimos* (1), sino de que permanezcamos en él voluntariamente mediante nuestro amor y caridad. Porque *Dios es amor y quien permanece en el amor permanece en Dios* (2). Dios mío, haz que yo permanezca siempre en tu amor y en la caridad hacia mi prójimo para permanecer siempre en ti. *1 Hech. 17, 28. 2 1 Jn. 4, 16. 330*

## 2

5. Su condición de principio nos da un ser y una vida que son participación de los suyos. De ahí que san Pablo nos advierta que somos del *linaje de Dios* (1). Por lo mismo tiene derecho

a exigimos que

6. Como nuestro fin, nuestro centro, nuestro elemento y medio divino, tiene derecho a que nosotros aspiremos y tendamos sin cesar hacia él y que sólo en él busquemos nuestro descanso y felicidad.

7. Como supremo bien tiene derecho a que lo amemos sobre todas las cosas y a ser el dueño de nuestros pensamientos y afectos. Dios mío, sólo en ti se encuentran los verdaderos bienes, honores y contentos. Que te ame, pues, en forma exclusiva y soberana y que, en adelante, seas tú el único objeto de mis deseos y de mis amores.

### 3

8. Nuestro prototipo Dios tiene derecho a que caminemos en su presencia, con la mirada fija en ese divino ejemplar, para ajustar nuestra vida y costumbres a la perfección de su vida y de sus acciones.

9. Como rey y gobernador tiene derecho a darnos leyes, a reinar en nosotros y a dirigir todas nuestras acciones.

10. Como nuestro protector debemos reconocer que sólo él puede asistirnos y defendernos y que sólo a él debemos acudir en nuestras necesidades corporales y espirituales. *1 Hech. 17, 28. 331*

11. Como nuestro juez tiene el derecho de vigilar y examinar nuestras acciones, de pedimos cuenta hasta de una palabra ociosa y de castigarnos o premiarnos según nuestros méritos.

Dios mío, te adoro y glorifico en estos derechos justos y legítimos que tienes sobre todas las criaturas y sobre mí en particular. Por ellos me alegro de todo corazón y declaro que si, por imposible, no tuvieras tales derechos sobre mí, de estar en mi poder te los concedería. Te pido perdón por los numerosos obstáculos que he puesto al uso de esos

derechos. Quiero, en adelante ponderarlos cuidadosamente para no impedirlos y cumplir, con tu gracia, las obligaciones que de ellos se desprenden.

Jaculatoria: *Mi Dios y mi todo.*

## **SÉPTIMO COLOQUIO DEBERES PARA CON DIOS POR SUS DERECHOS SOBRE NOSOTROS**

### **1**

Ya hemos considerado atentamente los atributos de Dios en relación con nosotros y los derechos que tiene por habernos creado. Nos toca ahora pensar en las obligaciones que de ello se desprenden. Porque:

1. Si Dios es nuestro principio debemos permanecer en él, llevar una vida digna de nuestro origen, colocarlo como punto de referencia de lo que somos y de lo que hacemos y damos e inmolamos continuamente a él para que se adueñe plenamente de nosotros. *Mirad la cantera de donde os extrajeron.'*

2. Si Dios es nuestro fin, nuestro centro y nuestro supremo bien, debemos suspirar continuamente por él, desearlo, buscarlo por doquiera y en todas las cosas y no hallar reposo ni contento fuera de él. *1. Is. 51, 1. 332*

3. Si Dios es nuestro prototipo, debemos estudiar incesantemente su vida y sus perfecciones para imitarlas y hacer de nosotros la imagen viviente de tan adorable ejemplar. *Te ajustarás al modelo que te fue mostrado en la montaña.(1)*

4. Si Dios es nuestro rey, nuestro gobernador y protector, le debemos honor, obediencia y confianza

5. Si Dios es nuestro soberano, con un poder infinitamente mayor que el del alfarero sobre su vasija de barro, por el cual, como dice Job, *puede herirme mil veces, aún sin motivo* (2), debemos abandonarnos totalmente a él.

6. Si Dios es nuestro supremo juez debemos someternos al poder que tiene de juzgarnos. Debemos adorarlo, bendecirlo y glorificarlo en todos sus juicios, conocidos o no, que cada día realiza sobre todas las criaturas y especialmente sobre nosotros. Lo adoramos de manera especial en el juicio que ejerce a cada instante sobre las almas que se presentan ante su tribunal y en el juicio, sea cual fuere, que realizará sobre nosotros a la hora de nuestra muerte y en el día del juicio final. Finalmente debemos temerlo, porque *es horrendo caer en las manos del Dios Vivo* (3), y vivir como quienes han de presentarse dentro de poco ante su trono para darle cuenta hasta de una palabra ociosa.

Tales son nuestras obligaciones. Humillémonos por haberlas desempeñado tan mal. Pidamos misericordia. Roguemos a nuestro Señor Jesús, que vino a la tierra para ser nuestra propiciación, que repare nuestras faltas. Deseemos ardientemente ceñimos en adelante a estas obligaciones e invoquemos para ello la ayuda de la divina gracia.

## 2

Quien peca mortalmente no sólo priva a Dios del respeto que le debe. También lo despoja, en cuanto del pecador depende, de los derechos que Dios tiene sobre él y le desconoce y usurpa los atributos que fundamentan esos derechos. Y así, con sus obras, reniega de Dios, a su manera lo destruye, y se tiene a sí mismo por Dios. *1 Ex. 25, 40. 2 Job. 9, 3 1. 3 Hb. 10, 31. 333*

Porque, ¿quién es Dios? *Es el supremo bien, que debemos estimar por encima de todo. Es aquél cuya gloria, contento, interés y voluntad debemos preferir a toda otra gloria,*

contento, interés y voluntad. Es el principio, el fin, el centro, el ejemplar, el rey, el dueño, el que gobierna todas las cosas. Por consiguiente, a él deben ellas referir, tender, a él preferir, sólo en él buscar la felicidad. Sólo a él como a su norma deben seguir y obedecer.

Lo cual significa arrebatarse a Dios sus derechos, usurparlos, y despojarlo de sus títulos para apropiárselos, Es *renegar de Dios con sus obras* (1). Es como decir a Dios: Señor, dicen que eres mi principio, mi fin, mi centro, mi supremo bien, mi modelo, mi norma, mi rey y que, por lo mismo, tienes múltiples derechos sobre mí. Pero yo quiero desconocer esos títulos y derechos. ¡Soy yo mi principio, ¡mi fin, mi norma y mi conducta! ( ... )

Es esto lo que hace quien comete un pecado mortal. ¡Oh pecado, cuán espantable eres! ¡Cuánto odio siento por ti! Perdóname, Señor, perdona, te ruego, todas mis ofensas.

### 3

Todo aquel que, con palabras, acciones o su mal ejemplo conduce a otros a obrar contra el querer de Dios, o que usa indebidamente de las cosas que Dios puso en este mundo para remediar nuestras necesidades; el que no busca la voluntad de Dios, ni su gloria sino que se sirve de ellas con exceso y llevado por su ambición, su placer o su avaricia, o por la pasión de otro, ese tal también despoja a Dios, en cuanto de él depende, de los títulos y derechos que él tiene sobre las cosas que ha creado, se las apropia y se constituye en su dios. 1 Tit. 1,16. 334

Porque al incitar a los demás a obrar contra las leyes de Dios, quiere que ellos prefieran su propia voluntad e interés al de Dios. Es como si quisiera que se colocaran en el puesto que Dios tiene respecto a ellos. Y cuando por el mal uso de las cosas creadas no toma como norma la voluntad y la gloria de

Dios, sino su pasión y sus inclinaciones depravadas, es evidente que se está apropiando los derechos que Dios tiene sobre sus criaturas.

Porque si Dios es principio y fin de todas las cosas, su voluntad y su gloria deben ser la medida y la norma del uso que de ellas hacemos ( .... ).

Para saber cuál es el uso que Dios quiere que hagamos de las cosas del mundo, basta considerar cómo actuó su Hijo, Jesús, a quien envió a la tierra para que fuera nuestra norma en ésta como en todas las cosas.

Pero, Dios mío, ¡qué mal he seguido esa norma divina! ¡Cuán culpable soy por el mal uso de los bienes que me has dado! ¡Cuántas veces te he despojado de tus derechos sobre tus criaturas y me los he apropiado! ¡Perdón, Dios mío, perdóname, ¡te lo ruego! Ya no quiero servirme de nada sino para tu gloria y conforme a tu voluntad, es decir, a imitación de tu Hijo Jesús.

Si en el pasado, Dios mío, me aparté de ti que eres mi principio, mi fin y mi supremo bien, si me he buscado a mí mismo, al mundo y a Satanás, al preferir sus voluntades y las mías a las tuyas, declaro que ahora renuncio enteramente y para siempre a Satanás, al mundo y a mí mismo, para entregarme a ti de manera absoluta y definitiva.

Me doy a ti, Dios mío, como a mi principio; toma plena posesión de mí, para que yo permanezca siempre en ti; que nada haga que no sea digno de mi origen y que seas tú el principio y fin de mis acciones.

Me doy a ti, Dios mío, como a mi fin, mi centro y mi supremo bien. Atráeme a ti. Que a ti te busque incesantemente y que tú seas mi único contento, mi gloria, mi tesoro y mi todo.

Me entrego a ti, Dios mío, como a mi prototipo para que imprimas en mí una semejanza perfecta de t i mismo.

Me entrego a ti. Dios mío, como a mi rey y soberano. *Concédemela gracia de hacer lo que me mandes y manda lo que quieras* (1). Condúceme según tu voluntad y líbrame del pecado,

Me entrego a ti como a mi juez y acato de corazón los juicios que has pronunciado y habrás de pronunciar sobre mí en tiempo y eternidad. Por eso te digo con todo respeto y sumisión: *Tú eres justo, Señor y recios tus mandamientos* (2). *Sí, Señor todopoderoso, tus juicios son verdaderos justos* (3).

Finalmente me entrego y sacrifico totalmente a ti, como a mi Dios. Si reuniera en mí todo ser creado, todas las vidas de los hombres y de los ángeles, y cien mil mundos en mis manos, todo lo sacrificaría a tu alabanza y para cumplir tu voluntad.

Despliega tú mismo, Dios mío, tu poder y tu bondad y toma posesión de mí, para consagrarme a ti y sacrificarme totalmente y para siempre a tu purísima gloria.

Jaculatoria: *Renuncio a ti, Satanás y me entrego a ti, Dios mío, Dios de mi corazón. Y al decir "Satanás" queremos significar el pecado, el espíritu maligno, el mundo y nosotros mismos que, sin tu gracia, somos verdaderos hijos de Satán.*

<sup>1</sup> San AGUSTÍN Confes. X, 29.

<sup>2</sup> Sal. 118 (119), 137.

<sup>3</sup> Ap. 16, 7.336

## **OCTAVO COLOQUIO ESTAMOS OBLIGADOS A SERVIR, HONRAR, AMAR E IMITAR A DIOS**

### **1**

Aunque, por imposible, no hubiéramos recibido jamás favor



alguno de Dios, ni estuviéramos obligados a servirle por causa de nuestra creación y conservación, por la creación y conservación del mundo y por sus títulos y derechos que por ello tiene sobre nosotros, tenemos obligaciones infinitas y mucho más urgentes por lo que es Dios en sí mismo. Abramos, pues, los ojos de la fe para contemplar y adorar, con todo respeto y humildad, su ser infinito, su esencia incomprensible, su divinidad inefable, su majestad suprema, de la siguiente manera:

¡Oh esencia divina, océano de maravillas sin fondo y sin riveras! ¡Mar inmenso y mundo incomprensible y prodigioso! ¡Oh unidad y simplicidad de mi Dios, oh eternidad sin comienzo ni fin, en la que todas las cosas están siempre presentes! ¡Oh inmensidad, oh infinitud que encierras todas las perfecciones imaginables y las que escapan a la imaginación! ¡Oh inmortalidad, oh inmutabilidad, oh invisibilidad, oh luz inaccesible, oh verdad incomprensible! ¡Oh abismo de ciencia y de sabiduría! ¡Oh santidad de mi Dios que lo desprende de todas las cosas y lo retira y concentra en sí mismo! Tan desprendido se halla de todas sus obras que soporta sean destruidas en su presencia, que un día incendiará este mundo y que ha entregado y abandonado a la cruz y a la muerte a la más excelsa de todas ellas, al Hombre-Dios. ¡Oh fuerza divina que todo lo sostienes y todo lo realizas! ¡Oh divina omnipotencia, oh providencia que todo lo gobiernas! ¡Oh justicia, oh bondad, oh misericordia, oh hermosura, oh gloria, oh felicidad! ¡Oh plenitud de bienes, de gozo, de paz y de honor! ¡Oh divina voluntad que haces bien todo cuanto te place en el cielo y en la tierra! ¡Oh amor, oh caridad!... ¡Oh divina vigilancia que eres los ojos del poder, de la misericordia y de la justicia de mi Dios! ¡Oh designios, afectos y diversas operaciones de Dios en sí mismo! ¡Oh vida infinitamente feliz y gloriosa de mi Dios! ¡Oh divino señorío que puedes disponer como te place

de todas las cosas sin que nada pueda llamarte a cuentas! ¡Oh gran Dios, con Cristo y por Cristo, tu Hijo, y en unión con las adoraciones, alabanzas y bendiciones que él te tributa por sí mismo y por todos sus miembros, ¡adoro tantas grandezas y perfecciones y las innumerables que no conozco! ¡Cuánta alegría siento al verte tan grande y en posesión plena de toda clase de bienes y excelencias! Ciertamente, Dios mío, si yo poseyera todas esas grandezas y tú no las tuvieras, gustoso las abandonaría para revestirle de ellas.

## 2

Consideremos lo que las tres Personas divinas son y realizan mutuamente las unas con las otras.

El Padre comunica sin cesar a su Hijo su ser, su vida, sus perfecciones, su gloria, su felicidad, sus bienes y tesoros.

El Hijo agradece sin cesar a su Padre, como a su origen, todo cuanto recibe de él, y se encuentra en estado perpetuo de relación, de gloria y de alabanza hacia él.

El Padre y el Hijo comunican al Espíritu Santo lo que son, lo que tienen, lo que pueden y saben.

El Espíritu Santo agradece sin cesar al Padre y al Hijo, como a su principio, cuanto recibe de ellos. Y estas divinas comunicaciones, procesiones y relaciones (...) son eternas, continuas e inmensas, porque llenan los cielos y la tierra.

Y por tales comunicaciones y procesiones, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo tienen la misma esencia y divinidad, viven con una misma vida, tienen igual poder, sabiduría, bondad y santidad, y se hallan en perfectísima unidad y sociedad.

Estas divinas personas se contemplan mutuamente y sin

cesar y se ocupan perpetuamente en alabarse, amarse y glorificarse las unas a las otras.

Oh santa Trinidad: te adoro, bendigo y glorifico en todas estas cosas. Me uno al amor y a las alabanzas que tus divinas personas se tributan mutuamente. Te ofrezco la gloria que tienes en ti misma y Le digo con la santa Iglesia: Te damos gracias por tu grande gloria. Te doy gracias infinitas, Padre eterno, por la divina generación de tu Hijo. Os doy gracias, Padre e Hijo, porque en unidad de principio espiráis al Espíritu Santo. Os doy gracias, Padre, Hijo y Espíritu Santo, por el amor, la gloria y las alabanzas que os tributáis.

¡Oh divina comunidad, oh unidad, oh sociedad, oh amor, oh vida de las tres divinas Personas! ¡Qué alegría y felicidad la mía al saber que estás colmada de gloria y felicidad inconcebibles y de infinidad de bienes; ¡que eres Dios, un solo Dios, que vives y reinas por los siglos de los siglos! Aclamad al Señor, tierra *entera*, *servid al Señor con alegría*, *entrad en su presencia con vítores, sabed que el Señor es Dios*(1).

### 3

Todas las perfecciones de la esencia divina y las maravillas de las tres Personas eternas, son otras tantas razones que nos obligan a servir, honrar y amar a un Dios tan grande y admirable. ¡Cuánto honor exige de nosotros su suprema grandeza y majestad! ¡Cuánto respeto merece su temible justicia! ¡Cuánta obediencia debemos a su soberanía! ¡Qué pureza de corazón y de vida reclama su santidad de aquellos que lo sirven!

Ciertamente la obligación que tenemos con el Padre eterno por el ser y la vida que comunica a su Hijo en su generación eterna, y con el Padre y el Hijo por lo que comunican al Espíritu Santo es infinitamente mayor que por la creación de

mundos innumerables.

¡Cuántas obligaciones tenemos hacia las tres divinas Personas por el amor, las alabanzas y la gloria que se tributan mutuamente desde toda la eternidad y por toda la eternidad! Ciertamente les debemos más servicio y obediencia por todas estas cosas que por todas las gracias que hemos recibido y recibiremos de su largueza. Porque los intereses de las tres eternas Personas deben sernos infinitamente más caros que los nuestros. Entreguémonos, pues, a Dios para servirlo y honrarlo como él lo desea.

Y si lo que Dios más desea de nosotros es que lo imitemos como a nuestro modelo, y si Jesucristo nos dice: *Sed perfectos, como es perfecto vuestro Padre celestial* (1) y su apóstol: *Sed imitadores de Dios* (2), entreguémonos a él con el deseo ferviente de imitarlo en su santidad, pureza, caridad, misericordia, paciencia, vigilancia, mansedumbre y demás perfecciones y roguémosle que él mismo imprima en nosotros la semejanza perfecta de su santidad, de su vida y de sus virtudes divinas. *1 Sal. 99.2. 339*

Jaculatoria: *Te damos gracias por tu inmensa gloria.*

## **NOVENO COLOQUIO NUESTROS DEBERES PARA CON DIOS COMO CRISTIANOS**

### **1**

Dios, por habernos creado, es nuestro principio, nuestro rey y Soberano: y nosotros sus criaturas, su obra, sus súbditos y servidores. Pero, además, por nuestra regeneración y el nuevo nacimiento del bautismo que nos da un nuevo ser y una vida nueva y divina, Dios es nuestro Padre a quien podemos y debemos decirle: Padre nuestro que estás en los

cielos. Por eso:

1. Si por el nuevo nacimiento hemos salido del seno de Dios, nuestro Padre, también allí permaneceremos siempre, en su regazo. De otra manera perderíamos el ser y la vida nuevas que recibimos en el bautismo. Por eso nos dice: *Escuchadme*, vosotros, a quienes cargo en mi vientre, a quienes llevo en mis entrañas (1).

1 *Mi. 5,48.*

2 *EL 5,1.*

3 *Jn. 1,12.*

4 *Jn. 20,17.*

5 1 *Jn. 3.1. 340*

2. Somos hermanos de Jesucristo, de su sangre, de su raza real y divina, y formamos parte de su genealogía. De ahí que el cristiano, el hombre nuevo y nueva criatura, que ha nacido únicamente de Dios, no conoce genealogía distinta a la de Jesucristo, ni otro Padre que a Dios. No os llamaréis padres unos a otros en la tierra (2). Ya no conocemos a nadie según la carne (3), dice san Pablo. Y el Señor nos dice: Lo que ha nacido del Espíritu es espíritu (4).

3. Somos coherederos del Hijo de Dios y herederos de Dios. ¡Oh maravillas, oh dignidad, nobleza y grandeza del cristiano! Mirad qué magnífico regalo nos ha hecho el Padre, que nos llamemos hijos de Dios, y además lo somos (5). ¡Qué gracia tan grande nos hace Dios cuando nos hace cristianos y cuán agradecidos debemos vivir con su bondad!

Bien desdichado es quien desconoce a Dios como Padre y prefiere ser hijo del diablo. Y eso hacen los que pecan mortalmente. De ellos dice nuestro Señor Vosotros tenéis por padre al diablo y queréis realizar los deseos de vuestro padre (6). Humillémonos a la vista de nuestros pecados.

Renunciemos a Satanás. Entreguémonos a Dios, con el deseo ferviente de vivir en adelante como verdaderos hijos suyos, de no desmentir la nobleza de nuestro linaje, de no deshonorar a nuestro Padre. Porque así como un hijo cuerdo

es gloria de su padre, así el que no se comporta con sensatez es su ignominia. 1 Is. 46,3-4. 2 Mt. 23, 9. 3 2 Cm. 5,16. 4 Jn. 3,16. 5 1 Jn. 3,1. 6 111. 8,44. 341

## 2

El cristiano es un miembro de Jesucristo. ¿Se os ha olvidado que sois miembros de Cristo? (1) Por lo cual tenemos con Jesucristo una alianza y unión más noble, estrecha y perfecta que la que tienen con su cabeza los miembros de un cuerpo humano y natural. De lo cual se deduce:

- 2.1. Que pertenecemos a Jesucristo como los miembros a su cabeza;
- 2.2. que, por lo mismo, estamos bajo su dependencia y dirección;
- 2.3. que somos una sola cosa con él,

Por eso no es extraño que nos asegure que su Padre nos ama como a él mismo: Los has amado a ellos como me amaste a mi (2) y que escribirá sobre nosotros su nombre nuevo (3); que tendremos con él la misma morada, que es el regazo de su Padre: Donde yo esté allí estará también mi servidor (4); y que nos hará sentar con él en su trono (5). Su amor y su bondad son tan excesivos que no se contenta con llamarnos sus amigos, hermanos e hijos: quiere que seamos sus miembros.

Amémoslo, bendigámoslo y comprendamos que esta cualidad nos obliga a vivir de la vida de nuestra cabeza, a continuar en la tierra su vida y sus virtudes. Pero, ¡qué alejados estamos de esa santa vida! ¡Qué culpa horrible es cometer un pecado mortal! Porque descuartiza a Jesucristo, le arranca uno de sus miembros para convertirlo en miembro de Satanás.

Detestemos nuestros crímenes. Entreguémonos a Jesucristo como sus miembros y hagamos el propósito de vivir de su vida. Porque sería monstruoso que un miembro viviera una vida distinta de la de su cabeza. Por eso san Gregorio de Nisa afirma que el cristianismo es hacer profesión de vivir de la vida de Jesucristo (6).

1 1 Cor. 6,1 S. 2 Jn. 17,23. 3 Ap. 3.12. 4 Jn. 9,26. 5 Ap. 3.21. 6 *Ad Harmonium, de Professione christiana.* 342

### 3

El cristiano es templo del Espíritu Santo, al decir de san Pablo: *Sabéis muy bien que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo* (1). Porque si somos hijos de Dios y una sola cosa con el Hijo de Dios, como los miembros con su cabeza, su mismo Espíritu debe animarnos. Por eso san Pablo nos dice: *La prueba de que sois hijos es que Dios envió a vuestro interior el Espíritu de su Hijo* (2) y que *si alguno no tiene el Espíritu de Cristo ese no es cristiano* (3). De manera que el Santo Espíritu nos ha sido dado para que sea el espíritu de nuestro espíritu, el corazón de nuestro corazón, el alma de nuestra alma, para que esté siempre con nosotros y dentro de nosotros, no sólo como en su templo sino como en una parte de su cuerpo, vale a decir en una parte del cuerpo de Jesucristo, que es el suyo y que debe estar animado por el pues los miembros y cada parte del cuerpo deben estar animados por el mismo espíritu que anima a su cabeza.

¿Quién, pues, podrá concebir y expresar la excelencia de la religión cristiana, la dignidad de un cristiano, hijo de Dios, miembro de Jesucristo, animado por su Espíritu? ¿Cuál sea nuestra obligación para con Dios? ¿Cuál la santidad de nuestra vida? ¿Cuán culpable quien peca mortalmente? Porque el pecador destierra al Espíritu Santo de su templo para alojar al espíritu del mal; crucifica y da muerte en sí mismo a Jesucristo apagando en él su Espíritu, por el cual

vivía, para entronizar y hacer vivir allí a su enemigo Satanás.

Consideremos cuidadosamente estas verdades. Grabémoslas profundamente en nuestros corazones para incitamos a bendecir y amar a Dios, a detestar nuestras ingratitudes y pecados pasados y a llevar en adelante una vida digna de la perfección de nuestro Padre, de la santidad de nuestra Cabeza y de la pureza del Espíritu.

*Jaculatoria: Padre nuestro que estás en los cielos, hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.*

## **DÉCIMO COLOQUIO**

### **MARAVILLAS OBRADAS POR EL PADRE, EL HIJO Y EL ESPÍRITU SANTO PARA HACERNOS CRISTIANOS**

#### **1**

Se necesitaban dos cosas importantes que incluyen muchas otras, para hacemos cristianos. La primera era destruir la alianza desdichada que por el pecado habíamos contraído con el demonio de quien llegamos a ser esclavos, hijos y miembros. La segunda reconciliarnos con Dios, de quien nos hicimos enemigos y establecer con él una alianza nueva, más noble y estrecha que la que teníamos antes del pecado.

Para llenar ambas condiciones era necesario aniquilar nuestros pecados, librarnos del poder de Satán, purificar nuestras almas de las manchas de sus delitos y adornarlas con gracias y dones acordes con la cualidad de hijos de Dios y miembros del Hijo de Dios.

Para este fin he aquí, en primer lugar, lo que ha hecho el Padre eterno. Nos envió y dio a su Hijo único y amadísimo, que es su corazón, su amor, sus delicias, su tesoro, su gloria



y su vida. ¿Pero dónde, a quién, y porqué lo hizo?

1. Lo envió a este mundo, a esta tierra de miseria y maldición: como quien dice a un lugar de tinieblas, de horror, de pecado y de tribulación.

2. Nos lo dio a nosotros, sus enemigos ingratos y pérfidos; a los judíos, a Herodes, a Judas, a los verdugos que lo ultrajaron, vendieron, crucificaron y que todavía lo ultrajan, venden y crucifican cada día. Y, al dárnoslo, lo entregó a los tormentos de la cruz y de la muerte. *De tal manera amó Dios al mundo que le entregó a su Hijo único (I).* 1 Jn. 3,16. 344

3. ¿Por qué lo envió y entregó de esa manera? Para libramos de la tiranía del pecado y del demonio; para lavar nuestras almas con su sangre; para adornarlas con su gracia; para nuestra redención, nuestra justificación y santificación y para hacernos pasar de nuestra condición de esclavos, hijos y miembros de Satanás a la dignidad de amigos e hijos de Dios, de hermanos y miembros de Jesucristo. ¡Oh bondad inefable, exclama san Agustín, ¡oh misericordia incomparable! No éramos dignos de ser los esclavos de Dios y he aquí que nos vemos contados entre sus hijos" (1). ¿Cómo te pagaremos, Padre bondadoso, el don infinito de damos lo más querido y precioso que tienes, ¿a tu Hijo único? Te ofrecemos en acción de gracias a este mismo Hijo, y, en unión con él nos ofrecemos, entregamos, consagramos y sacrificamos a ti irrevocablemente. Tómanos y poséenos perfectamente y para siempre.

## 2

En segundo lugar, para hacernos cristianos el Hijo de Dios salió del seno de su Padre, vino a este mundo, se hizo hombre y permaneció en la tierra treinta y cuatro años. ¡Y durante ese tiempo cuántos misterios y grandezas realizó!

¡Cuántas cosas extrañas padeció! ¡Cuántos oprobios y tormentos sobrellevó! ¡Cuántas lágrimas y sangre derramó! ¡Cuántos ayunos, vigili­as, trabajos, fatigas, amarguras, angustias, y suplicios soportó! Y todo ello para hacemos cristianos, hijos de Dios y miembros suyos. Tú, Dios mío, sólo empleaste seis días para crear el mundo y un instante para crear al hombre. Pero para hacer al cristiano empleaste treinta y cuatro años de trabajos y sufrimientos indecibles. Unas pocas palabras te bastaron para la primera creación, pero para la segunda entregaste tu sangre y tu vida con dolores infinitos. Por eso, si tengo tantas obligaciones contigo por mi creación, mucha más tengo por mi regeneración. Si me debo todo a ti por haberme dado el ser y la vida, ¿cuánto más por haberte entregado tu mismo a mí, en tu encarnación, y por haberte sacrificado por mí en la cruz? Que almenos, Salvador mío, a pesar de minada, te pertenezca totalmente. Que no viva sino para amarte, servirte y honrarte y para hacerte amar y honrar en todas las formas posibles. 1 In Joan. Tract. 11, 13. 345

### 3

En tercer lugar, también el Espíritu Santo tuvo su parte para hacernos cristianos. Porque formó en las sagradas entrañas de la santa Virgen a nuestro Redentor y nuestra Cabeza; lo animó y condujo en sus pensamientos, palabras, acciones y padecimientos y en el sacrificio de sí mismo en la cruz: A Ilí, Cristo se ofreció a sí mismo, por el Espíritu Santo, a Dios(1).

Y después de que nuestro Señor subió al cielo, el Espíritu Santo vino a este mundo para formar y establecer el cuerpo de Jesucristo, que es su Iglesia, y para aplicarle los frutos de la vida, la sangre, la pasión y la muerte de Jesús. Sin ello hubieran sido varias la pasión y la muerte de Jesucristo.

Además, el Espíritu Santo viene a nosotros en nuestro bautismo, para formar en nosotros a Jesucristo y para incorporarnos a él, para hacemos nacer y vivir en él, para aplicarnos los frutos de su sangre y de su muerte y para animamos, inspiramos, movernos y conducimos en nuestros pensamientos, palabras, acciones y padecimientos, de manera que los tengamos cristianamente y solo para Dios. Hasta tal punto, que no podemos pronunciar como conviene el santo nombre de Jesús, ni tener un buen pensamiento, sino gracias al Espíritu Santo (2).

¡Cuántas maravillas han obrado el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo para hacernos cristianos! ¡Qué prodigioso es ser cristiano! Cuánta razón tiene san Juan cuando hablando en nombre de todos los cristianos dice: *el mundo no nos conoce*(3). ¡Cuántos Motivos tenemos de bendecir y amar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo por habernos llamado y elevado a la dignidad de cristianos! Por eso nuestra vida debe ser santa, divina y espiritual, ya que *todo lo que ha nacido del Espíritu es espíritu* (4).

Me doy a ti, Espíritu Santo: toma posesión de mí y condúceme en todo y haz que viva como hijo de Dios, como miembro de Jesucristo y como quien, por haber nacido de ti, Le pertenece y debe estar animado, poseído y conducido por ti.

*1 Hb. 9,14. 2 1 Cor. 12.3. 3 1 Jn. 3,1. 4 Jn. 3. 6. 346*

Jaculatoria: *Alaben al Señor por sus misericordias, y por las maravillas que hace con los hombres* (1).

## POR EL BAUTISMO SOMOS CRISTIANOS.

### 1

El Bautismo es una nueva creación. Por eso la santa Escritura llama al cristiano *nueva criatura* (2). De esta segunda creación la primera es solo sombra y figura.

En la primera creación Dios nos sacó de la nada. En la segunda nos sacó de una nada mucho más extrema: de la nada del pecado. Porque la primera nada no se opone al poder de Dios: en cambio, la segunda le resiste con su infinita malicia. Cuando Dios nos *creó en Jesucristo* (3), como dice san Pablo, cuando nos dio un ser y una vida nuevos en él por el bautismo, nos encontró en la nada del pecado, en estado de enemistad y de oposición a él. Pero Dios venció nuestra malicia con su bondad y su poder infinitos.

En la primera creación Dios nos dio un ser humano, débil y frágil; en la segunda un ser celestial y divino.

En la primera nos hizo a su imagen y semejanza: en la segunda restauró su imagen que el pecado había borrado en nosotros, nos la imprimió de manera mucho más noble y excelente, pues nos hizo *partícipes de su divina naturaleza* (4).

En la primera creación Dios colocó al hombre en este mundo visible, creado por él en el comienzo de los siglos: en la segunda colocó al cristiano en un mundo nuevo, que es Dios mismo con todas sus perfecciones. Ese mundo nuevo es el regazo de Dios. Es Jesucristo, Hombre-Dios, con su vida, sus misterios, su cuerpo, que es su Iglesia triunfante, militante y sufriente. *1 Sal. 106, S. 2 2 Cm. 5, 17; Ga. 6,15. 3 El. 2, 10. 4 2 Pe. 1,4. 347*

El mundo de la primera criatura es un mundo de tinieblas, pecado y maldición. El *mundo entero está en poder del*

*maligno* (1). En cambio, el mundo de la nueva criatura a es un mundo de gracia, de santidad y bendición, con bellezas y delicias infinitas. En efecto, ¡cuántas maravillas y encantos hay en Dios, en su santidad, eternidad, inmensidad, en su gloria y felicidad, en sus tesoros, en la vida temporal de Jesucristo, con sus misterios, acciones, padecimientos y virtudes; en su vida gloriosa e inmortal, ¡en su Iglesia y en la vida de todos sus santos!

En el mundo de Adán, hay cielos, astros, elementos. En el mundo del cristiano el ciclo es Dios y el seno de Dios; el sol es Jesús, la luna es María; los astros y estrellas los santos; La tierra es la humanidad sagrada de Jesús; el agua es la gracia ¡a cristiana: el aire es el Espíritu Santo; el fuego, el amor y la caridad; el pan es el cuerpo de Jesucristo; el vino es su sangre; los vestidos son Jesucristo: porque *cuantos habéis sido bautizados en Cristo, os habéis revestido de Cristo* (2).

En el mundo cristiano no hay pobres ni plebeyos. Todos los verdaderos cristianos son infinitamente ricos: *Todo es vuestro* (3). Todos son nobles, príncipes y reyes.

Nada me importa ya el mundo de Adán, podrido y pestilente por causa del pecado. Dejémoslo a los hijos de este siglo y coloquemos nuestro corazón en nuestro mundo. Salgamos del mundo de Adán para entrar En nuestro mundo encontramos las riquezas, honores y deleites verdaderos. Los hijos del siglo colocan su placer en las cosas del mundo: en hablar y oír hablar de ellas. Ellos *pertenecen al mundo, por eso habían el lenguaje del mundo* (1) En cambio, nosotros debemos colocar nuestro gozo en ponderar y oír ponderar las maravillas y noticias de nuestro mundo, mucho más deleitosas que las del mundo del pecador. 1. Jn. 5,19. 2 Ga. 3,27. 3 1 Cm. 3, 22. 4 Jn. 17, 16.348

Finalmente, debemos estar muertos para el mundo de Adán y no vivir sino en nuestro mundo y de la vida de nuestro mundo que es Dios y Jesucristo nuestro Señor. Porque estamos en él como una parte de él mismo, que debe estar animada por su Espíritu para vivir de su vida. Esa muerte y esa vida las expresa san Pablo con estas palabras: *Estáis muertos y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios* (2). Entreguémonos a Dios para entrar en sus sentimientos y roguémosle que imprima en nosotros desprecio y aversión por el mundo de Adán y gran aprecio y amor por el mundo nuestro.

## 2

La Escritura llama al bautismo baño de regeneración y nuevo nacimiento por el agua y el Espíritu Santo (3). De esa generación y nacimiento es ejemplar y prototipo la generación y el nacimiento eterno del Hijo de Dios en el seno de su Padre y su generación y nacimiento temporal en el seno virginal de María.

Porque, así como en su generación eterna el Padre le comunica su ser y su vida y todas sus perfecciones, también en nuestro bautismo ese mismo Padre nos da por su Hijo y en su Hijo, un ser y una vida santos y divinos.

Y así como en la generación temporal del Hijo de Dios, su Padre le da un ser nuevo y una vida nueva, la cual, aunque santa y divina se halla revestida de mortalidad, de pasibilidad y de las miserias de la vida humana, así la vida nueva que Dios nos da en el bautismo está rodeada de fragilidad y debilidades de la vida humana con la que está unido. *1 1 in. 4, s. 2 Col. 3.3. 3 Tít. 3, 5; Jn. 3,5. 349*

Además, así como el Espíritu Santo fue enviado para formar al Hijo de Dios en las entrañas de la santa Virgen, también se le envía para formarlo y hacerlo vivir, mediante el bautismo,

en nuestra alma, para incorporamos y unirnos a él y hacemos nacer y vivir en él: *A menos que uno nazca del aguay del Espíritu* (1).

Y así como las tres divinas Personas han cooperado conjuntamente con el mismo poder y bondad, en la obra de la encarnación, también esas Personas se hallan presentes en nuestro bautismo para damos el nuevo ser y la nueva vida en Jesucristo.

De esa manera nuestro Bautismo es una inefable generación. *Por propia iniciativa nos engendró* (2), y un nacimiento admirable, imagen viva del nacimiento eterno y temporal del Hijo de Dios. Por eso nuestra vida ha de ser imagen perfecta de la suya. Hemos nacido de Dios en Jesucristo por la acción del Espíritu Santo al vernos tan alejados de esa vida. Entreguémonos a Dios con el ferviente deseo de empezar a vivirla. Roguémosle que destruya en nosotros la vida del mundo y del pecado y establezca la suya, para no ser de aquellos a quienes san Pablo llama *ajenos a la vida de Dios*(4).

### 3

El bautismo es una muerte y una resurrección. Es una muerte porque si *uno murió por todos, luego todos han muertos*. Es decir, todos los que, por el bautismo están incorporados a él como sus miembros. Porque si tenemos una Cabeza crucificada y muerta, también debemos estar sus miembros crucificados y muertos para el mundo, el pecado y nosotros mismos. *1 Jn. 3. 5. 2 Sant. 1, 18. 3 1., 1, 13; 3,6. 4 Ef 4, 18. 5 2 Cor. 5, 14. 350*

El bautismo es una resurrección: salimos de la muerte del pecado a la vida de la gracia.

Es una muerte y una resurrección cuyo ejemplar es la muerte y resurrección de Jesucristo.

Su muerte: porque dice san Pablo: *Hemos sido bautizados en su muerte; hemos sido sepultados en la muerte con Jesucristo por el bautismo. Su resurrección: porque como Jesucristo fue resucitado de la muerte, así nosotros empezáramos una vida nueva* (1).

Por consiguiente, por el bautismo estamos obligados a morir a todo para vivir con Jesucristo de una vida celestial, como quienes ya no pertenecen a la tierra sino al cielo y que tienen allí su espíritu y su corazón, como decían los primeros cristianos por boca de san Pablo: Nosotros somos ciudadanos del cielo (2) y también: Si *habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, no las de la tierra* (3).

Finalmente, por el bautismo debernos hacer verídicas aquellas palabras: *Estáis muertos y vuestra vida escondida con Cristo en Dios* (4). Muertos a lo que no es Dios para vivir únicamente en Dios y con Jesucristo. Como muertos que han vuelto *a la vida* (5). Deben llevar en la tierra la vida del cielo, es decir una vida santa que sea ejercicio constante de amor, de adoración y alabanza a Dios y de caridad con el prójimo.

Esa debe ser la vida de todo bautizado. Los que, en cambio, viven de la vida del mundo, de la vida de los paganos y de los demonios, renuncian a su bautismo y se hacen más réprobos que ellos.

Qué temible es el pecado: destruye en nosotros una vida tan noble y preciosa, la vida de Dios y de Jesucristo en nuestras almas y la cambia por una vida pecadora y diabólica. *1 Rm. 6,3-4. 2 Fp. 3.20. 3 Col. 3. 1-2. Col. 3. 3. 5 Rm. 6, 13. 351*

Detestemos, pues, nuestros pecados, renunciemos de corazón a la vida del mundo y del hombre viejo. Entreguémonos a Jesús y roguémosle que la destruya en nosotros y establezca la suya.



## DUODÉCIMO COLOQUIO

### EL BAUTISMO ES UNA ALIANZA ADMIRABLE DEL HOMBRE CON DIOS

#### 1

El bautismo es un divino pacto del hombre con Dios, que incluye tres grandes acontecimientos.

El primero es que Dios, con misericordia incomparable, desata la alianza maldita que por el pecado teníamos con Satanás y que nos convertía en sus hijos y miembros y nos hace entrar en maravillosa sociedad con él. *Dios os llamó ala unión con su Hijo Jesucristo* (1), dice san Pablo, y san Juan: *Lo que vimos y oímos os lo anunciamos, para que también vosotros estéis en comunión con nosotros. Y nosotros estamos en comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo* (2).

Se trata de la sociedad más noble y perfecta que pueda imaginarse. No es sólo alianza de amigos, de hermanos, de hijos con su Padre, de esposo con su esposa, sino la más íntima y estrecha: la de los miembros con su cabeza.

La unión natural y corporal de los sarmientos con el tronco de la vida (3) y de los miembros del cuerpo humano con su cabeza, es la más estrecha en el orden natural; pero sólo es figura y sombra de la unión espiritual y sobrenatural que por el bautismo tenemos con Jesucristo. La primera se ajusta a la naturaleza material de las cosas que une entre sí. En cambio, la unión de los miembros de Jesucristo con su Cabeza se ajusta a la excelencia y naturaleza divina. Y así como esta divina Cabeza y sus miembros superan la cabeza y miembros naturales, así la alianza que los cristianos contraen con Jesucristo supera la unión de la cabeza con los miembros de un cuerpo humano. 1 1 cm. 1, 9. 2 1 Jn. 1. 3. 3 Jn. 15. 5. 352

Pero hay más aún: y es que la sociedad que por el bautismo establecemos con Jesucristo, y por él con el Padre, es tan alta y divina que Jesucristo la compara con la unidad existente entre el Padre y el Hijo: *Que todos sean uno, como tú Padre, estás conmigo y yo contigo. Yo unido con ellos y tú conmigo para que queden realizados en la unidad* (1). De manera que la unidad del Padre con el Hijo es ejemplar de la unión que encontramos con Dios por el Bautismo y ésta es la viva imagen de tan adorable unidad.

Además, lo que ennoblece la alianza contraída con Dios por el bautismo es que se funda y origina en la sangre de Jesucristo y que la realiza el Espíritu Santo. El mismo Espíritu que es la unidad del Padre y del Hijo, como dice la Iglesia: *en la unidad del Espíritu Santo*, es el vínculo sagrado de la sociedad y unión que tenemos con Jesucristo y por Jesucristo con el Padre, unión señalada con las palabras: *para que queden realizados en la unidad*.

Vemos así cómo, por el bautismo somos una sola cosa con Jesucristo y por Jesucristo con Dios, de la manera más excelsa y perfecta que pueda existir, después de la unión hipostática de la naturaleza humana con el Verbo eterno. ¡Oh alianza y sociedad inefable! ¡Cuántas obligaciones tenemos con la bondad de Dios por algo tan grande! ¡Qué alabanzas y acciones de gracias debemos tributarle! ¡Bendito sea Dios por don tan inefable! alianza que hemos contraído con Dios por el bautismo y contrae alianza con su enemigo, Satanás; deshonra la unidad del Padre y del Hijo al destruir su imagen; profana y hace inútil la sangre de Jesucristo que es el fundamento de esa sociedad; apaga el Espíritu de Dios que es su vínculo sagrado, contra lo cual nos previene el apóstol cuando dice: *No apaguéis el Espíritu* (1). 1 in. 17,22-23. 2 1 Cor. 6,17.

¡Qué horror debemos tener de nuestros pecados pasados y cuánto temor de recaer en ellos! ¡Cuánto cuidado para conservar tan preciosa alianza, y cómo debemos esmerarnos por asociar a ella el mayor número posible de nuestros hermanos!

## 2

Lo segundo que ha tenido lugar en nuestro pacto bautismal con Dios, es que después de recibirnos en sociedad con él, como a sus hijos y a miembros de su Hijo, se ha obligado a mirarnos y amarnos y tratarnos como a sus propios hijos, como a verdaderos hermanos y miembros de su Hijo y a nuestras almas como esposas suyas. Ya desde entonces nos ha tratado de esa manera y concediéndonos dones inestimables ajustados a la dignidad y santidad de nuestra alianza con él: nos da su gracia, de la que el menor grado vale más que todos los imperios terrenos. Nos da la fe, la esperanza y la caridad, tesoros sin precio de bienes indecibles, y las demás virtudes, vinculadas todas a la caridad. Nos da los siete dones del Espíritu Santo y las ocho bienaventuranzas evangélicas. Y desde el día de nuestro bautismo mantiene sus ojos paternales fijos sobre nosotros y su corazón dedicado a amarnos, Nos da cuanto necesitamos para el cuerpo y para el alma y cumple fielmente sus promesas. Más aún, nos asegura que seremos sus herederos en el cielo y que allí disfrutaremos de una felicidad que ojos de hombre jamás vieron, ni oídos humanos jamás oyeron, ni corazón humano jamás puede imaginar. *Demos gracias a Dios por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres* (2). 1 1 Tí. 5, 19. 2 Sal. 106 (107), 8. 354

## 3

Aconteció, en tercer lugar, en ese divino pacto, que nuestros padrinos y madrinas nos presentaron, ofrendaron, entregaron

y consagraron a Dios; que le prometimos por su boca, renunciar a Satanás y a sus obras, es decir, a todo pecado, a sus vanidades, es decir, al mundo, y adherimos a Jesucristo.

En efecto, según el rito antiguo de administrar el bautismo, el candidato se volvía hacia el ocaso y decía: Renuncio a ti, Satanás. Luego, vuelto hacia el Oriente exclamaba: ¡Voy tras de ti, oh Cristo! Y lo mismo se expresa hoy día en términos equivalentes. Esa es la promesa solemne que hicimos a Dios en nuestro bautismo, delante de toda la Iglesia; promesa incluida dentro de un gran sacramento, tan comprometedora que nadie podrá jamás dispensarnos de ella; promesa que, al decir de san Agustín, está escrita por los ángeles y sobre la cual Dios nos juzgará a la hora de nuestra muerte.

Juzguémonos pues, desde ahora a nosotros mismos, para no ser condenados. Examinemos rigurosamente si hemos cumplido esa promesa y nos daremos cuenta de que, a menudo, nos hemos comportado como si hubiéramos prometido todo lo contrario y como si, en lugar de renunciar a Satanás, al pecado y al mundo, y de seguir a Jesucristo, a éste le hemos vuelto las espaldas y lo hemos negado con nuestras obras para pasamos a sus enemigos. ¡Cuánta perfidia e ingratitud después de recibir semejantes favores! Cómo debemos detestar nuestra infidelidad, y renovar con mayor fervor, la promesa y profesión de nuestro bautismo.

Es eso lo que voy a hacer desde ahora. Dios mío. De todo corazón y con todas mis fuerzas renuncio a ti, maldito Satanás. Renuncio a ti, pecado abominable. Renuncio a ti, mundo detestable. Renuncio a tus falsos honores, a tus vanos placeres, a tus riquezas engañosas, a tu espíritu diabólico, a tus máximas perniciosas y a toda corrupción y malignidad.

Me entrego a ti, Señor Jesús, totalmente y para siempre. Quiero adherir, por la fe, a tu doctrina, por la esperanza a tus

promesas, por el amor y la caridad a tus mandatos y consejos. Quiero seguirte en la práctica de tus virtudes y seguirte como a mi Cabeza, como uno de tus miembros. Quiero continuar tu vida sobre la tierra, en cuanto me sea posible, mediante tu gracia que imploro de ti encarecidamente.

Jaculatoria: Para mí lo *bueno* es estar junto a Dios, para tener *comuni3n* con el Padre y con su *Hijo* Jesucristo (1).

## **MEDITACI3N**

### **SOBRE LA ELECCI3N DE ESTADO**

#### **1**

Piensa que el 3nico estado que debes escoger es el que Dios te ha se1alado desde toda eternidad: porque no te perteneces a ti mismo sino a 3l, por infinitas razones. Porque te ha creado, conservado, redimido y justificado: por la soberan3a que tiene sobre todas sus criaturas; por tantos t3tulos como pensamientos, palabras, acciones, padecimientos y gotas de sangre Le ha dado el Hijo de Dios para librarte de la esclavitud del diablo y del pecado.

Por eso tiene derecho a disponer de ti, de tu vida y ocupaciones. Porque le perteneces a 3l infinitamente m3s que un s3bdito a su rey, que un esclavo a su amo, que una casa a su due1o, que un hijo a su padre. Renuncia, por tanto, a ti mismo. Entr3gate a Dios, decl3rale que quieres pertenecerle y servirlo de la manera que m3s le agrade y en el estado a que le plazca llamarte. Ru3gale que te d3 a conocer su santa voluntad y haz el prop3sito de aportar las disposiciones requeridas para descubrirla y seguirla.

## 2

Para disponerte a conocer la divina voluntad tocante a tu vocación debes tener en cuenta siete cosas:

2.1. Humíllate profundamente y reconoce que eres indigno de servir a Dios en cualquier estado y condición; que, por estar lleno de tinieblas, no puedes discernir por ti mismo la voluntad de Dios y que *1 Sal. 72 (73), 28; 1 Jn. 1, 3. 356-*

2.2. Purifica tu alma de todo pecado y apego al mal, mediante una verdadera conversión y una confesión extraordinaria para alejar de ti cuanto pudiera obstaculizar las luces y gracias celestiales que para ello se requieren.

2.3. Reafírmale a Dios que desees pertenecerle totalmente y servirlo de todo corazón y únicamente por su amor, en el género de vida al que le plazca llamarte.

2.4. Colócate en total indiferencia frente a cualquier profesión en la que puedas agradar a Dios y despójate de tus planes y proyectos. Coloca a los pies de nuestro Señor tus sentimientos, deseos e inclinaciones para que él te comunique los suyos. Abandónale tu libertad para que disponga de u según su beneplácito. Coloca tu corazón entre sus manos como cera blanda o como carta blanca que él grave y escriba en él la expresión de su adorable voluntad.

2.5. Suplícale confiadamente que, por su infinita misericordia, a pesar de tu inmensa indignidad, te coloque en el estado que te ha señalado desde toda eternidad y le dé las luces y gracias necesarias para entrar en él y servirlo allí con toda fidelidad.

2.6. Acompaña tu oración con mortificaciones, limosnas y buenas obras, corporales o espirituales.

2.7. Implora el auxilio de la santa Virgen, de san José, tu ángel custodio y demás ángeles y santos para que te alcancen la gracia de conocer y seguir lo que Dios pide de u.

Ruega a Dios que te dé la gracia de poner en práctica estos siete consejos y esmérate por seguirlos.

### 3

Si después de cumplir estas recomendaciones y de asumir las disposiciones en ellas señaladas, sientes inclinación por algún género de vida, no te apures en seguirlo. Examínalo bien para no tomar los instintos de tu voluntad o de tu amor propio, o del espíritu malo, como si fueran del Espíritu de Dios. Para no engañarle, examina atentamente:

3.1. Si la condición a la que te sientes atraído es tal que puedes en ella servir fácilmente a Dios y realizar tu salvación.

3.2. Si Dios te ha dado las cualidades físicas y espirituales convenientes y las condiciones requeridas para entrar en ella.

3.3. Si el deseo que tienes es estable y permanente.

3.4. Si el motivo que a ello Le lleva es puro y desinteresado, con la única intención de honrar a Dios y cumplir su voluntad.

3.5. Si aprueban y confirman tu propósito algunos servidores de Dios capaces de dirigirte en asunto

Si estas cinco señales de la verdadera vocación de Dios coinciden con el deseo que tienes de un estado o género de vida, sólo te queda tomar la firme resolución de llevarlo a cabo, de buscar los medios conducentes y rogar a Dios que te dé las gracias necesarias para llegar a él y para servirlo y honrarlo conforme a los designios que tiene sobre u. Invoca con este fin la intercesión de la santa Virgen, de los ángeles y de los santos.

Jaculatoria: *Indícame, Señor, el camino que he de seguir, pues a ti levanto mi alma (1).*



**EUDISTAS**  
Provincia de Colombia

# EL CONTRATO DEL HOMBRE CON DIOS POR EL SANTO BAUTISMO

## TOMO II



## EL CONTRATO DEL HOMBRE CON DIOS EL CONTRATO-INTRODUCCIÓN

### Al lector

Si te tomas la molestia, mi querido lector, de leer este librito con atención y deseo de aprovechar su lectura, espero que sacarás luces y fuerzas que te ayudarán a progresar en tu vida cristiana. Por su medio conocerás la dignidad y santidad sublime de la religión cristiana y el contrato y alianza maravillosa que has hecho con Dios en tu Bautismo; los favores y dones incomparables que te hizo por este sacramento; las obligaciones de caridad que Él ha querido tomar contigo; las promesas solemnes que le hiciste y las obligaciones que te ha impuesto con su divina Majestad; los misterios incomparables encerrados en los ceremonias del Bautismo; la vida santa y celestial que el nombre y la calidad de cristiano obliga a llevar; los medios más eficaces para cumplir todo esto fácilmente; y la manera de renovar todos los años y, aún todos los días, la profesión cristiana que hiciste cuando te bautizaron.

Suplico de todo corazón al que es Alfa y Omega, principio y fin, autor y consumidor de la fe y de la piedad cristianos, que bendiga a todos los que lean este libro, poro que puedan conocer y gustar la importancia de las verdades en él contenidos, grabarlos profundamente en sus corazones y reproducirlas en sus costumbres.

Suplico con toda mi alma a la santísima Virgen, su Madre, le haga esta misma petición y obtenga su cumplimiento, para gloria de su santo Nombre.

### INTRODUCCIÓN

El Bautismo es un sacramento que nos incorpora a Jesucristo y que, al mismo tiempo que nos impone la obligación de morir al hombre viejo, nos comunica el principio de una vida completamente nueva: la vida misma de Jesucristo.

Para los ascetas franceses del siglo XVII, sobre todo para los que pertenecen a la Escuela del Oratorio, esta verdad es absolutamente fundamentada. En sus Ejercicios Espirituales, san Ignacio parte de la creación para determinar los deberes del hombre con Dios, y el principio, que sirve de base a los ejercicios, se aplica al hombre, en cuanto hombre, abstracción hecha de su cualidad de cristiano. Muy de otra manera proceden nuestros ascetas del s. XVII.

Es raro que hagan abstracción de la elevación del hombre al fin sobrenatural. Saben que el hombre siempre está destinado a la vida divina y, que, si la perdió por el pecado original, la encuentra de nuevo en su incorporación a Cristo por el Bautismo. Así el Bautismo es el punto de partida, el principio, el fundamento de todas sus enseñanzas sobre la vida cristiano. Si hojeamos las obras del cardenal de Bérulle, del padre de Condren, de Olier, Boudon, para sólo citar los nombres más célebres de esta escuela, encontramos que toda su doctrina se basa en esta idea fundamental: el bautismo nos hace miembros de Jesucristo y nos obliga a vivir de su vida.

Sin embargo, nadie como el Padre Eudes desarrolla idea. Trata del bautismo en

muchas partes del Reino de Jesús. Muchos de sus Coloquios Interiores tienen como tema el bautismo. De los cuatro capítulos que componen la Regla de Nuestro Señor, dos están consagrados a las obligaciones creadas por el bautismo. Y quería hacer aún más: consagró al estudio del bautismo una obra entera que apareció en Caen en 1654, con el título de *Contrato del hombre con Dios en el Santo Bautismo*, con las disposiciones para morir cristianamente.

Este título indica claramente que el Padre Eudes trata del bautismo desde un punto de vista especial. Lo considero como un contrato entre el hombre y Dios. Antes de él, San Gregorio Nacianceno (1), San Ambrosio (2) y otros lo habían considerado ya bajo este aspecto. Pero no sé si antes o después del Padre Eudes se ha dedicado una obra entera a tratar del bautismo como contrato. San Juan Eudes es, posiblemente, el primero y el único que lo ha hecho.

Debemos confesar, sin embargo, que, si es cierto que el bautismo tiene naturaleza de contrato, no es un contrato propiamente dicho, como lo es, por ejemplo, el matrimonio. Entre Dios y el hombre no puede existir un verdadero contrato. El bautismo, como la ordenación sacerdotal, es ante todo una consagración de la persona humana a Dios. Nos incorpora a Jesucristo, nos inicia en su práctica de la religión que El estableció, y para esto mismo nos impone, sin que haya necesidad de posterior consentimiento de parte nuestra, la obligación de vivir de su vida. Lejos de contradecir esta doctrina el Padre Eudes la proclama abiertamente, cuando dice, dirigiéndose al cristiano: «Por el Santo Bautismo, tu cuerpo y tu alma son enteramente consagrados a la Santísima Trinidad. Esta consagración es más santa que la de los templos y vasos sagrados, por ser la de éstos puramente exterior, cuando ésta es toda interior, la de tu cuerpo y alma haciéndose por medio de un sacramento. Se concluye de ello que no debes emplear ningún parte de tu cuerpo ni de tu alma, que son templo vivo de la Santísima Trinidad, sino para la gloria de Aquel a quien están dedicados de una manera tan solemne y santa.

Sin embargo, el Bautismo, bajo ciertos aspectos, es realmente un contrato. Hay en él una donación recíproca de Dios y de la criatura, acompañada, de parte de Dios, de magníficas promesas, y de parte del hombre de compromisos solemnes contraídos por el mismo bautizado o, en su nombre, por sus representantes, llamados comúnmente: «votos bautismales». De tal manera que el Padre Eudes tiene razón, no sólo por la autoridad de muchos Padres de la Iglesia, sino por la naturaleza mismo de este sacramento, en ver en el bautismo un contrato. Se explica, por otra parte, que haya preferido esta manera de considerar el bautismo. Era su intento mover a los fieles a practicar sus obligaciones de cristianos y para esta nada mejor que recordarles que a esto se habían comprometido formalmente en un contrato, a la vez muy solemne y ventajoso para ellos.

Además, este punto de vista se presta a la exposición fácil de la doctrina católica sobre el bautismo, y el Padre Eudes pudo así reunir sin gran esfuerzo cuanto de más bello

y elevado contienen la Sagrada Escritura, la Liturgia y la Tradición sobre este sacramento.

Su libro, aunque muy corto, es muy rico en doctrina. Expone en él con precisión y claridad admirables la excelencia del Bautismo, las gracias que confiere, las relaciones que establece entre la Santísima Trinidad y nosotros, la felicidad en germen que contiene, la vida santa y divina que nos obliga a llevar en la tierra, los medios para ello, y los misterios contenidos en las ceremonias del bautismo.

Las numerosas citas de la Escritura y de los Padres don al libro un sabor de exquisita piedad y hacen su lectura agradable y provechosa. Para decir verdad, el Contrato, en ciertos lugares, no es sino un maravilloso encadenamiento de textos de la Escritura que se completan y se explican mutuamente.

Este librito, escrito en estilo muy sencillo, ha sido muy apreciado por religiosos y sacerdotes notables por su ciencia y su santidad. Sirva de prueba este aparte de una carta dirigida al autor, el 31 de octubre de 1660, por el P. Ignacio de Jesús-María, Carmelita descalzo: «Mi corazón reboza de alegría cuando tomo la pluma para agradecerle humildemente el excelente libro que me haba regalado el día de nuestra Santa Madre Teresa, después de haber celebrado la misa en nuestra Iglesia, en el altar de la santísima Virgen, nuestra incomparable protectora.

Dos días después empecé mis retiros espirituales y en este tiempo pude saborear a gusto la celestial doctrina contenida en este libro. Lo leí dos veces, de rodillas, en espíritu de oración; le confieso sinceramente que es el libro, en nuestro siglo, más lleno de la unción del Espíritu Santo. Nos da las más bellas enseñanzas del cristianismo sobre el santo bautismo, con claridad y lucidez admirables, no con palabras altisonantes, sino en un estilo sencillo, y claro, que resplandece de fuego y de llamas que penetran las intimidades del corazón para animarlo a amar a Dios con todas las fuerzas fiel, cordial y constantemente, por los textos de la Sagrada Escritura tan dicentes que un buen espíritu no puede resistirse y es necesario entregarse completamente a nuestro amor infinito infinitamente amable. He bendecido muchas veces a su persona porque Dios se ha servido de usted para animar a muchos otros a servir mejor a su adorable majestad, a conocerlo mejor, y a recordar y cumplir con mayor perfección las obligaciones de su bautismo». ¿Será posible elogio más bello de esta obra?

El Contrato fue editado varias veces en vida del autor. Además de la primera edición, (1654), de la cual, existe un ejemplar en los archivos de la Congregación, podemos citar otras dos: una en 1664, conservada en la biblioteca nacional; la segunda, en 1668, de la cual el Obispo de Sézafirma que se encontraba en su diócesis cuando se recogieron las Obras del Padre Eudes para revisarlas. Todas estas ediciones se hicieron en Caen, Poisson, en 32o.

Después de la muerte de P. Eudes el libro fue de nuevo editado en Caen, en 1684, según lo atestigua un ejemplar conservado en el monasterio de Nuestra Señora de la Caridad de Versailles. Esta edición la hizo Manuel de Rouen, quien de nuevo lo editó en

1730. Un ejemplar de esta edición se entregó a la Sagrado Congregación de Ritos para la beatificación del P. Eudes.

Después del texto del Padre Eudes se publicó un opúsculo nuevo de otro autor. que lleva por título *El Modelo del verdadero cristiano*; además se añadieron diversas prácticas para la adoración perpetua del Santísimo Sacramento, para honrar a los ángeles y a los santos que se han distinguido por su amor a la pureza, etc.

En 1743, el padre eudista Roger Daon, superior del seminario de Caen, publicó, en la editorial Jean Poisson, una edición «corregida y aumentada» del Contrato, dedicada a Madame Blouet de Camilly, viuda del señor Vaubenard, en agradecimiento de los servicios prestados a la Congregación por su familia, y sobre todo, en recuerdo del padre Blouet de Than, fundador del seminario de Caen, y del padre Blouet de Camilly, fundador del seminario de Coutances y segundo superior general de los Eudistas.

Roger Daon había nacido en Briqueville en Bessin, en 1678. entró a la Congregación de los eudistas en 1699 y se distinguió por su ciencia y su virtud. Murió cuando era superior del Seminario, de Séz, en 1749. Publicó varias obras, entre las cuales una titulada: «Conducta de los Confesores en el Tribunal de la Penitencia», fue editada cerca de cien veces y traducida a varias lenguas, especialmente al italiano y al latín. El padre Daon no sólo modernizó el estilo del Padre Eudes, también retocó el mismo libro e hizo numerosas ediciones. Cambió las «Elevaciones para morir cristianamente», que formaban como la segunda parte del Contrato, por una serie de ejercicios de piedad para vivir y morir cristianamente, en las que aparecen a menudo las ideas del Padre Eudes; entre ellos es notable un Saludo al Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento, que no es sino una traducción libre o mejor una imitación del Ave Cor Sanctissimum. El Saludo es éste: «Yo te saludo Corazón adorable de Jesús, el más santo, el más dulce, el más humilde, el más obediente, el más puro, el más celoso, el más sabio, el más paciente, el más compasivo. el más glorioso, el más poderoso y el más lleno de amor y de caridad de todos los corazones. Te adoro, te bendigo, y te doy gracias por, el amor incomparable que nos tienes en este sacramento y te pido perdón muy humildemente por todos los ultrajes que en este sacramento recibís de parte de los hombres.

Al retocar así el Contrato, el padre Daon lo privó de la presentación viva e insinuante que tenía en su texto original, pero lo acomodó al gusto de su tiempo, ganándole popularidad. Las ediciones se multiplicaron pronto, no sólo en el s. XVIII sino también a comienzos del s. XIX. Algunas no contienen sino el Contrato, propiamente dicho; otras, también los ejercicios de piedad que en algunas difieren completamente de los del padre Daon.

El libro del Padre Eudes franqueó las fronteras patrias. En Barcelona apareció una traducción española. No nos sorprendería que haya sido traducido a otras lenguas, aun cuando de ello no tenemos conocimiento. Los biógrafos del Padre Eudes afirman que algunas de sus obras se han traducido\* a varias lenguas, y, como el Contrato es una de los mejores y más conocidas, es muy posible que haya ganado el aprecio de los extranjeros y

recibido el honor de una traducción en diferentes lenguas. Aquí reproducimos el texto propio del Padre Eudes, que preferimos en mucho al de su corrector y vulgarizador.



**EL CONTRATO DEL HOMBRE CON DIOS  
POR EL SANTO BAUTISMO  
OC. 11, 207-244.**

**Al lector**

Si os tomáis la molestia, mi querido lector, de leer este librito con atención y con deseo de aprovechar su lectura, espero que sacaréis luces y fuerzas que os ayudarán a progresar en vuestra vida cristiana.

Por medio de él conoceréis la dignidad y santidad sublime de la religión cristiana el contrato y alianza maravillosa que habéis hecho con Dios en vuestro Bautismo; los favores y dones incomparables que os ha hecho por este sacramento; las obligaciones de caridad que Él ha querido tomar para con vos; las promesas solemnes que le habéis hecho y las obligaciones que os habéis impuesto para con su Divina Majestad; los misterios incomparables encerrados en las ceremonias. De Bautismo; la vida santa y celestial que el nombre y la cualidad de cristiano os obliga a llevar; los medios más eficaces para cumplir todo esto fácilmente; y la manera de renovar todos los años y, aún todos los días, la profesión cristiana que hicisteis cuando os bautizaron.

Suplico de todo corazón al que es el Alfa y la Omega, el principio y el fin, el autor y el consumidor de la fe y de la piedad cristianos, que bendiga a todos los que lean este libro, poro que puedan conocer y gustar la importancia de las verdades en él contenidos, grabarlos profundamente en sus corazones y reproducirlas en sus costumbres.

Suplico con toda mi alma a la Santísima Virgen, su Madre, le haga esta misma petición y obtenga su cumplimiento, para gloria de su santo Nombre,

## **INTRODUCCIÓN**

El Bautismo es 'un sacramento que nos incorpora a Jesucristo y que, al mismo tiempo que nos impone la obligación de morir al hombre viejo, nos comunica el principio de una vida completamente nueva: la vida misma de Jesucristo.

Para los ascetas franceses U siglo XVII, sobre todo para los que pertenecen a la Escuela de Oratorio, esta verdad es absolutamente fundamentada

En sus Ejercicios Espirituales, San Ignacio parte de la creación para determinar los deberes de hombre para con Dios, y el principio que sirve de base a los ejercicios se aplica al hombre, en cuanto hombre, abstracción hecha de su cualidad de cristiano. Muy de otra manera proceden nuestros ascetas del s. XVII .

Es raro que hagan abstracción de la elevación del hombre al fin sobrenatural. Saben que el hombre siempre está destinado a la vida divina y, que si la perdió por el pecado original, la encuentra de nuevo en su incorporación a Cristo por el Bautismo. De es lo manera el Bautismo es el punto de partida, el principio, el fundamento de todas sus enseñanzas sobre la vida cristiano. Si hojeamos los obras del Cardenal de Bérulle, del P. de Condren, de M. Olier, de M. Boudon, para sólo citar los nombres más célebres de esta escuela, encontramos que todo su doctrina se basa sobre esta idea fundamental: el Bautismo nos hace miembros de Jesucristo y nos obliga a vivir de su vida.

## **EL CONTRATO DEL HOMBRE CON DIOS**

Sin embargo, nadie corno el P. Eudes desarrolla idea. Trata M Bautismo en muchas partes del Reino de Jesús. Muchos de sus Coloquios Interiores tienen como tema el Bautismo. De los cuatro copítulas que componen lo Regla de Nuestro



Señor, dos estén consagrados a ¡es obligaciones creados

por M Bautismo. Y quería hacer aún más: consagró al estudi~, del Bautismo una obra entera que apareció en Caen en 1654, con este título: Contrato del hombre con Dios en el Santo Bautismo, con los disposiciones para morir cristianamente.

Este título indica claramente que el P. Eudes del Bautismo trata desde un punto de vista especial. Lo considero como un contrato entre el hombre y Dios. Antes de él, San Gregorio Nacianceno (1), San Ambrosio(2) y otros lo habían considerado ya bajo este aspecto. Pero no sé si antes o después del P. Eudes se ha dedicado una obra entera a tratar del Bautismo como contrato. San Juan Eudes es, posiblemente, el primero y el único que lo ha hecho.

Debemos confesar, sin embargo, que, si es cierto que el Bautismo tiene naturaleza de contrato, no es un contrato propiamente dicho, como lo es, por ejemplo, el matrimonio. Entre Dios y el hombre no puede existir un verdadero contrato. El Bautismo, como la Ordenación sacerdotal, es ante todo una concentración de la persona humano a Dios. Nos incorporó a Jesucristo, nos inicia en la religión que El estableció en lo ro, y para esto mismo nos impone, sin que haya necesidad de posterior consentimiento de parte nuestra, lo obligación de vivir de su vida. Lejos de contradecir esta doctrina el P. Eudes la proclama abiertamente, cuando dice, dirigiéndote el cristiano: «Por el Santo Bautismo, tu cuerpo y tu alma son enteramente consagrados a la Santísima Trinidad. Esta consagración es más santa que la de los templos y vasos sagrados, por ser la de éstos puramente exterior, cuando es toda interior la de t u cuerpo y olmo haciéndose por medio de un sacramento, Sacando de ello por consecuencia que no debes emplear ninguna parte de tu cuerpo ni de tu alma, que son el templo vivo de la Santísima Trinidad, sino para in gloria de Aquel a quien están dedicados

de una manera tan solemne y tan santas (3).

Sin embargo 1 el Bautismo, bajo ciertos aspectos, es realmente un contrato. Hay en él una donación recíproca de Dios y de la criatura, acompañada, de parte de Dios, de magníficas promesas, y de parte del hombre de compromisos solemnes contraídos por el mismo bautizado o, en su nombre, por sus representantes, llamados comúnmente: «votos; bautismales». De tal manera que el P. Eudes tiene razón, no sólo por la autoridad de muchos Padres de la Iglesia, sino por la naturaleza misma de este sacramento, en ver en el Bautismo un contrato.,

Se explica, por otro parte, que hoya preferido esta manera de considerar el Bautismo. Era su intento mover a los fieles a practicar sus obligaciones de cristianos y para esta nada mejor que recordarles que a esta se hablan comprometido formalmente en un contrato, a la vez, muy solemne y muy ventajoso para ellos.

Además, este punto de vista se presta a la exposición fácil de la doctrina católica sobre el Bautismo, y el P. Eudes pudo así reunir sin gran esfuerzo todo lo que de más bello y elevado contienen la Sagrada Escritura, la Liturgia y la Tradición sobre este sacramento.

(1) *Secundae vitae ac purioris vivendi rationis pactum cum Deo initum». Orat. .XL.*

(2) *Mejor est contractus fidei, quam pecuniae». Lib. 10 in Luc.*

(3) *Contrato, c.V,11.*

## **EL CONTRATO DEL HOMBRE CON DIOS**

Su libro, aunque muy corto, es muy rica en doctrina. Expone en él con precisión y claridad admirables la excelencia de Bautismo, las gracias que confiere, las relaciones que establece entre la Santísima Trinidad y nosotros, la felicidad en germen que contiene, la vida santa y divina que nos obliga a llevar en la tierra, los medios para esto, y los misterios contenidos en las ceremonias del Bautismo.

Las numerosas citas de la Escritura y de los Padres dan al

libro un sabor de exquisita piedad y hacen su lectura agradable y provechosa. Para decir verdad, el Contrato, en ciertos lugares, no es sino un maravilloso encadenamiento de textos de la Escritura que se completan y se explican mutuamente.

Este librito, escrito en estilo muy sencillo, ha sido muy apreciado por religiosos y sacerdotes notables por su ciencia y su santidad. Sirva de prueba este aparte de una carta dirigida al autor, el 31 de octubre de 1660, por el P. Ignacio de Jesús-María, Carmelita descalzo: «Mi corazón rebozo de alegría cuando tomo la pluma para agradeceros humildemente el excelente libro que me habéis regalado el día de nuestra Santa Madre Teresa, después de haber celebrado la misa en nuestra Iglesia en el altar de la Santísima Virgen, vuestra incomparable protectora.

Dos días después empecé mis retiros espirituales y en este tiempo pude saborear a gusto la celestial doctrina contenida en este libro. Lo leí dos veces, de rodillas, en espíritu de oración; os confieso sinceramente que es el libro, en nuestro siglo, más lleno de la unción de Espíritu Santo. Nos da las más bellas enseñanzas de cristianismo sobre el santo Bautismo, con una claridad y lucidez admirables, no con palabras altisonantes, sino en un estilo sencillo, y claro que Todos los capítulos contienen verdades muy importantes. Sin embargo, el tercero me parece plan de fuego y de llamas que penetran las intimidades de corazón para animarlo a amar a Dios con todas las fuerzas fiel, cordial y constantemente, por los textos de la Sagrada Escritura tan dicentes que un buen espíritu no puede resistirse; es necesario entregarse completamente a nuestro amor infinito a infinitamente amable.

He bendecido muchas veces vuestra persona porque Dios se ha servido de vos para animar a muchos otros a servir mejor a su adorable Molestad, a conocerlo mejor, y a recordar y cumplir con mayor perfección las obligaciones de su

Bautismo» (4). ¿Será posible un elogio más bello de esta obra?

El Contrato fue editado varias veces en vida de autor. Además de la primera edición, (1654), de la cual, existe un ejemplar en los Archivos de la Congregación, podemos citar otras dos: una en 1664, conservada en la biblioteca nacional (S); la segunda, en 1668, de la cual el Obispo de Séz de afirma que se encontraba en su diócesis cuando se recogieron las Obras de P. Eudes para revisarlas. Todas estas ediciones se hicieron en Caen, Poisson, en 32.

Después de la muerte de P. Eudes el libro fue de nuevo editado en Caen, en 1684, según lo atestigua un ejemplar conservado en el monasterio de Nuestra Señora de la Caridad de Versailles. Esta edición la hizo Manuel de Rouen, quien de nuevo lo editó en 1730. Un ejemplar de esta edición se entregó a la Sagrada Congregación de Ritos para la beatificación del P. Eudes. Junto con el texto del

P. Eudes se publicó un opúsculo nuevo de otro autor y que lleva por título: «El Modelo de; verdadero cristianos; además se añadieron diversas prácticas para la adoración perpetua de; Santísimo Sacramento, para honrar a los ángeles y a los santos que se han distinguido por su amor a la pureza, etc. (6)

(4) Costil, *Annales de la Congrégation de Jésus et Marie*, 1,p.408. Martine Vie du P Eudes, 1 1 p.79. Hérambourg, *Vertus du P. Eudes*, p. 201.

(5) *Inventario D.20.681.*

En 1743, M. Roger Daon, (7), superior de; seminario de Caen, publicó, en la editorial Jean Poisson, una edición «corregida y aumentada» del Contrato, dedicado a Mme. Blouet de Camilly, viuda de M. Vaubenord, en agradecimiento de los servicios prestados a la Congregación por su familia, y sobre todo, en recuerdo de M. Blouet de Than, fundador del seminario de Caen, y de M. Blouet de Camilly, fundador del seminario de Coutances y segundo superior general de los

Eudistas.

M. Daon no sólo modernizó el estilo de P. Eudes, también retocó el mismo libro e hizo numerosas ediciones. Cambió las «Elevaciones para morir

(6) En el Aviso al Lector que comienza a el Modelo del verdadero cristiano, se lee. lo que sigue:

«Con el pequeño tratado de Contrato ha sucedido lo que con muchos otros: al leerlo siente uno deseo de aumentarlo. Creemos agradecer a la persona que ya lo han gustado en su forma reducida, presentándoles ésta que podrá ocupar su piedad durante un mes y recordar en un momento los sentimientos que deben tener respecto de la excelencia de su vocación al cristianismo». Fue, por lo tanto, un discípulo de San Juan Eudes, quien, al leer el Contrato, se sintió llamado a aumentarlo. Las Reglas de la Sociedad de las Hijas del Corazón de la Madre Admirable terminan también por un «Modelo□, que las resume.

(7) M. Roger Daon, nacido en Biqueville en Bessin, en 1678. entró a la Congregación de los Eudistas en 1699 y se distinguió por su ciencia y su virtud. Murió cuando era superior del Seminario, de Sééz, en 1749. Publicó varias obras, entre las cuales una titulada: «Conducta de los Confesores en el Tribunal de la Penitencia», fue editada cerca de cien veces y traducida a varias lenguas, especialmente al italiano y al latín cristionamente», que formaban como [a segunda parte de] Contrato, por una serie de ejercicios de piedad para vivir y morir cristianamente, en las cuales aparecen a menudo las ideas de P. Eudes y entre los cuales es notable un Saludo al Corazón de Jesús en el Santísimo Sacramento, que no es sino una traducción libre o mejor una imitación del Ave Cor Sanctissimum (8).

Al retocar así el Contrato, M. Daon lo privó de la presentación viva e insinuante que tenía en su texto original, pero lo acomodó al gusto de su tiempo, ganándole popularidad. Las ediciones se multiplicaron pronto, no sólo en

el s. XVIII sino también a comienzos del s. XIX (9) . Algunas no contienen sino el Contrato, propiamente dicho; otras, también los ejercicios de piedad que en algunas difieren completamente de los de M. Daon.

(8) El Saludo es éste: «Yo os saludo Corazón adorable de Jesús, el más santo, el más dulce, el más humilde, el más obediente, el más puro, el más celoso, el más sabio, el más paciente, el más compasivo. el más glorioso, el más poderoso y el más lleno de amor y de caridad de todos los corazones. Os adoro, os bendigo, y os doy gracias poi, el amor incomparable que nos tenéis en este sacramento , y os pido perdón muy humildemente Por todos los ultrajes que en este sacramento recibís de parte de los hombres.

Os sino con todo mi corazón, con toda ni; alma, con todo ni; espíritu y con todas mis fuerzas.

Os soy mi corazón, os lo consagro e inmoló. Dignaos aceptarlo y poseerlo para siempre. Purificadlo de todas sus manchas y hacedlo partícipe de vuestras gracias y de vuestra santidad, para que desde ahora viva de No"tia propia vida y para que en él reinéis en el tiempo y en la eternidad. Así sea». Contrato del hombre con Dio-, Edición corregida y aumentada por M. Roger Daon, Caen, 1743, p.202.

(9) Caen, Poisson, 1747,1774; Bayeux, Nicolle, 1785; Caen, Chalopin, 1786,1821; Caen, Leroux, 1801; Paris, Denonville, 1823,1829; Rennes. Jausions, 1838,1842, etc. El Contrato» retocado por M. Daon tuvo por lo menos 50 ediciones.

## **EL CONTRATO DEL HOMBRE CON DIOS**

El libro del P. Eudes franqueó las fronteras patrias. En Barcelona apareció una traducción española (10). No nos sorprendería que haya sido traducido a otras lenguas, aun cuando de ello no tenemos conocimiento. Los biógrafos del P. Eudes afirman que algunas de sus obras se han traducido\* a varias lenguas, y, como el Contrato es una de los mejores y

más conocidas, es muy posible que haya ganado el aprecio de los extranjeros y recibido el honor de una traducción en diferentes lenguas.

Aquí reproducimos el texto propio de Son Juon Eudes, que preferimos en mucho al de su corrector y vulgarizador.

(10) Contrato del Hombre con Dios. Barcelona, Imprenta de Pablo Ri

## **CAPITULO 1**

### **EL QUE HA SIDO BAUTIZADO HIZO UN CONTRATO IMPORTANTÍSIMO CON DIOS**

Es de llorar con lágrimas de sangre el que un gran número de seres humanos que por su bautismo fueron admitidos entre los hijos de Dios, miembros de Jesucristo y templos del Espíritu Santo y por lo mismo están obligados a llevar una vida acorde con estas cualidades, vivan como irracionales, cornos paganos y hasta como demonios y no cornos verdaderos cristianos.

Muchas son las causas de este inmenso mal. Pero una de las principales es que la mayoría de tales cristianos se halla en tal abismo de tinieblas y en tan asombrosa ignorancia de cuanto atañe a su profesión, que hasta desconocen lo que significa haber sido bautizados y el ser cristianos. Casi nunca reflexionan sobre las gracias y favores indecibles que recibieron de Dios en el sacramento del bautismo. Ni una sola vez en su vida piensan seriamente en las promesas solemnes que hicieron a la divina Majestad, y en las graves obligaciones que adquirieron al salir de la familia de Adán para entrar en la familia de Jesucristo, mediante el contrato bautismal.

Por eso he juzgado útil y provechoso para la gloria de Dios y la salvación de muchos, sacar a la luz ese contrato, de los tesoros de la Iglesia, su depositaria, y ponerlo en manos de

los cristianos. Al verlo y al considerar sus cláusulas, aprenderás lo que es un bautizado; lo que significa para él y él para Dios; la dignidad y santidad de su condición; cuál debe ser su vida en este mundo; qué gloria le está preparada en el cielo si vive como cristiano y cuáles son los suplicios del infierno si no fuere fiel a ese contrato bautismal.

Porque debes saber, quienquiera que tú seas, que en el bautismo hiciste un contrato de la mayor importancia: contrato público y solemne, del cual son testigos el cielo y la tierra; contrato escrito, no con tinta sino con la sangre preciosa de Jesucristo: no sobre papel o pergamino sino en los eternos libros de la divina misericordia; contrato que no se refiere a bienes terrestres sino a un imperio celestial y eterno, colmado de tesoros, de gloria, de grandezas y felicidades inimaginables.

Se trata de un contrato de donación, la más favorable para ti que se pueda expresar. Por él te diste a Dios y Dios se dio a ti.

Es un contrato de compra, según las divinas palabras: *Habéis sido debidamente comprados*. Porque estabas bajo el poder de Satanás, al que fuiste vendido por tu primer padre. Pero tu amabilísimo Salvador te compró con el precio infinito de su sangre y te sacó de ese estado miserable para ponerte de nuevo en manos de tu Padre celestial.

Finalmente, es un contrato de sociedad y alianza, la más noble, rica y honrosa que pueda concebir el espíritu humano. Si los mundanos se esmeran tanto en leer y releer, examinar y estudiar los contratos que realizan entre sí, en lo temporal y perecedero de este mundo y se informan cuidadosamente de sus cláusulas y condiciones para enterarse, por ellas, de sus derechos y para conservar o recuperar su posesión, con qué diligencia deberán los hijos de la luz meditar el maravilloso



contrato que hicieron con Dios en el bautismo para conocer los derechos infinitamente ventajosos que adquirieron y las estrechas obligaciones que se impusieron en él.

Por eso, a tique tienes en tus manos este libro, que es copia fiel de dicho contrato, te exhorto, por el nombre de cristiano que llevas y por el bautismo que Dios te dio la gracia de recibir, a que leas y medites, cuidadosamente y repetidas veces, su contenido; a que pidas a Dios encarecidamente que lo grabe hondo en tu corazón; a que pongas de tu parte toda diligencia para expresarlo con tu conducta, para gloria del que es el fundador, la Cabeza y el santificador de la religión cristiana.

Que su infinita misericordia, por los méritos e intercesión de su santa Madre, derrame bendiciones sobre este librito y sobre los que han de utilizarlo, de manera que resuciten o renueven en ellos la gracia de su bautismo y el espíritu del cristianismo.

## **CAPITULO 11**

### **LA ALIANZA MARAVILLOSA ENTRE EL HOMBRE Y DIOS**

El Hijo de Dios no se contentó con romper nuestro pacto desdichado con la muerte y el infierno y con libramos de la alianza infernal que contrajimos con Satanás por el pecado. En un exceso de amor quiso hacernos entrar en sociedad maravillosa con él y con su Padre, según aquellas palabras de los apóstoles Pablo y Juan: *Habéis sido llamados*- dice el primero- a la alianza con su *Hijo* (1). Y el segundo añade: *Nuestra unión es con el Padre y con su Hijo Jesucristo* (2).

Pues bien, por el contrato que hicimos con Dios en el bautismo, hemos entrado en m alianza, la más santa, noble y estrecha que pueda existir. No es sólo una alianza de amigos o entre hermanos, o entre esposos, sino la de un miembro

con su cabeza, que es la más íntima de todas.

La unión de los sarmientos con el tronco de la vida, del injerto con el árbol padre y la de los miembros de un cuerpo humano con su cabeza, no es sino sombra y figura de esa alianza y unión tan excelente.

Esta alianza es como la continuación, extensión e imitación de la alianza inefable de la humanidad del Salvador con su persona adorable.

Es una alianza sellada con la sangre preciosa de Jesucristo y de la cual es lazo divino el Espíritu Santo, que es la unidad del Padre y del Hijo. *1 cm. 1, 9. 2 1 In. 1, 3. 368*

Es una alianza tan admirable que el Hijo de Dios la comparó con la unidad que existe entre él y su Padre eterno, cuando le oró diciendo: *Te pido por ellos para que todos sean uno, como tú. Padre, estás conmigo y yo contigo; que también ellos estén con nosotros. Yo les he dado a ellos la gloria que tú me das* De manera que la unidad del Padre y del Hijo es el ejemplar y el modelo de la unión que tienes con Dios gracias al bautismo; y, a su vez, esta unión es la imagen viva de esa admirable unidad.

¡Qué unión, sociedad y alianza incomparables! ¡Qué sublime la religión cristiana! ¡Qué santidad y dignidad la del bautismo!  
¡Qué santo contrato de Dios con el hombre y de éste con Dios! ¡Qué incomprensible la bondad divina y qué inconcebible honor el del hombre! ¡Cómo se rebaja y humilla ¡Dios en esa alianza, y cómo en ella se eleva y glorifica el hombre!

En ella, oh hombre, no sólo te ves libre de la esclavitud del pecado y de la tiranía de Satanás: también entras en sociedad con Dios, la más estrecha y gloriosa que

se pueda imaginar. Eras miembro de Satanás y ahora lo eres de Jesucristo. Eras hijo del demonio y has llegado a ser Hijo de Dios, heredero del rey del cielo y coheredero de su Hijo único.

Tales son, querido hermano, los efectos del contrato que hiciste con Dios en tu bautismo.

Pero debes saber que todo contrato contiene acuerdo y obligaciones recíprocas. Y en este contrato, el Dios inmenso, en un exceso de bondad, quiso imponerse obligaciones contigo: y tú también te obligaste a cumplir ciertas condiciones, sin las que ese contrato no puede subsistir. Por eso debes meditarlas para ponerlas por obra.

Pero veamos antes a qué quiso obligarse contigo la divina Majestad, para que le manifiestes tu gratitud.

*1 Jn. 17, 21-23. 369*

## **CAPITULO 111 PROMESAS Y COMPROMISOS DE DIOS CON EL HOMBRE**

El Padre eterno, al hacerte el honor de recibirte en sociedad con él mediante el bautismo, como a uno de sus hijos y como a uno de los miembros de su Hijo, se comprometió a mirarte con los mismos ojos, a amarte con el mismo corazón y a tratarte con el mismo amor con que mira, ama y trata a su propio Hijo, pues eres una sola cosa con Cristo como los miembros con su cabeza. Lo cual hace decir a nuestro Señor, hablando de aquellos que él le dio para que fueran sus miembros: *Yo te he revelado a ellos, para que el amor que tú me has tenido esté con ellos* (1). Un poco antes le había dicho: *Los has amado a ellos como a mí* (2).

¿Quieres conocer los efectos de este amor que te tiene el Padre celestial? Considera los dones indecibles que te hizo cuando te recibió en su alianza por el sacramento del bautismo.

Ante todo, puso en tu alma su gracia, de la cual el menor grado vale más que todos los imperios de la tierra.

Te dio la fe que es un don inconcebible, la esperanza que es un tesoro sin precio, la caridad que es un abismo de bienes; todas las demás virtudes, los dones y frutos del Espíritu Santo y las bienaventuranzas evangélicas.

Y mucho más aún: se ha entregado a tí con su Hijo y su Espíritu Santo y ha venido a morar en t u corazón. Y si no lo has arrojado de allí permanecerá siempre en ti según la promesa de la verdad eterna: *Si uno me ama, mi Padre lo amará y los dos nos vendremos con él y viviremos Con él* (3).

Desde entonces Dios ha fijado siempre sobre u sus ojos paternos (4); ocupa continuamente su espíritu en pensar en ti, su corazón en amarte, su poder, sabiduría y bondad en protegerte, conducirte y colmarte de infinitud de bienes corporales y espirituales.

Y después de todo esto, te promete que, si eres fiel a las cláusulas de tu Contrato, serás su heredero en el cielo y coheredero de su Hijo (1) y que poseerás eternamente bienes tan grandes y admirables que ningún ojo los ha visto, ni oído alguno los ha escuchado, ni espíritu alguno los ha comprendido jamás (2).

<sup>1</sup> Jn. 17, 26.

<sup>2</sup> Jn. 17, 23.

<sup>3</sup> Jn. 14, 23.

<sup>4</sup> Sal. 31 (32), S. 370

A Lodo eso se ha comprometido el Dios Padre. Veamos ahora los compromisos de Dios Hijo:

Cuando te recibió en su alianza, como a uno de sus miembros, se comprometió también a mirarte, amarte y tratarte como a una parte de sí mismo, como a hueso de sus huesos, carne de su carne, espíritu de su espíritu, y como a alguien que es una sola cosa con él.

Se comprometió a amarte como él se ama a sí mismo. Por eso nos ha dicho aquellas maravillosas palabras: Igual *que mi* Padre me amó, os he amado yo (3): es decir, te he amado como a mí mismo.

Se comprometió a darte a su Padre celestial por Padre tuyo. Por lo cual nos ordena decirle a su Padre: *Padre nuestro* que estás en el cielo (4). Y después de su resurrección y en estado glorioso, nos dice: Subo a mi Padre que es vuestro *Padre* (5).

Se comprometió a darte su Espíritu y su Corazón divino para que sea el espíritu de tu espíritu y el corazón de tu corazón. Por eso nos asegura, por boca de uno de sus profetas, que nos dará un corazón nuevo y pondrá dentro de *nosotros un* espíritu nuevo (6). Y para damos a entender cuál sea ese corazón y ese espíritu, añade: pondré *dentro de* vosotros mi Espíritu (7). y, de acuerdo con ello, su apóstol dice a todos los cristianos: La prueba *de que sois* hijos, *es que Dios* envió a vuestro interior el Espíritu *de su Hijo* (1). *1 Rm. 8, 17. 2 1 Cor. 2. 9. 3 In. 15, 9. 4 M, 6, 9. 5 In. 20, 17. 6 Ez. 36, 26. 7 U 36, 27. 371*

Se comprometió a darte por Madre a su santa Madre, la Virgen María. Por eso en la cruz hablando de ella a cada fiel en la persona de san Juan, le dice: *Ahí tienes a tu Madre* (2).

Se comprometió a darte por segunda Madre a su Iglesia. Así lo da a entender cuando hablando de ella, dice: Esta es mi *madre* (3). De ahí que su apóstol llame a la Jerusalén celestial, que es la Iglesia, *Madre* nuestra (4) y que él mismo nos ordenó mirar y tratar como pagano y pecador al que no

atienda Se comprometió a darte en alimento su carne y su sangre en la santa Eucaristía. Porque la vida nueva que recibimos en el nuevo nacimiento de tu bautismo, la que recibiste de la divina Cabeza a la que fuiste incorporado, como uno de sus miembros, por ser celestial y divina debe alimentarse y Sostenerse con alimento celestial según las bellas palabras de Dionisio Aeropagita: Los que han nacido de Dios deben vivir de Dios.

Por eso nuestro Señor nos declara que él es *el pan de vida, que el pan que él dará es su carne*, para que el mundo viva; *que quien no come su carne y no bebe su sangre no tendrá la vida* ; que *su carne es verdadera comida* y su sangre verdadera bebida; que *quien come su carne y bebe su sangre, mora en él*: y que como él vive gracias al *Padre, también quien come a Cristo vivirá gracias a él* (5): es decir, que tu vida debe ser santa, como un retrato vivo a imagen perfecta dela suya. Por eso en la primitiva Iglesia se daba el Santo Sacramento al fiel que acababa de ser bautizado.

Se comprometió a alojarte y hacerte descansar por toda la eternidad en el mismo lugar que él, es decir, no solamente en el cielo sino en el seno y en el corazón de su Padre, que es su propia morada, como lo afirma su discípulo amado: El *Hijo único* que está *enel seno del Padre*(1). Así se explica que hablando de los verdaderos cristianos, diga a su Padre: *Tú me los confiaste; quiero que donde yo estoy estén ellos también conmigo* (2). 1 Ga. 4. 6. 2 In. 19, 27. 3 Mt. 12, 49. 4 Ga. 4, 26. 5 In. 6, 35-48. 52. 54. 56-58. 372

Se comprometió a darte el mismo reino y la misma gloria que su Padre le dio a él. Por eso nos dice: *Os confiero la realeza como mi Padre me la confirió a mí* (3) y a su Padre: *Les he dado a ellos la gloria que tú me diste* (4).

Se comprometió a hacerte sentar con él en su trono, como él

se sentó en el trono de su Padre. De ahí que san Juan lo haga decir en el Apocalipsis: *Al que salga* vencedor, vale a decir, al que guarde las cláusulas del contrato, venciendo al demonio, al mundo y a la carne, como lo prometió al renunciar a Satanás, a sus pompas y a sus obras, le haré sentar en mi *trono, como yo vencí y me siento en el trono de mi Padre* (5).

Se comprometió a darte su propio nombre y a dotarte de los más excelentes títulos que su Padre le comunicó a él. Por eso nos anuncia que escribirá su nombre sobre los que combatan generosamente por su gloria y venzan a sus enemigos (6). Así como él es Hijo de Dios, también ellos serán llamados hijos de Dios y lo serán (7). Como él es el Rey de reyes y Señor de los señores (8), ellos serán con él reyes del cielo y de la tierra con una realeza eterna (9). Reinarán y dominarán sobre todos los pueblos (10).

Como él es juez del universo, ellos también, junto con él, juzgarán a los hombres y a los ángeles(11).

*1 Jn. 1. 1 S. 2 Jn. 17, 24. 3 Lc. 22, 29. 4 Jn. 17, 22. 5 Ap. 3,21. 6 Ap. 3,12. 7 1 Jn. 3, 1. 8 Ap. 17, 14; 19. 16. 9 Ap. S. 101. 20, 6; 22, 5. 1 10 Sab. 3. 8. 11 Sab. 3, s.*

I. Como él es Dios también ellos serán dioses por participación: Yo os digo *que sois dioses'*. Serán, por gracia y comunicación lo que Dios es por naturaleza. No te extrañen realidades tan grandes y admirables. Porque de un poder y bondad infinitos hay que esperar efectos infinitamente singulares y preciosos. Y pues plugo a tu Redentor hacerte entrar en sociedad tan íntima con él que tú y él son una sola cosa, como la cabeza y sus miembros, necesariamente debe amarte como a sí mismo, debes tener el mismo Padre que él, la misma Madre, el mismo espíritu, el mismo corazón, la misma vida, la misma morada, el mismo reino, la misma gloria, el mismo trono y el mismo nombre.

Tales son, querido hermano, los compromisos que tu

adorable Cabeza ha querido asumir contigo cuando te incorporó a él, como a uno de sus miembros por el santo bautismo. Recuerda que él se llama fiel y veraz (2) y por lo mismo cumplirá fielmente sus promesas si tu eres fiel para cumplir las tuyas.

¡Qué amor, qué alabanzas y acciones de gracias debes tributarle por tantos favores! Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.

#### **CAPITULO IV**

### **PROMESAS QUE HACE EL HOMBRE A DIOS EN EL CONTRATO BAUTISMAL**

Cuando entraste en alianza con Dios mediante el sagrado contrato del bautismo te ofreciste, entregaste y consagraste a su divina Majestad y asumiste dos grandes obligaciones. Porque:

1. Prometiste por boca de tus padrinos, renunciar a Satanás, a sus pompas y a sus obras. *1 Jn. 10. 34. 2 Ap. 19, 11. 374*

2. Prometiste adherir a Jesucristo por la fe, la esperanza y la caridad; seguirle, por la fe en sus palabras y doctrina; por la esperanza en sus promesas, por el amor a sus mandamientos, máximas, sentimientos, virtudes y vida; seguirlo no sólo como un servidor sigue a su amo, sino como un miembro a su cabeza, lo cual implica vivir de su vida.

Esto hace decir a san Gregorio de Nisa aquellas hermosas palabras: Ser cristiano es ser una sola cosa con Jesucristo, es *hacer profesión de vivir de la vida de Jesucristo* (1). Porque así como la vida de un brazo es continuación y extensión de la vida de la cabeza, así la vida cristiana es la continuación de la vida que Jesús llevó en la tierra.



De manera que quien, por el bautismo, fue injertado en ese árbol divino e incorporado a esa adorable Cabeza, debe vivir de su vida y recorrer el mismo camino. Quien dice que permanece en él, *debe vivir* como él vivió (2). Porque sería monstruoso que el miembro de un cuerpo humano, en lugar de vivir de la vida de su cabeza y de dejarse animar por su espíritu, recibiera vida y animación de un cerdo, de un lobo, de un tigre.

Tales son las obligaciones conexas con tus promesas bautismales. Promesas que no hiciste a un niño o a un hombre mortal sino al gran Dios inmortal, en forma pública y solemne ante toda la Iglesia: que están escritas, al decir de san Agustín, por mano de los ángeles, con la sangre de Jesucristo y en los Ningún papa podrá dispensarte jamás de estas promesas. Las hiciste por boca de tus padrinos, pero las ratificaste cuando, al llegar al uso de la razón, viniste a la Iglesia o recibiste algún sacramento o ejecutaste alguna acción cristiana. Por esas promesas eres cristiano y ellas contienen la verdadera vida cristiana; si no los cumples dejas de ser cristiano y no podrás esperar el paraíso. 1 Ad Harmonium. De prof. christiana. 2 1 Jn. 2, 6. 375

## **CAPITULO V**

### **OBLIGACIONES QUE CONTRAE EL HOMBRE CON DIOS POR LAS PROMESAS BAPTISMALES**

De las dos promesas anteriores se sigue necesariamente:

1. Que todo bautizado está obligado a renunciar totalmente y para siempre a Satanás; a sus obras, es decir, a toda clase de pecados; y a sus pompas es decir, al mundo, que según el apóstol Juan consiste en el amor a los placeres, a las riquezas y a los honores (1); a ese mundo sobre el cual el mismo apóstol amonesta, hablando a todos los fieles: No améis al mundo ni lo que hay en el mundo. Si alguien ama al

mundo, el amor *del* Padre no está en él (2); a ese mundo del cual nos dice el apóstol Santiago: El que *desea ser* amigo del mundo, se constituye en *enemigo de Dios* (3); a ese mundo, finalmente, del que dice nuestro Señor, hablando de los suyos: *No son del mundo como tampoco yo soy del mundo*(4).

2. Por consiguiente, quienquiera que lleve el nombre de cristiano está obligado a seguir a Jesucristo en la santidad de su vida. Porque es un engaño creer que sólo los sacerdotes y religiosos están obligados a vivir santamente.

¿No habéis oído a san Pablo declarar a todos los cristianos que Dios quiere que sean santos: Esta es la voluntad de *Dios*: vuestra santificación (5) y que los ha escogido en su *Hijo* para que sean santos e irreprochables en su presencia (6)?

¿Y no oyes a san Pedro amonestar a todos los bautizados: Como el que os ha llamado es santo, así también vosotros *sed santos* en toda vuestra conducta como *dice la* Escritura: ¿Seréis santos porque yo Soy Santo (7)?

¿Y no es acaso, esto lo que el Santo de los santos te anuncia personalmente cuando dice: Sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial (1)? *1 Jn. 2, 16. 2 1 Jn. 2, 15. 3 Sant. 4, 4. 4 Jn. 17, 16. 5 1 Ta. 4, 3. 6 EL 1, 4. 7 1 Pe. 15, 16. 376-*

Por eso, el que peca gravemente comete e cinco grandes males:

1. Rompe y viola la santa alianza con Dios a la que entró mediante el bautismo.
2. Profana y pisotea la sangre preciosa del Hijo de Dios, que es el fundamento y el sello de esa divina alianza.
3. Apaga y ahoga en sí mismo el espíritu de Dios, que es el vínculo de esa alianza.
4. Hace vana e inútil para sí la vida, pasión y muerte de

nuestro Redentor, que se encarnó, padeció y murió por nosotros para hacernos entrar en dicha alianza.

5. Renuncia a Jesucristo, a la dignidad de hijo de Dios y al derecho a ser su heredero, y se entrega a Satanás, llega a ser su miembro y su hijo. Por lo mismo no puede, en ese estado, pretender otra herencia que la de su padre, es decir las llamas, los tormentos y furores eternos del infierno.

De donde se sigue que a la hora de tu muerte serás juzgado sobre el contrato que has contraído con Dios en tu bautismo y sobre las promesas que entonces hiciste. En ese momento pondrán ante tus ojos ese contrato y esas promesas que no podrás desconocer. Si los has guardado, el Hijo de Dios te dirá: Ven, bendito de mi Padre, toma posesión del Reino que te está preparado desde la creación del mundo. Si no los has guardado te dirá: Miserable, te hice el inmenso honor de recibarte en mi alianza y en la de mi Padre; pero a ti te importó más la alianza infame con los demonios que la que hiciste con Dios. Retírate, desdichado, porque has preferido la compañía del príncipe del infierno a la del rey del cielo: le seguirás, pues, en su condenación, serás su compañero de tormentos, el esclavo de su tiranía: te quemarás, te enfurecerás, sufrirás eternamente con él. Apártate de mí, maldito, al fuego eterno, preparado para el diablo y sus ángeles (1). *1 Mi. 5, 48. 377*

¡Qué trueno espantoso! ¡Qué maldición tan horrible! Si te espanta que semejante rayo te caiga sobre la cabeza, huye del pecado que es el único que puede separarte de Dios y entrégate a él ya desde ahora, para cumplir debidamente las promesas que le hiciste en tu bautismo.

## **CAPITULO VI LOS RITOS BAUTISMALES CONFIRMAN ESTAS VERDADES**

Jesucristo, Cabeza de la Iglesia la conduce en todas las cosas y el Espíritu Santo la gobierna. Por consiguiente, las ceremonias que acompañan la administración de los sacramentos están ciertamente inspiradas por su adorable Cabeza y el divino Espíritu, con fines santos, sublimes, dignos de la grandeza de su institutor. Y encierran grandes misterios.

Así lo verificarás en las doce ceremonias del bautismo, que contienen cosas importantes y maravillosas vinculadas a este sacramento, en las que, posiblemente, no has pensado con la suficiente seriedad. Por lo cual te exhorto a que las consideres ahora con atención.

1. Lo primero que hizo el sacerdote cuando te bautizó fue tratarte como a un poseído. Te exorcizó y ordenó al demonio que se retirara de ti y cediera su puesto al Espíritu Santo.

Esto debe recordarte que estabas bajo el dominio, la pertenencia y la alianza del espíritu malo; que eras su morada; que el Espíritu Santo vino a ti para desalojarlo y para tomar su puesto, para reconciliarte y unirme con Dios.

2. Luego el sacerdote te marcó con la señal de la cruz, sobre la frente y sobre el corazón. Lo cual te da a entender tres cosas:

I. Que esa señal exterior de Jesucristo, que es la cruz, indica otra marca interior, grabada en t u alma por el sacramento del bautismo tan profundamente que nada la puede borrar. Marcado así en el cuerpo y en el alma, ya no te perteneces (1). Tu dueño es ese divino Redentor que te compró con el precio infinito de su sangre y de su cruz: *Vosotros sois de Cristo* (2). No tienes, pues, derecho a vivir sino para el que

entregó su vida por ti en la muerte de cruz, como lo recuerda su apóstol: *Cristo murió por todos, para que los que vi ven ya no vi van para sí sino para el que por ellos murió y resucitó* (3).

2.2. Que como la frente es la sede del sonrojo, y el corazón la sede del amor, no debes ruborizarte de llevar la cruz con Jesucristo y de vivir según las máximas de ese adorable crucificado. Que, al contrario, debes colocar tu gloria, tu amor y tu felicidad en imitar su pobreza, sus humillaciones y mortificaciones y ufanarte de preferir sus máximas a las del mundo y del infierno, dedicándote de todo corazón a actuar cristianamente.

2.3. Que por el santo bautismo que deriva su eficacia de la cruz de Cristo, tu cuerpo y tu alma han sido consagrados a la santa Trinidad, con consagración más santa y divina que la de los templos materiales, la de los altares y vasos sagrados. Estas se obtienen mediante ceremonias y oraciones, en cambio aquella mediante un gran sacramento. Por eso no debes emplear parte alguna de [u cuerpo y de t u alma, que son templo vivo de la Trinidad, sino para gloria de aquel a quien fueron consagrados tan santa y solemnemente,

3. En tercer lugar el sacerdote bendijo la sal, símbolo de sabiduría y te puso unos granos en la boca. Esto significa:

3.1. Que nuestro Señor, sabiduría eterna, se entregó a ti y vino a ti por el santo bautismo para ser tu primero y principal alimento, tu vida, tu fuerza, tu dirección; para incorporarte a él y transformarte en él de manera más excelente que cuando los alimentos que consumes se incorporan y se transforman en ti. 1 1 Cm. 3.19. 2 1 Cm. 3, 23. 3 2 Cm. 5.15 379-

3.2. Que ya no debes apreciar y amar, ni gustar las cosas

temporales y terrestres; que sólo debes estimar y apetecer, con hambre y sed, las celestiales y eternas: y que en esto consiste la verdadera sabiduría.

3.3. Que ya no debes conducirte por los sentidos, como los animales, ni por la sola razón humana como los filósofos paganos, ni según la prudencia y sabiduría mundanas que son muerte y locura, sino por las máximas evangélicas que la Sabiduría increada y encarnada sacó del seno del Padre de las luces para traerlas al mundo.

4. El sacerdote te aplicó de su saliva sobre el oído, mientras pronunciaba estas palabras: *Epheta, es decir, ábrete* (1). Lo cual significa:

4. 1. El don inestimable de la fe que nos mereció y adquirió el Verbo hecho carne, que salió de la boca adorable de su Padre: *Yo salí de la boca del Altísimo* (2). Esta fe es don del Padre eterno a quien representa el sacerdote. Te la aplica el Espíritu Santo que es el dedo de Dios; la infunde en el alma del Pero cuando esa divina princesa, que es la fe, hizo su entrada en tu alma, no venía sola, la acompañaban la esperanza, la caridad y demás virtudes, las bienaventuranzas evangélicas y los dones y frutos del Espíritu Santo. Llegaba también con ella la fuente misma de toda gracia, la santa Trinidad, que al venir a tu corazón estableció en él su morada, como su casa y su templo.

4.2. Para darte a entender que desde el momento que la misericordia del Padre, la bondad del Hijo y el amor del Espíritu Santo abrieron tus oídos a la divina palabra, por la cual la fe y el iniciador mismo de la fe entraron en tu corazón, ellos deben estar cerrados en adelante a la voz de Satán, del mundo, de la carne y del pecado, para abrirse únicamente a la voz de tu Dios y de tu Redentor. 1 Me. 7.34. 2 Eclo. 24. 5. 3 Rm. 10. 17. 380

5. En quinto lugar, el sacerdote te introdujo en la iglesia, para significar.

5.1. Que nuestro Señor Jesucristo te dio, mediante el bautismo, a su Iglesia por Madre, y, por lo mismo, a su Padre por Padre tuyo. Porque así como es cierto que quien no tiene a la Iglesia por madre tampoco tiene a Dios por Padre, igualmente el verdadero hijo de la Iglesia es un verdadero hijo de Dios.

5.2. Que para conservar la vida nueva que recibiste de la Iglesia por la regeneración bautismal, es necesario que te mantengas siempre en el seno de tu Madre y que te nutras siempre de los alimentos que ella te ofrece que son la Palabra de Dios, los sacramentos y los ejemplos de la vida de tu Salvador, de su santa Madre y de sus santos.

5.3. Que por ser la Iglesia tu Madre debes honrarla, respetarla y obedecerle. Que debes mirar, estimar y reverenciar sus sacramentos y misterios, sus funciones y observancias como cosas santas inspiradas por el Espíritu Santo. Que debes acatar sus leyes y preceptos como venidos de Jesucristo, su Cabeza, pues ella nada ordena o prohíbe sino movida por él. Que igualmente debes seguir en todo y por doquiera su doctrina, sus máximas, su dirección y su espíritu que es el mismo de Dios.

6. Luego te condujeron a la fuente bautismal. Allí el sacerdote te preguntó por tres veces si renunciabas a Satanás, a sus pompas y a sus obras. Y cada vez respondiste por boca de tu padrino y de tu madrina: Sí, renuncio. Enseguida te preguntó si creías en Dios todopoderoso y en su Hijo único, Jesucristo nuestro Señor y en el Espíritu Santo Paráclito, y respondiste: Sí, creo.

Estas palabras coinciden con los términos que se empleaban antiguamente en la administración del bautismo cuando el bautizado se volvía primero hacia el occidente, que representa la muerte y a Satanás, autor de la muerte, y decía: Renuncio a ti, Satanás. Luego se volvía hacia el oriente, símbolo de nuestro Señor Jesucristo, y pronunciaba estas palabras: Te sigo a ti, Jesucristo. Porque creer en Jesucristo y seguirlo es una misma cosa: porque es mediante la fe viva y perfecta, acompañada de la esperanza y animada por la caridad, como llegamos a ser hijos de Dios y miembros de Jesucristo.

Tales son las promesas que la Iglesia te exigió antes de conferirte el bautismo, para indicarte que para ser cristiano debes renunciar de manera absoluta a Satanás, al pecado y al mundo y adherir a Jesucristo, como un miembro a su cabeza,

7. Después de que declaraste que renunciabas a Satanás, a sus pompas y a sus obras, el sacerdote te ungió con aceite sagrado en el pecho y en las espaldas, para darte a entender que, por el bautismo fuiste alistado en la milicia de Jesucristo, para combatir valientemente contra sus enemigos que son el pecado, el mundo, el demonio y la carne y que, si logras vencerlos cumplirá en ti su promesa: *Al que venciere le haré sentar conmigo en mi trono, así como yo vencí y me senté en el trono de mi Padre*

1 (1).

8. Enseguida el sacerdote te bautizó en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. En ese mismo instante llegaste a ser hijo del Padre celestial, hermano y miembro de su Hijo único, templo y santuario del Espíritu Santo y quedaste consagrado a la gloria de la santa Trinidad.



9. Apenas te hubo bautizado, el sacerdote te ungió en la coronilla con el crisma de salvación, lo cual simboliza tres favores incomparables que te hizo el Hijo de Dios al incorporarte a él por el bautismo.

El primero es que te revistió de su eterna realeza para que reines sobre tus pasiones, el mundo, el pecado, el infierno y luego reines con él eternamente en la posesión del mismo reino que le dio el Padre.

El segundo es que te hizo partícipe, en cierta manera de su divino sacerdocio, para que le ofrezcas un perpetuo sacrificio de alabanza y de amor y para que te inmoles sin cesar a ti mismo, con todo lo tuyo, para gloria de su divina Majestad. Por eso san Pedro llama al cristianismo *sacerdocio real* (2), y en las Escrituras los cristianos llevan la condición de reyes y sacerdotes (3). *1 Ap. 3. 21. 2 1 Pe. 2. 9. 3 Ap. 1. 6; 5, 10.382*

El tercer beneficio es que Le dio su propio nombre. El se llama Cristo, es decir, Ungido, y así te llamas también tú después de esa divina unción. Porque en el bautismo no sólo fue ungido tu cuerpo con el óleo sagrado: también fue ungida tu alma con la unción de la gracia que es de la misma naturaleza que aquella con que fue ungida y santificada el alma de Jesucristo desde el momento de su encarnación.

De lo cual, san Agustín, admirado, exclama: Mirad hermanos y asombraos, porque hemos sido hechos Cristos. Como si dijera: Mirad los excesos de bondad de Dios con nosotros y la nobleza de nuestra condición. Porque nosotros, cristianos, somos otros tantos Cristos.

Pero nuestra extrañeza desaparecería si recordamos que por ser nosotros una sola cosa con Jesucristo, como sus miembros, también deben santificarnos la misma gracia y

santidad que santifica a nuestra Cabeza y que debemos llevar un mismo nombre con él.

10. Una vez hecha esta unción real, sacerdotal y divina, el sacerdote te revistió de una túnica o de un capillo blanco, mientras te decía estas palabras: Recibe esta vestidura blanca: llévala hasta el tribunal de Jesucristo, para que alcances la vida eterna y vivas por los siglos de los siglos.

Ese vestido blanco significa la inocencia, la gracia y la santidad con que tu alma está revestida por el sacramento del bautismo. Es el santo hábito de la religión cristiana a la que acabas de entrar. Es Jesucristo mismo que es el verdadero vestido de su religión. Por eso el apóstol, hablando a todos los cristianos, exclama: Todos cuantos habéis sido bautizados os habéis revestido de Cristo. Y así como se ve más el vestido que la persona, así el cristiano debe revestirse de la manera de Jesucristo, de sus 11. Luego el sacerdote puso en tu mano derecha un cirio encendido para indicar que tu fe, simbolizada por la luz, debe arder y brillar: arder en el interior, brillar en lo exterior; arder por la oración, brillar por la acción; arder ante Dios y brillar ante los hombres, como dice el Salvador. *Brille vuestra luz delante de los hombres, para que, al ver vuestras buenas obras den gloria a vuestro Padre que está en los cielos*(1). 1 Ga. 3, 27. 383

12. Finalmente repicaron las campanas de la iglesia en la que fuiste bautizado para expresar la alegría de los habitantes del cielo, porque fuiste retirado del poder de Satanás y de la familia de. Adán y admitido en la familia de Jesucristo y en la compañía de los ángeles, de los santos, de la Madre de Dios y aún de las tres eternas Personas. Lo cual te obliga a vivir de tal manera que des motivo de alegría a la Iglesia triunfante y militante por la pureza de tus costumbres, por la santidad de tus acciones, por la práctica de las virtudes cristianas y por una fidelidad constante a tus promesas bautismales.

Igualmente te obliga a colocar en ello tu alegría y contento por amor de aquél que es todo amor por ti y que te ha hecho favores tan señalados cuando aún no lo conocías.

## **CAPITULO VII**

### **ES FÁCIL CUMPLIR LAS PROMESAS BAUTISMALES.**

Tales son los misterios que se esconden bajo la corteza de las ceremonias del sacramento del bautismo. Tales los favores insignes que recibiste entonces de la divina misericordia. Tales tus promesas y obligaciones de ser verdaderamente cristiano para obligar a Dios, si se puede hablar así, a cumplir su parte de las cláusulas del contrato.

Pero me dirás, tal vez, que de ser así las cosas, son pocos los cristianos de verdad: porque la mayoría de los bautizados, no solamente no viven según las promesas que hicieron a Dios en su bautismo, sino que se comportan como si hubieran prometido exactamente todo lo contrario, Como si hubieran hecho voto de dar la espalda a Dios, de llevar una vida opuesta a la de su Hijo Jesucristo: y en lugar de caminar por la senda que 61 nos trazó, seguir al demonio en sus obras y pompas. Porque prefieren las leyes del infierno a los preceptos del cielo, las máximas del mundo a la doctrina del Evangelio, los sentimientos e inclinaciones de la carne a las inspiraciones del Espíritu de Dios. *1 Mt. 5, 16. 384*

Te respondo que esta conclusión tuya es acertada y acorde con la palabra de la Verdad eterna. Porque Cristo nos dice que son pocos los que siguen el camino del cielo y muchos los que escogen el camino espacioso que conduce a la perdición (1). Sin embargo, es por demás cierto que la senda que lleva al infierno es mucho más áspera que la que lleva al ciclo, que es incomparablemente más fácil con la gracia de nuestro Señor, que él no te negará sise la pides, vivir como cristiano y según la profesión del bautismo, que como pagano

siguiendo la depravación del mundo malo.

¿Habría algo más fácil que renunciar a lo más horrible que hay en el mundo, como es el pecado, única causa de las desdichas de la tierra y del infierno?

¿Habría algo más fácil que renunciar al mundo, que es, según san Ambrosio, el cuerpo del dragón infernal, que fue maldecido y excomulgado por el Hijo de Dios, cuando en la víspera de su muerte declaró que no rogaba por el mundo?  
(2)

¿Habría algo más fácil que renunciar a las cosas del mundo, que son humo, vanidad, mentira, engaño y fascinación insensata, veneno, y hediondez, como dice el apóstol: *¿Todo lo tengo por basura* (3)?

En cambio, ¿qué puede haber de más fácil que seguir a un Dios, a un Salvador que es la bondad, la hermosura y la perfección misma? ¿Un Dios que es infinitamente amable y deseable, el sumo bien y la fuente de todo bien? ¿Qué es Lodo corazón y amor para los que le aman? ¿Que escribe en su propio corazón los afectos, palabras, acciones y mortificaciones de sus servidores para darles otras tantas coronas inmortales y gloriosas en feliz eternidad? *Mt. 7, 13-14. 2 Jn. 17.9. 3 Fp. 3,8. 385*

Ciertamente no hay nadie en el mundo, por corto de espíritu que sea, que no reconozca que es mucho más fácil hacer esto último que lo otro. Si haces la experiencia verás que nada es más verídico.

Sé muy bien que estas cosas, aunque fáciles en sí mismas, se han vuelto arduas desde que el hombre se sometió a la tiranía del pecado. Porque la serpiente infernal de tal manera envenenó su alma y su cuerpo y lo redujo a La miseria, debilidad e impotencia, que es incapaz de hacer, por sí mismo, bien alguno, ni resistir al mal, ni siquiera, dice san

Pablo, tener de ello un buen pensamiento.

Pero sé también que nuestro Redentor, con su sangre y su muerte, nos adquirió una gracia tan maravillosa que con el menor grado de ella podemos vencer las fuerzas del infierno, del mundo y de la carne y cumplir las obligaciones de nuestro bautismo. Que ese Salvador misericordioso tiene el deseo infinito de concederla a todos los hombres, en especial a los bautizados, si se la piden conscientes de su extrema indigencia y con perseverancia y si quieren sacar esa agua de vida eterna de las fuentes sagradas de los sacramentos de su Iglesia.

Por eso te aconsejo cuatro cosas: sin ellas no podrás vivir como cristiano, pero con ellas lo lograrás fácilmente:

La primera es que Le humilles a menudo ante Dios reconociendo que por ti mismo sólo tienes tinieblas, pobreza, debilidad y pecado y, por lo mismo, infinita indignidad e incapacidad para el bien y disposición o inclinación para todo mal.

La segunda, que tengas gran confianza en el que es la fuente única de todo bien y que le grites constantemente desde lo más hondo de tu corazón para pedirle su gracia, que necesitas en todo tiempo y lugar y para todas tus acciones.

386

tinieblas se cambiarán en luz, tu cobardía en generosidad, tu frialdad en fervor, tus amarguras en dulzura y tu debilidad en una fuerza tan grande que podrás decir con el apóstol: *Para todo me siento con fuerzas gracias a aquél queme robustece* (1).

La cuarta, que destines algunos días cada año para reflexionar atentamente sobre estas cosas; para hacer una buena confesión; para pedir a Dios perdón por las faltas que

has cometido contra la profesión que hiciste en tu bautismo; para renovar tus promesas en la forma que te propongo a continuación.

Si practicas con fidelidad estas cuatro cosas, verás que nada hay tan agradable y fácil como vivir cristianamente.

## **CAPITULO VIII**

### **ELEVACIÓN A DIOS PARA RENOVAR NUESTRAS PROMESAS BAUTISMALES**

Dios mío, Padre de mi Señor Jesucristo, te adoro, bendigo y alabo por el amor infinito con que enviaste a tu Hijo al mundo y quisiste que derramara su sangre, no sólo para borrar nuestros pecados y librarnos de la cautividad del demonio y del infierno, sino para hacernos entrar en maravillosa alianza contigo por el sacramento del bautismo que él estableció en su Iglesia con este fin.

Porque, en este sacramento, contraemos contigo la alianza más excelsa, estrecha y provechosa que se puede imaginar; de parte tuya tú nos recibes en sociedad contigo, no sólo como amigos, sino como hijos y miembros de tu Hijo Jesús, para ser una sola cosa con él como los miembros con su cabeza y para quedar realizados en la unidad contigo y con él.

De parte nuestra también hemos prometido solemnemente, al entrar en alianza contigo, renunciar por completo a Satanás, a sus obras y a sus pompas y adherir a tu Hijo Jesucristo nuestro Señor para seguirlo, como los miembros siguen a su cabeza. *1 Fp. 4, 13. 387*

Por desdicha, Dios mío, hasta ahora me he mostrado ingrato con tantos favores e infiel a las promesas que te hice. Me

acuso de ello en presencia del cielo y de la tierra y te pido perdón de todo corazón. Para tratar de reparar mi falta, deseo, mediante tu gracia, hacer tres cosas:

1. Te doy infinitas gracias, mi Dios y mi Padre eterno, y ruego a la santa Virgen, a los ángeles y santos que te den gracias por mí, por los favores recibidos de ti en mi bautismo y en toda mi vida.
2. Te ofrezco, en reparación de mi ingratitud e infidelidad, la vida y las virtudes, la pasión y muerte de tu Hijo Jesús, con los méritos de la santa Virgen y de todos los santos.
3. Quiero renovar ahora la promesa que hice en mi bautismo como si la hiciera por primera vez, de la manera más eficaz posible.

Sí, Salvador mío, me doy a ti para seguirte en tu divina doctrina, en la santidad de tu vida y de tus virtudes. Toma, te lo ruego, plena posesión de mi ser y de mi vida, entrégame a tu Padre eterno en la manera que conoces le es más agradable.

Prometo de todo corazón, Salvador mío, con la ayuda de tu gracia:

1. Que renuncio a toda clase de pecado y que prefiero morir antes que ofenderte.
2. Que renuncio a las máximas mundanas, al aprecio y estima de sus falsas riquezas, de sus vanos honores y de sus engañosos placeres.
3. Que renuncio totalmente a mí mismo, a mi espíritu y amor propios, a mi propia voluntad, a mi orgullo, a mis pasiones desordenadas, a cuanto pertenece al hombre viejo.
4. Que me adhiero a ti como a mi Cabeza adorable para seguirte en la santidad de tu vida, de tus sentimientos y virtudes, de tus máximas y disposiciones, y que sólo quiero vivir de ti y para ti.

5. Que coloco mi gloria, mi amor y mi descanso en tu cruz: mi tesoro en la pobreza, mi alegría en las mortificaciones, mi gloria en los desprecios y humillaciones y mi vida en la muerte: me refiero a la muerte al pecado, al mundo y a mí mismo.
6. Que ya no prestaré oídos a la voz de Satanás, del mundo y de la carne: que sólo escucharé la tuya para obedecerla perfectamente.
7. Que ya no tendré gusto ni apego por las cosas de la tierra, sino hambre insaciable y sed ardiente por cuanto pueda servir a tu gloria. Que ya no me guiaré por la prudencia de la carne y los criterios mundanos sino por las leyes de tu divina Sabiduría.
8. Que quiero vivir y morir en el seno de la Iglesia que me diste por madre: la honraré y respetaré en lo que ella es, hace o dispone; adheriré *fuertemente* a su fe y a su doctrina; obedeceré con exactitud a sus preceptos; usaré santamente de sus sacramentos y seguiré fielmente su dirección.
9. Que quiero luchar generosamente, hasta la muerte, por tu gloria, contra el pecado, contra el infierno, contra el mundo depravado, contra mí mismo y contra todos tus enemigos.
10. Que sacrifico continuamente a tu gloria, mi ser, mi vida, mi cuerpo, mi corazón, mi alma, mi tiempo, mis pensamientos, palabras y acciones y todo lo mío, para merecer el nombre de cristiano.
11. Que me esforzaré, oh Jesús, por revestirme de ti, de tu amor, caridad, paciencia, mansedumbre, humildad, pureza y de tus demás virtudes.
12. Finalmente, prometo vivir de tal manera que sea motivo de alegría para la Iglesia triunfante y militante.

Me entrego a ti con todas mis fuerzas, Salvador mío, para cumplir estos propósitos. Te suplico me des para ello las gracias necesarias, por tu inmensa misericordia y para gloria de tu nombre.



Madre de Jesús, san José, san Gabriel, ángeles y santos todos de mi Dios, entregadme a él y rogadle que me dé la gracia de vivir en adelante como cristiano y de morir antes que faltar a las promesas que le hice en mi bautismo.

Santa Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, emplea tú misma tu poder y tu gran misericordia y toma posesión de mí: sacrifícame y conságrame para siempre a ti y a tu gloria. Concédeme que yo prefiera morir con la más dolorosa de las muertes antes que verme separado de ti.

## **CAPITULO IX**

### **COMO RENOVAR CADA MES Y CADA DÍA LAS PROMESAS BAUTISMALES**

Hay religiosos y religiosas que renuevan sus votos no solamente una vez al año sino todos los días para ligarse más a Dios y cumplir más vigorosamente las obligaciones de su estado. De igual manera sería muy provechoso que los cristianos renovaran las promesas de su bautismo, de la manera que hemos señalado *anteriormente*, no sólo una vez al año, sino cada mes, después de la santa comunión y aún todos los días, de una manera más breve, por ejemplo:

Por la mañana, al despertar, después de pronunciar los nombres de Jesús Y de María y de hacer la señal de la cruz, puedes servirte de las siguientes palabras que pronunciarás de todo corazón:

*Renuncio a ti, Satanás, y me adhiero a ti, Señor Jesús, mi Redentor, mi Cabeza y mi Vida amadísima.*

Conviene hacer lo mismo por la noche, al acostarte y cuando se presente alguna tentación.

Pero deberás tener en cuenta:

1. Que por Satanás se entienden cuatro cosas que pueden

llamarse con su nombre. La primera es el espíritu maligno; la segunda el pecado; la tercera el mundo; y la cuarta, tu mismo en cuanto pecador. Porque el pecador es un verdadero Satanás para sí mismo, más peligroso que todos los demonios del infierno. Por eso nuestro Señor nos ordena renunciar a nosotros mismos si queremos seguirlo: *El que quiera venirse conmigo, que renuncie a sí mismo, que tome su cruz y que me siga.*(1)

2. Que los cuatro títulos: Mi Señor, mi Redentor, mi Cabeza y mi Vida, deben hacerte recordar los principales motivos de tu pertenencia a Jesucristo que te obligan a unirte y entregarte a él para seguirlo en la santidad de su vida como lo prometiste en tu bautismo.

Porque tú le perteneces:

2.1. Porque es tu Señor soberano, tu Creador, conservador y gobernador.

2.2. Porque te redimió con el precio infinito de su sangre;

2.3. Porque es tu Cabeza y tú uno de sus miembros, incorporado a él por el sacramento del bautismo.

2.4. Porque él se ha dado a ti tantas veces en la santa Eucaristía para ser tu alimento y tu vida. *Cristo es vuestra vida.* (2)

Tratarás, pues, de repetir esas palabras al levantarte y al acostarte y cuando se presente alguna tentación o también cuando vayas a realizar una buena acción. Las dirás con el firme deseo de renunciar por entero y para siempre al espíritu malo, al pecado, al mundo y a ti mismo. Te entregarás y consagrarás totalmente a nuestro Señor Jesucristo para que tome plena posesión de ti, pues le perteneces por tantos títulos, y que establezca en ti, como en uno de sus miembros, su vida, su espíritu, sus virtudes y cualidades y su reino para siempre.

***VIVA JESÚS Y MARÍA Mt. 16. 24. 2 Col. 3,4.***



**EUDISTAS**  
Provincia de Colombia

# LA VIDA DEL CRISTIANO O EL CATECISMO DE LA MISIÓN

## TOMO II

Centenario de la edición de Obras Completas

## LA VIDA DEL CRISTIANO O EL CATECISMO DE LA MISIÓN

***Esta es la vida eterna: que te conozcan  
a ti, Dios verdadero, y al que enviaste,  
a Jesucristo.  
Juan 17, 3.***

**Texto: Obras Completas 2, 368-517  
Tradujo Álvaro Torres Fajardo, CJM  
Valmaría, 2010**

### INTRODUCCIÓN

Este libro es fruto de la caridad apostólica de san Juan Eudes misionero. No tardó en comprobar que la ignorancia religiosa era una de las principales causas de los numerosos desórdenes en que se ahogaban aquellos que él quería evangelizar. Por este motivo, desde el comienzo de su carrera apostólica se propuso instruir el pueblo mediante *catequesis* diarias. Era uno de los puntos del método que se trazó él mismo y en el que formó a sus compañeros de misiones.

Para hacer que su propuesta de enseñanza fuera aceptada se dirigía inicialmente a los niños. Se proponía prepararlos para *primera comunión* solemne que tenía lugar al fin de la misión. Sin embargo, lo hacía con tal éxito que pronto se vio rodeado de personas mayores, ávidas no sólo de escuchar su predicación elocuente sino también sus charlas familiares.

Gustaba de enseñar por sí mismo el catecismo. Sobresalía por su manera de hacerlo interesante y a la vez fructuoso. Consideraba además que este ejercicio procuraba los mayores frutos y al tiempo no era fuente de sentimientos de vanidad<sup>1</sup>. “En el catecismo, decía, el

---

<sup>1</sup> Herambourg, *Virtudes de san Juan Eudes*, part. II, cap. 2.

sacerdote puede descender a cantidad de detalles, expuestos con sencillez de manera que pueda hacer accesible la enseñanza que da, lo que no es posible hacer en los grandes sermones”<sup>2</sup>.

Sus múltiples ocupaciones le impedían a menudo dedicarse a este ejercicio de enseñanza de la religión. Tuvo cuidado por tanto de formar varios excelentes catequistas. Siempre se hacía acompañar de uno de ellos y apreciaba a los que mostraban talento, y los prefería a los más hábiles predicadores.

Se necesitaba, sin embargo, un *Manual* que pudiera ponerse en manos de los fieles, sobre todo los niños, para explicarles el catecismo. No lo había. No obstante, sus incansables trabajos, el apóstol infatigable se puso a la obra y compuso en poco tiempo el *Catecismo de la Misión*. Apareció al comienzo del año de 1642.

El canónigo de Bayeux, Niquet, dice, en un erudito estudio, que fue una de las primeras obras de ese género de preguntas y respuestas. Si después de esta obra vinieron otros Catecismos más completos, el del P. Eudes era más piadoso y más práctico para la finalidad propuesta: instruir rápidamente a los niños y al pueblo durante el curso de la misión. Según el canónigo Niquet san Juan Eudes fue uno de los pioneros en los cursos de catecismo y en las ceremonias de primera comunión.

Este Manual, y la explicación que daban a partir de él el P. Eudes y sus colaboradores, tuvieron magnífico resultado no sólo en las regiones donde evangelizaban sino en toda Francia. Hasta ese tiempo los niños que se acercaban a la primera comunión estaban mal preparados. Hacían esta ceremonia aisladamente, a veces en edad demasiado temprana o por el contrario tardíamente, según el capricho de las familias o de los confesores. Pero en las misiones que daba el P. Eudes se procuraba preparar esmeradamente a los niños para este acto fundamental en

---

<sup>2</sup> Martine, *Vida del P. Eudes*, tomo I, p. 232.

su vida cristiana, que se celebraba en medio de una ceremonia solemne y majestuosa.

Nada se descuidaba para atraer a los niños al catecismo. Se les inspiraba deseo grande de instruirse y se les acogía con bondad y amable solicitud y se les repartían pequeñas recompensas. Pero el motivo principal de animación consistía en la finalidad que se les proponía desde el principio: llegar al gran día de la primera comunión.

Luego de haber instruido a los niños durante todo el tiempo de la misión y de haberlos llevado al sacramento de la confesión más de una vez, el catequista los examinaba en presencia del párroco y de varios de los misioneros. Se quería que este examen tuviera seriedad y solemnidad. Cuando se juzgaba que estaban bien preparados se hacía venir a los padres y a las madres que daban testimonio de su conducta. La última decisión se reservaba al confesor.

El día de la primera comunión, el P. Eudes, una vez reunidos los niños, desde el ambón les hacía una exhortación patética y los exhortaba a que pidieran el perdón de sus padres. Luego pedía a los padres que bendijeran a sus hijos y les decía que esta bendición en día tan memorable era prenda de la bendición divina para ellos y para toda la familia. En seguida se preparaba a los niños en una ferviente enseñanza a recibir la adorable Eucaristía y a dirigir, antes y después de la comunión, oraciones fervorosas.

En la tarde se los conducía procesionalmente, en medio de cantos piadosos, a una iglesia vecina donde hacían la renovación de los votos del bautismo y se les consagraba a la santísima Virgen. El celo de los misioneros iba más allá. Exhortaban a los sacerdotes a continuar la práctica saludable de la enseñanza catequética y a dar solemnidad a las primeras comuniones como uno de los medios de renovación de la fe en sus parroquias. También a los padres de los niños se les recordaba el cumplimiento de sus deberes. A todos ellos se les pedía un compromiso

explícito. Pronto esta labor pastoral dirigida por el P. Eudes fue seguida en muchos lugares de Francia<sup>3</sup>.

Pronto este Manual del P. Eudes se hizo indispensable en la práctica pastoral y se difundió ampliamente conociendo numerosas ediciones. San Juan Eudes lo había compuesto en el curso del año 1641. Obtuvo en el mes de noviembre las aprobaciones necesarias y a principios de 1642 lo puso en manos del público.

El *Catecismo de la Misión* fue reeditado con frecuencia no sólo en Caen. La Biblioteca Nacional de Francia posee un ejemplar de 1651. La comunidad posee otra de 1655, y en varias ciudades se publicaron ediciones incluso sin saberlo su autor. Tal sucedió en Lyon donde Francisco de La Blottière lo hizo imprimir en 1655 en virtud de un privilegio obtenido subrepticamente. Y el mismo, en edición de 1666 le añadió un opúsculo titulado *La Filosofía del Cristiano*, que ciertamente no es de autoría del P. Eudes.

Geoffroy Marcher lo publicó en París en 1663 y 1669, y le añadió, sin permiso del autor, un suplemento sobre la práctica del Comunión, con consejos para los niños que tampoco son obra del P. Eudes. En 1673 el mismo P. Eudes obtuvo un privilegio del rey para reimprimirlo y le añadió la *Manera de ayudar a la Santa Misa y el Ejercicio de piedad al adorable Niño Jesús*. Bajo esta forma Poisson de Caen lo publicó en 1674, 1680, 1695 y 1697.

Descubrimos tres ediciones del *Catecismo* aparecidas en Ruan en 1675, 1680 y una tercera sin fecha. En Lisieux fue publicado en 1715. Todas estas ediciones son conformes con la edición de 1674. Hubo otra en París en 1739 con el título de *Manual de Cristiano*. El texto que sigue es el de las ediciones hechas en Caen.

---

<sup>3</sup> Detalles tomados de la *Vida del Venerable Juan Eudes*, escriba por el P. Martine, tomo I, libro 3º.



## **A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA**

Muy santa, poderosa, amable y admirable María, Hija del Padre, Madre del Hijo, Esposa del Espíritu Santo, Soberana del cielo y de la tierra, vida, amor y delicia de los verdaderos cristianos, Reina de mi corazón, mi venerada y muy buena Madre, mi gloria, mi tesoro, mi gozo y mi única esperanza después de Dios, aquí me tienes prosternado a tus pies, con toda la humildad y devoción de todos los corazones que te pertenecen, para suplicarte muy humildemente que te dignes recibir esta obrita que con atrevimiento te ofrezco. Es la consecuencia de la promesa que te hice, hace ya largo tiempo, de no querer ser, ni decir, ni escribir ni hacer lo más mínimo que no esté del todo consagrado a tu muy querido Hijo y a Ti misma. Ofrécelo a Él, si así te place. Ruégale que lo bendiga, y tú misma, unida a Él, bendícelo para sirva para hacer conocer, honrar y amar al Hijo y a la Madre, y para imprimir una imagen perfecta de su vida en las almas y los corazones de lo que se llaman sus hijos.

Madre de vida y de bendición, bendice a todos los que leerán o querrán leer con devoción las palabras de vida que están contenidas en este librito, y haz que ellos y yo mismo, seamos del número de los que cantarán eternamente *“Nosotros los vivientes bendigamos al Señor por siempre jamás”* (Salmo 115, 18).

## **A LOS CATEQUISTAS MISIONEROS Y A TODOS LOS BUENOS PASTORES**

Mis queridísimos hermanos, el propósito y la finalidad de la misión y de los misioneros es resucitar los muertos, es decir, restablecer la gracia, el espíritu y la vida de la vida cristiana, que hoy se encuentra apagada en la mayoría de los cristianos.

Esta vida consiste en lo siguiente: (1) en conocer a Dios mediante el conocimiento de los principales misterios

de la religión cristiana; (2) en amarlo, o sea, en amar y hacer lo que Él ama y lo que nos pide; (3) en tener aversión y huir de todo aquello que Él detesta y en lo que nos pide no incurrir.

Todos ustedes, los misioneros, son enviados por Dios con el mismo fin que Él encomendó al soberano Misionero, Nuestro Señor Jesucristo, cuando lo envió a la tierra: iluminar el mundo con la luz de la vida y encender el fuego del divino Amor y del odio al pecado. Y puesto que por su bondad los ha llamado a tan alto ministerio, si ustedes quieren vivir esa vida y evitar la muerte eterna, trabajen fuerte y continuamente por establecer estos tres puntos en sus almas de cristianos.

Con este propósito pongo entre sus manos este pequeño libro. En él encuentran todas las cosas principales y necesarias para los tres puntos de la vida cristiana. Lo escribí en forma de preguntas y respuestas para hacerlo más familiar y pedagógico. Úsenlo de acuerdo a los tiempos, a los lugares y a las personas. Escojan las preguntas que juzguen más adecuadas a los niños y expliquen las demás a todo el pueblo.

Quiera Dios darnos su Espíritu, mis muy queridos hermanos, para que trabajemos útilmente para su gloria y la salvación de las almas que costaron tan alto precio, la Sangre de su Hijo muy amado. Así podemos cumplir las obligaciones muy grandes contraídas al ser llamados por él.

### **\*Nota del traductor**

*Este texto tiene hoy sobre todo un valor histórico. Se ha querido respetar en lo posible el vocabulario empleado por san Juan Eudes. Dentro de los Ejercicios de las Misiones estaba la catequesis. Seguía a la predicación y su finalidad era hacer asimilable el tema predicado. De ahí que el texto suponga un auditorio no solo de niños sino también de adultos. Es explicable igualmente que el catecismo estudie sobre todo los grandes temas que eran*

*tratados en las misiones. Llama la atención que se dedique mucho espacio a la confesión, al examen de conciencia y a los demás actos propios de ese sacramento. El sacramento de Penitencia era punto culminante de la misión. Nos hace percibir la situación moral del pueblo en general, en especial varias costumbres propias de la época. Hasta cierto punto nos hace conocer igualmente la pastoral de la época. Qué se le pedía al párroco a quien san Juan Eudes en algunos textos llama pastor.*

*Dentro de las curiosidades se puede observar el uso inclusivo del lenguaje tan en boga actualmente. San Juan Eudes habla no solo de los padres de familia en general, sino que se dirige explícitamente al padre y a la madre. También lo hace cuando habla de los religiosos; de modo directo se dirige igualmente a las religiosas. No se contenta con usar el término de religiosos para los dos géneros. Digno de notarse e igualmente el uso del latín en algunos casos, conocido incluso dentro del pueblo.*

**Algunos puntos son rescatables.** Al tratar de la Iglesia trae una definición de ella muy propia y no corriente en su época. Cuando san Juan Eudes redacta este catecismo ya había aparecido en España el catecismo del P. Gaspar Astete. Siguiendo el catecismo de Trento se hablaba ahí de la Iglesia como de una sociedad, muy al estilo de otras sociedades, denominación que duró incluso hasta el Concilio Vaticano II, San Juan Eudes dice categóricamente: **La Iglesia es el Cuerpo místico de Jesucristo del cual él es la Cabeza.** Su definición es bíblica.

*También es notable la manera como presenta a Dios, lejos de la definición del P. Astete de Dios como **SER**, con insistencia en su ser metafísico. Digna de notarse también es la extensa enseñanza sobre Jesucristo, y también sobre María, con base en el Evangelio.*

*El subtítulo **La vida del cristiano** es digno también de ser considerado. El catecismo no es solamente una enseñanza, una doctrina para ser aprendida de memoria, sino ante todo una guía para la vida cristiana. Subraya el*

*aspecto de práctica y de compromiso que debe tener todo cristiano de su calidad de cristiano.*

*El primer capítulo es diferente de los demás catecismos. Con fuerte raigambre bíblica presenta la vida cristiana como la vida eterna que empieza a vivirse desde este mundo. Su continua referencia a la Palabra de Dios revela la intención de san Juan Eudes de dar a conocer esa Palabra de Dios a los fieles.*

*Los exámenes de conciencia, exhaustivos, revelan el conocimiento que tenía de la realidad que vivía. Se dirige categóricamente a diversos grupos, incluyendo los del estado. Es posible que se sirviera para ellos de textos semejantes usado en el estudio de la Moral en la época.*

## **CAPÍTULO I**

**En qué consiste la vida del cristiano y cuál es su tarea principal**

**PREGUNTA:** *¿Cuál es la mayor y más necesaria e importante tarea que tenemos en este mundo?*

**RESPUESTA:** *Aprender a vivir cristianamente y a trabajar para ganar nuestra vida eterna.*

**P.** *¿Qué llamas nuestra vida eterna?*

**R.** *Llamo nuestra vida eterna la vida que un cristiano debe vivir en este mundo.*

**P.** *¿Por qué la llamas vida eterna?*

**R.** *Por que así la llamó el Hijo de Dios y porque no está sometida a la muerte; de donde se deduce que es eterna.*

**P.** *¿En qué consiste esta vida cristiana y eterna?*

**R.** *Nuestro Señor nos ha enseñado que consiste en conocer y amar a Dios y a aquel que Él ha enviado a este mundo, a Jesucristo, a su Hijo único y muy amado (Juan 17, 3)*

**P.** *¿Entonces, la más grande de nuestras ocupaciones es trabajar por adquirir este conocimiento*

y este amor, o sea, dedicarnos 1º a conocer a Dios por el conocimiento de los principales misterios de la religión cristiana, y 2º a amar, o sea, a amar y hacer lo que Dios ama y pide de nosotros, y detestar y huir lo que Él detesta y nos prohíbe?

R. *Sí, en estas dos cosas consiste la vida cristiana, y por consiguiente es nuestra principal, aún más, nuestra única ocupación.*

P. *¿Por qué es nuestra principal y única ocupación?*

R. *Porque así nos lo anunció el Hijo de Dios cuando dijo: Solo una cosa es necesaria (Lucas 10, 42). Es precisamente esa.*

P. *¿Por qué otras razones?*

R. *Porque Dios nos ha traído al mundo sólo para conocerlo y amarlo, según está escrito: Quien no conoce a Dios no será conocido por Él.*

P. *¿Qué es un cristiano que no conoce a Dios?*

R. *No es verdadero cristiano. Es un pagano, e incluso peor que un pagano.*

P. *¿Cuál es la causa de todos los males que hay en el mundo?*

R. *Es el que no se conozca a Dios.*

P. *¿Por qué?*

R. *Porque al no conocer a Dios no es posible amarlo ni temerle. Y sin amor y sin temor de Dios el hombre se entrega a toda clase de pecados, y eso el mayor de todos los males y la causa de todos males de la tierra y del infierno.*

## **CAPÍTULO II**

### **Necesidad e importancia del Catecismo**

P. *Tienes razón al decir que la falta de conocimiento de Dios que hay en la tierra es la causa del pecado, y que el pecado es la fuente de todos los males en este mundo y en el otro ¿Qué remedio hay para tantos males?*

R. Aprender a conocer a Dios.

P. *¿Por qué medio?*

R. Por medio del catecismo.

P. *¿Por lo que veo el catecismo es por consiguiente muy necesario?*

R. Tan necesario que sin él es imposible que los que tienen uso de razón se salven.

P. *¿Por qué?*

R. Porque es imposible salvarse si no se vive como cristiano; y es imposible vivir como cristiano si no se conocen los principales misterios de la religión cristiana que son enseñados en el catecismo

P. *¿Y entonces qué es el Catecismo?*

R. Es una enseñanza familiar mediante la cual se enseña lo que hay que saber, lo que hay que hacer y lo que hay que evitar para honrar a Dios y ser salvado.

P. *¿Quiénes deben dar esa enseñanza?*

R. Los pastores y los sacerdotes la deben dar al pueblo; los padres y las madres a sus hijos; los maestros de escuela a sus alumnos; y los dueños de casa a sus empleados.

P. *¿Qué les sucederá a los que no lo hagan?*

R. Serán condenados por Dios con mayor rigor que los paganos e infieles.

P. *¿Por qué?*

R. Porque san Pablo dijo que son peores que los infieles y porque han renegado de su fe (1 Timoteo 5, 8).

P. *¿Y qué les pasará a los que descuidan ser instruidos?*

R. Serán condenados a la muerte eterna.

P. *¿Por qué?*

R. Porque Señor dijo que la vida eterna consiste en conocer al verdadero Dios y su Hijo único, Jesucristo. De donde se sigue necesariamente que los que no tienen ese conocimiento están privados de la verdadera vida, y que por tanto están muertos ante Dios y que serán arrojados a la muerte eterna.

**P. *¿Qué conclusión sacas de todo esto?***

**R. Que el catecismo no es un juego de niños sino que es una cosa muy importante y muy necesaria para toda clase de personas.**

### **CAPÍTULO III** **La señal de la Cruz**

**Al comenzar nuestras acciones, en especial las principales, debemos pedir siempre la bendición a Nuestro Señor y a su santísima Madre. Por eso nos ponemos de rodillas y les decimos esta oración: *“Jesús, Hijo único de Dios, Hijo único de María, y tú, María, Madre de Jesús, dígnense darnos, si así lo quieren, su santa bendición: + en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén”*.**

**P. *¿Comencemos con ánimo: Díganme, ¿cuáles son, muy unidas, la más pequeña y la más grande acción del cristiano?***

**R. La señal de la cruz.**

**P. *¿Por qué dicen que es la más pequeña acción del cristiano?***

**R. Porque parece pequeña y de poca consecuencia. Es tan pequeña y tan poco apreciada en la mentalidad de los cristianos de este tiempo que la mayoría de ellos la hacen distraídamente, e incluso a algunos les da vergüenza hacerla.**

**P. *¿Por qué dicen que la señal de la cruz es la más grande acción del cristiano?***

**R. La llamo la más grande, en cierta manera, por dos razones: la primera, porque es la señal, la marca, el sello y la impronta de Jesucristo y de sus verdaderos discípulos, y encierra la más alta perfección y santidad con las que el cristiano debe hacer sus acciones, como lo vamos a decir luego. La segunda, porque ella nos presenta los tres más grandes misterios de la religión cristiana.**

**P. *¿Cuál es el primero de esos misterios?***

**R. El misterio de la santísima Trinidad.**

**P. *¿Cuál es el segundo?***

**R. El misterio de la encarnación del Hijo de Dios.**

**P. *¿Y cuál es el tercero?***

**R. Es el misterio de pasión y de la muerte de Nuestro Señor.**

**P. *¿Cómo representa la señal de la cruz a la santísima Trinidad?***

**R. Por las palabras que pronunciamos: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.**

**P. *¿Cómo representa el misterio de la encarnación?***

**R. Por la acción que hacemos al poner la mano derecha en la cabeza, y luego, bajando, en el estómago o en el vientre, lo que significa que el Hijo de Dios descendió de su Padre al vientre de la santa Virgen.**

**P. *¿Cómo representa la pasión de Nuestro Señor?***

**R. Por la cruz que hacemos en nosotros, que muestra cómo nuestro Salvador sufrió por nosotros en la cruz.**

**P. *¿Cómo hay que hacer la señal de la cruz?***

**R. Se hace poniendo la manera derecha en la frente y en el pecho, luego del hombro izquierdo al derecho, diciendo al tiempo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.**

**P. *Muestren cómo.***

**R. + In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amén.**

**P. *¿Cuándo hay que hacer la señal de la cruz?***

**R. Al comenzar nuestras acciones, en las tentaciones o en cualquier peligro o aflicción.**

**P. *¿Por qué al comenzar nuestras acciones?***

**R. Para entregarnos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo con el fin de hacer nuestras acciones en su nombre, o sea, en su virtud y santidad, y para su gloria.**

**P. *¿Y por qué más?***



R. Para recordar que debemos llevar el sello y la imagen de Jesucristo en nuestra vida y en todas nuestras acciones.

P. *¿Qué quiere decir eso?*

R. Significa que cuando hacemos en nosotros la señal de la cruz, que es la marca de Jesucristo, eso nos debe hacer recordar que debemos vivir y hacer todas nuestras acciones cristiana y santamente, a imitación del mismo Jesucristo. Y es esta la más alta perfección con la que el cristiano debe hacer sus acciones.

P. *¿Una razón más para hacer la señal de la cruz?*

R. Para caer en la cuenta de que si queremos ser verdaderos cristianos debemos llevar su cruz y sufrir con Jesucristo las tribulaciones de la vida presente.

P. *¿Qué significa sufrir con Jesucristo?*

R. Significa sufrir todos los males que nos llegan con humildad, con paciencia y sumisión a la voluntad de Dios, como Jesucristo sufrió.

## CAPÍTULO IV

### Dios

P. *¿Qué es lo más extraño y deplorable que hay en el mundo?*

R. El saber que habiendo en el mundo alguien tan bueno, tan bello, tan amable, que merece tanto ser amado, servido y honrado como Dios, no exista sin embargo nadie que sean tan poco amado y adorado de parte de la mayoría de los hombres, y, aun más, que no sea tan ofendido, perseguido y deshonrado.

P. *¿De dónde viene esto?*

R. Se da porque los hombres no lo conocen ni tienen de Él la estima que deben tener.

P. *¿Qué estima se debe tener de Dios?*

R. Que él es Dios, el gran Dios que vive.

**P. *¿Y quién es Dios?***

**R. Dios es un Ser soberano, eterno, inmortal, inmutable, inefable, invisible, impasible, incomprensible, lleno de gloria, de felicidades y de bienes inimaginables. En una palabra, infinito e infinitamente amable y adorable.**

**P. *¿Y qué más?***

**R. Dios es hermosura, claridad, bondad, perfección, poder, sabiduría, santidad, grandeza, majestad inenarrable que encierra en sí mismo cuanto hay de hermoso, de precioso, de grande, de deseable, de amable en el cielo y en la tierra, y que es infinitamente más hermoso, más perfecto, más poderoso, más sabio y más grande que todo cuanto es posible decir, pensar o imaginar.**

**P. *Continúe, pues es muy importante que tengamos grandes sentimientos y alta estima de Dios.***

**R. Dios es quien en un instante hizo todo de la nada y que en un instante puede reducir a nada todo. Él sustenta y conserva todo, gobierna, ve todo, lo puede todo, el que está en todo y en todas partes.**

**P. *Continúe pues esta es la ciencia más bella de todas las ciencias.***

**R. Dios tiene una bondad, una liberalidad, un amor y un cuidado increíble por todos aquellos que le temen y le sirven. Pero es terriblemente severo y riguroso con los que desprecian sus mandamientos.**

**P. *¿Cómo recompensa a los que le honran?***

**R. El Espíritu Santo nos declara que ni ojo vio ni oído oyó y que la inteligencia humana es incapaz de comprender los grandes bienes que Dios prepara en este mundo y en el otro a los que le aman (1 Corintios 2, 9).**

**P. *¿Cuáles son los castigos que Dios aplica en el infierno a los que persisten en sus pecados?***

R. Son espantosos, incompresibles e inexplicables. Bástenos saber que san Pablo dice que es terrible caer entre las manos del Dios vivo (Heb 10, 31)

P. *¿Dónde está Dios?*

R. Está en el cielo y en la tierra y en todas partes.

P. *¿Desde cuándo Dios es Dios?*

R. Dios es Dios desde toda la eternidad y será Dios por toda la eternidad. No tiene comienzo ni tiene fin.

## CAPÍTULO V

### La Santísima Trinidad

P. *¿Cuántos Dioses hay? ¿Sólo hay uno o hay varios?*

R. Sólo hay un único Dios.

P. *¿Cuántas personas hay en Dios?*

R. Hay tres.

P. *¿Quiénes son?*

R. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

P. *¿Esas tres personas no son tres Dioses?*

R. No, son un solo Dios.

P. *¿Por qué?*

R. Porque esas tres personas no tienen sino una misma Divinidad.

P. *¿Qué es la Santísima Trinidad?*

R. Es Dios.

P. *¿Por qué se llama Dios a la Santísima Trinidad?*

R. Porque en Dios hay tres personas: Padre, Hijo y Espíritu Santo.

P. *¿Cuál de esas tres personas es Dios?*

R. Las tres son Dios, y son solamente un único Dios.

P. *¿Cómo es posible que tres no son sean sino uno? Dame un ejemplo de eso.*

R. Tenemos solo un alma y en ella hay tres potencias: memoria, entendimiento y voluntad, y sin embargo esas tres potencias son una sola alma. Así

solo hay un Dios en el que hay tres personas, pero esas tres personas no son sino un solo Dios.

**P. *¿Cuál de los tres es el más grande, el más sabio, el más poderoso?***

**R.** Los tres son igualmente poderosos, sabios y grandes.

**P. *¿Cuál es el más antiguo?***

**R.** Los tres son iguales en antigüedad.

**P. *Dame un ejemplo para comprender todo esto.***

**R.** Mira al sol y encontrarás en él tres cosas: la masa del sol, la luz y el calor. La luz procede de la masa, y el calor procede de la masa y de la luz. Y sin embargo, la masa del sol no es más antigua que la luz; ni la masa y la luz son anteriores al calor. De la misma manera, en Dios, aunque el Hijo proceda del Padre, el Padre sin embargo no es anterior al Hijo; y aunque el Espíritu Santo sea producido por el Padre y el Hijo, sin embargo, el Padre y el Hijo no son anteriores al Espíritu Santo, pues los tres son igualmente eternos, sin principio ni fin.

**P. *¿Cuál de los tres creó el cielo y la tierra?***

**R.** Los tres juntamente.

**P. *¿Cuál de los tres nos ama más?***

**R.** Los tres nos aman por igual, continuamente y desde toda la eternidad; y tenemos obligación de amarlos, servirles y adorarlos con el mismo afecto.

**P. *¿Cuál de los tres está en todas partes?***

**R.** Los tres están en todas partes; ellos ven, escuchan y conocen todo lo que hacemos, decimos y pensamos. Por tanto, debemos temer hacer, decir o pensar algo que sea desagradable a los ojos de tan alta y temible Majestad.

## CAÍTULO VI

### La Encarnación del Hijo de Dios

**P. Tú sabes bien que Dios vino y apareció en este mundo de forma visible, tomó la semejanza de hombre y murió en la cruz. Dijiste también que hay tres personas en Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Te pregunto ahora: ¿cuál de ellos tres salió del cielo y apareció visiblemente en este mundo?**

**R. El Hijo, la segunda persona de la Santísima Trinidad.**

**P. ¿Cuál se encarnó, asumió la carne humana, se revistió de nuestra humanidad, en una palabra, se hizo hombre? Todas esas formas de hablar significan lo mismo.**

**R. El Hijo de Dios.**

**P. ¿El Padre se encarno?**

**R. No.**

**P. ¿El Espíritu Santo se hizo hombre?**

**R. De ninguna manera.**

**P. ¿Cuál de los tres se llama Jesucristo?**

**R. El Hijo.**

**P. ¿El Padre y el Espíritu Santo se llaman Jesucristo?**

**R. De ninguna manera.**

**P. ¿Por qué?**

**R. Porque el nombre de Jesucristo se atribuye sólo al que es Dios y hombre juntamente. Pues bien, el Padre y el Espíritu Santo son Dios pero no son hombres; sólo el Hijo es Dios y hombre. Por tanto solo el Hijo se llama Jesucristo.**

**P. ¿Cuál de los tres fue crucificado y cuál murió en la cruz?**

**R. El Hijo.**

**P. ¿El Padre y el Espíritu Santo sufrieron la pasión y la muerte?**

**R. No puesto que no tomaron un cuerpo capaz de padecer como el Hijo.**

**P. ¿El Hijo nos ha amado más en la encarnación que el Padre y el Espíritu Santo?**

**R. No porque fue el Padre quien quiso que se hiciera hombre; Él lo envió al mundo y nos lo entregó; y fue el**

**Espíritu Santo quien lo formó en las sagradas entrañas de la Virgen.**

**P. *¿Si hubiera sido necesario para nuestra salvación, el Padre y el Espíritu Santo se habrían encarnado y hubieran muerto en la cruz como el Hijo?***

**R. Sí, a no dudarlo, pues nos aman hasta tanto que, si hubiera sido necesario, estarían dispuestos, como el Hijo, incluso ahora a encarnarse y a morir por amor a nosotros; los tres nos aman por igual.**

**P. *¿Cuándo el Hijo de Dios se hizo hombre dejó de ser Dios?***

**R. No puesto que permaneció siempre Dios, eterno, impasible, inmortal, todopoderoso, como el Padre y el Espíritu Santo.**

**P. *¿Fue hombre como nosotros?***

**R. Sí, y lo será eternamente pues su humanidad jamás se separará de su divinidad.**

**P. *¿Qué se entiende por humanidad del Hijo de Dios?***

**R. Su cuerpo y su alma.**

**P. *¿Tiene el Hijo de Dios un cuerpo y un alma como nosotros?***

**R. Sí, pues se hizo hombre como nosotros.**

**P. *¿Su cuerpo es de la misma naturaleza que nuestro cuerpo?***

**R. Sí, compuesto de carne y de huesos como nuestros cuerpos, y mientras vivió en la tierra estuvo sometido al frío y al calor, al hambre y la sed, al sueño y al cansancio, y a todas las necesidades de nuestros cuerpos.**

**P. *¿Su alma es de la misma especie que la nuestra?***

**R. Sí, compuesta de entendimientos, de memoria y de voluntad como las nuestras.**

**P. *¿De qué fue formado el cuerpo del Hijo de Dios?***

**R. De la purísima sangre de la santísima Virgen.**

**P. *¿De qué fue creada su alma?***

**R. De la nada como la nuestra.**

**P. *¿Por quién fue formado el cuerpo de Jesucristo y fue creada su alma?***

R. Por el Padre, y el Hijo, y el Espíritu Santo.

P. *¿Por qué se dice entonces, en el Credo de los Apóstoles, que fue concebido del Espíritu Santo?*

R. Porque siendo la encarnación obra de bondad y de amor se atribuye especialmente al Espíritu Santo pues la bondad y el amor le son atribuidos, Esto no impide sin embargo que el Padre y el Hijo no hayan cooperado igualmente con el Espíritu Santo a la formación del cuerpo y a la creación del alma, y a la unión del cuerpo y del alma con la persona del Hijo.

P. *¿Si el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo han cooperado juntos e igualmente a la formación del cuerpo y a la creación del alma cómo es que este cuerpo y esta alma permanecieron unidos solamente al Hijo y no al Padre ni al Espíritu Santo?*

R. Porque así lo quiso Dios.

P. *Dame algún ejemplo para entender mejor.*

R. Imagina que tres hombres trabajan juntos para hacer un vestido hermoso. Luego que el vestido estuvo hecho, uno de los tres lo toma, y los otros dos le ayudan a que se lo vista. Así en la encarnación, las tres personas divinas trabajan conjuntamente para formar la humanidad sagrada y para unirla a la persona del Hijo de Dios; de ese modo solo él se encarnó.

P. *¿En qué país se encarnó Jesús?*

R. En el país de Judea.

P. *¿En qué provincia?*

R. En la provincia de Galilea.

P. *¿En qué ciudad?*

R. En la ciudad de Nazareth.

P. *¿En qué casa?*

R. En la pequeña alcoba de santa Virgen.

P. *¿En qué persona?*

R. En la santísima Virgen María.

P. *¿Cuánto hace que sucedió eso?*

R. Hace 1660 años<sup>4</sup>

P. *¿E qué tiempo?*

R. En el año cinco mil novecientos noventa y nueve de la creación del mundo<sup>5</sup>.

P. *¿En qué mes del año?*

R. En el mes de marzo.

P. *¿En qué día del mes de marzo?*

R. El día veinticinco en el cual se celebra la Anunciación de la santa Virgen.

P. *¿Por quién el Hijo de Dios se hizo hombre y murió en la cruz? ¿Por los ángeles?*

R. De ninguna manera.

P. *¿Por quién entonces?*

R. Por todos los hombres en general y por cada uno en particular.

P. *¿Murió por los pobres y los pequeños e igualmente por los ricos y los grandes?*

R. Por todos igualmente.

P. *¿Si no existieras sino tú en la tierra, se habría encarnado y habría muerto por ti solo como lo hizo por todo el mundo?*

R. Sí, seguramente, y está hoy listo a hacer y sufrir por cada uno de nosotros en particular, si fuera necesario, todo lo que hizo y sufrió por todos los hombres en general.

P. *¿Qué debemos hacer por él después de todo lo que hizo por nosotros?*

R. Debemos tener gran temor de ofenderlo y un cuidado muy particular e observar todos sus mandamientos, y de servirle y honrarlo de todas las formas que nos sea posible.

P. *¿Has dicho por quien; ahora dime por qué Nuestro Señor vino a este mundo y derramó su sangre en la cruz?*

---

<sup>4</sup> Se conserva esa fecha escrita por san Juan Eudes. Es importante para fijar la fecha de la composición del librito, o del momento de una reedición.

<sup>5</sup> El P. Eudes seguía la cronología comúnmente adoptada en su tiempo. Hoy es imposible enseñar así.



R. Para rescatarnos del infierno y para abrirnos el Paraíso.

P. *¿Si no hubiera muerto por nosotros, estaríamos condenados?*

R. Sí, porque pertenecíamos a Satanás<sup>6</sup>.

P. *¿A quién pertenecemos ahora?*

R. A Jesucristo, Nuestro Señor, pues él nos ha rescatado y redimido.

P. *¿Cuál fue el precio de nuestro rescate?*

R. Al precio de su sangre, de su vida, y de mil tormentos.

P. *¿Qué consecuencias se siguen de esto?*

R. Que no debemos ser, existir, ni vivir, ni pensar, ni decir, ni hacer nada que no sea por él.

P. *¿Si no lo hacemos así que merecemos?*

R. El infierno y la condenación eterna.

## CAPÍTULO VII

### La vida de Jesús

P. *¿Quién es el padre de todos los cristianos?*

R. Es Nuestro Señor Jesucristo<sup>7</sup>.

P. *¿Por qué?*

R. Por que él nos dio el ser y la vida por su sangre y su muerte.

P. *¿Están los cristianos obligados a conocer la vida de Jesucristo?*

R. Sí, de otra manera él no los reconocerá como sus hijos en la hora de la muerte.

P. *¿Cuál es el pecado más grande de los cristianos?*

R. Es la ingratitud que manifiestan hacia su padre que es Jesús.

---

<sup>6</sup> Era la doctrina de teólogos en la época. Hoy en día, en especial, para los niños muertos sin bautismo, hay doctrinas más acordes a la misericordia de Dios.

<sup>7</sup> Esta respuesta debe ser matizada. De ningún modo hay confusión con el Padre en la Trinidad sino con el papel que juega Cristo en la vida del cristiano en su peregrinación. Además considerar el contexto social en el que vive san Juan Eudes, el de la monarquía, donde el rey asumía todas esas imágenes. En Mateo 9, 2.22, Jesús llama hijo a un paralítico, e hija a una mujer enferma. ¿Lo tuvo en cuenta el P. Eudes?

**P. *¿En qué consiste esta ingratitud?***

**R. En que no sólo no se preocupan por reconocer sus dones y servicios que le deben por las cosas grandes que hizo por ellos, sino que descuidan y no valoran el saber su vida, y lo que sufrió por su amor durante el curso de su vida.**

**P. *¿Quieres contarte entre esos desdichados ingratos?***

**R. Dios me libre.**

**P. *¿Aprende cuál es la vida de tu verdadero padre que es Jesús y para eso, dime, por favor, ¿cuántas clases de vidas hay en Nuestro Señor Jesucristo?***

**R. Hay tres que sin embargo no constituyen sino una dividida en tres estados.**

**P. *¿Cuál es la primera?***

**R. Su vida divina y eterna.**

**P. *¿Cuál es la segunda?***

**R. Su vida humana y temporal.**

**P. *¿Cuál es la tercera?***

**R. Su vida gloriosa e inmortal.**

### **La vida divina y eterna de Jesús**

**P. *¿Qué se entiende por vida divina y eterna del Hijo de Dios?***

**R. Es la vida que tuvo en su divinidad y en el seno de su Padre antes de su encarnación y antes de la creación del mundo.**

**P. *¿Cuánto tiempo, si es posible hablar de ese modo, duró esta vida divina?***

**R. La eternidad.**

**P. *¿Qué hacía durante esa eternidad en el seno de su Padre?***

**R. Contemplaba, alababa y amaba a su Padre.**

**P. *¿Y qué más?***

**R. Pensaba en nosotros y nos amaba, se ofrecía al Padre para venir un día a la tierra para hacer y sufrir aquí lo que luego hizo y sufrió.**

## La vida humana y temporal de Jesús

**P. *¿Qué se entiende por vida humana y temporal de Nuestro Señor?***

**R. La vida que tuvo en la tierra desde su encarnación hasta su muerte.**

**P. *¿Cuánto tiempo duró su vida temporal?***

**R. Treinta y cuatro años a contar desde su encarnación, y treinta y tres años a contar desde su nacimiento.**

**P. *¿Cuánto tiempo pasó en las entrañas de la santa Virgen?***

**R. Nueve meses.**

**P. *¿Al cabo de nueve meses en donde nació?***

**R. En la ciudad de Belén.**

**P. *¿En qué lugar?***

**R. En un pobre establo.**

**P. *¿En qué mes del año?***

**R. En el mes de diciembre.**

**P. *¿En qué día del mes?***

**R. El veinticinco, que es la fiesta de Navidad.**

**P. *¿En qué hora nació?***

**R. A la medianoche.**

**P. *¿De qué manera la santa Virgen lo dio a luz?***

**R. Sin ningún dolor, con inmensa alegría, y permaneciendo siempre Virgen.**

**P. *¿Luego de su nacimiento qué nombre recibió?***

**R. Jesús, que quiere decir Salvador.**

**P. *¿Quién le dio ese hermoso nombre?***

**R. La santa Virgen y san José, según voluntad del Padre Eterno.**

**P. *¿Cuándo le pusieron ese nombre?***

**R. Ocho días después de su nacimiento, en el día de la Circuncisión.**

**P. *¿San José es el padre de nuestro Salvador?***

**P. No, según la naturaleza, pero fue su padre nutricio.**

**P. *¿San José es un gran santo?***

- R. Muy grande ya que es el padre nutricio de Jesús y el esposo sagrado de la madre de Jesús.
- P. *¿Cuántos días permaneció el Niño Jesús en el establo luego de su nacimiento?*
- R. Cuarenta días.<sup>8</sup>
- P. *¿Y luego a donde lo llevaron?*
- R. Al templo de Jerusalén.
- P. *¿Por quién fue llevado allí?*
- R. Por su santa madre y por san José.
- P. *¿Por qué quiso ser llevado al templo?*
- R. Para ofrecerse públicamente por nosotros al Padre Eterno y para obedecer a la ley.
- P. *¿Y luego a donde fue?*
- R. Huyó a Egipto con su santísima Madre y san José, que lo llevaron.
- P. *¿Por qué huyó?*
- R. Para evitar la crueldad de Herodes que lo quería asesinar.
- P. *¿Cuánto tiempo permaneció en Egipto?*
- R. Siete años.
- P. *¿Al salir de Egipto a donde se dirigió?*
- R. Volvió a Judea, en la provincia de Galilea, en el pueblo de Nazaret, donde había sido concebido.
- P. *¿Luego de su regreso a Nazaret qué hizo?*
- R. A la edad de doce años fue a Jerusalén con su santa Madre y san José. Allí estuvo tres días discutiendo con los doctores en el templo. Y luego volvió a Nazaret.
- P. *¿Hasta qué edad se quedó en Nazaret?*
- R. Hasta la edad de treinta años.
- P. *¿Con quién permaneció durante todo ese tiempo?*
- R. Con la gloriosa Virgen y con san José.
- P. *¿Qué hacía?*
- R. Les obedecía en todo y por todas partes, ganaba su vida con la fatiga de sus brazos. Trabajaba con san José en el oficio de la carpintería.

---

<sup>8</sup> Se cree que luego de la circuncisión, José y María, se alojaron en una humilde casa de Belén, según Mateo 2, 11, pues al llegar lo Magos entran en una casa.

- P. *¿Predicaba en ese tiempo o hacía milagros?*  
 R. No. Llevaba una vida oculta, desconocida, ignorada y laboriosa,
- P. *¿Qué hizo a la edad de treinta años?*  
 R. Se hizo bautizar por san Juan Bautista. Luego se retiró al desierto donde permaneció cuarenta días sin beber y sin comer, durmiendo a la intemperie y en la tierra.
- P. *¿Pasados esos cuarenta días, qué hizo?*  
 R. Comenzó a predicar, a hacer milagros, a escoger doce apóstoles, y a ir por ciudades y pueblos anunciando la palabra de su Padre y convirtiendo las almas.
- P. *¿Durante cuánto tiempo hizo esto?*  
 R. Durante tres años y tres meses.
- P. *¿Cómo terminó su vida?*  
 R. En medio de mil tormentos y en la cruz.
- P. *¿Quién lo crucificó y lo hizo morir?*  
 R. Los judíos y nuestros pecados.
- P. *¿En qué mes del año murió?*  
 R. En el mes de marzo<sup>9</sup>.
- P. *¿En qué día de ese mes?*  
 R. El 25, el día mismo de la encarnación.
- P. *¿En qué día de la semana?*  
 R. El viernes.
- P. *¿A qué hora?*  
 R. A las tres de la tarde.
- R. Tres horas,
- P. *¿Su alma, una vez separada de su cuerpo, a donde fue?*  
 R. Descendió a los Infiernos, es decir al Limbo, al lugar de los muertos, donde se encontraban los Padres.
- P. *¿Por qué?*  
 R. Para liberarlos y conducirlos al cielo.
- P. *¿Dónde fue colocado su cuerpo?*

---

<sup>9</sup> Nota del traductor: san Juan Tenía una devoción y aprecio especial por el mes de marzo. Hoy se tiene por casi seguro que la fecha de la muerte de Cristo fue el 7 de abril.

R. En un sepulcro.

P. *¿Cuánto tiempo permaneció allí?*

R. Cuarenta horas horas, y en seguida resucitó.

Esta es la segunda vida del Hijo de Dios que es su vida temporal y pasible. Veamos ahora su tercera vida que es su vida gloriosa e inmortal.

### La vida gloriosa e inmortal de Jesús

P. *¿Qué se entiende por vida gloriosa e inmortal de nuestro Salvador?*

R. Es la vida que tiene a partir de su resurrección y de su ascensión al cielo.

P. *¿Cuánto hace que está en su vida gloriosa?*

R. Hace mil seiscientos y más años, y estará allí por toda la eternidad. *(Es evidente que el catequista debe actualizar esa fecha).*

P. *¿Cuándo comenzó?*

R. Cuando resucitó, tres días después de su muerte.

P. *¿En qué día resucitó?*

R. El domingo en la mañana.

P. *¿Quién lo resucitó?*

R. Su Padre eterno, y él mismo por su propio poder.

P. *¿Luego de su resurrección a donde fue?*

R. Permaneció un tiempo en la tierra.

P. *¿Cuánto tiempo?*

R. Cuarenta días.

P. *¿Qué hizo en ese tiempo?*

R. Se aparecía a menudo a los Apóstoles y discípulos y los instruía acerca de las cosas necesarias para el establecimiento y el gobierno de su Iglesia.

P. *¿Pasados esos cuarenta días a donde fue?*

R. Subió al cielo.

P. *¿Dónde se encontraba cuando subió al cielo?*

R. En el Monte de los Olivos.

P. *¿En presencia de quien subió al cielo?*

R. En presencia de su santa Madre y de sus Apóstoles y discípulos.

P. *¿Cuál fue su última acción antes de subir al cielo?*

R. La bendición que dio a su santa Madre, a sus discípulos y a toda la Iglesia.

P. *¿Cuáles fueron las últimas palabras que dijo?*

R. Fueron éstas: “Yo estoy siempre con ustedes hasta el fin del mundo” (Mt 28, 20).

P. *¿Por qué subió al cielo?*

R. Para abrírnos el Paraíso y para prepararnos un lugar allí, según lo dijo él mismo.

P. *¿Y para qué más?*

R. Para enviarnos su Espíritu Santo.

P. *¿Cuándo nos lo envió?*

R. Once días después de su ascensión, el día de Pentecostés.

P. *¿Qué hace Nuestro Señor en el cielo desde que está allí?*

R. Adora, ama y glorifica a su Padre por él y por todos sus miembros.

P. *¿Y qué más?*

R. Piensa en nosotros y nos ama continuamente; intercede sin cesar por nosotros ante su Padre y le ofrece perpetuamente por nosotros sus sagradas llagas que lleva siempre en sus manos, en sus pies y en su costado.

P. *¿El Hijo de Dios volverá una vez más visiblemente al mundo?*

R. Sí.

P. *¿Cuándo volverá?*

R. Al fin del mundo.

P. *¿De qué manera volverá?*

R. Vendrá con poder, con gloria y majestad, acompañado de su santa Madre, de sus ángeles y de sus santos.

P. *¿Por qué vendrá?*

R. Para resucitar a los muertos y para realizar su gran juicio.

**P. *¿Qué hará en ese juicio?***

**R. Hará que cada uno dé cuentas de sus obras buenas y malas, enviará a los malos al suplicio eterno y conducirá a los buenos a la vida eterna.**

**P. *¿Qué sentencia dictará contra los malos?***

**R. “Aléjense de mí, malditos. Vayan al fuego eterno que está preparado para el diablo y sus ángeles”.**

**P. *¿Qué dirá a los buenos?***

**R. “Vengan, benditos de mi Padre. Posean el Reino que les está preparado desde la creación del mundo”.**

Esta es la vida gloriosa de Jesucristo. Hemos estudiado las tres vidas, o mejor, su vida dividida en tres estados: el de su vida divina, el de su vida humana, el estado de su vida gloriosa.

**P. *¿En qué ha empleado todas estas vidas?***

**R. En dar gloria al Padre y en amarnos.**

**P. *¿Cómo nos demostró su amor?***

**R. Durante toda la eternidad de su vida divina nos amó y se ofreció al Padre para redimirnos. Durante los treinta y cuatro años de su vida mortal, no ha pasado un momento sin pensar en nosotros y sin amarnos. Todo lo que hizo, dijo, pensó y sufrió, fue por amor a nosotros. Y desde hace más de mil seiscientos años, en su vida en el cielo en su vida gloriosa, tiene su corazón y su espíritu dedicados a nosotros. Nos ofrece sin cesar a su Padre y ora continuamente por nosotros.**

**P. *¿Qué le vamos a dar por tantos favores? ¿No es verdad que si él no hubiera empleado sino un momento de su vida, o sólo hubiera dado un paso por nosotros, si tuviéramos todas las vidas de los ángeles y de los hombres y las sacrificáramos por él, no haríamos nada de los que debíamos hacer?***

**R. Ciertamente. Es del todo verdad.**

**P. *¿Por qué?***



R. Porque un solo momento y uno solo de los pasos de la vida de Jesús vale infinitamente más que una eternidad de todas las vidas de los ángeles y de los hombres.

P. *¿Qué conclusión sacas de todo esto?*

R. Que tenemos infinitas obligaciones de emplear del todo lo poco de vida y de tiempo que tenemos para servirlo y amarlo.

P. *¿Los cristianos están más obligados que los demás en hacerlo?*

R. Infinitamente más.

P. *¿Si no lo hacen que pasará?*

R. Será sin comparación más condenados y atormentados en el infierno que los paganos.

## CAPÍTULO VIII

### El Santísimo Sacramento del altar

P. *¿Luego de que Nuestro Señor subió al cielo, permanece aún en la tierra?*

R. Sí, permanece todavía y permanecerá hasta la consumación de los siglos, según su promesa.

P. *¿De qué manera está todavía en la tierra?*

R. No está visible a los ojos del cuerpo sino invisiblemente en su divinidad y su humanidad.

P. *¿Dónde está su divinidad?*

R. Está en todas partes.

P. *¿Su humanidad está en todas partes?*

R. No.

P. *¿Dónde está pues?*

R. Está en el cielo a la derecha del Padre y en la tierra en el Santísimo Sacramento del altar.

P. *¿Qué es el Santísimo Sacramento o la santa Eucaristía?*

R. Es el precioso Cuerpo y Sangre de Nuestro Señor Jesucristo.

P. *¿Es su verdadero Cuerpo y su verdadera Sangre?*

R. **Sí, real y efectivamente.**

P. ***¿Es solamente pan?***

R. **Sí, así es antes de la consagración. Pero después de la consagración, el pan se cambia en el Cuerpo y en la Sangre de Nuestro Señor.**

P. ***¿Es solamente la figura o la semejanza de Nuestro Señor?***

R. **No, es su propio Cuerpo y su propia Sangre.**

P. ***¿Qué diferencia hay entre el Crucifijo y el Santísimo Sacramento, pues al mostrar el uno y el otro se dice: Este es nuestro Señor?***

R. **Grandísima diferencia.**

P. ***¿Por qué?***

R. **Porque el Crucifijo no es Nuestro Señor en persona sino solamente su representación o figura, pero en la santa Eucaristía es él mismo en persona.**

P. ***¿El mismo Cuerpo que estuvo nueve meses en la santa Virgen y en la santa Hostia?***

R. **Sí.**

P. ***¿Es el mismo cuerpo que fue clavado en la cruz?***

R. **Sí.**

P. ***¿Es el mismo cuerpo que está sentado a la derecha del Padre y que vendrá a juzgar a los vivos y a los muertos?***

R. **Sí, completamente el mismo.**

P. ***¿El Cuerpo de Jesucristo está vivo en el Santísimo Sacramento?***

R. **Sí, está vivo, glorioso e inmortal tal como está en el cielo.**

P. ***¿La Sangre está con el Cuerpo?***

R. **Sí, por acompañamiento.**

P. ***¿Cómo es eso?***

R. **Porque Jesucristo, estando inmortal, su Sangre no puede estar separada de su Cuerpo.**

P. ***¿Es la misma Sangre que fue derramada en la cruz?***

R. **Exactamente la misma.**

P. ***¿Y en el cáliz, qué hay durante la santa Misa?***

R. Antes de que el sacerdote haya consagrado solamente hay vino; pero después de que ha consagrado, el vino se cambia en la preciosa Sangre de Jesucristo.

P. *¿El alma santa de Jesucristo está en el Santísimo Sacramento con su Cuerpo y su Sangre?*

R. Sí, porque él está allí vivo, y por tanto su alma está allí.

P. *¿Su Divinidad está también allí?*

R. Sí porque ella nunca está separada de su humanidad.

P. *¿El Padre y el Espíritu Santo están también allí?*

R. Sí, por dondequiera que está el Hijo, el Padre y el Espíritu Santo están también.

P. *¿Todo el Paraíso está encerrado por tanto en el Santísimo Sacramento?*

R. Así es.

P. *¿Cómo así, los que comulgan reciben en ellos el Paraíso?*

R. Sí, si comulgan dignamente, son cambiados en un paraíso.

P. *¿Al comulgar los laicos reciben tanto como los sacerdotes?*

R. Sí, pues reciben el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo por entero como lo P. reciben los sacerdotes.

P. *¿Con tus ojos corporales ves bien el Cuerpo de Nuestro Señor en la Hostia?*

R. No, porque no está presente de forma sensible y corporal. Además, no somos dignos de verlo en este mundo.

P. *¿Qué es lo que ves entonces?*

R. Veo las especies y la apariencia del pan.

P. *¿Pero es todavía ¿solo pan?*

R. No, solamente hay la semejanza o las especies de pan.

P. *¿Qué se entiende por especies de pan?*

R. La blancura, la redondez y los otros accidentes del pan que permanecen en él.

P. *¿Por qué Nuestro Señor quiere ocultarse bajo las especies o apariencias de pan?*

R. Porque si apareciese visiblemente nadie se atrevería ni podría acercarse a él, ni siquiera mirarlo, a causa de su claridad, infinitamente mayor que la del sol.

P. *¿Por consiguiente, es su bondad la que lo ha obligado a velar su grandeza y su majestad bajo la pequeñez de las especies de pan?*

R. Sí, para que nosotros nos acerquemos a él más fácilmente.

P. *¿Cuándo se rompe la Hostia, se rompe el Cuerpo de Nuestro Señor?*

R. No, porque siendo inmortal no puede romperse, del mismo modo que cuando se rompe o se corta un brazo, no se rompe ni se corta el alma que está en el brazo.

P. *¿Está por entero en todas las hostias, grandes y pequeñas, y en cada parte de la hostia?*

R. Sí, así como el alma está toda entera en cada parte del cuerpo.

P. *¿Si se rompe una hostia en cien pedazos, el Cuerpo de Nuestro Señor está todo entero en cada pedazo?*

R. Sí.

P. *Dame un ejemplo para entenderlo mejor.*

R. Fíjate en un espejo: tu rostro está en él todo entero. Rompe el espejo en cien pedazos, en cada trozo del espejo podrás ver tu rostro entero. De igual modo, toma una hostia consagrada, el precioso cuerpo de Jesucristo está en ella todo entero. Rómpela en diez, veinte o cien trozos, en cada pedazo ese cuerpo está entero.

P. *¿Puede decirse que el Hijo de Dios está sentado o en pie en la santa Hostia?*

R. No, porque tampoco hay situación del alma en el cuerpo.

P. *¿Lo que se da en algunos lugares, en un vaso o en una copa, luego de la sagrada comunión, es la Sangre de Cristo?*

R. De ningún modo, porque no está consagrado.

P. *¿Qué es, pues?*

R. No es más que un poco de vino que se da para ayudar a pasar fácilmente la santa hostia.

P. *¿En virtud de qué los preciosos Cuerpo y Sangre del Hijo de Dios están en la santa Eucaristía?*

R. En virtud de las palabras sagradas que son proferidas por los labios del sacerdote.

P. *¿Cómo es posible que eso suceda?*

R. Por la omnipotencia de Dios para quien nada hay imposible.

P. *¿Crees eso con plena seguridad?*

R. Sí, yo lo creo con toda seguridad.

P. *¿Por qué?*

R. Porque Dios lo ha dicho y Él es todopoderoso para hacerlo.

P. *¿Quisieras ratificar esta creencia con tu sangre y morir por esa causa?*

R. Muy gustosamente y con todo mi corazón, mediante la gracia de mi Dios, y me sentiría dichoso al hacerlo.

P. *¿Por qué Nuestro Señor ha querido quedarse así en el Santísimo Sacramento?*

R. Para por este medio estar siempre con nosotros, venir a alojarse en nuestros corazones, y ser así nuestra vida, nuestra fuerza, nuestra satisfacción, nuestro consuelo, nuestro tesoro, nuestro paraíso y nuestro todo.

## CAPÍTULO IX

### Disposiciones requeridas para la santa Comunión

**P. *¿Qué es lo más rico y precioso que un cristiano pueda desear en este mundo?***

**R. La sagrada Comunión.**

**P. *¿Cuál es el mayor deseo que pueda tener en esta vida?***

**R. Comulgar.**

**P. *¿Y qué es comulgar?***

**R. Recibir dentro de sí el precioso Cuerpo y la preciosa Sangre de Jesucristo con su alma santa, su divinidad, la santísima Trinidad y todos los tesoros del paraíso**

**P. *¿Qué pecado cometen quienes comulgan indignamente?***

**R. Un pecado mayor que el de los judíos cuando crucificaron a Jesucristo.**

**P. *¿Qué hay que hacer para comulgar dignamente?***

**R. Dos cosas principales: la una referente al alma y el interior; la otra en lo que toca al cuerpo y al exterior.**

**P. *¿Qué hay que hacer en lo se refiere el alma?***

**R. Hay que purificarla mediante una buena y perfecta confesión.**

**P. *¿Después de haberse confesado, si al ir a comulgar viene a la memoria un pecado mortal que se había olvidado, hay que devolverse para buscar la confesión antes de comulgar?***

**R. Es bueno hacerlo. Sin embargo, con tal que no se haya dejado de confesarlo voluntariamente, no es absolutamente necesario regresar en ese momento.**

**Basta tener la voluntad de acusarlo en la siguiente confesión.**

**P. *¿Qué dices de los que retienen bienes ajenos y no los devuelven pudiendo hacerlo?***

**R. Son semejantes a Judas que venden a Nuestro Señor por dinero.**

**P. *¿Qué dices de los que comulgan sin reconciliarse y no hablan a aquellos con los que han tenido alguna desavenencia?***

R. Reciben su juicio y su condena.

P. *¿Cómo llamas a los que han ocultado en su confesión algún pecado mortal?*

R. Son peores que Judas.

P. *¿Basta con haber purificado el alma de pecado para disponerse a comulgar dignamente?*

R. No.

P. *¿Qué hay que hacer entonces además?*

R. Hay que prepararla y adornarla con siete actos de virtud.

P. *¿Cuál es el primero?*

R. Un acto de fe.

P. *¿Cómo se hace?*

R. Oh Jesús, creo firmemente que estás realmente en esta santa hostia y me consideraría dichoso de morir inmediatamente por esta creencia.

P. *¿Cuál es el segundo?*

R. Un acto de adoración.

P. *¿Cómo se hace?*

R. Gran Jesús, te reconozco y adoro en este divino Sacramento, como a mi Dios, mi Salvador y mi soberano Señor.

P. *¿Cuál es el tercero?*

R. Un acto de humildad.

P. *Muéstrame cómo.*

R. Dios mío, confieso, ante el cielo y la tierra, que soy muy indigno, no sólo de acercarme a ti, sino incluso de mirarte y de estar ante ti.

P. *¿Cuál es el cuarto?*

R. Un acto de contrición que debe hacerse a fin de que, si queda algo en nuestra alma que desagrade al Hijo de Dios, sea borrado por ese medio.

P. *¿Cómo se hace?*

R. Bondadoso Jesús, desde lo más profundo de mi corazón, te pido perdón de todos mis pecados. Los detesto porque te desagradan. Declaro que prefiero sufrir en adelante toda suerte de males antes que ofenderte mortalmente.

**P. *¿Cuál es el quinto?***

**R. Es un acto de caridad para con el prójimo.**

**P. *Hazlo.***

**R. Salvador mío, por tu amor pido perdón a todos los que he ofendido y estoy dispuesto a darles entera satisfacción. Asimismo, por tu amor, perdono completamente y de todo mi corazón a todos aquellos que han ofendido.**

**P. *¿Cuál es el sexto?***

**R. Un acto de amor a Jesús, como por ejemplo: Amadísimo Jesús, Tú eres todo amor por mí. Que no diera por ser todo amor por ti. Vienes a mí con un corazón del todo colmado de amor por mí. Ojalá tuviera yo todo el amor del cielo y de la tierra para recibirte dignamente. Amado Jesús, te doy mi corazón y mi alma. Prepáralos tú mismo, si es de tu agrado; llénalos y enciéndelos en el fuego sagrado de todo divino amor.**

**P. *¿Y cuál es el séptimo?***

**R. Ofrecerse a la santísima Virgen y a todos los ángeles y los santos, y rogarles que nos ayuden a prepararnos para la santa comunión. Di, por ejemplo: María, Madre de Jesús, san José, Ángel de mi guarda, Ángeles y Santos y Santas de Jesús, denme participar del inmenso amor que profesan a mi Salvador. Ayúdenme a prepararme para recibirlo dignamente. Ruéguenle que adorne él mismo mi alma con todas las gracias y virtudes requeridas para este fin.**

**P. *¿Qué hay que hacer en la víspera del día en que vas a comulgar?***

**R. Tomar una cena sobria y recitar las oraciones de la noche de rodillas, como de ordinario, con devoción extraordinaria.**

**P. *¿Qué se debe hacer en la mañana del día en que se desea recibir a Nuestro Señor?***

**R. Levantarse con el pensamiento de que ese día es un día grande para nosotros, día de gracia y de**



bendición, y hacer las oraciones de la mañana con mayor atención y fervor que de ordinario.

P. *¿Hay que oír una misa entera antes de comulgar?*

R. Sí, en cuanto sea posible.

P. *¿Qué se debe hacer durante esa misa?*

R. En lo posible permanecer de rodillas, y hacer los actos que se dijeron ya.

P. *¿Con qué intención se debe comulgar?*

R. Para glorificar a Dios, destruir nuestros pecados y santificar nuestras almas.

Esto es lo que hay que hacer para el alma interiormente. Veamos ahora lo que hay que hacer en relación al cuerpo y exteriormente, a fin de prepararse para hacer una comunión digna.

P. *¿Está permitido comer o beber antes de comulgar?*

R. No, desde la media noche.

P. *¿En qué estado tiene que estar el cuerpo exteriormente?*

R. Se debe estar de rodillas, cubiertos honesta y modestamente, y en estado muy limpio y aseado en cuanto sea posible según la propia condición. Para ello es bueno lavarse las manos, la cara y la boca.

P. *¿Cómo hay que mantener la cabeza y los ojos?*

R. Derechos, antes y después de la comunión, sin inclinarse y sin voltearse de un lado para otro; los ojos bajos y dirigidos hacia el altar.

P. *¿Cómo tener las manos?*

R. Juntas delante del pecho, y ponerlas bajo un mantel o una servilleta.

P. *¿Cómo mantener la boca?*

R. Abrirla medianamente, ni demasiado ni poco, y sacar la lengua un poco sobre el borde de los labios.

P. *¿Hay que mascar la hostia?*

R. No, basta humedecerla y si se adhiere al paladar, desprenderla suavemente con la lengua, y tragarla.

P. *¿Luego de comulgar se debe escupir?*

R. No, el respeto por el Santísimo Sacramento debe impedirnos escupir, si no hay verdadera necesidad.

P. *¿En ese caso que hay que hacer?*

R. Se escupe en un pañuelo o en un lugar limpio encima del cual no se camina.

P. *¿Hay que salir del templo en seguida de haber comulgado?*

R. De ningún modo. Hay que permanecer en él durante cierto tiempo para agradecer a Nuestro Señor, entregarse a él y tomar poderosas resoluciones de renunciar al pecado y cambiar de vida.

P. *¿Hay que comulgar a menudo?*

R. Sí. Si queremos glorificar a Dios y trabajar en nuestra salvación.

P. *¿Cuál es la acción más santa y más agradable a Dios que un cristiano pueda hacer en este mundo?*

R. Comulgar dignamente y con frecuencia.

P. *¿Cómo deben ser los que comulgan cada ocho días, o incluso algunas veces en la semana?*

R. Deben estar exentos de pecado mortal y sin afecto al venial.

P. *¿Se puede comulgar dos veces en un día?*

R. No sacramentalmente pero sí espiritualmente.

P. *¿Y qué es comulgar espiritualmente?*

R. Es tener gran deseo de recibir a Nuestro Señor en nuestros corazones y prepararse a ello como si se fuera a comulgar sacramentalmente.

P. *¿Cuándo se debe comulgar sacramentalmente?*

R. Todos los cristianos que desean agradar a Dios y alcanzar su salvación deben hacerlo al menos cada mes, y en las fiestas de Nuestro Señor y de su santa Madre.

P. *¿Qué bien hacen los que comulgan a menudo y dignamente?*

**R. Tributan a Dios gran honor; dan a la santísima Virgen y a todos los ángeles y santos de la Iglesia triunfante acrecentamiento de gloria y felicidad; contribuyen al alivio de la Iglesia que sufre en el purgatorio; y adquieren para sí mismos tesoros de gracias y de bendiciones increíbles<sup>10</sup>**

**P. *¿Qué hacen los que descuidan comulgar con frecuencia?***

**R. Privan a Dios del honor que debieran darle; a la Iglesia triunfante del gozo que tendría si lo hicieran; a la militante del acrecentamiento de santificación que recibiría; a la Iglesia purgante de los auxilios que tendría; y pierden más para sí mismos que si perdieran mil imperios<sup>11</sup>.**

## **CAPÍTULO X**

### **La vida de la santísima Virgen María, Madre de Jesús**

**P. *El conocimiento que tengo ahora de Dios y de Nuestro Señor Jesucristo y de las cosas grandes que hizo y sufrió por mí me da un grandísimo deseo de servirlo en este mundo y de hacerme digno de verlo y amarlo en el cielo. Indícame un buen medio para alcanzar este deseo.***

**R. No conozco nada mejor que tener una verdadera devoción a la santísima Virgen María.**

**P. *¿Quién es la santísima Virgen María?***

**R. Es la más grande, la más digna, la más perfecta, la más generosa, la más amable y la más admirable de todas las puras criaturas.**

**P. *¿Es todo lo que sabes?***

**R. Es la Hija mayor y más amada del Padre eterno.**

---

<sup>10</sup> San Juan Eudes posiblemente se inspira casi literalmente en la *Imitación de Cristo*, libro IV, cap. 5, verso 3.

<sup>11</sup> Nota del Traductor: San Juan Eudes escribe este capítulo en el contexto jansenista. En su tiempo los fieles no podían comulgar diariamente, y solo con permiso del confesor podían hacerlo más de una vez por semana. Fue preciso esperar hasta comienzos del siglo XX, con san Pío X, para la práctica de la comunión frecuente, e incluso diaria.

**P. *¿Es todo lo que ella es?***

**R. Es la muy digna y muy querida Madre del Hijo de Dios.**

**P. *¿Tiene otras cualidades?***

**R. Es la muy pura y adorable<sup>12</sup>Esposa del Espíritu Santo.**

**P. *¿Qué más?***

**R. Es la Reina de los ángeles y de los hombres y la soberana Emperatriz del cielo y de la tierra.**

**P. *Continúa.***

**R. Es el gozo, el tesoro, el honor y la gloria del género humano.**

**P. *Prosigue.***

**R. Es el consuelo de los afligidos y el refugio de todos los miserables.**

**P. *Todavía no estoy satisfecho.***

**R. Es la Madre admirable, la totalmente amable.**

**P. *¿De quién es Madre?***

**R. Madre de Jesús, de todos los miembros de Jesús que son los cristianos.**

**P. *¿Puesto que es nuestra Madre, debemos por tanto saber su vida para imitarla en cuanto nos sea posible?***

**R. Sí, pues los hijos deben parecerse a su padre y a su madre.**

**P. *¿Cuál es la vida de la santísima Virgen?***

**R. Totalmente santa, divina y admirable.**

**P. *¿En qué país nació esta gran Princesa?***

**R. En el país de Judea.**

**P. *¿De qué raza es originaria?***

**R. De la raza real de David.**

**P. *¿Quiénes fueron sus padres?***

**R. San Joaquín y santa Ana.**

**P. *¿Cómo fue concebida?***

---

<sup>12</sup> En la época en que san Juan Eudes escribía la palabra *adoración* no tenía el sentido exclusivo de culto de latría.

R. Por un muy grande milagro y por el poder de Dios pues sus padres eran estériles y fuera de la edad para tener hijos.

P. *¿Fue concebida con pecado original como los demás niños?*

R. De ningún modo. Fue colmada de gracia, de luz y de santidad desde el momento de su concepción.

P. *¿Cuánto tiempo permaneció en las benditas entrañas de su madre santa Ana?*

R. Nueve meses.

P. *¿Dónde nació?*

R. En Jerusalén de donde era santa Ana y donde vivía con su esposo san Joaquín.

P. *¿Quién le dio ese hermoso nombre de María?*

R. Su padre y su madre por mandato del Cielo<sup>13</sup>.

P. *¿Cuándo recibió el nombre de María?*

R. Quince días después de su nacimiento, el día 22 de septiembre<sup>14</sup>.

P. *¿Cuánto tiempo permaneció con sus padres luego de su nacimiento?*

R. Tres años.

P. *¿Al cabo de tres años a donde fue?*

R. Al templo de Jerusalén.

P. *¿Por qué?*

R. Para presentarse y consagrarse enteramente a Dios, con varias otras santas vírgenes que permanecían juntas en el templo.

P. *¿Hasta qué edad permaneció en el templo?*

R. Hasta los 15 años aproximadamente.

P. *¿Qué le sucedió en esa edad?*

R. Se desposó con san José.

P. *¿Cómo fue ese matrimonio?*

R. Fue un matrimonio completamente celeste y espiritual, del todo angelical y

<sup>13</sup> Aunque la Escritura no lo afirma, varios escritores eclesiásticos así lo dicen. Cf VEGA, *Teología mariana*, n. 1386.

<sup>14</sup> En *Vida y Reino de Jesús* (3ª parte) el P. Eudes indica el 15 de septiembre como el día en que recibió la Virgen el nombre de María. Las dos fechas son señaladas por diversos autores, que aducen argumentos. Es cuestión incierta. Cf VEGA, op.c. Nº 1364

divino. Matrimonio de dos ángeles, de dos serafines, de dos vírgenes, de María y José, que permanecieron vírgenes antes y después de su matrimonio.

**P. *¿Luego de casarse con san José a donde fue a vivir?***

**R.** A la ciudad de Nazaret pues su padre san Joaquín tenía allí una casa, y su esposo san José asimismo tenía allí una casa donde vivía.

**P. *¿Estando en Nazaret qué le sucedió inmediatamente después de su matrimonio con san José?***

**R.** El arcángel san Gabriel fue enviado por Dios para anunciarle que había sido escogida para ser la Madre de su Hijo. Y en ese momento el Hijo de Dios fue concebido en sus sagradas entrañas por virtud del Espíritu Santo.

**P. *¿Qué hizo en primer lugar luego de haber concebido al Hijo de Dios en sus entrañas?***

**R.** Fue a visitar a su prima santa Isabel que estaba encinta milagrosamente desde hacía seis meses. Esperaba a san Juan Bautista, precursor de su Hijo.

**P. *¿Qué aconteció en esa visita?***

**R.** Habiendo saludado la santa Virgen a santa Isabel, ésta fue llena del Espíritu Santo y el niño que llevaba en su vientre fue santificado y saltó de alegría debido a la voz de la Madre de Dios.

**P. *¿Y qué más sucedió?***

**R.** Fue entonces cuando la bienaventurada Virgen pronunció el hermoso y divino cántico: *Magnificat anima mea Dominum*, (Glorifica mi alma al Señor).

**P. *¿Cuánto tiempo permaneció en casa de santa Isabel?***

**R.** Tres meses; luego volvió a Nazaret donde permaneció con san José hasta el tiempo en que su feliz alumbramiento se acercaba.

**P. *¿Cuándo ese tiempo estuvo cerca hacia dónde se dirigió?***

R. Fue con san José a Belén donde, no habiendo encontrado a nadie que quisiera alojarlos, se vieron obligados a retirarse a un pobre establo donde la Reina del cielo dio a luz al Salvador del mundo.

P. *¿Luego de haberlo dado a luz, lo cargó y lo alimentó como las otras madres hacen con sus hijos?*

R. Sí, lo cargó en sus brazos y lo alimentó con la leche de sus senos virginales.

P. *¿Cuánto tiempo permaneció en Belén?*

R. Cuarenta días.

P. *¿Al cabo de cuarenta días a donde fue?*

R. Al templo de Jerusalén.

P. *¿Por qué?*

R. Para presentar a su Hijo y para ser purificada.

P. *¿Tenía necesidad de purificación?*

R. No, pues era más pura que el sol; pero quiso obedecer a la ley.

P. *¿Pasado esto a donde se dirigió?*

R. A Egipto, con su Hijo y con san José; luego volvieron a Nazaret.

P. *¿Qué sucedió al Señor a la edad de doce años?*

R. Sucedió que habiendo ido los tres desde Nazaret a Jerusalén para adorar a Dios en el templo, la santa Virgen y san José pasaron tres días con gran dolor porque en ese viaje habían perdido al niño Jesús, a quien encontraron con grandísima alegría en el templo, discutiendo con los doctores. Luego se lo llevaron a Nazaret.

P. *¿Qué hacía la santa Virgen desde ese tiempo hasta que su Hijo cumplió la edad de treinta años?*

R. Permaneció con él y con san José; tomaban juntos los alimentos, vivían en armonía, y él obedecía en todo y por todo a su santa Madre.

P. *¿Cuándo Nuestro Señor empezó su predicación su santa Madre lo seguía?*

R. Si, seguramente. Es normal creer que de ordinario ella lo acompañaba por todas partes, puesto que

estaba con él en las bodas de Caná, y que precisamente por petición suya hizo su primer milagro al convertir el agua en vino.

P. *¿Durante la pasión de su Hijo donde estaba ella?*

R. Estaba presente y lo acompañó hasta la cruz.

P. *¿Sufría ella viéndolo sufrir?*

R. Sufrió más que lo que han sufrido todos los mártires juntos.

P. *¿A quién se apareció el Hijo de Dios en primer lugar luego de su resucitar?*

R. A su santa Madre.

P. *¿Cuándo el Señor subió al cielo estaba ella presente?*

R. Sí, con los santos Apóstoles y los discípulos.

P. *¿Cuándo él envió el Espíritu Santo donde se hallaba ella?*

R. Estaba encerrada y en oración, junto a los apóstoles y discípulos y a varias otras mujeres.

P. *¿Cuánto tiempo permaneció en la tierra después de la ascensión de su Hijo?*

R. Diez y seis años aproximadamente; según otros veinticinco años.

P. *¿Dónde permaneció durante todo ese tiempo?*

R. Con san Juan Evangelista.

P. *¿Qué hacía?*

R. Enseñaba a los apóstoles y discípulos, y a los demás cristianos, las cosas maravillosas que había aprendido de su Hijo.

P. *¿Por ejemplo qué?*

R. Visitaba a menudo y honraba los santos lugares donde su Hijo había estado y donde había sufrido y derramado su sangre.

P. *¿A qué edad salió de este mundo?*

R. Según la opinión corriente a los sesenta y tres años; algunos piensan que a los setenta y dos años.

P. *¿En qué forma murió?*



R. Sin ninguna enfermedad y ningún dolor, pero en virtud del amor ardentísimo que ella tenía a Dios.

P. *¿A dónde fue alma al salir de su cuerpo?*

R. Al cielo.

P. *¿Dónde fue puesto su cuerpo?*

R. En un sepulcro en el valle de Josafat, donde su padre san Joaquín y su esposo san José habían sido enterrados.

P. *¿Cuánto tiempo duró en el estado de muerte?*

R. Nada sabemos de cierto, aunque es muy probable que hubiera permanecido en el sepulcro tres días como su Hijo; pero estamos ciertos de que resucitó.

P. *¿Luego de su resurrección a dónde fue?*

R. Subió al cielo en compañía de los ángeles, por el poder de su Hijo.

P. *¿Qué puesto ocupa en el cielo?*

R. Esta elevada por encima de todos los ángeles y santos, y está a la derecha de su Hijo.

P. *¿Qué poder le ha dado él?*

R. Le ha dado todo poder en el cielo y en la tierra.

P. *¿Conoce todo lo que pasa aquí abajo?*

R. Sí, porque lo ve todo en Dios.

P. *¿Ama a los que la aman y le sirven de todo corazón?*

R. Sí, los ama con ternura como ninguna madre ama a sus hijos; está muy atenta a todo lo que les concierne; los colma de toda clase de gracias, de favores y bendiciones.

P. *¿Amas tú mucho a esta Virgen y madre amabilísima?*

R. Sí, la amo con todo mi corazón, y la quiero amar y servir siempre cada vez más.

P. *¿Qué quieres hacer para manifestarle tu amor?*

R. Quiero hacerlo todo, sufrirlo todo y morir mil veces por defender su honor.

P. *¿Qué le quieres dar?*

**R. Diez mil mundos y cien mil paraísos si los tuviera; pero, a falta de esto, le doy todo mi corazón y toda mi persona para que ella me entregue totalmente a su Hijo.**

## **CAPÍTULO XI**

### **La verdadera devoción a la santa Virgen y sus doce fiestas principales**

**P. *¿Por lo que veo tienes inmensa devoción a la santa Virgen ya que la amas tanto? Por ello bendigo a Dios y y te amo más. Pero, dime, ¿en qué consiste la verdadera devoción a la santísima Virgen?***

**R. En cuatro cosas.**

**P. *¿Cuál es la primera?***

**R. Tener aversión y detestar todo aquello que ella detesta, a saber, el pecado.**

**P. *¿Cuál es la segunda?***

**R. Amar lo que ella ama, a saber, la virtud, en particular la humildad, la castidad y la caridad.**

**P. *¿Cuál es la tercera?***

**R. Recurrir a ella en todas nuestras necesidades, ofrecernos a ella diariamente, invocarla y rogarle a menudo.**

**P. *¿Cuál es la oración que más le agrada?***

**R. El Ave María. Por esa razón el Rosario es muy de su gusto, y todos los hijos de la Virgen deben tener consigo una camándula.**

**P. *¿Y la cuarta cosa de la verdadera devoción a la santísima Virgen?***

**R. Celebrar con fervor todas sus fiestas.**

### **Las doce fiestas principales en honor de la santa Virgen y varias otras**

**P. *¿Cuántas fiestas principales hay en honor de la santa Virgen?***

**R. Son doce.**

**P. *¿Cuál es la primera?***

**R. La Inmaculada Concepción, el ocho de diciembre.**

**P. *¿Cuál es la segunda?***

**R. La fiesta de su Nacimiento el ocho de septiembre.**

**P. *¿Cuál es la tercera?***

**R. La fiesta de su Presentación, cuando ella se presentó y se consagró por entero a Dios en el templo, a la edad de tres años, el veintiuno de noviembre.**

**P. *¿Cuál es la cuarta?***

**R. Su Matrimonio del todo angelical y divino con san José. Se celebra en algunos lugares el quince de enero y en otros el veintidós del mismo mes.**

**P. *¿Cuál es la quinta?***

**R. La fiesta de la Anunciación, cuando el ángel le anunció que sería Madre de Dios, el veinticinco de marzo.**

**P. *¿Cuál es la sexta?***

**R. La fiesta de la Visitación, cuando fue a visitar a santa Isabel, el 2 de julio<sup>15</sup>.**

**P. *¿Cuál es la séptima?***

**R. La fiesta del divino Alumbramiento, cuando dio a luz al Salvador del mundo.**

**P. *¿Cuándo se celebra esta fiesta?***

**R. El día propio sería en la Navidad, pero como la Iglesia en ese día está ocupada en solemnizar el nacimiento del Hijo, en varios lugares se celebra esta fiesta del Alumbramiento o Parto de su Madre ocho días antes, o sea, el dieciocho de diciembre<sup>16</sup>.**

**P. *¿Cuál es la octava fiesta de la gloriosa Virgen?***

**R. La fiesta de la Purificación, el dos de febrero.**

**P. *¿Cuál es la novena?***

**R. Es la fiesta del martirio muy doloroso que sufrió en la Pasión al pie de la cruz de su Hijo, llamada también la Fiesta de Nuestra Señora de los Dolores.**

<sup>15</sup> En época de san Juan Eudes se celebraba ese día. Hoy se celebra el 31 de mayo. (Nota del Traductor).

<sup>16</sup> Es la fiesta llamada *Expectationis partus*, esto es, espera del Parto, que se encontraba en el Breviario romano en el propio de algunos lugares.

**P. *¿Cuándo se celebra esta fiesta?***

**R.** El día propio sería el viernes santo; pero como la Iglesia en ese día llora los dolores y la muerte del Hijo, solemniza la Compasión y el martirio de la Madre ocho días antes, es decir el viernes que precede al viernes santo.

**P. *¿Cuál es la décima fiesta de nuestra santa Madre?***

**R.** La fiesta de su muerte, de su resurrección y de Asunción, todas en el mismo día, el quince de agosto.

**P. *¿Cuál es la undécima?***

**R.** La fiesta de Nuestra Señora de la Victoria que se celebra como acción de gracias por una muy señalada victoria de los cristianos sobre los Turcos, por intercesión de la santa Virgen, el siete de octubre; es igualmente la fiesta del santo Rosario, que sin embargo se hace siempre el primer domingo de octubre<sup>17</sup>.

**P. *¿Cuál es la duodécima?***

**R.** Es la solemnidad de la Santísima Virgen que comprende todas las otras, pues ha sido instituida en honor, primera y principalmente, de la persona misma de la sagrada Virgen, y luego, en honor de todos sus misterios, virtudes, cualidades y grandezas.

**P. *¿Dónde se celebra esta fiesta?***

**R.** En la Congregación del Oratorio de Jesús<sup>18</sup>.

**P. *¿En qué fecha?***

**R.** El diecisiete de septiembre.

**P. *¿Fuera de estas doce fiestas hay todavía otras?***

**R.** Si, varias.

---

<sup>17</sup> Es sabido que la victoria de Lepanto fue atribuida a la recitación del santo Rosario ordenada por el papa Pío V con esa intención. Varias diócesis obtuvieron el permiso de celebrar una fiesta en reconocimiento de esta gracia memorable. El P. Eudes compuso un hermoso oficio de *Nuestra Señora de las Victoria*, fijado para el 7 de octubre. Se encuentra en el último volumen de sus obras. En el breviario romano, el oficio del Santo Rosario y el de Nuestra Señora Auxiliadora (24 de mayo) hacen mención de la victoria de Lepanto.

<sup>18</sup> Cuando el P. Eudes compuso en 1641 esta obra era miembro todavía del Oratorio. La hizo celebrar durante mucho tiempo en su Congregación pues la insertó en las primera ediciones de sus Oficios propios (1652, 1668).

**P. *¿Cuáles?***

**R.** La fiesta del muy santo Corazón de María que varios celebran en privado el primero de junio y otros el ocho de febrero.

La fiesta del santo Nombre de María el veintidós de septiembre.

La fiesta de los Gozos de la santa Virgen el cinco de julio.

La fiesta de Nuestra Señora del Carmen el dieciséis del mismo mes.

La fiesta de Nuestra Señora de los Ángeles, el dos de agosto.

La fiesta de Nuestra Señora de las Nieves el cinco del mismo mes.

Y muchas otras que se celebran en diversos lugares, sin hablar de los sábados que le están dedicados.

**P. *¿Qué hay que hacer para celebrar debidamente las fiestas de la Madre de Dios?***

**R.** Confesarse y comulgar con preparación y devoción particulares; y además dar de comer a un pobre o a varios si se tienen los medios, y ejercitarse en toda clase de buenas obras corporales y espirituales.

**P. *¿Qué les sucederá a quienes tienen una verdadera devoción a la sagrada Virgen?***

**R.** Dios los bendecirá con toda clase de bendiciones en este mundo y en el otro.

**P. *¿Qué será de aquellos que no le tienen devoción y no quieren honrarla ni invocarla?***

**R.** No es posible que se salven.

## **CAPÍTULO XII**

### **La Iglesia y los santos Sacramentos**

**P. *¿Qué es la iglesia?***

**R.** Es el Cuerpo místico de Jesucristo, del cual él es la Cabeza.

- P. *¿Quiénes son los miembros de este Cuerpo?*  
 R. Son todos los cristianos.  
 P. *¿Cuál es el corazón del Cuerpo místico de Jesucristo?*  
 R. Son los prelados, los pastores, los sacerdotes.  
 P. *¿Quién es el alma o el espíritu que anima y dirige a este Cuerpo y a sus miembros?*  
 R. Es el Espíritu Santo.  
 P. *¿Los cristianos son, por consiguiente, miembros los unos de los otros, y animados del mismo Espíritu?*  
 R. Sí, y por tanto deben vivir en gran unión, y no tener sino un corazón y un alma.

- P. *¿Todavía más, ¿qué es la Iglesia?*  
 R. Es la Congregación de los cristianos que viven en la misma fe y en la participación de los santos sacramentos, bajo la guía de Jesucristo, de nuestro santo Padre el Papa y de los demás pastores.  
 P. *¿Cuántas Iglesias hay?*  
 R. No hay sino un solo Dios, un solo Jesucristo, así como hay solo una fe y una sola verdadera Iglesia.  
 P. *¿Cuál es la verdadera Iglesia?*  
 R. Es la santa Iglesia católica, apostólica y romana.  
 P. *¿La Iglesia católica, la verdadera Iglesia, ¿puede ordenar o enseñar algo que sea malo?*  
 R. No, pues siendo su Cabeza Jesucristo es conducida en todo por él y por su Espíritu Santo.  
 P. *¿Los que están en la verdadera Iglesia tienen asegurada su salvación?*  
 R. Sí, pero si viven según los mandamientos de Dios y de su Iglesia.  
 P. *¿Los que están fuera de la Iglesia se pueden salvar?*  
 R. No, si no se convierten, porque fuera de la Iglesia no hay salvación.

**P. *¿Cuáles son los tesoros de la Iglesia?***

**R. Son los sacramentos.**

**P. *¿Cuántos sacramentos hay?***

**R. Son siete, instituidos por Nuestro Señor Jesucristo.**

**P. *¿Cuáles son?***

**R. Bautismo, Confirmación, Penitencia, Eucaristía, Extremaunción, Orden, Matrimonio.**

**Hablamos ya de la santa Eucaristía. En seguida hablaremos de los otros sacramentos.**

### **CAPÍTULO XIII**

#### **El santo Bautismo, la profesión cristiana de buenas obras**

**P. *¿Qué es el Bautismo?***

**R. Es un sacramento instituido para borrar en nosotros el pecado original y para hacernos miembros de Jesucristo e hijos de Dios y de su Iglesia.**

**P. *¿Se puede uno salvar sin el bautismo?***

**R. No, porque Jesucristo dijo que quien no haya sido bautizado no entrará en el Reino de los Cielos (Juan 3, 5).**

**P. *¿Quién puede bautizar?***

**R. Toda clase de personas, en caso de necesidad.**

**P. *¿Cuántas cosas se necesitan para bautizar?***

**R. Tres: agua, las palabras y que quien bautiza tenga la intención de bautizar.**

**P. *¿Qué clase de agua es necesaria para bautizar?***

**R. En caso de necesidad se puede usar toda clase de agua, sin que esté bendita, con tal que sea agua natural, como agua de río, de mar, de aljibes, de fuente, de lluvia o nieve fundida.**

**P. *¿Si se usa agua de rosa<sup>19</sup> o cualquiera otra clase de agua artificial el bautismo sería válido?***

**R. No, porque se requiere agua natural.**

**P. *¿En qué parte del cuerpo se vierte el agua?***

**R. En la cabeza, o, si no es visible, en cualquier otra parte del cuerpo.**

**P. *¿Qué palabras se pronuncian al verter el agua?***

**R. Es necesario que la misma persona que vierte el agua diga las siguientes palabras sin saltarse ninguna sílaba, y que las pronuncie muy claramente:**

***Niño, yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo.***

**P. *¿Si se dice: ¿yo te bautizo en honor del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo no se haría nada?***

**R. Totalmente nada, pues es necesario decir: Yo te bautizo en el nombre del Padre, etc.**

**P. *¿Si se dijera: yo te bautizo en el nombre de Jesucristo y de la santa Virgen que sucedería?***

**R. Equivaldría a no hacer nada.**

**P. *¿Si se dijera: yo te bautizo en el nombre del Padre, y del Hijo y de la Virgen María, ¿el bautismo sería válido?***

**R. De ningún modo, porque es necesario bautizar en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.**

**P. *¿Por qué?***

**R. Porque así lo mandó el Señor.**

**P. *¿Si se vertiera el agua sin decir las palabras, o si se dijeran las palabras sin verter el agua, sería válido?***

**R. De ningún modo, pues lo uno sin lo otro es nada; es necesario verter el agua y al mismo tiempo decir las palabras, o que haya poca distancia de lo uno con lo otro.**

**P. *¿Qué intención debe tenerse al bautizar?***

**R. Es necesario tener la intención de bautizar conforme a la intención de Nuestro Señor y de su Iglesia.**

---

<sup>19</sup> Agua de rosa: esencia de rosas diluida en agua.



**P. *¿Qué profesión hicimos en el bautismo?***

**R. Todos hicimos la profesión pública y solemne de renunciar a Satanás, a sus pompas y a sus obras, y de adherir a Jesucristo como los miembros a su cabeza.**

**P. *¿Qué significa renunciar a las pompas de Satanás?***

**R. Es renunciar al mundo, es decir, a las leyes y máximas condenables, y a los vicios, y a las locuras del mundo.**

**P. *¿Qué es renunciar a las obras de Satanás?***

**R. Es renunciar a toda clase de pecados.**

**P. *¿Qué es hacer profesión de adherir a Jesucristo, como los miembros a su cabeza?***

**R. Es hacer profesión de estar animados de su espíritu, de vivir de su vida, y de imitar sus virtudes y sus obras.**

**P. *¿Qué dices de un cristiano que lleva una vida del todo contraria a esto?***

**R. Que ante Dios es un apóstata, porque ha renunciado por su vida y sus obras a su profesión y a su religión.**

**P. *¿Quieres tú ser un apóstata?***

**R. Dios me libre, mejor que me envíe la muerte. Piensa a menudo en la**

**profesión que hiciste en el bautismo y lleva una vida cristiana, huyendo de toda clase de mal, y ejercitándote en toda clase de buenas obras.**

**P. *¿Sabes bien cuántas clases de obras buenas hay?***

**R. Sí, hay tres: oración, ayuno y limosna.**

**P. *¿Cuántas obras de misericordia corporales hay?***

**R. Siete: 1. Dar de comer al que tiene hambre; 2. Dar de beber al que tiene sed; 3. Vestir al desnudo; 4. Rescatar a los prisioneros; 5. Visitar a los enfermos; 6. Dar asilo a los peregrinos y a los forasteros; 7. Enterrar a los muertos.**

**P. *¿Cuántas obras de misericordia espirituales hay?***

**R- Siete: 1. Dar buen consejo; 2. Enseñar a los ignorantes; 3. Corregir a los que fallan; 4. Consolar a**

los afligidos; 5. Perdonar las ofensas; 6. Llevar con paciencia los defectos ajenos; 7. Rogar por los vivos y los difuntos.

**P. *¿Quiénes deben practicar todas esas buenas obras espirituales y corporales?***

**R.** Es el oficio, la tarea principal y la práctica ordinaria de todos los cristianos de cualquier condición que sean.

**P. *¿Basta con hacer esas buenas obras?***

**r.** No, pero hay que hacerlas muy bien, o sea, para agradar a Dios, por su puro amor y para su sola gloria.

## **CAPÍTULO XIV**

### **La Confirmación**

**P. *¿Qué es la confirmación?***

**R.** Es un sacramento instituido por Nuestro Señor Jesucristo y, según san Agustín, es tan santo como el Bautismo.

**P. *¿Para qué ha sido instituido?***

**R.** Para aumentar, fortalecer y perfeccionar en nosotros la gracia que hemos recibido en el santo Bautismo.

*Lo dices muy bien: es la razón por la que los Santos Padres dicen que, sin la confirmación, no somos plena y perfectamente cristianos.*

**P. *¿Qué efectos obra este sacramento en el que lo recibe dignamente?***

**R.** Tres principales.

**P. *¿Cuál es el primero?***

**R.** Les da la fuerza y el valor necesarios para combatir y derrotar al diablo, el mundo, la carne y el pecado.

**P. *¿Cuál es el segundo?***

**R.** Les comunica los dones del Espíritu Santo para su santificación.

**P. *¿Cuál es el tercero?***

**R. Les da al mismo Espíritu Santo para que sea su protector, su tutor, su consolador y su guía.**

**P. *¿A quién pertenece administrar este sacramento?***

**R. Solamente a los obispos.**

**P. *¿Todos los cristianos están obligados a recibirlo?***

**R. Sí, tienen la obligación a aportar de su parte el cuidado y la diligencia requeridos para ello.**

**P. *¿Qué pecado cometen los que por negligencia no lo reciben?***

**R. Mortalmente si la negligencia es notable, es decir, si, teniendo la ocasión y la comodidad de recibirlo, descuidan hacerlo.**

**P. *¿En qué edad se puede ser confirmado?***

**R. En los lugares donde hay obispos que administran frecuentemente este sacramento no se debe recibir sino cuando se llega al uso de la razón; pero en los lugares en que raramente se celebra este sacramento se puede recibir en cualquier edad.**

**P. *¿Se requiere estar en ayunas para recibirlo?***

**R. Sí, a menos que se esté impedido legítimamente, como en el caso de enfermedad o de peligro de muerte.**

**P. *¿Qué hay que hacer para recibirlo dignamente?***

**R. Cuatro cosas.**

**P. *¿Cuál es la primera?***

**R. Confesarse si se siente culpable de alguna falta.**

**P. *¿Cuál es la segunda?***

**R. Manifestar públicamente a Nuestro Señor que se quiere recibirlo con las intenciones para las que fue instituido.**

**P. *¿Cuál es la tercera?***

**R. Entregarse al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo y rogarles que destruyan en nosotros todo lo que es contrario a la gracia de este sacramento y poner todas las disposiciones necesarias para el**

cumplimiento de los designios que ellos tienen en este mismo sacramento.

**P. *¿Cuál es la cuarta?***

**R.** Ofrecernos a la santísima Virgen, a nuestros ángeles de la guarda, a todos los ángeles y santos, y suplicarles que nos obtengan de Dios todas las gracias que nos son necesarias para recibir dignamente la Confirmación.

**P. *¿Si se está en duda de si se ha recibido o no la Confirmación qué se debe hacer?***

**R.** Presentarse al obispo y manifestarle la duda para que él la dé bajo condición.

**P. *¿Luego de recibir la Confirmación qué hay que hacer?***

**R.** Agradecer a Dios el muy grande favor que nos ha hecho y pedir a la santísima Virgen, a todos los ángeles y a todos los santos que nos ayuden a dar gracias, y rogarle que obre en nosotros la gracia de este sacramento y que nos haga morir antes que permitir que la perdamos por un pecado mortal.

## **CAPÍTULO XV**

### **La Penitencia**

**P. *¿Qué es la Penitencia?***

**R.** Es un sacramento en el que los pecados en que hemos caído después del bautismo, y que hemos confesado y detestado, nos son perdonados por la absolución que el sacerdote nos da.

**P. *¿En qué consiste la materia de este sacramento?***

**R.** En tres cosas.

**P. *¿Cuáles?***

**R.** La contrición, la confesión y la satisfacción.

**P. *¿Cuál es la forma de este sacramento?***

**R.** Son las santas palabras de la absolución pronunciadas por el sacerdote.

**P. *¿Siendo los sacerdotes hombres y pecadores pueden perdonarnos los pecados?***

**R. Sí, pueden hacerlo, por la autoridad y en virtud de la preciosa sangre del Hijo de Dios.**

**P. *¿Quién les dio ese poder?***

**R. Nuestro Señor Jesucristo, cuando dijo hablando a todos los sacerdotes: *A aquellos a quienes perdonen los pecados, les serán perdonados; y a aquellos a quienes se los retengan, les serán retenidos* (Juan 20, 23).**

**P. *¿Este sacramento es necesario?***

**R. Hasta tal punto es necesario que la primera cosa que Nuestro Señor predicó y que encomendó a los apóstoles predicar fue la Penitencia, y él nos dijo hablando a todos los pecadores: *Si ustedes no hacen penitencia, todos perecerán* (Lucas 13, 5).**

**P. *¿Cuáles son los efectos de la Penitencia?***

**R. Ella resucita a los muertos haciéndolos pasar de la muerte del pecado a la vida eterna.**

**P. *¿Y qué más?***

**R. De enemigos de Dios que éramos, nos hace sus amigos; de hijos de Satanás nos hace hijos de Dios; de miembros de Lucifer nos hace miembros de Jesucristo.**

**P. *¿Cuáles son las disposiciones con las que es necesario prepararse para recibir este sacramento?***

**R. Son tres principales.**

**P. *¿Cuál es la primera?***

**R. Pedir a Dios cuidadosa e instantemente que nos dé el verdadero espíritu de penitencia, es decir, espíritu de humildad, de contrición, de odio al pecado y de vigorosa resolución de convertirnos perfectamente.**

**P. *¿Cuál es la segunda?***

**R. Mirarnos como criminales de lesa majestad divina, y venir a este sacramento no para justificarnos o excusarnos, ni menos aún para buscar nuestra propia satisfacción y consuelo al descargar nuestros**

pecados, sino para vergüenza nuestra, para nuestra humillación y reproche, y para tomar venganza en nosotros, de las injurias que hemos hecho a Dios con nuestros crímenes, y por este medio darle gloria y contentamiento.

**P. *¿Cuál es la tercera?***

**R.** Ponernos a los pies del sacerdote como a los pies de Jesucristo, a quien él representa en persona y cuyo juicio ejerce; procurar presentarnos al sagrado tribunal de la penitencia voluntariamente y por amor, con la misma humildad, respeto y sumisión de espíritu y de voluntad con la cual será necesario aparecer necesariamente ante el tribunal temible del soberano Juez en el momento de la muerte.

## **CAPÍTULO XVI**

### **La Contrición**

**P. *¿Qué es la contrición?***

**R.** Es un medio muy excelente para borrar el pecado y para conservarse siempre en la gracia de Dios.

**P. *¿En qué consiste?***

**R.** Consiste en pedir perdón a Dios de su pecado, estar dolido de haberlo cometido y detestarlo porque le desagrada y lo deshonra infinitamente, teniendo fuerte, sólida y profunda voluntad de confesarse y corregirse.

**P. *¿La Contrición es algo muy poderoso?***

**R.** Sí, porque un solo acto de contrición es capaz de borrar en un alma toda clase de pecados así sean enormes.

**P. *¿Es por tanto necesario saber hacer un acto de contrición?***

**R.** Muy necesario y quien no lo sabe está en peligro evidente de perderse eternamente.

**P. *¿Por qué?***

**R.** Porque habiendo caído en pecado mortal y la muerte lo sorprende en ese estado sin que pueda

confesarse, si no sabe hacer un acto de contrición se condena para siempre.

**P. *¿Qué diferencia hay entre Contrición y Atrición?***

**R.** Muy diferentes, porque la Contrición es aborrecer el pecado y estar arrepentido de haberlo cometido por consideración del solo interés de Dios, es decir, a causa de la injuria y del grandísimo daño que se ha hecho a Dios.

**P. *¿Y qué es la Atrición?***

**R.** Es estar enojado de haber cometido el pecado considerando nuestro interés, es decir, a causa del mal que el pecado nos ha causado privándonos de la gracia y de la gloria de Dios y haciéndonos dignos del infierno.

**P. *¿La Contrición puede borrar el pecado y restituírnos en la gracia de Dios sin que sea necesario confesarse luego?***

**R.** Sí, con tal que se tenga la voluntad de confesarse en la primera ocasión que se tenga.

**P. *¿La Atrición puede hacer lo mismo?***

**R.** De ningún modo, porque si no va unida a la confesión no hace nada.

**P. *¿Podemos tener la Atrición o la Contrición por nosotros mismos y con nuestras propias fuerzas?***

**R.** No, es don y gracia de Dios; por eso cuando se quiere hacer un acto de Contrición hay que pedirlo a Dios de antemano, con humildad, confianza y perseverancia, y para obtenerlo más fácilmente ayunar, dar limosna, si se tienen los medios, y otras mortificaciones y buenas obras.

**P. *¿Para tener una buena Contrición es necesario derramar lágrimas o tener un dolor físico en el corazón?***

**R.** Es bueno, pero no es absolutamente necesario. Basta expresar a Dios la voluntad de aborrecer los pecados por su amor, y que se tiene voluntad de confesarse y corregirse.

**P. *¿Para tener una verdadera contrición es necesario abandonar la ocasión próxima del pecado, devolver al otro sus bienes cuando es posible hacerlo, y reconciliarse con el prójimo?***

**R.** Sí, porque sin todas esas condiciones no hay verdadera sino falsa contrición, semejante a la de Judas.

**P. *¿Cómo se hace un acto de contrición?***

**R.** Es necesario en primer lugar orar a Nuestro Señor para que nos conceda la gracia de hacerlo, de la siguiente manera:

“Mi Jesús, deseo tener verdadera contrición de mis pecados, pero no puedo hacerlo sin ti: por eso te suplico de todo corazón, por tu santa Pasión y por los méritos de tu santísima Madre y de todos los santos que me des esta gracia”.

**P. *¿Qué hay que hacer en seguida?***

**R.** Hay que pasar a la acción y procurar hacer un acto de contrición, por ejemplo, así: “Dios mío, estoy dolido de haberte ofendido pues el pecado te deshonra infinitamente, tengo la intención de confesarme y de enmendarme”.

**P. *¿Otra manera?***

**R.** “Dios mío, quiero aborrecer mis pecados con el mismo odio que tú les tienes, tengo el propósito de confesarme y en adelante prefiero morir antes que ofenderte”.

**P. *¿Todavía otra manera?***

**R.** “Dios mío, quiero detestar mis pecados con la misma intensidad con que tus ángeles y tus santos los detestan; hago el propósito de confesarme y corregirme”.

**P. *¿Todavía otro modo?***

**R.** “Jesús mío, tengo horror de mis pecados porque ellos han sido la causa de la muerte cruelísima que padeciste; tengo la voluntad, etc...”

**P. *¿Añades otra fórmula?***



R “Salvador mío, cuánto dolor y quebranto sufriste en tu corazón a la vista de mis pecados. Fueron tan dolorosos que te hicieron sudar sangre con abundancia, en el Jardín de Olivos. Por favor, haz que yo participe de ese dolor y contrición. Por mi parte, me uno a ellos y los ofrezco a tu Padre eterno en satisfacción por mis ofensas”.

P. *Deseo otra fórmula.*

R “Jesús mío, con el buen ladrón quiero decirte las mismas palabras que él te dijo en la cruz, y las quiero repetir con la misma contrición y arrepentimiento con que te las dijo: Señor, acuérdate de mi cuando estés en tu Reino”.

P. *Dime otra manera todavía.*

R “Dios mío, quiero golpear mi pecho con el mismo dolor y contrición con los que el pobre publicano golpeaba el suyo, y, contrito como él, decirte: Dios mío, muéstrate propicio conmigo, pecador”.

P. *¿Cuándo hay que hacer actos de contrición?*

R. En la mañana, en la tarde, cuando se va a la confesión y, cuando se ha caído en un pecado.

P. *¿Qué dices de los que, sintiéndose seguros de la contrición y de decir HE PECADO, difieren la confesión para la hora de la muerte?*

R. Ordinariamente esa gente muere como empedernida y desesperada, por un justo juicio de Dios.

P. *¿Por qué?*

R. Porque, habiendo podido tener contrición durante toda su vida, y no habiendo querido tenerla, la quieren tener en el lecho de muerte; pero Dios no se la concede y así mueren infortunadamente sin contrición, o con una falsa y engañosa contrición.

P. *¿Quieres contarte entre esos miserables?*

R. Ruego a Dios que me libre de eso.

P. *No te fíes por consiguiente de tener un buen HE PECADO, y no esperes la hora de la muerte para renunciar al pecado; conviértete entera y*

***perfectamente a Dios desde ahora, sin diferirlo para después.***

**R. Lo deseo de todo corazón, y suplico a Nuestro Señor y a su santa Madre, con todas las veras de mi alma, que me otorguen esta gracia.**

## **CAPÍTULO XVII**

### **La Confesión**

**P. *¿Quién ha prescrito la Confesión?***

**R. Nuestro Señor Jesucristo.**

**P. *¿Estamos obligados a confesar nuestros pecados?***

**R. Sí, bajo pena de condenación eterna.**

**P. *¿Por qué?***

**R. Porque Nuestro Señor así lo ordenó absolutamente.**

**P. *¿A quién es necesario confesarlos?***

**R. A los sacerdotes que están aprobados por los obispos.**

**P. *¿Un sacerdote, que es hombre pecador, puede darnos la absolución de nuestros pecados?***

**R. Sí porque Dios le dio ese poder.**

**P. *¿Pero si se tiene el temor de que lo publique?***

**R. No hay que tener ese temor porque está obligado a ese secreto hasta el punto que si lo revela, se haría merecedor del fuego temporal y eterno.**

**P. *¿Hay que temer que tenga menos estima de nosotros?***

**R. No, por el contrario, los confesores tienen muy buena opinión de los que confiesen sus pecados franca y humildemente, con verdadero arrepentimiento.**

**P. *¿Es mejor confesarse con un sacerdote santo y sabio que con uno malo e ignorante?***

**R. Sí, así como es mejor ir donde un buen médico que donde uno malo.**

- P. *¿Si se tiene el peligro de ser escuchado durante la confesión por otros penitentes, ¿qué debe hacerse?*
- R. Hay que aportar remedio, pero no ocultar el pecado por esta causa.

### Lo que debe hacerse antes de la Confesión

- P. *¿Qué hay que hacer antes de la confesión?*
- R. Es necesario prepararse; de lo contrario se podría hacer una mala confesión.
- P. *¿En qué consiste esa preparación?*
- R. En tres cosas.
- P. *¿Cuál es la primera?*
- R. Ponerse de rodillas antes Dios que está en todas partes y suplicarle que nos haga conocer nuestros pecados y que nos dé la gracia de confesarlos debidamente, manifestándole que queremos hacer esta acción por su amor. Invocar también a la santísima Virgen, a nuestro ángel de la guarda y a todos los santos que nos alcancen esta gracia.
- P. *¿Y la segunda, ¿qué es?*
- R. Examinarnos detenidamente sobre los mandamientos de Dios y de la Iglesia, sobre los siete pecados capitales, para traerlos a la memoria y confesarlos bien.
- P. *¿Y la tercera?*
- R. Tener un intenso arrepentimiento, odio y aborrecimiento de los pecados porque desagradan infinitamente a Dios y fueron causa de los tormentos y la muerte del Hijo de Dios.
- P. *¿Es necesario tener el propósito de renunciar por entero a nuestros pecados?*
- R. Si, de otro modo atraeríamos la maldición de Dios sobre nosotros en lugar de recibir su bendición.
- P. *¿El que tiene la voluntad de no volver a pecar, pero sin embargo no abandona la ocasión de pecado merece la absolución?*

R. No, es como Judas mientras se mantenga en esa disposición.

P. *¿El que retiene un bien ajeno, que puede, pero no quiere devolver, ¿qué hace al confesarse?*

R. Comete un sacrilegio.

P. *¿Bastaría con que quiera devolverlo a la hora de la muerte o tardíamente?*

R. No, debe devolverlo lo más pronto, si no es indigno de la absolución.

P. *¿Cuándo se tiene algún rencor o discordia con alguien es necesario reconciliarse antes de ir a confesarse?*

R. Sí, al menos tiene que hacer de su parte todo lo posible porque no es posible reconciliarse con Dios si se está en discordia con el prójimo.

P. *¿Cuándo voluntariamente se ha ocultado algún pecado mortal en confesiones pasadas, ¿qué debe hacerse?*

R. Es necesario hacer una confesión general que abarque todo el tiempo desde que se cometió ese pecado, pues todas las confesiones que siguieron son inválidas.

P. *¿Qué piensas de las confesiones con sacerdotes que confiesan mediante el “sí”, o sea, “si has hecho esto o aquello, simplemente pide perdón a Dios”?*

R. No valen nada y es necesario repetirlas todas.

P. *¿Es necesario hacer una confesión general?*

R. Sí, al menos una vez en la vida para reparar las faltas que se han cometido en las confesiones particulares, o bien, desde la última confesión general.

P. *¿Qué se entiende por confesión general?*

R. Confesarse de todos los pecados cometidos a partir del uso de razón de los que es posible acordarse.

P. *Eso es bien difícil*

R. No tanto con tal que se tenga buena voluntad y que se consiga la ayuda de un buen confesor.

## Lo que debe hacerse durante la confesión

**P. ¿Qué debe hacerse al comienzo de la confesión?**

**R.** Ponerse de rodillas, juntar las manos, santiguarse y pedir la bendición al sacerdote diciendo: *Padre, por favor, dame la bendición.* Luego se dice el *Yo pecador* hasta *por mi culpa.*

**P. ¿Y luego qué se hace?**

**R.** Pedir al sacerdote que nos interroge o bien acusarse de los pecados humilde, clara y enteramente.

**P. ¿Qué significa humildemente?**

**R.** Sin excusarse, o disminuir las faltas, y sin acusar a otros.

**P. ¿Qué significa claramente?**

**R.** Sin disimular las faltas o disfrazarlas, sin usar palabras ambiguas u oscuras.

**P. ¿Qué significa enteramente?**

**R.** Que no se debe retener nada conscientemente.

**P. ¿Basta decir en general que se es gran pecador?**

**R.** De ningún modo. Es necesario especificar las faltas, cada una, con las circunstancias notables.

**P. ¿Es necesario decir el número de los pecados?**

**R.** Sí, de los mortales en cuanto posible.

**P. ¿Si se oculta alguno con conocimiento qué pasa?**

**R.** En lugar de recibir la absolución se merece la condenación.

**P. ¿Si se tiene gran vergüenza y no se tiene el valor de acusarse, es excusa?**

**R.** No, pues es mejor sufrir ante un solo hombre una pequeña vergüenza que pasa pronto que ser avergonzado en el día del juicio ante todo el mundo, y ser condenado para siempre.

**P. ¿Es posible liberarse de ese pecado mediante ayunos, oraciones, limosnas y mortificaciones?**

**R.** No, si se hicieran todas las buenas obras imaginables, incluso si se entregara el cuerpo para ser quemado por Jesucristo, si se oculta un pecado mortal

en la confesión, no es posible esperar algo distinto del infierno.

**P. ¿Qué dices de quien retiene un pecado, pero tiene la intención de confesarlo a la hora de la muerte, o bien cuando venga u Jubileo o una Misión, o algún confesor extraordinario?**

**R. Comete un sacrilegio y vende su alma al diablo.**

**P. ¿Pero dígame, ante Dios no se juzga la buena voluntad a partir del efecto?**

**R. Sí, pero esa intención que tiene no es buena; por el contrario, es muy mala y condenable.**

**P. ¿Por qué?**

**R. Porque es contrario a la voluntad de Dios que nos manda confesar enteramente los pecados de que somos culpables.**

**P. ¿Si por olvido algo queda sin ser confesado qué va a pasar?**

**R. Es perdonado como los demás con la condición de que si luego es recordado sea confesado en la próxima confesión.**

**P. ¿Hay obligación de confesar varias veces un pecado?**

**R. No es necesario con tal que la confesión en la que fue acusado haya sido perfecta. Sin embargo, es bueno hacerlo para humillarse y para dar más gloria a Dios.**

**P. ¿Cómo hay que terminar la confesión?**

**R. Se termina así: “Me acuso en general de todos mis pecados, de los que no recuerdo, y de todos los de mi vida pasada tal como están ante Dios. A Él pido perdón, y a usted, Padre, penitencia y absolución. Luego se dice *Por mi culpa*, y se acaba el Yo pecador.**

**P. ¿Terminado el Yo pecador qué más se hace?**

**R. Hay que escuchar la penitencia y los consejos que nos da el confesor con decidida resolución de cumplirlos; recibir luego la santa absolución con profunda humillación y contrición de las faltas.**

## Lo que debe hacerse después de la Confesión

**P. *¿Después de la confesión qué se hace?***

**R. Tres cosas.**

**P. *¿La primera?***

**R. Agradecer al Señor la gracia que nos ha concedido.**

**P. *¿La segunda?***

**R. Cumplir con mucha atención y devoción la penitencia que se nos ha impuesto; además, ofrecer una vez más al Padre eterno la preciosa sangre, las sagradas llagas y todos los sufrimientos de su Hijo, junto con los méritos de su santísima Madre, de todos los ángeles y de todos los santos, en satisfacción de nuestros pecados.**

**P. *¿Si se olvida la penitencia impuesta por el confesor que debe hacerse?***

**R. Si es posible encontrarlo pedirle que nos la repita. Si no es posible, hacer alguna otra, lo más cercana que se pueda, de la que había impuesto.**

**P. *¿Cuál es la tercera?***

**R. Suplicar a Nuestro Señor, por la intercesión de santísima Madre y de todos los santos, que nos dé la gracia de seguir los buenos consejos que nos han sido dados por el confesor, y preferir la muerte a ofenderlo mortalmente en el futuro.**

## CAPÍTULO XVIII

### La satisfacción

**P. *¿Basta confesar los pecados con verdadera contrición, como se ha dicho?***

**R. No, pues además hay que hacer la satisfacción.**

**P. *¿Y qué es la satisfacción?***

**R. Es la reparación y el castigo que nos imponemos a nosotros mismos por causa de las injurias hechas a Dios con nuestros pecados.**

**P. *¿Por qué debemos hacer esta reparación?***

**R.** Porque todo pecado merece castigo y cuando la divina misericordia nos perdona las faltas que detestamos y confesamos, lo hace con la condición de satisfacer a la justicia mediante una pena temporal.

**P. *¿Acaso Nuestro Señor Jesucristo no satisfizo por nosotros?***

**R.** Sí, pero Dios nos declara en sus Sagradas Escrituras que *si deseamos reinar con Jesucristo es necesario que suframos con él* ((Ro 8, 17; 2 Tm 2, 12); y que si queremos que la satisfacción que nos mereció nos sea aplicada es necesario *hacer frutos dignos de penitencia* (Lc 3,8), *convertirnos a él de todo corazón co ayunos, llantos y lamentaciones* ((Joel 2, 12), *tomar la cruz* (Mt 16, 24), *crucificar nuestra carne* (Ga 5, 24), *mortificar nuestros miembros* (Col 3, 5), *renunciar a nosotros mismos* (Mt 16, 24), *hacer morir en nosotros el hombre viejo* (Ef 4, 22; Col 3, 9), y *ejercitarnos en toda clase de obras buenas* (Col 4, 10).

San Agustín dice: “No basta con renunciar al pecado y abandonar los vicios malos, si además no se satisface a Dios por las faltas cometidas, mediante el dolor y la penitencia, con lágrimas y gemidos, con corazón contrito y por medio de limosnas y otras acciones santas” (Homilías 50 y 51, cap. 15).

**P. *¿Por qué vía se puede satisfacer a Dios?***

**R.** Cumpliendo cuidadosamente la penitencia que nos impone el sacerdote, orando, ayunando, dando limosnas, practicando las obras de misericordia tanto espirituales como corporales, soportando con paciencia las miserias y aflicciones de esta vida y practicando las virtudes contrarias a los pecados cometidos.

**P. *¿Es posible satisfacer a Dios si no se satisface al prójimo?***

**R.** No, pues la justicia divina quiere que se dé a Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César.

**P. *¿Cómo se debe satisfacer al prójimo?***



R. De tres maneras.

P. *¿Cuál es la primera?*

R. Cuando se ha herido la caridad con el prójimo por alguna ofensa que se le ha hecho y que le es conocida, es necesario ir a encontrarlo, pedirle perdón y hacer todo lo posible para reconciliarse con él.

P. *¿Y la segunda?*

R. Cuando se ha ofendido al prójimo en su reputación por la maledicencia o la calumnia es necesario reparar el mal hecho de la manera que juzgue conveniente un confesor prudente y sabio.

P. *¿Y la tercera?*

R. Cuando se tiene algo que pertenece al prójimo o se le ha causado algún daño de cualquier manera que sea, hay que restituirlo si es posible, incluso incomodándose según la manera que diga el confesor.

## CAPÍTULO XIX

### La Unción de los enfermos

P. *¿Qué es la Unción de los enfermos?*

R. Es un sacramento que se administra a los enfermos por ministerio de los sacerdotes con la unción de los Santos Óleos.

P. *¿Qué efectos tiene este sacramento?*

R. Borra el resto de los pecados; devuelve la salud del cuerpo si conviene a la salvación del alma; consuela al enfermo en sus dolores, disminuyéndolos o dando la paciencia necesaria para sobrellevarlos; aumenta la gracia de Dios en el alma; fortalece contra las tentaciones del diablo; finalmente, ayuda a aceptar la muerte con confianza y resignación.

P. *¿Hay que esperar a estar en las últimas para recibir este sacramento?*

R. No, pero cuando se está en peligro de muerte de inmediato hay que pedirlo; el médico y el confesor deben advertir al enfermo de este peligro para que,

todavía en pleno uso de sus facultades, pueda prepararse para recibirlo con devoción.

**P. *¿Cómo hay que prepararse para recibirlo?***

**R. De cuatro maneras.**

**P. *Dime la primera.***

**R. Confesarse prontamente si se tiene necesidad; pedir perdón a Dios de todos los pecados cometidos en el mal uso de todos los sentidos interiores y exteriores; en reparación ofrecerle el uso santo que Nuestro Señor y su santísima Madre hicieron de sus sentidos interiores y exteriores.**

**P. *Dime la segunda.***

**R. Adorar la santísima voluntad de Dios sobre nosotros; someternos y abandonarnos a ella por entero en salud y en enfermedad, en la vida y en la muerte, en todo lo que le plazca ordenar de nosotros; sacrificar nuestra vida a Dios en honor y unión del mismo amor con el que el Hijo de Dios sacrificó la suya por nosotros; y aceptar la muerte tal como plazca a la divina Voluntad enviárnosla, en homenaje de la divina Justicia, pues la hemos merecido por nuestros pecados; y en honor de la dignísima muerte de Nuestro Señor y de su santísima Madre.**

**P. *Dime la tercera.***

**R. Manifestar a Nuestro Señor que queremos recibir este sacramento en honor de la santísima unción con la que quiso que su sagrado cuerpo fuera ungido un poco antes de su muerte; en unión de las divinas disposiciones con las que él la recibió; y por las intenciones por las que él estableció el sacramento de Sagrada Unción.**

**P. *Dime la cuarta.***

**R. Es necesario unirse de espíritu y de corazón a la devoción y a todas las santas disposiciones con las que este sacramento fue recibido por tan grandes santos y santas que lo recibieron tan santamente.**

**P. *¿Cómo puede un enfermo practicar todo esto?***

**R.** Con ayuda de su confesor que debe proponerle oportunamente estas disposiciones y hacérselas cumplir, o al menos que consienta en que se hagan por él.

**P.** *¿Los sacramentos que se administran a los enfermos deben ir antes de las medicinas o seguirlas?*

**R.** Los sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía deben recibirse ordinariamente antes que se recurra a los médicos; pero el de la Unción de los Enfermos se administra luego de que los médicos hayan hecho lo que les pide su profesión.

## **CAPÍTULO XX**

### **Sacramento del Orden**

**P.** *¿Qué es el Orden?*

**R.** Es un sacramento que da una gracia especial y un poder espiritual a quienes lo reciben para ser dignos ministros de Jesucristo y de la Iglesia, y para ser legítimos y fieles dispensadores de los misterios de Dios, de su santa palabra y de la gracia divina.

**P.** *¿Y por qué más?*

**R.** Para continuar e imitar en la tierra el oficio de mediador entre Dios y su pueblo que Jesucristo ejerció mientras permaneció en ella; o sea, hacer que los hombres conozcan a Dios, anunciarles los designios de sus voluntades, distribuirles sus dones y sus gracias, y llevar a los hombres a tributar a Dios la adoración, el honor, el amor, el agradecimiento, la satisfacción de sus faltas, el temor y la obediencia que le deben.

**P.** *¿De qué manera se ejerce este oficio de mediador?*

**R.** Por las diversas funciones, los diversos grados subordinados unos a otros, que hay en el sacramento del Orden que por eso es llamado *Orden*.

**P.** *¿Cuántos grados contiene este sacramento?*

**R. En general comprende las Órdenes mayores y las Órdenes menores.**

**P. *¿Cuántas Órdenes menores hay?***

**R. Cuatro, a saber: Portero, Lector, Exorcista, Acólito.**

**P. *¿Cuántas Órdenes mayores hay?***

**R. Tres, a saber: Subdiácono, Diácono y Presbítero.**

**P. *¿En el orden del sacerdocio hay otros grados?***

**R. Sí, hay los simples sacerdotes; los Curas, que son los sucesores de los setenta y dos discípulos del Hijo de Dios; los obispos, los arzobispos, los patriarcas, que son sucesores de los apóstoles; y nuestro santo Padre, el Papa, que es el sucesor del príncipe de los apóstoles, vicario general de Nuestro Señor Jesucristo en la tierra y jefe universal de su Iglesia militante.**

**P. *¿Debemos honrar especialmente a todos los que están en alguno de estos órdenes, cualesquiera sean?***

**R. Sí, sin tener en cuenta que sean buenos o malos.**

**P. *¿Por qué?***

**R. Porque Dios los ha puesto en el más alto estado o en la más honorable dignidad que haya en el mundo.**

**P. *¿Por qué más?***

**R. Además Nuestro Señor ha declarado que quien los escuche u honre, lo escucha y honra a él mismo; y quien los desprecie o deshonoré lo desprecia y deshonoré a él mismo (Lc 10, 16).**

**P. *¿Cuáles son las obligaciones de los que han sido llamados a esta santa condición?***

**R. Deben emplear todo su tiempo, todos sus cuidados y afectos, en glorificar y hacer glorificar a Dios; en procurar la salvación de las almas mediante su ejemplo, sus enseñanzas y en todas las formas; en continuar e imitar, en cuanto les sea posible, la vida que el soberano Sacerdote Jesucristo llevó en la tierra; y, en una palabra, en vivir, en cuanto posible, como ángeles. De otra manera su condenación será mayor que la de los demonios.**

## **CAPÍTULO XXI**

### **El Matrimonio**

**P. *¿Qué es el matrimonio?***

**R. Es un sacramento mediante el cual el hombre y la mujer se unen, ante la faz de la Iglesia, por fe y promesa mutua, para tener descendencia en la cual Dios sea bendito eternamente.**

**P. *¿Qué representa este sacramento?***

**R. Representa la unión santa y divina de Jesucristo con su Iglesia (Ef 5, 32)**

**P. *¿Cuáles son los efectos de este sacramento?***

**R. Da la gracia a quienes lo reciben cristianamente para conservar la fidelidad, la paz y el afecto mutuo; para llevar con paciencia las penas y las tribulaciones que acompañan a los que están en el estado del matrimonio; y para vivir casta y santamente en su condición.**

**P. *Si este sacramento es tan santo y obra efectos tan santos, ¿cuál es la causa de que se encuentren tantos desórdenes y desgracias en el matrimonio?***

**R. Hay quince causas principales.**

**P. *¿Cuál es la primera?***

**R. Cuando se trata de escoger esta condición no se recurre a Dios para encomendarle el asunto, para seguir su ordenamiento y pedirle luz y gracia a fin de conocer y seguir su santa voluntad. Por esa razón, no teniendo Dios cartas en este asunto, no le da su bendición; por eso todo lo que pasa allí está lleno de maldición. Dices bien que como Dios es nuestro Soberano y nuestro Padre, de quien dependemos infinitamente y a quien pertenecemos absolutamente, sólo a él corresponde llamarnos a donde a él le place y escoger la condición que él sabe que nos conviene para su gloria y para nuestra salvación. Por eso en este**

asunto y en ninguna otra cosa no debemos hacer nada, que no sea conforme a su voluntad.

**P. *¿Cuál es la segunda causa de los desórdenes que hay en el matrimonio?***

**R.** Pocos hay que imitan al santo joven Tobías que decía a Dios: “Señor, tú sabes que yo desposo a una mujer por deseo no de deleite carnal, sino sólo para tener hijos que te bendigan eternamente” (Tob 8, 9). Y su santa esposa Sara hablaba así: “Señor, tú conoces que jamás he deseado a un hombre por motivos de placer o de avaricia y que he conservado mi alma pura de toda concupiscencia; he consentido tomar marido por amor a ti y no siguiendo las inclinaciones de la carne” (Tob 3, 16).

Por el contrario, son muchos los que, en el deseo del matrimonio, no tienen a Dios ante los ojos, como dice Rafael al joven Tobías, sino que se casan movidos por el placer o la avaricia. No siguen las intenciones por las que Dios estableció este sacramento. El mismo ángel dice: Son aquellos sobre los que el diablo tiene influencia (Tob 6, 17) Fue esa la causa de que Dios permitiera la muerte de los siete maridos que fueron dados a Sara antes de Tobías.

**P. *¿Cuál es la tercera causa de los males que se dan en el matrimonio?***

**R.** Hay varios que se casan no sólo sin que Dios los llame a este estado sino directamente contra su voluntad.

**P. *¿Quiénes son?***

**R.** Los que se casan habiendo hecho voto de castidad o de religión o sin haber cumplido la edad requerida; los que lo hacen en grados de consanguinidad o de alianza que están prohibidos o con dispensas mal obtenidas; los que se casan con herejes o contraen matrimonio con alguno otro impedimento que lo hace inválido o ilícito; los que van al matrimonio clandestinamente, o sea, sin la presencia

del propio Cura, sin testigos o sin el anuncio de las proclamas.

**P. *¿Cuál es la cuarta causa?***

**R.** Se da cuando los padres obligan, e incluso fuerzan, a sus hijos a casarse en contra de su voluntad, o a tomar partido por aquello para lo que no tienen ningún afecto, o que son de edad demasiado desigual, o que son de mala conducta o de religión contraria.

**P. *¿Cuál es la quinta causa?***

**R.** Se da cuando se usa de algún medio ilícito o no agradable a Dios para contraer matrimonio como las jóvenes o las mujeres que con este fin se visten mundanamente, llevan descotes y se adornan con exceso y vanidad; y todos aquellos y aquellas que usan bebidas, encantamientos u otras supersticiones con la misma intención.

**P. *¿Cuál es la sexta causa?***

**R.** Se da cuando conductas vanidosas, mundanas, superficiales o disolutas se presentan durante el noviazgo o en las bodas. Esos comportamientos provocan la ira de Dios porque son contrarios a la profesión solemne que todos los cristianos hicieron en el bautismo al renunciar a las obras y vanidades de Satán.

**P. *¿Cuál es la séptima causa?***

**R.** Se da cuando se piensa que por estar comprometidos o ennoviados se imaginan que les está permitido vivir como si estuvieran casados. Por esa causa cometen muchos pecados que atraen luego la maldición de Dios sobre su matrimonio.

**P. *¿Cuál es la octava causa?***

**R.** Se da cuando se recibe este sacramento en pecado mortal por no haberse confesado debidamente antes; se privan así de la gracia y la bendición que el sacramento confiere.

**P. *¿Cuál es la novena causa?***

R. Se da cuando se falta a la fidelidad mutua, lo que es muy grande crimen y la fuente de infinidad de males.

P. *¿Cuál es la décima causa?*

R. Se da cuando la santidad del matrimonio es profanado por los que sólo usan de él para satisfacer su pasión y su brutalidad, *sicut aequus et mulus*, “como bestias”, como dice el ángel a Tobías (6,17), o como hombres que no conocen a Dios al decir de san Pablo (1 Ts 4, 5), persuadiéndose falsamente de que por estar casados, les está permitido comportarse como cerdos en toda clase de obscenidades e infamias, lo que les acarrea varios castigos de Dios.

P. *¿Cuál es la undécima causa?*

R. Se da cuando la paz y el afecto mutuo se apagan por antipatías, odios, discordias, celos, injurias, gritos, maldiciones, imprecaciones y malos tratos de unos para con otros, pues entonces se vive como en un infierno y es el comienzo de la condenación si no se pone remedio.

P. *¿Cuál es la duodécima causa?*

R. Se da cuando los afectos mutuos sobrepasan los términos que los deben limitar y se hacen hasta tal punto desarreglados que el marido no se cuida de ofender a Dios para complacer a su mujer tal como sucedió con el primer hombre, y la mujer no teme preferir las inclinaciones de su marido a las voluntades de Dios.

P. *¿Cuál es la décima tercera?*

R. Se da cuando los casados, por temor a tener demasiados hijos, usan medios ilícitos para evitarlos.

P. *¿Cuál es la décima cuarta?*

R. Se da cuando no se tiene la preocupación de formar a los hijos y a los domésticos en el temor y el servicio de Dios; de enseñarles a conocerlo, amarlo y servirlo; de guardar sus mandamientos y frecuentar debidamente los sacramentos. Dice san Pablo: “Si



alguno no tiene cuidado de los suyos, en especial de sus domésticos, ha renegado la fe y es peor que un infiel” (1 Tm 5, 8).

**P. *¿Cuál es la décima quinta?***

**R.** Se da cuando los padres y madres se arrogan una autoridad sobre sus hijos que sólo pertenece a Dios; o sea, cuando quieren imponerles la vocación y obligan a sus hijos a entrar en el estado eclesiástico o en la vida religiosa no estando llamados a ese género de vida; o, en ocasiones, apartando a otros de esa vida a la que sí están llamados. Esto atrae grandes maldiciones de Dios sobre las familias.

## **CAPÍTULO XXII**

**Remedios a todos los males precedentes y medios para vivir cristiana y santamente en el matrimonio**

**P. *No es extraño que se den tantos desórdenes en el estado matrimonial, habiendo muchas causas muy reales y comunes. ¿Pero qué remedios hay para tantos males y qué medios podrían encontrarse para vivir cristianamente en esa condición?***

**R.** Se pueden ofrecer doce muy excelentes.

**P. *Di la primera.***

**R.** Antes de comprometerse en un género de vida es preciso conocerlo bien, ejercitarse algún tiempo en oraciones, lecturas espirituales, limosnas, ayunos, mortificaciones y otros ejercicios de piedad, invocar a la santísima Virgen, a los ángeles y a los santos, y consultar a algunos servidores de Dios, para alcanzar de él, mediante estos medios, la luz para conocer su santa voluntad y la gracia de cumplirla.

**P. *Di la segunda***

**R.** Una vez que se ha conocido, por los medios precedentes, que se está llamado al estado del matrimonio, lo primero que es necesario considerar es el partido que se debe escoger y fijar la mirada fijarse

en aquella persona con la que se puede servir a Dios y lograr la salvación más fácilmente.

**P. *Di la tercera.***

**R.** Una vez que se ha decidido entrar en este estado, renunciar fuertemente a las inclinaciones carnales y terrenas de la voluptuosidad y de la avaricia, y decir claramente a Dios que no se quiere contraer matrimonio sino por las intenciones por las cuales él instituyó este sacramento

**P. *Di la cuarta.***

**R.** Eliminar de los festines y solemnidades que se hacen en los noviazgos y bodas todos los excesos, frivolidades y liviandades, y tomar los medios para no pase nada que sea contrario a la modestia, la prudencia y la santidad cristianas.

**P. *Di la quinta***

**R.** Durante el tiempo de noviazgo evitar más que la peste las mínimas muestras de ofensas a la castidad y conservarse cuidadosamente en el temor y la gracia de Dios.

**P. *Di la sexta***

**R.** Antes de recibir este sacramento, hay que prepararse dignamente para hacer una buena confesión y comunión. Y por si acaso no se está suficientemente instruido sobre lo que un cristiano debe saber y practicar, tener cuidado de hacerse instruir por su confesor o pastor, quien debe estar atento a que nadie que esté bajo su cuidado reciba este sacramento si no tiene el conocimiento necesario sobre los principales misterios del cristianismo, si no sabe el *Padre Nuestro*, el *Avemaría*, el *Credo* y los mandamientos de Dios y de la Iglesia al menos en sustancia. En efecto, si desconocen estas cosas ¿cómo las enseñarán a sus hijos?

**P. *Di la séptima***

**R.** Seguir el consejo que el ángel Rafael dio al joven Tobías (Tob 6, 18) y que san Evaristo, papa y mártir, da a todos los cristianos en una carta que escribe a los

obispos de África <sup>20</sup> y que el Concilio de Trento insinúa, a saber: “Que luego de haber recibido el sacramento, se permanezca al menos por dos o tres días en continencia y castidad, y se emplee ese tiempo en oraciones y buenas obras, a fin de agradar a Dios y obtener de su divina bondad las gracias y bendiciones necesarias para servirle y honrarlo dignamente en la condición en que se entra” (Sesión 24, cap. I).

**P. *Di la octava***

**R.** Grabar en el corazón estas palabras de san Pablo y practicarlas: “Ustedes conocen las instrucciones que les he dado en nombre del Señor Jesús: que cada uno de ustedes sepa comportarse con santa honestidad en el matrimonio y no dejarse llevar de las pasiones y concupiscencias como los gentiles que no conocen a Dios, pues Dios no nos ha llamado a la impureza sino a la santidad. Por tanto, todo el que rechace estas enseñanzas no rechaza a un hombre sino a Dios” (1 Ts 4, 2-8).

**P. *¿Añades algo a todo esto?***

**R.** Vivir según el consejo que ese mismo apóstol da a todos los cristianos que viven en matrimonio, cuando les exhorta a abstenerse en algunas veces por cierto tiempo, previo mutuo consentimiento, para entregarse mejor a la oración (1 Co 7, 5). Sería bueno practicar esto en el tiempo de las fiestas de Nuestro Señor y de su santa Madre, en el santo tiempo del adviento y de la cuaresma, a fin de imitar, al menos en parte, a tantas santas personas, algunas de las cuales vivieron en perpetua virginidad en el matrimonio, y otras, luego de haber tenido varios hijos, conservaron la castidad hasta el fin de sus días. Esto era muy frecuente entre los primeros cristianos y es infinitamente del agrado de aquel que ama sin medida las almas castas.

---

<sup>20</sup> “La esposa sea solemnemente recibida por el varón y por dos o tres días se dediquen a la oración y se guarden en castidad”.

**P. *Di el noveno medio para vivir cristianamente en el matrimonio.***

**R.** Sobre todo, conserven la paz y el afecto mutuo con mucha delicadeza, a cualquier precio, exceptuando el honor de Dios; teman y huyan, más que la muerte, lo que es capaz de alterar ese honor: soporten y excusen benignamente los defectos de los unos de los otros; el marido ame a su mujer como Jesucristo amó a su Iglesia, según la palabra sagrada (Ef 5, 25), y la mujer rinda honor y obediencia a su marido como al que le representa Jesucristo (Ef 5, 22).

**P. *Di la décima.***

**R.** Si Dios no les da hijos, hagan que Nuestro Señor y su santísima Madre sean sus herederos en la persona de los pobres. Si les dan hijos, no dejen de reservarles un puesto entre los herederos, dándoles una porción de los bienes, como aconseja san Juan Crisóstomo.

**P. *Di la undécima***

**R.** Ofrecer y consagrar a Dios los hijos por intermedio de María Virgen, desde que se tiene conocimiento de que tienen el ser y la vida; hacerlos bautizar de inmediato después de su nacimiento sin aplazar ese sacramento por ningún motivo: pronunciarles a menudo los santos nombres de Jesús y María, cuando les llegue el momento de empezar a hablar para que las primeras palabras que pronuncien sean *Jesús y María*; ayudarles a conservar el precioso tesoro de su gracia bautismal cuando lleguen al uso de la razón, imprimiendo en sus almas desde temprano un grandísimo horror al pecado; y darles y hacerles poner en practica, como también a los que les sirven y a los domésticos, todas las instrucciones necesarias para vivir cristianamente.

**P. *Di la duodécima.***

**R.** No forzar a los hijos a tomar un estado contra su voluntad. Cuando lleguen a la edad de escoger el estado de vida instruirlos bien y apoyarlos; luego comulgar juntos, y después de la santa comunión,

dialogar con ellos sobre este asunto para tratar de conocer a qué los llama Dios, y ayudarles a seguir su vocación.

## CAPÍTULO XXIII

### El pecado

- P. *¿Qué es lo más horrible y detestable del mundo; lo que un cristiano debe temer, huir y aborrecer por encima de todo*
- R. El pecado.
- P. *¿Qué es el pecado?*
- R. Todo lo que se hace, se dice, se piensa o se desea contra la ley y la voluntad de Dios.
- P. *¿Cuántas clases de pecado hay?*
- R. Hay tres: el original, el mortal y el venial.
- P. *¿Qué es el pecado original?*
- R. Es el que traemos al mundo al nacer, que se borra por el bautismo.
- P. *¿Qué es el pecado mortal?*
- R. Es todo lo que se hace, se dice, se piensa o se desea a partir del uso de razón contra los mandamientos de Dios o de su Iglesia, en cosa de importancia y con pleno conocimiento y voluntad.
- P. *¿Qué es el pecado venial?*
- R. Es todo lo que se hace, se dice, se piensa o se desea contra los mandamientos de Dios o de su Iglesia, en cosa de poca importancia, o bien por sorpresa o descuido y sin plena conciencia y deliberación.
- P. *¿Por qué se llama mortal aquel pecado?*
- R. Porque mata nuestra alma al hacerle perder la vida de la gracia y nos precipita en la muerte eterna.
- P. *¿Por qué se llama venial este pecado?*

- R. Porque no nos hace enemigos de Dios y puesto que se comete con ligereza se perdona fácilmente.
- P. *¿El pecado mortal es más horroroso que la muerte?*
- R. Sí, pues la muerte mata solo el cuerpo pero éste hace morir el alma.
- P. *¿Es más horrible que el diablo?*
- R. Sí, porque todo aquello a que los diablos tienen horror lo han sacado de este pecado.
- P. *¿Es más temible que el infierno?*
- R. Sí, porque todo lo que el infierno tiene de rabia y furor procede del pecado.
- P. *¿Ha habido personas que han preferido la muerte a cometer un pecado mortal?*
- R. Sí, se ha visto a más de doce millones de cristianos, de todas las edades y condiciones, que han escogido morir y toda clase de tormentos, antes que ofender a Dios.
- P. *¿Se han encontrado personas que han preferido ser poseídas por el diablo en su cuerpo antes que ser poseídas por el pecado en su alma?*
- R. Sí, ha habido varias que han preferido sufrir el suplicio y la infamia de la posesión corporal del diablo antes que cometer incluso un pecado venial.
- P. *¿Ha habido algunos que han preferido sufrir los tormentos del infierno antes que ofender a Dios mortalmente?*
- R. Los primeros cristianos tenían tanto horror al pecado que gritaban públicamente: Preferimos sufrir los suplicios del infierno antes que ser separados de Dios por el pecado.
- P. *¿Qué quisieras sufrir tú más bien que cometer un pecado mortal?*
- R. Mediante la ayuda de mi Dios yo preferiría ser quemado vivo; y le ruego que me haga la gracia de sufrir más bien todos los tormentos de la

tierra y del infierno en vez de ofenderlo jamás mortalmente.

## CAPÍTULO XXIV

### Las diversas clases de pecado

- P.** *¿Cuáles son los pecados principales?*  
**R.** Son los siete pecados capitales que son la fuente de todos los demás.
- R.** *¿Dílos?*  
**R.** Orgullo, avaricia, envidia, gula, lujuria, ira y pereza.
- P.** *¿Cuáles son los pecados ajenos?*  
**R.** Son aquellos pecados, que aunque cometidos por otros, nos son sin embargo imputados y nos hacen culpables ante Dios como si nosotros los hubiéramos cometido.
- P.** *¿De cuántas maneras se puede participar en el pecado ajeno?*  
**R.** De nueve maneras.
- P.** *Dílas .*  
**R.**
  1. Si damos el consejo de obrar mal.
  2. Si damos orden de hacerlos.
  3. Si consentimos en ellos.
  4. Si provocamos a otros a hacerlos.
  5. Si los alabamos, aprobamos, o halagamos.
  6. Si los apoyamos y defendemos.
  7. Si los disimulamos teniendo obligación de reprender, corregir, advertir o castigar.
  8. Si participamos en un robo o retenemos un bien que ha sido mal adquirido.
  9. Si se ha encubierto a quienes han robado, o si se saca algún provecho de una mala acción hecha por alguno, o si se da alojamientos a los que llevan una vida reprochable.
- P.** *¿Cuántos pecados hay contra el Espíritu Santo?*

- R. Son seis.
- P. *Dilos.*
- R. 1. La presunción de la misericordia de Dios.  
2. Desesperar de la propia salvación.  
3. Combatir maliciosamente y no por ignorancia alguna verdad de la fe y religión cristiana.  
4. Estar pesaroso voluntariamente de los dones y de las gracias espirituales que Dios hace al prójimo.  
5. Perseverar concientemente, con terquedad y endurecimiento, en el pecado menospreciando las advertencias que se reciben.  
6. Morir impenitente.
- P. *¿Cuántos pecados hay que gritan venganza ante Dios?*
- R. Son cuatro.
- P. *¿Cuáles son?*
- R. 1. El homicidio voluntario. 2. El pecado de sodomía. 3. La opresión de los pobres. 4. Retener el salario de los siervos y los artesanos.

## CAPÍTULO XXV

### Efectos horribles del pecado y sus remedios

- P. *¿Qué mal hace el pecado y el pecador contra Dios?*
- R. Lo deshonra infinitamente; atormentó, crucificó e hizo morir cruel y vergonzosamente al Hijo de Dios; lo sigue crucificando perpetuamente; pisotea su sangre preciosa y destruye el fruto y el efecto de su pasión y de su muerte.
- P. *¿Qué mal hace al que lo comete?*
- R. Le hace perder la gracia de Dios y el reino eterno de la gloria, y lo precipita para siempre en los fuegos y suplicios del infierno.
- P. *¿Qué es un hombre en pecado mortal?*



- R. Es un enemigo de Dios; está excomulgado del cielo y condenado al infierno. Está bajo la posesión del diablo, esclavo de Satanás, miembro de Lucifer, tizón del fuego eterno. En una palabra, es semejante a un diablo, un verdadero infierno.
- P. *¿Por qué es un infierno?*
- R. Porque su alma es habitación de los demonios, según la palabra del Hijo de Dios (Mt 12, 45).
- P. *¿Pertenece a la fe que quien muere en pecado mortal se condena?*
- R. Sí, así se trate de un rey, un emperador o un papa, o el más grande monarca del mundo.
- P. *¿Qué hay que hacer para preservarse del pecado?*
- R. Cinco cosas.
- P. *¿Cuál es la primera?*
- R. Confesarse y comulgar al menos una vez al mes.
- P. *¿A qué peligro se exponen los que descuidar confesarse a menudo?*
- R. Al peligro manifiesto de morir en pecado mortal y no ver nunca la faz de Dios.
- P. *¿Por qué?*
- R. Porque habiendo caído en algún pecado mortal y no habiéndose levantado prontamente mediante la santa confesión, si la muerte lo sorprende en ese estado, son condenados eternamente.
- P. *¿Cuál es la segunda cosa que hay que hacer para evitar el pecado?*
- R. Dar al menos un cuarto de hora a Dios cada mañana y cada noche para hacer de rodillas las oraciones que nos han sido enseñadas.
- P. *¿Cuál es la tercera?*
- R. Tener verdadera devoción a la santísima Virgen en la manera que se nos ha dicho.
- P. *¿Cuál es la cuarta?*

- R. Leer atentamente algún trozo de un libro de piedad y devoción, cada día o al menos los domingos y días de fiesta.
- P. *¿Cuál es la quinta?*
- R. Grabar muy profundamente en el corazón una poderosa resolución de practicar exactamente todos los mandamientos de Dios y de su Iglesia y de morir antes que hacer algo en contra de ellos, clara y deliberadamente. Si no se siente esa resolución, orar a Dios que la dé, y renovarla todas las mañanas y todas las noches. Si por desgracia se cae en algún pecado, levantarse siempre sin perder el ánimo, y volver a la primera resolución.
- P. *Recita los mandamientos de Dios.*
- R. 1. A un solo Dios adorarás / perfectamente lo amarás.  
2. En vano por Dios no jurarás / ni nada que sea similar.  
3. Los domingos guardarás / piadosamente a Dios servirás.  
4. A padre y madre honrarás / y largamente vivirás.  
5. Homicidio nunca harás / ni de hecho ni con voluntad.  
6. Lujurioso no serás / ni pensamiento carnal consentirás.  
7. Nada de tu prójimo tomarás / ni concientemente retendrás.  
8. Testimonio falso no dirás /y en nada mentirás.  
9. La mujer del otro no desearás / Dios te lo prohíbe sin más.  
10 los bienes ajenos no desearás / ni injustamente los habrás.
- P. *Recita los mandamientos de la Iglesia.*
- R. 1. Las fiestas santificarás / las que debes guardar.

2. En domingo la Misa oirás / y en las otras fiestas por igual.
3. Todos tus pecados confesarás / al menos en práctica anual.
4. A tu Creador recibirás / al menos en la fiesta pascual.
5. En viernes carne no comerás / y en sábado te abstendrás.

## CAPÍTULO XXVI

Las buenas obras, las virtudes cristianas,  
Los dones y frutos del Espíritu Santo,  
Las bienaventuranzas evangélicas

- P. *¿Basta con no obrar el mal para vivir cristianamente?*
- R. No, pues es necesario hacer el bien, ejercitarse en buenas obras y en las virtudes cristianas, y dar frutos dignos de Dios.
- P. *¿Es esto necesario para alcanzar la salvación?*
- R. Sí.
- P. *¿Por qué?*
- R. Porque Nuestro Señor nos declara en el evangelio que el árbol que no da fruto será cortado y arrojado al fuego eterno (Mt 3, 10); que el siervo inútil será echado, los pies y las manos atados, a las tinieblas exteriores donde habrá llantos y rechinar de dientes (Mt 25, 30); y que en el día del juicio pronunciará esta sentencia temible contra los réprobos: “Apártense de mí, malditos, y vayan al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me dieron de comer; tuve sed y no me dieron de beber; estuve desnudo y no me vistieron; fui prisionero y no me visitaron” (Mt 25, 41-43)
- P. *¿Cuántas clases de buenas obras hay?*
- R. Son tres: la oración, el ayuno, la limosna o

misericordia, a la cual se refieren las obras de misericordia corporales y espirituales de que hablamos en el capítulo XII.

P. *¿Cuántas son las virtudes teologales?*

R. Tres: fe, esperanza, Caridad.

P. *¿Cuántas virtudes cardinales hay, o sea las que son las fuentes fundamentos de las demás virtudes?*

R. Son cuatro: Prudencia, justicia, fortaleza y templanza.

P. *¿Cuáles son las virtudes opuestas a los siete vicios capitales?*

R. La humildad, la liberalidad, la caridad, la abstinencia, la castidad, la paciencia, la devoción.

P. *¿Cuántos son los dones del Espíritu Santo?*

R. Siete: el don de Sabiduría, el de Inteligencia, el de Consejo, el de Fortaleza, el de Ciencia, el de Piedad, el de Temor de Dios.

P. *¿Cuántos son los frutos del Espíritu Santo?*

R. Doce: Caridad, Alegría, Paz, Penitencia, Longanimidad, Bondad, Benignidad, Mansedumbre, Fe, Modestia, Continencia, Castidad.

P. *¿Cuántas son las Bienaventuranzas evangélicas?*

R. Son ocho.

P. *Recítalas.*

R.

1. Bienaventurados los pobres de espíritu porque de ellos es el reino de los cielos.

2. Bienaventurados los muy buenos (*débonnaires*) porque ellos poseerán la tierra.

3. Bienaventurados los que lloran porque serán consolados.

4. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia porque serán saciados.

5. Bienaventurados los misericordiosos porque alcanzarán misericordia.

6. Bienaventurados los que tienen el corazón puro porque verán a Dios.

7. Bienaventurados los pacíficos porque serán llamados hijos de Dios.

8. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia porque de ellos es el reino de los cielos (Mt 5, 3-10).

P. *¿Cuántos son los consejos evangélicos?*

R. Tres principales: Pobreza voluntaria, Castidad perpetua, Obediencia perfecta.

P. *¿Cuántos enemigos tiene el hombre?*

R. Cuatro: el pecado, el diablo, el mundo, la carne.

P. *¿Cuáles son las cosas últimas que suceden al hombre?*

R. La muerte, el juicio, el infierno, el paraíso.

P. *Que hay que hacer para verse libre del terror de la muerte, del juicio y del infierno, ¿para gozar del paraíso?*

R. Además de todo lo que se ha dicho, es necesario hacer fielmente los ejercicios que están señalados en los capítulos siguientes para comenzar, emplear y terminar santamente cada día de la vida.

## CAPÍTULO XXVII

### Lo que un cristiano debe hacer por la mañana

P. *¿Cuál es el primer pensamiento de un cristiano en la mañana al despertar?*

R. Elevar su corazón a Dios para entregarse a él.

P. *¿Cuál es la primera acción que debe hacer?*

R. La señal de la cruz así: + In nomine Patris, et Filii, et Spiritus Sancti. Amen.

P. *¿Cuál es la primera palabra que debe pronunciar?*

R. El santo nombre de Jesús y de María tres veces de esta manera: Jesús María, Jesús María, Jesús María.

P. *¿Y en seguida, ¿qué hay que hacer?*

R. Entregar el corazón a Nuestro Señor y a su santa Madre de este modo: “Jesús, te entrego mi

corazón para siempre. María, madre de Jesús, te doy mi corazón: por favor, entrégalo a tu Hijo”.

P. *¿Una vez en pie, que hay que hacer?*

R. Ponerse de rodillas para adorar a Dios, darle gracias, pedirle perdón, ofrecerse y entregarse a él junto con todo lo que se va a hacer en el día, y rogarle que nos dé la gracia de morir antes que ofenderlo. Luego, ofrecerse a la santa Virgen, al ángel de la guarda, y a todos los ángeles y santos en general.

P. *Haz un acto de adoración.*

R. Mi gran Jesús, te adoro con todo mi corazón, como a mi Dios, mi Creador y mi Salvador.

P. *Haz un acto de agradecimiento.*

R. “Buen Jesús, con todo mi afecto te agradezco por todas las gracias que de ti he recibido en toda mi vida, y especialmente durante esta noche”.

P. *Haz un acto de contrición para pedir perdón.*

R. “Dios mío, de todo corazón te pido perdón por todos mis pecados. Por amor de ti los detesto y te manifiesto que quiero confesarlos y corregirme de ellos”.

P. *Haz un acto de oblación o de donación de ti mismo a Nuestro Señor.*

R. “Salvador mío, me doy enteramente a ti, lo mismo que todo lo que voy a hacer hoy. Haz, por favor, que prefiera morir a ofenderte mortalmente”

P. *Haz un acto de oblación a la santísima Virgen y a los santos.*

R. “María, Madre de Jesús, san José, ángel de mi guarda, ángeles, santos y santas todos de Jesús, me ofrezco a ustedes; ofrézcanme a mi Salvador y rueguenle que prefiera morir hoy antes que ofenderlo mortalmente”.

P. *¿Y qué hay que hacer en seguida?*

R. Recitar el *Pater*, el *Ave*, el *Credo*, en latín o en español.

P. *¿Al terminar las oraciones qué hay que hacer?*

**R. Pedir al Señor y a su santa Madre su bendición, diciendo:**

**“Jesús, María, Madre de Jesús, denme, si es de su agrado, su santa bendición, *In nomine Patris et Filii et Spiritus sancti. Amen*”.**

**P. *¿Qué piensas de un cristiano que no se hinca de rodillas, mañana y noche, para orar a Dios?***

**R. No es un cristiano pues no cumple con sus deberes. Lo que hay que hacer durante la Misa**

**P. *¿Es buena cosa oír la santa Misa todos los días?***

**R. Muy buena, muy saludable y muy agradable a Dios.**

**P. *¿Qué hay que hacer durante la santa Misa?***

**R. Hay que pensar en la Pasión de Nuestro Señor, o bien, recitar las horas del breviario o el rosario, o algunas otras oraciones vocales o mentales.**

**P. *¿Es preciso estar de rodillas durante la santa Misa?***

**R. La suprema majestad de nuestro Dios que está presente allí, rodeado de un millón de ángeles que lo adoran con temor, nos obliga a ello, al menos desde el Prefacio hasta la comunión.**

**P. *¿Cuándo el sacerdote eleva y muestra a Nuestro Señor que se hace?***

**R. Hay que adorarlo, pedirle perdón de nuestros pecados, así:**

**“Jesús, te reconozco y adoro como a mi Dios, mi Salvador y mi soberano Señor.**

**“Jesús, te grito pidiéndote misericordia: Ten compasión de este pecador que detesta sus pecados con todo su corazón por amor de ti.**

**“Mi amado Jesús, te hago entrega de mi corazón, mi cuerpo y mi alma: poséeme enteramente y para siempre”**

**P. *¿Cuándo el sacerdote eleva la Sangre de Nuestro Señor en el cáliz que hay que hacer?***

**R. Hay que adorarla, pedir nuevamente perdón de nuestros pecados, que han sido la causa de que haya sido derramada en la cruz y ofrecerla al Padre eterno**

en satisfacción de nuestras ofensas, con estas palabras:

**“Preciosa Sangre de mi Salvador, te saludo y te adoro desde lo más profundo de mi alma. Inmenso horror tengo de mis pecados por los cuales fuiste derramada.**

**“Padre de Jesús, te ofrezco esta Sangre divina de tu Hijo en satisfacción de mis culpas. Que pierda todo lo mío y aun mi vida antes que ofenderte en el futuro”.**

**P. *¿Cuándo el sacerdote comulga que hay que hacer?***

**R. Hay que comulgar espiritualmente con él deseando ardientemente recibir a Nuestro Señor en el corazón y suplicándole que venga y destruya en él todo lo que le desagrada y lo llene de su divino amor.**

**P. *¿Al terminar la Misa que hay que hacer?***

**R. Antes de salir de la iglesia hay que pedir la bendición de Nuestro Señor y de su santa Madre.**

**P. *¿Con qué resolución hay que volver a la casa?***

**R. Con la resolución de morir ese mismo día antes que ofender a Dios mortalmente y de emplear el día en su servicio.**

## **CAPÍTULO XXVIII**

**Lo que un cristiano debe hacer a lo largo del día**

**P. *¿Al comenzar el trabajo en la mañana que hay que hacer?***

**R. Hay que hacer la señal de la cruz y ofrecerlo a Dios de este modo:**

**“Dios mío, te ofrezco el trabajo que voy a hacer por tu amor; dale, te lo ruego tu santa bendición”.**

**P. *¿Si durante el día se sufre algún mal o alguna incomodidad que se hace?***

**R. Hay que dirigirse a Nuestro Señor y decirle lo siguiente:**



**“Jesús mío, te ofrezco este mal, o esta incomodidad y lo sufro por tu amor en honra de los grandes sufrimientos que padeciste por mi amor”.**

**P. *¿Cuándo se nos dice alguna injuria o maldición, o se nos hace que nos desagrada, hay devolver injuria por injuria o mal por mal?***

**R. Hay que evitarlo cuidadosamente pues así obran los hijos de Satán. Pero lo que los hijos de Dios deben hacer es devolver bien por mal, bendición por maldición.**

**P. *¿Qué hacer entonces?***

**R. Perdonar de inmediato y pedir al Señor que perdone diciendo:**

**“Dios mío, perdono por tu amor esta ofensa que he recibido y te suplico que la perdones, así como todas las que yo he cometido contra ti”.**

**P. *¿Cuándo nos viene algún mal pensamiento durante el día, o alguna tentación u ocasión de ofender a Dios, qué se debe hacer?***

**R. Rechazarla de inmediato y elevar prontamente el corazón a Nuestro Señor y decirle:**

**“Jesús, renuncio de todo corazón a este mal pensamiento. Ayúdame, te ruego, que no me abandones. Haz que muera antes que ofenderte ahora”.**

**P. *Dame algún otro medio para rechazar los malos pensamientos.***

**R. Otro medio es pronunciar oralmente o de corazón el santo Nombre de Jesús y de María y no dejar de pronunciarlo hasta que cese el mal pensamiento, de este modo:**

**“JESÚS, MARÍA; JESÚS, MARÍA; JESÚS, MARÍA.**

**P. *¿Si por desgracia se cae durante el día en algún pecado que se debe hacer?***

**R. No se le debe permitir que dure en el corazón sino inmediatamente borrarlo por un acto de contrición, por ejemplo, así:**

**“Dios mío, te pido perdón de este pecado que aborrezco por tu amor. Que muera antes que volver a cometerlo en el futuro”.**

**P. *¿Antes de tomar los alimentos qué se debe hacer?***

**R. Hay que elevar el corazón a Nuestro Señor, antes o después, o incluso durante la bendición, para ofrecerle el alimento, de esta forma:**

**“Jesús, te ofrezco este alimento en honor y unión de los alimentos que tú y tu santa Madre tomaron en la tierra. Que todos los bocados que coma y todas las gotas que beba sean otros tantos actos de alabanza a ti y a tu santa Madre”.**

**P. *¿Qué se debe hacer en cada hora del día?***

**R. Elevar el corazón a Dios de una manera u otra mediante diversas aspiraciones.**

**P. *Dame algún ejemplo.***

**R. “Jesús, me entrego por entero a ti”.**

**P. *Otra manera.***

**R. “María, madre de Jesús, sea la reina y la madre de mi corazón”.**

**P. *Todavía otra manera.***

**R. “Jesús, sé mi Jesús. María, sé para mí, María”.**

## **CAPÍTULO XXIX**

### **Lo que un cristiano debe hacer al llegar la noche**

**P. *¿Qué debe hacer un cristiano antes de ir a acostarse?***

**R. Ponerse de rodillas y hacer cinco cosas.**

**P. *¿Cuál es la primera?***

**R. Adorar a Nuestro Señor como se hace en la mañana.**

**P. *¿Y la segunda?***

**R. Agradecerle las gracias que ha recibido de él durante toda la vida y especialmente durante el día presente.**

**P.        *¿La tercera?***

**R.        Examinarse para reconocer las ofensas cometidas contra Dios durante el día, por pensamientos, palabras y acciones; en seguida pedirle perdón, haciendo un acto de contrición para no acostarse con un pecado mortal en el alma.**

**P.        *¿Y cuál es la cuarta?***

**R.        Dirigirse una vez más a Nuestro Señor y a su Santa Madre para ofrecerle el reposo con las siguientes palabras:**

**“Jesús, te ofrezco el reposo que voy a tomar en honor del reposo que tú y tu santa Madre tomaron durante su vida en la tierra. Deseo que todas mis respiraciones y palpitaciones de mi corazón sean otros tantos actos de alabanza y de amor a ti”.**

**P.        *¿Y la quinta?***

**R.        Ofrecerse y encomendarse al ángel de la guarda, a san José y a todos los ángeles y los santos, rogándoles que mientras estamos en reposo, ellos adoren, bendigan y amen a Nuestro Señor y a su santa Madre.**

**P.        *¿Y que hay que hacer en seguida?***

**R.        Recitar el *Pater*, el *Ave*, el *Credo*, el *Confiteor*; y luego pedir la bendición a Jesús y a María.**

**P.        *¿Quiénes se acuestan sin orar a Dios y sin hacer un acto de contrición a qué peligro se exponen?***

**R.        En peligro de despertar entre las llamas eternas.**

**P.        *¿Una vez acostado que hay que hacer?***

**R.        Debemos recordar que moriremos, y pronto; y decir las últimas palabras que Nuestro Señor dijo en la cruz, y que deberemos decir en la hora de la muerte, con el deseo de decirlas con la misma devoción con la que desearíamos repetirlas en esa hora.**

**P.        *¿Cuáles son esas palabras?***

R. “Pater, in manus tuas commendo spiritum meum”.

P. *¿Cuáles son las últimas palabras que hay que decir antes de dormirse?*

R. Las mismas palabras que se dicen en la mañana al despertar:

“Jesús, te doy mi corazón para siempre.

“María, Madre de Jesús, te doy mi corazón. Entrégalo, te ruego, a tu Hijo.

“JESÚS, MARÍA; JESÚS, MARÍA; JESÚS, MARIA”.

P. *¿Si despertamos durante la noche que hay que hacer?*

R. Hay que recordar que hay cantidad de santos religiosos y religiosas que velan y que pasan la noche en adoración y alabanza a Dios; y ofrecerle todas las alabanzas que le son tributadas, tanto por esas almas, y por todos los ángeles y santos que lo glorifican perpetuamente en el cielo.

### **CAPÍTULO XXX**

#### **La confesión general y el medio fácil de examinarse**

Quien desee atender, como es debido, a lo más importante que exista en el mundo, la salvación eterna, haga, por lo menos una vez en la vida, confesión general, para suplir a diversos defectos, que hayan podido darse en las confesiones particulares, y que las han hecho inútiles. Es conveniente también que quienes se confiesen a menudo hagan una de año en año, para reparar las fallas que se hayan deslizado en las confesiones hechas durante el año.

Para prepararse a la confesión general, luego de haber declarado ante Dios que se quiere hacer esta acción por su amor y para su gloria, y además, luego de haber invocado la misericordia de Nuestro Señor y la ayuda de la santísima Virgen, de san José, del ángel de la guarda, y de todos los ángeles y santos, se debe tomar un tiempo razonable, ni demasiado largo ni

**demasiado corto, para examinarse cuidadosamente sobre los mandamientos de Dios y de la Iglesia, y sobre los pecados capitales, o sea, sobre todos los pecados que se señalarán en seguida y son los principales que se pueden cometer contra cada mandamiento y contra cada pecado capital.**

**Date cuenta que es posible ofender a Dios, contra sus mandamientos y en cada pecado, al menos en la mayoría de ellos, de siete maneras: 1. Por pensamientos cuando te detienes en ellos o te complaces en ellos voluntariamente. 2. Por deseo o consentimiento. 3. Por palabras. 4. Por acciones. 5. Cuando llevas a otros a cometerlos con el ejemplo, o por palabras o consejos. 6. Cuando, pudiendo hacerlo, no impides que otros los comentan, en especial aquellos que dependen de ti. 7. O cuando se dice: “Eso está bien” y se aprueba o se alaba el pecado ajeno.**

**Por consiguiente, para reconocer debidamente tus pecados son necesarias tres cosas:**

**1. Tienes que examinarte sobre cada uno de los mandamientos de Dios, si los has quebrantado de las siete maneras dichas, o de una o de varias de ellas. Este examen no te debe costar mucho pues lo puedes encontrar hecho en lo que se dice en seguida.**

**2. En cada uno de los pecados que son señalados en el examen que sigue, debes mirar cuantas veces, más o menos, los has cometido, o en toda tu vida, o en un año, o en el mes, o en la semana, o en el día.**

**3. Para que puedas recordarlos más fácilmente es necesario que en cada pecado observes los lugares en que has estado o permanecido desde que tienes uso de razón, además las personas que has frecuentado. Es aconsejable escribir las faltas a medida que se van conociendo.**

**Si todo esto te parece muy difícil, entrégate a Dios y haz lo que te sea posible. Lo importante es que tengas la voluntad de no ocultar nada a tu confesor, y que aportes una diligencia razonable para examinar tus**

**faltas. En todo caso esto basta para contentar a Dios y para salvarte.**

**PRINCIPALES PECADOS  
que pueden cometerse contra cada  
mandamiento de Dios**

**Principales pecados que pueden cometerse con el**

***primer mandamiento:***

**A UN SOLO DIOS ADORARÁS  
Y PERFECTAMENTE LO AMARÁS**

- No entregarse a Dios desde el momento del uso de la razón.
- Descuidar aprender lo necesario para la salvación.
- No enseñar, o no hacer enseñar a los tuyos, lo necesario a la salvación.
- No prepararse para la confesión.
- Ocultar algún pecado o circunstancia notable en la confesión.
- Confesarse sin el debido arrepentimiento o sin propósito de enmienda.
- Confesarse sin renunciar a la ocasión próxima del pecado
- Confesarse sin restituir el bien ajeno o sin reconciliarse con el prójimo.
- Confesarse con un sacerdote sabiendo o dudando si está aprobado, a menos de extrema necesidad.
- Escoger adrede un confesor sordo o ignorante.
- No cumplir las penitencias impuestas.
- Revelar algo que se escuchó de la confesión de otro.

- Comulgar indignamente, a saber, habiendo retenido voluntariamente un pecado en la confesión, o sin querer devolver el bien ajeno, o sin reconciliarse.
- Frecuentar a los herejes sin gran necesidad.
- Prestar fe a lo que ellos dicen contra las creencias de la Iglesia.
- Detenerse voluntariamente en alguna duda relativa a algún artículo de la fe católica.
- Hablar o discutir con demasiada libertad contra las cosas de la religión.
- Leer libros heréticos.
- Poner a los hijos o a otras personas en servicio o aprendizaje donde ellos.
- Contraer alianzas con ellos.
- Ir a sus predicaciones por curiosidad u otra razón.
- Asistir a sus entierros, matrimonios u otras ceremonias.
- No adorar ni orar a Dios en la mañana o en la noche, ni exhortar a los que dependen de uno a que lo hagan.
- Menospreciar las cosas de Dios o burlarse de ellas.
- Ridiculizar las palabras de la Sagrada Escritura o usarlas por broma.
- Murmurar de Dios o impacientarse por su causa.
- Caer en la desesperación.
- No cumplir los votos hechos a Dios.
- Ir donde adivinos; usar brujerías, talismanes u otra clase de sortilegios.
- Hacer girar filtros<sup>21</sup>; decir o hacer decir la buenaventura.

---

<sup>21</sup> En francés “sas”: “Pretendido modo de adivinación con un filtro que se hace girar sobre la punta de unas tijeras.” Diccionario de Littré.

- Servirse de ciertas oraciones supersticiosas para liberar el estómago, conjurar el fuego, el chancro, las enfermedades de los caballos y otras cosas parecidas.
- Enseñar todo esto a otros.
- Leer libros de magia o de superstición.

### ***Contra el segundo mandamiento***

#### **EN VANO POR DIOS NO JURARÁS NI NADA QUE SEA SIMILAR**

- Jurar en vano y sin causa razonable por el nombre de Dios o el de la santa Virgen o el de los santos.
- Proferir el nombre del diablo entregándose a él, o entregarle alguna criatura racional o irracional.
- Maldecirse a sí mismo o maldecir a otro.
- Hacer juramentos de imprecación como, por ejemplo: “¡Jamás veo a Dios! ¡Que muera yo miserablemente! ¡Que la peste me estrangule! Etc.
- Añadir algo si es contrario a la verdad.
- Jurar contra la verdad a sabiendas.
- Blasfemar invocando la muerte, la sangre, o los miembros sagrados del Hijo de Dios.
- Inventar nuevas formas de blasfemar.
- Ser causa de que otros juren o blasfemen por el mal ejemplo que se les da, o no corrigiéndolos, o incitándoles a jurar sin causa razonable.
- Aprobar o alabar a los que blasfeman.



### ***Contra el tercer mandamiento***

#### **LOS DOMINGOS GUARDARÁS, PIADOSAMENTE A DIOS SERVIRÁS**

- Trabajar o hacer trabajar los domingos o días de fiesta sin gran necesidad.
- Emplear los domingos o días de fiestas en tabernas, en juegos o en danzas.
- No asistir a una misa entera en esos días, sin causa legítima o ser causa de que otros no asistan a ella.
- Charlar en la iglesia, en especial durante la santa misa.
- Ir a la iglesia con alguna mala intención.
- Hacer allí alguna mala acción.
- Descuidar asistir a las vísperas, catecismos o predicaciones.

### ***Contra el cuarto mandamiento***

#### **A PADRE Y MADRE HONRARÁS Y LARGAMENTE VIVIRÁS.**

- Despreciar interiormente al padre y a la madre, a los maestros y maestras, o a los otros superiores como los pastores, confesores, sacerdotes, reyes, magistrados, etc.
- Desearles la muerte o algún otro mal.
- Burlarse de ellos o decirles palabras de desprecio o injuria, o hablar mal de ellos.
- Darles ocasión de enojo o de descontento.
- No obedecerles o no servirles fielmente.
- No asistirlos en sus necesidades.
- Robarles algo.
- Golearlos o maltratarlos
- Incitar a los otros a hacer esas mismas faltas.

- No orar ni hacer orar a Dios por ellos después de su muerte.
- No ejecutar los testamentos.
- Abandonar o despreciar a los parientes o amigos pobres.
- Pecados de los padres y madres, maestro y maestras
- contra sus hijos y servidores
- Desear la muerte o algún otro mal a sus hijos y servidores.
- Injuriarlos, maldecirlos, dárselos al diablo.
- Tratarlos con demasiado rigor y crueldad.
- No cuidar de su salud, de enseñarles o hacerles enseñar a orar a Dios, de oír la misa, confesarse, comulgar y asistir a las predicaciones y catecismos.
- Casarlos u obligarlos a ser sacerdotes o religiosos contra su voluntad y sin vocación de Dios; o bien, impedirles ser eclesiásticos o religiosos siendo llamados por Dios.
- No pagar razonablemente y a su debido tiempo a sus empleados y empleadas, y a los obreros a quienes se ha hecho trabajar, o bien, esperar a pagarles el domingo o el día de fiesta, lo que es causa de que pierdan la misa y se vayan a comerse en la taberna lo que han ganado durante la semana.

### ***Contra el quinto mandamiento***

#### **HOMICIDIO NUNCA HARÁS NI DE HECHO NI CON TU PENSAR**

- Pensar mal o juzgar temerariamente del prójimo y detenerse en ello voluntariamente.
- Desearse la muerte por impaciencia o desesperación, o tener la intención de procurársela.
- Tener odio hacia alguno. En ese punto hay que examinarse contra cuantas personas se ha tenido ese

sentimiento, de cualquier condición que sean, y cuanto tiempo ha durado ese odio.

- Desear la muerte contra alguno por odio o envidia.
- Desear cualquier otro mal al prójimo por venganza, como la pérdida de sus bienes o de su honra, o su condenación, o que Dios le envíe alguna enfermedad u otro castigo; levantarle alguna calumnia o proceso por venganza.
- Desear o pedir a Dios que castigue a aquellos contra los que se tiene alguna enemistad.
- Tener la intención de golpear a otro o matarlo.
- Tener la intención de batirse en duelo.
- Ejecutar esta detestable intención.
- Incitar o llevar a otros a hacerlo.
- Aprobar o alabar a los que lo hacen.
- Maltratar o hacer maltratar, matar o hacer matar.
- Deleitarse en pensar e imaginar la muerte, la ruina o el desastre del enemigo.
- Rehusar perdonar las ofensas recibidas y no reconciliarse con los enemigos.
- Decir injurias, maldiciones, imprecaciones o burlas.
- Sembrar discordias por informaciones o de otra manera.
- Hablar mal del prójimo o gozarse en oír que otros lo hagan.
- Regocijarse del mal de otros o entristecerse de su bien y su prosperidad.
- Mandar, aconsejar, persuadir o aprobar que se cause alguna pena al prójimo o alegrarse de que otros lo hayan hecho.
- No impedir que quienes dependen de uno hagan algún mal al prójimo.
- Tomar o hacer tomar bebedizos o cosas parecidas para impedir la procreación.
- Aconsejar o procurar abortos o dormir con niños en la cama con peligro de que se asfixien.

- Hacer meter o mantener a alguno en prisión injustamente.
- Descuidar asistir a los pobres en extrema necesidad porque en esos casos no ayudarlos es matarlos.

### ***Contra el sexto mandamiento***

## **LUJURIOSO NO SERÁS NI PENSAMIENTO CARNAL CONSENTIRÁS**

- Detenerse voluntariamente en pensamientos o imaginaciones deshonestas.
- Tener sentimientos, excitaciones o movimientos carnales y gozarse en ellos voluntariamente.
- Tener voluntad de cometer algún pecado deshonesto, y si se trata de persona casada, o pariente o de Iglesia, es necesario especificarlo.
- Buscar ocasiones para realizar esta mala intención
- Cometer el pecado de hecho. En ese caso es necesario especificar si ha sido con persona casada, o con parientes o consagrados a Dios; si ha habido escándalo, y en caso de que haya habido hijos, si se ha tendido cuidado de alimentarlos e instruirlos; si ese pecado continúa todavía, o si se está en ocasión próxima o si se ha hecho uso de violencia o engaño.
- Cometer ese pecado abominable con personas del mismo sexo.
- Contemplar a mujeres o muchachas con mala intención.
- Mirar imágenes lascivas u otros objetos deshonestos o que provoquen a la impudicia.
- Mostar a otros algún objeto impúdico.
- Hacer, vender o guardar en la casa dichas imágenes o figuras deshonestas.
- Leer o tener en casa libros impúdicos..

- Componer o vender libros similares o canciones lúbricas.
- Escribir o recibir cartas con mala intención.
- Ir, llevar o invitar a otros a bailes, danzas y comedias.
- Decir palabras o cantar canciones deshonestas o gozar oyéndolas decir o cantar.
- Beber o comer con a intención de provocarse a la impudicia.
- Llevar el seno o el busto descubierto; incitar a otras personas a hacerlo, o permitirlo en personas sobre las que se tiene poder; esto es causa de cantidad de pecados y de la condenación de muchas almas, y está condenado por la boca de los profetas y apóstoles, y por los santos Padres y muchos grandes doctores.
- Tomarse demasiada libertad o familiaridad con personas de sexo diferente.
- Vestirse o ataviarse con mala intención o gastar en esto demasiado tiempo. Llevar máscara.
- Dar o recibir besos lascivos o vergonzosos.
- Hacer o excitar o permitir manoseos deshonestos en sí mismo o en otros; en este punto hay que decir la clase personas con las que ha ocurrido.
- Masturbarse o polucionarse a sí mismo o a otros.
- Caer en polución durante el sueño habiendo dado ocasión antes o tener placer si se está despierto.
- Usar brujerías, polvos, bebedizos o cosas semejantes para hacerse amar.
- Aconsejar, aprobar, alabar, incitar, ayudar a otros para cometer algún pecado deshonesto.
- Hacer alguna acción deshonesto en lugar santo.
- Encontrar placer en ver a los animales apareados.
- Hacer acciones deshonestas con un animal o querer hacerlo.
- Engañar a una mujer o una joven con promesa de matrimonio y luego no
- Desposarlas; es doble pecado.

- Abusar el uno del otro antes del matrimonio, aunque haya noviazgo o estén comprometidos.
- Los que son casados deben examinarse en este punto si en el uso del matrimonio no han hecho algo para impedir la prole o en contra de la obligación mutua contraída unos con los otros; o si han hecho uso del matrimonio por vías o maneras ilícitas; o si han hecho alguna otra cosa de la que su conciencia les remuerda.
- Los padres y las madres deben también examinarse, si en lo que se refiere al pecado deshonesto no han dado mal ejemplo a sus hijos o servidores por palabras o acciones impúdicas, y si han tenido el cuidado y la diligencia requeridas para impedir que no se diga o se haga algo entre ellos que sea contrario a la pureza.
- Si han hecho acostarse a sus hijos en su cama.
- Si han hecho acostarse a los hijos varones y mujeres en la misma cama.
- Si han hecho instruir a sus hijas por hombres.

### ***Contra el séptimo mandamiento***

#### **NADA DE TU PRÓJIMO ROBARÁS NI CONCIENTEMENTE RETENDRÁS**

- Tener voluntad de tomar o retener el bien ajeno.
- Ordenar, aconsejar, aprobar, provocar, favorecer, ayudar a tomarlo o retenerlo.
- Tomar de hecho o retener el bien ajeno, o ser causa de algún que se le haga, por violencia o por artimaña.
- O por simonía.
- O no recitando el breviario cuando se tiene obligación de hacerlo por beneficio.
- O por procesos injustos.

- O haciendo trampa en el juego.
- O por usura.
- O no practicando la justicia.
- O defendiendo una causa injusta.
- O haciendo monopolios en perjuicio del público.
- O o engañando al comprar o al vender.
- O no pagando lo que se comprado a los vendedores.
- O haciendo circular moneda falsa. rebajando la moneda. comprando algo a sabiendas de que ha sido robado.
- U ocultando a los que roban.
- O no pagando las deudas por negligencia o malicia.
- O no devolviendo lo que ha sido prestado o dado en depósito, o encontrado
- sabiendo o pudiendo saber a quien pertenece.
- O haciendo ganar procesos injustos.
- O cuando el marido disipa, vende o enajena el bien de su esposa contra su
- voluntad.
- O dando falso testimonio.
- O falsificando obligaciones, recibos o contratos.
- U ocultando o no ejecutando algún testamento.
- O disuadiendo o impidiendo que alguien haga el bien a los demás.
- O dispensando a los ricos para gravar a los pobres en la distribución de las tallas u
- otros impuestos.
- O maltratando al ganado, los trigales o las viñas, o cualquier otra cosa del prójimo.
- O siendo causa de cualquier mal que le acontezca por alguna difamación sobre él.
- O alterando clandestinamente los inventarios de los huérfanos a menos que sean
- Inválidos.

- O reteniendo injustamente algunos títulos o contratos necesarios a los demás.
- O no pagando los diezmos.
- O reteniendo o retardando demasiado el salario de los obreros pobres, o de los empleados o empleadas.
- O no cumpliendo lo prometido cuando se ha engañado a alguna joven prometiéndole compromiso o matrimonio, o no atender la alimentación del hijo que ha venido.
- O en cualquier otra modalidad cualquiera que sea.
- O robar algo en un lugar sagrado o las cosas santas y consagradas al servicio de la iglesia.

### ***Contra el octavo mandamiento***

### **TESTIMONIO FALSO NO DIRÁS Y EN NADA MENTIRÁS.**

- Dar testimonio falso.
- Presentar testigos falsos, incitándolos a decir falsedades o a ocultar la verdad, mediante ruegos, amenazas u obsequios, o de cualquier otra manera.
- Ocultar el pecado, cuando se es interrogado jurídicamente y obligado a descubrirlo.
- Dejar pasar la publicación de un escrito oficial de la Iglesia sin revelar la verdad.
- Escribir o hacer escribir o publicar libelos o canciones difamatorias.
- Revelar el secreto ajeno.
- Traicionar a alguno revelando su secreto a su enemigo.
- Abrir las cartas de otros contra su voluntad y sin causa legítima.
- Dejar que se celebren matrimonios inválidos, y cuando existen impedimentos, no ponerlos en conocimiento al publicar las proclamas,.



- Ausentarse o esconderse por miedo de decir la verdad y de revelar cosas de las que se tiene conocimiento y que se está obligado a revelar.
- Hacer, aconsejar o incitar a hacer contratos y obligaciones falsos.
- Mentir deliberadamente y con voluntad sobre lo que hay que decir si ha sido en algo que cause perjuicio a alguno.

### ***Contra el noveno y el décimo mandamiento***

**LA MUJER DEL OTRO NO DESEARÁS,  
DIOS TE LO PROHÍBE SIN MÁS.  
BIENES AJENOS NO DESEARÁS,  
NI INJUSTAMENTE LOS HABRÁS.**

- Los pecados que se pueden cometer contra estos dos mandamientos están comprendidos entre los que se hacen contra el sexto y el séptimo, con excepción de lo que sigue:
- Contraer matrimonio sobre todo por razones carnales y terrenas más bien que por las intenciones por las que Dios lo ha establecido.
- Recibir el sacramento en pecado mortal.
- No vivir en paz y en caridad mutua como debe darse entre personas casadas sino injuriarse, maldecirse y maltratarse unos a otros.
- Desear apropiarse del bien ajeno en cualquier forma que sea, si el dueño no está dispuesto a deshacerse de él.
- Desear que el prójimo caiga en necesidad a fin de que se vea obligado a vender su bien.

### ***Contra los mandamientos de la iglesia***

#### ***LAS FIESTAS SANTIFICARÁS / LAS QUE SON DE GUARDAR. EN DOMINGO LA MISA OIRÁS / Y EN LAS OTRAS FIESTAS POR IGUAL.***

Los pecados que se pueden cometer contra estos dos mandamientos están comprendidos entre los que se cometen contra el tercer mandamiento de Dios.

### ***Contra el tercero y el cuarto mandamiento***

Todos tus pecados confesarás / al menos en práctica anual.

A tu Creador recibirás / al menos en la fiesta pascual.

Considero los pecados que se pueden cometer contra estos dos mandamientos entre los que se hacen contra el primer mandamiento de Dios pues son también contra dicho mandamiento, y, para comenzar, es necesario acusarse de los pecados que se han cometido contra la santa confesión y comunión.

### ***Además, es necesario examinarse:***

- Si se ha dejado de comulgar en Pascua y si se ha comulgado habiendo bebido o comido antes, y sin haberse preparado con la devoción requerida.
- Si se ha confesado cada año, cuando se ha estado enfermo, o en algún otro peligro de muerte, o cuando se ha estado en pecado mortal.

### ***Contra el quinto mandamiento***

- En viernes carne no comerás / y en sábado te abstendrás.
- En las Témporas y Vigilias ayunarás, y en toda la Cuaresma por igual.

- Para eliminar los escrúpulos y las conciencias erróneas, es necesario observar aquí que la Iglesia no obliga a ayunar a:
- quienes no han llegado a los veintiún años o que han sobrepasado los sesenta años, aunque gocen de salud;
- quienes están enfermos o tengan achaques en su salud;
- quienes tienen un trabajo fatigante;
- las lactantes o las que están encintas;
- los pobres que no tienen modo de tomar un alimento suficiente y pasable;
- Todos los demás deben ayunar, y si no lo hacen pecan mortalmente.

### ***Contra el sexto mandamiento***

## **LOS VIERNES CARNE NO COMERÁS Y EL SÁBADO DE ELLA TE ABSTENDRÁS**

- Comer o hacer comer carne el viernes o el sábado o durante la cuaresma o en las Vigilias o en las Cuatro Témperas, pues todo eso está prohibido en este mandamiento y en el precedente. Y sepan que también es pecado mortal comerla en viernes o en sábado a menos de caso de enfermedad o si está dispensado, pues la Iglesia prohíbe lo y lo otro por el mismo mandamiento.
- Por ese mismo mandamientos prohíbe también comer huevos o queso en cuaresma.
- Además, tratándose de los mandamientos de la Iglesia, hay que examinarse igualmente si no se incurrido en alguna excomunión o en alguna otra censura eclesiástica, o si se ha proferido o hecho proferir algún anatema o censura por cosas demasiado leves.

### ***Sobre los sacramentos***

Además del examen precedente hay cuatro puntos que conciernen los sacramentos y sobre los que hay que examinarse.

***El primero y el segundo son sobre el bautismo y en esto los padres y las madres deben examinarse:***

1. si han sido negligentes en hacer bautizar a sus hijos;
2. si los han hecho bautizar en su casa, postergando el comunicar el nombre a la iglesia, lo que sólo está permitido a los reyes y a los príncipes y está prohibido a los demás bajo penas severas.

***El tercero y cuarto son sobre la confirmación, sobre lo que hay que notar:***

1. si no se ha sido negligente en recibir este sacramento;
2. si se ha recibido en pecado mortal.

### ***Sobre los siete pecados capitales*** ***SOBRE EL ORGULLO***

- Desear y buscar desordenadamente la estima y la gloria de los hombres.
- Decir o hacer cosas con esa intención.
- Despreciar y rebajar a los demás para exaltarse más a sí mismo.
- Gloriarse y ufanarse de lo que se tiene o no se tiene.
- Jactarse del mal que se ha hecho o no se ha hecho.
- Alabar a los demás por sus malas acciones.
- Preferir su juicio con terquedad al de los otros.
- Usar de vanidad y superfluidad en vestidos, muebles, en la mesa o en otra cosa.

### ***SOBRE LA AVARICIA***

- Amar las riquezas con demasiada pasión.
- Olvidar el cuidado que se tener de servir a Dios y de consagrar tiempo a su salvación para adquirirlos y conservarlos.
- No ayudar a los pobres según la posibilidad y tratarlos con rudeza.
- Emplear los bienes que se reciben de Dios para gastarlos en juegos, en tabernas o en otros usos inútiles o nocivos, como también hacer gastos excesivos en casas y jardines, festines, muebles, y vestidos demasiado preciosos y en cosas semejantes.

### ***SOBRE LA ENVIDIA***

- Regocijarse voluntariamente del mal o la aflicción ajenos.
- Entristecerse con conocimientos y voluntad del bien temporal o espiritual ajeno.
- Murmurar contra Dios cuando vemos que da más prosperidad a los demás.

### ***SOBRE LA GULA***

- Comer o beber en exceso y poner placer en ello.
- Tomar con tanto exceso que se tenga que vomitar o se pierda el uso de la razón.
- Comer cosas que se sabe son nocivas para la salud.
- Ir a menudo y sin necesidad a las tabernas y bares.
- Incitar a los demás a hacer cosas parecidas.

### ***SOBRE LA IRA***

- Dejarse llevar de la cólera. En ese punto hay que acusarse si sucede a menudo y si dura largo tiempo.
- Ser impaciente ante las aflicciones que Dios envía.
- Provocar a los otros a la cólera y la impaciencia.

### ***SOBRE LA PEREZA***

- Ser perezoso y negligente para hacer las obras de Dios.
- Hacer las oraciones sin atención y devoción.
- Dejarse llevar del sueño durante la predicación.
- Tener aversión y burlarse de los que se ejercitan en la piedad y en obras buenas.
- Perder el tiempo ociosamente y descuidar hacer lo que pide la condición de vida.
- Gastar el tiempo jugando y perder el bien que se debe emplear en buenas obras.

### ***Pecados que pueden cometer las siguientes personas***

#### **PASTORES Y OTROS ECLESIAÍSTICOS**

- Entrar en el estado eclesiástico sin vocación de Dios y por motivos humanos y terrenos.
- Recibir las sagradas órdenes por fraude o por título falso.
- Recibirlas en pecado mortal o por simonía dando dinero u otra cosa para ser promovido a ellas.
- Recibirlas sin preparación ni devoción.
- Recibirlas y ejercerlas antes de la edad.

- No atender los beneficios anexos al nombramiento mediante personas que tengan la capacidad y la probidad requeridas para cumplirlos dignamente.
- Adquirir un beneficio por vía ilegítima, lo que obliga a restituir los frutos.
- Emplear mal los bienes de la Iglesia gastándolos en cosas superfluas o malas y no asistir con ellos a los pobres.
- Tener un beneficio que exige residencia y no residir en él.
- Tener varios beneficios incompatibles. Los dos últimos casos obligan a restituir.
- Buscar o tomar un beneficio con cargo de almas sin la preparación requerida.
- Faltar a la recitación del breviario, o decirlo mal, con precipitación, sin devoción ni atención.
- No comportarse con la piedad, la reverencia ni la modestia y santidad pedidas para el ejercicio de las funciones sacerdotales como son la celebración de la santa Misa, el Oficio divino, la administración de los sacramentos, etc.
- Administrar algún sacramento o decir la santa Misa en pecado mortal.
- Celebrar este divino sacrificio con vino agrio o con pan corrupto.
- Dejar caer por negligencia y falta de la suficiente atención algo de la santa Hostia o del Cáliz.
- No conducirse en las iglesias y lugares santos con respeto, silencio y modestia; y no tener las cosas que sirven a la iglesia, sobre todo el altar, limpias y en buen estado.
- No decir las misas que deben decirse por los fundadores y por los que han dado algo con esta intención.
- Omitir predicar, catequizar, visitar los enfermos y prisioneros, consolar a los afligidos y asistir a los pobres.

- Dejar morir a alguien sin bautismo o sin los demás sacramentos.
- No enseñar a los feligreses los misterios principales de la fe y lo necesario para su salvación, y no aportar la dedicación y la vigilancia requerida para sacarlos del mal y llevarlos al bien.
- No estudiar para hacerse capaz de desempeñar dignamente su oficio, y en especial, cuando se debe escuchar las confesiones.
- Confesar sin la facultad del obispo y de la jurisdicción.
- Escuchar negligentemente las confesiones, por cumplir y apresuradamente, sin aportar la diligencia requerida para examinar bien a los penitentes, incitarlos a la contrición y darles remedios contra sus vicios.
- Absolver los casos reservados sin tener aprobación para ello; o dar la absolución a los que son incapaces como son los que retienen el bien ajeno y pudiendo restituirlo no lo hacen, quienes tienen enemistades y rehúsan reconciliarse; los que están en ocasión próxima de pecado o la dan a los otros, o que no quieren dejarla.
- No consultar a los competentes en las cosas dudosas o difíciles de resolver, sino decidir las ligeramente.
- Decir o hacer algo contra el secreto de la confesión.
- Servirse de la confesión para invitar a los penitentes a algún mal.
- Dar mal ejemplo o escándalo de cualquier manera que sea.
- No llevar el hábito y la tonsura eclesiástica sino andar con vestido indecoroso.
- Ejercer alguna profesión u oficio secular como médico, dentista, comerciante, tabernero, comediante, o cosas semejantes.



- Decir la santa Misa, escuchar las confesiones o ejercer alguna otra función sacerdotal principalmente por lucro.
- Asistir a un matrimonio clandestino.
- Bautizar niños en casas particulares, dejando la imposición del nombre para otro tiempo.

## **RELIGIOSOS O RELIGIOSAS**

- Entrar en religión por respeto humano o por consideración terrena o por simple simonía comprando su entrada o su aceptación por dinero o por alguna otra mala intención.
- Ocultar o esconder las cosas que pueden aportar perjuicio al monasterio, y que por ese motivo no se hubiera dado la aceptación de haberse conocido.
- Transgredir o despreciar las órdenes de los superiores o superioras.
- Descuidar la observancia de las reglas.
- Ser causa por su mal ejemplo o por sus palabras de que otros las descuiden.
- Tener algo como propio sin el permiso de los superiores.
- Recibir o dar algo sin permiso.
- Pensar, decir o escribir, o hacer o sufrir algo contra la castidad.
- Tener demasiado apego al mundo y a las cosas temporales, y frecuentar o conversar con demasiada familiaridad con las personas del mundo seglar.
- Murmurar e incitar a los otros a murar contra los superiores o superioras.
- Tener aversión o animosidad contra los hermanos o hermanas de religión.
- No aportar la aplicación y diligencia requeridas en los ejercicios de piedad para hacerlos santamente.

- En las visitas de los preladados y superiores no decir la verdad que se debe declarar, bien calumniar y acusar a alguno falsamente.
- Salir del monasterio sin permiso del superior o en vestido indecoroso.
- Hacer entrar mujeres o muchachas en el monasterio de religiosos, u hombres en el monasterio de religiosas sin necesidad urgente y absoluta.
- Siendo religiosa, salir de su monasterio sin causa legítima y sin permiso.
- Dar mal ejemplo o escándalo a los seglares por el relajamiento y por la demasiada desvergüenza en su vida.
- No desempeñar cuidadosamente los oficios asignados por los superiores o superiores.
- Arrepentirse de haber entrado en religión y de haber hecho votos, y tener intención de romper sus votos para salir de religión.
- Escribir o recibir cartas sin permiso.
- Gobernadores, magistrados y otros funcionarios
- Maltratar y tiranizar a los vasallos y subordinados.
- Obligarlos por violencia o engaños a cederles o venderles sus tierras o casas o alguna otra cosa que les pertenezca.
- Obligar por presión, autoridad, amenazas o artimañas, directa o indirectamente, por sí mismos o por otros, padres o madres, a dar sus hijas, o a los tutores o padres a dar a sus menores que son herederos, en matrimonio a sus domésticos o a otros; bien impedir la libertad de tales matrimonios al arreglo que se haya hecho con ellos. En esto, no sólo hay obligación de restitución a la joven, si no se hubiera casado tan ventajosamente que lo hubiera estado si no se hubiera interpuesto impedimento; además hay excomunión fulminada por el santo concilio de Trento.

- En la distribución de tallas u otros impuestos hacer eximir a unos y cargar a otros, injustamente o por venganza.
- Tomar partido en los asuntos o procesos de sus súbditos u otros, bajo pretexto de aplicar y sostener la justicia, para sacar lucro y ventaja.
- Hacerse hacer contratos de venta, de intercambio u otros, por sus vasallos u otras personas indefensas, con la promesa de pagarles renta, pensión, o viudedad, o pagarles a su descargo, y luego no cumplir la obligación contraída.
- Hacer préstamos a vasallos o a otros, de dinero o de otras cosas, a sabiendas de que probablemente no les prestarían si no mediara el temor a su autoridad; y luego mostrarse renuentes a pagarles, lo que ellos saben se les debe y no se atreven a solicitarlo.
- No obstante que poseen herencias sujetas a ciertos gravámenes debidos a sus señoríos, sin embargo, hacerse pagar dichos gravámenes por los que disfrutan de otras herencias que son en verdad merecedoras de dichas rentas, pero que deben estar exentas, puesto que las dichas herencias gravadas están en su posesión.
- Enviar soldados por venganza a ciertas circunscripciones rurales o a casas.
- Exigir regalos a los vasallos para defenderlos de los soldados en sus asuntos públicos.
- Exigirles ciertos servicios a los que no están obligados y por los que no les dan ninguna recompensa.
- Molestar a los pobres con procesos o trapisondas, o por cualquier otro medio.
- Impedir que los bienes eclesiásticos no sean valuados por lo que valen a fin de comprarlos a bajo precio.

- Usurpar los bienes y rentas de la Iglesia o de los hospitales, o no pagarles lo que les es debido.
- Exigir o usurpar a sus vasallos cargas injustas como alimentar perros o caballos, derechos de coto de caza y de palomar, de prebostazgo, recuento o cosas semejantes.
- Alejar la silla de prebostazgo demasiado excesivamente y hacerla recoger por los criados.
- Hacer pagar sus rentas a precio mayor del que tienen.
- Alquilar los molinos de la finca a precio demasiado alto, sabiendo bien o debiendo considerar que eso es causa de los molineros roben y por consiguiente se hagan culpables y partícipes de su latrocinio.
- Dar mal ejemplo haciendo el mal o no haciendo el bien que se debe hacer.
- Forzar a los que venden o compran a confesar vasallajes a los que no están obligados.
- Obligar a sus vasallos, bajo pretexto de prados factibles, a hacer otros, lo que no están obligados.
- No impedir los desórdenes y ofensas contra Dios que se pueden impedir, como los duelos, las blasfemias, los escándalos, etc.
- No exigir que se observen las cosas que conciernen a la policía o al bien público tanto en lo temporal como en lo espiritual.
- No exigir la observancia de las fiestas y no hacer cerrar las tabernas y cantinas al menos durante la misa mayor y las vísperas.
- No proveer a los beneficios que están bajo su dominio en personas que tengan capacidad y probidad requeridas para cumplirlos dignamente.
- Despreciar y tratar indignamente a los pastores y a otros eclesiásticos; emplearlos en asuntos temporales y mecánicos; obligarlos a retardar el servicio divino fuera de la hora en la que se deben hacer; y exigir de ellos, especialmente en la iglesia,

homenajes y servidumbres indignas de la profesión eclesiástica.

### **FUNCIONARIOS DE FINANZAS**

- No hacer justicia según las ordenanzas.
- No repartir los impuestos de talla equitativamente.
- Pedir dinero y dádivas, o dejarse comprar por favores, temor, respeto o interés, para descargar algunas elecciones o parroquias y gravar otras.
- Hacer intrigas en el comité de censores para estos casos.
- Habiendo hecho la visita no rendir un informe fiel al comité sobre las ventajas o desventajas de las elecciones o parroquias.
- Pedir más de lo razonable por las firmas y diligencias.

### **JUECES Y CONSEJEROS**

- No tener la ciencia y capacidad requeridas para ejercer su oficio.
- No aportar la diligencia necesaria para examinar las causas antes de juzgarlas.
- Dar sentencia injustas o contribuir a ellos y consentirlas.
- No hacer justicia a las personas indefensas sino oprimirlas para favorecer a sus amigos.
- Sufrir o hacer procedimientos contra las disposiciones y reglamentos.
- Poner en informe una causa que puede ser dirimida en audiencia.
- Prolongar los procesos o admitir las artimañas de las partes que recurren a actos maliciosos para hacerse al bien ajeno y a largos procesos para aburrir a quien tiene el derecho.

- Intrigar en su grupo para impedir o corromper la justicia.
- Ordenar accesiones de lugar sin ser requeridas y sin necesidad.
- Usurpar el cargo de los compañeros, y por intriga impedir la función de su oficio.
- No hacer fielmente su informe; sustraer u ocultar o suponer alguna pieza para hacer ganar la causa o los gastos de la justicia; o bien adornar su parecer con razones aparentes para atraer a los demás a su opinión.
- Rehusar hacer justicia o diferir el juicio con notable perjuicio de las partes.
- Omitir, con perjuicio de un tercero, condenar a pagar los gastos, multas o intereses a los que deben ser condenados a hacerlo.
- Gravar con plenos gastos a los que no deben asumir sino simples honorarios.
- No observar y no hacer observar las leyes, disposiciones o costumbres.
- Dejar que se hagan blasfemias, homicidios, duelos, robos, hurtos, usuras, moneda falsa, pesas falsas, medidas falsas, escándalos u otras maldades por negligencia o connivencia.
- Retardar, impedir o descuidar los asuntos de la Iglesia, de los pobres o de otras cosas piadosas.
- Aceptar las exacciones e injusticias de los otros funcionarios, sabiendo que se deben reprimir y castigar, como las de los escribanos forenses, sargentos y otros.
- Condenar a alguien sin pruebas suficientes o sin estar plenamente informado sobre el caso.
- Hacer aplicar la tortura sin indicios suficientes y sin pruebas válidas.
- Ser demasiado indulgente y tolerante para condenar o castigar a los malhechores.

- Violar las inmunidades eclesiásticas usurpando la jurisdicción de la Iglesia, o de cualquier otra manera.
- Hacer despreciar las matrículas de la Iglesia concediendo con demasiada facilidad a las partes servirse de ellas por aquellos que no lo merecen.
- Tomar dádivas o regalos para emitir un juicio favorable o desfavorable, o para eximirse del juicio de una causa con perjuicio de tercero.
- Hacer alguna injusticia en el examen de los testigos, haciéndoles decir más o menos de lo que es necesario, o hacer escribir de forma diferente de como han testimoniado.
- Exigir más allá de lo que es razonable.
- Hacer poner en prisión injustamente, o con violencia o ultraje sin necesidad.
- Poner en libertad a un prisionero con perjuicio de su parte o del interés público, o dejarlo demasiado tiempo en prisión por negligencia o malicia.
- Ser negligente en visitar las prisiones para ver cómo se trata en ellas a los prisioneros o para escuchar sus quejas o hacerles justicia.
- No proveer a tiempo de un confesor a un criminal condenado a muerte.
- Violar el juramento por el cual se ha jurado cumplir fielmente el oficio.

## **GUARDIAS Y SOLDADOS**

- Tener el dinero del rey que pertenece a los compañeros.
- No impedir los juramentos, blasfemias, robos, violencias y otros desórdenes que se hacen entre soldados, o no obligarlos a restituir lo que han tomados a sus huéspedes o a otros.
- Tomar dinero u otras cosas de una parroquia para no alojarse en ella e ir a alojarse a otra.

- Alojarse en parroquias por venganza o por petición de personas que lo hacen con esa intención.
- Maltratar indebidamente a los huéspedes y forzarlos a dar dinero, o a hacer grandes gastos, o a proveer caballos, aperos u otras cosas.
- Amenazarlos, injuriarlos o golpearlos; quemar o romper sus muebles.
- Tomar dinero de su huésped para no hospedarse donde él y para ir a hospedarse en otra parte.

### **MAYORDOMOS Y DUEÑOS**

- Contribuir a las violencias y usurpaciones injustas de los dueños de los cuales son senescales (*mayordomos*), como condenar injustamente a los vasallos a contribuciones a las que no están obligados; avaluar las rentas por más de lo que valen y otras maldades.

### **ABOGADOS Y PROCURADORES**

- Hacerse cargo de causas que se sabe son injustas; o emprender toda clase de causas indiferentemente, sin tener en cuenta si son buenas o malas.
- Habiendo asumido una causa que se cree desde el principio que es justa, y luego darse cuenta que es injusta, no dejar de continuarla.
- Usar fraudes para ganar injustamente un proceso.
- Dejar perder el proceso de su cliente por negligencia y por falta de estudio para defender su derecho, o por connivencia con la otra parte, revelando los secretos o callando las razones que están a favor del derecho de la causa.
- Rehuser defender las causas justas de las viudas y de los huérfanos.



- Dilatar los procesos y buscar aplazamientos frustrantes, y emplear nuevas e injustas prácticas durante el procedimiento.
- Sobornar testigos para que digan falsedades o para callar la verdad; alegar falsamente las leyes; citar doctores contra su intención; producir alguna pieza falsa; tomar lo accesorio como lo principal.
- Intrigar o hacer maquinaciones para una causa mala.
- Aconsejar al cliente que apele sabiendo que está condenado justamente.
- Defender causas de usura.
- Hacerse cargo de demasiadas causas sabiendo que no se podrán atender con la diligencia requerida en cada una.
- Obligar al cliente a hacer gastos sin necesidad, mandándolos o haciéndoles venir de lejos antes de tiempo, o hacerles hacer viajes y perder el tiempo por negligencia o maldad.
- Perder las escrituras de los clientes por descuido, o quemarlas o romperlas, o añadirles algo o recortarlas con perjuicio de tercero.
- Tomar o permitir a sus asistentes que tomen para su salario más de razonable.
- Violar el juramento por el que han comprometido a cumplir fielmente su deber.

### **ESCRIBANOS**

- No escribir fielmente según el original lo ordenado por el juez.
- Aportar dificultad para entregar algunas piezas a fin de sacar ventaja.
- No comportarse fielmente según la Costumbre (*Derecho de lo acostumbrado*) y las
- Ordenanzas, en los decretos sobre herencias.
- Tomar más de lo que les corresponde.

## **NOTARIOS Y REGISTRADORES**

- No saber la Costumbre y las Ordenanzas para seguirlas en los contratos.
- Hacer falsos contratos o recibos u obligaciones o falsas audiencias o alguna otra pieza; o darles fecha anticipada o añadirles alguna cláusula oscura para dilatar el proceso.
- Hacer contratos usureros a sabiendas de que lo son.
- No tener y guardar fiel registro de todo, o suprimir algunas minutas.
- Rasgar o rayar algún instrumento necesario para alguien, o rehusar, para no disgustar a otro, entregarlo a los que lo requieren justamente.
- Omitir por malicia o ignorancia las formalidades requeridas en un contrato, como su nombre, su firma, los testigos, el día, el mes, el año.
- Hacer contratos en el día de fiestas sin gran necesidad.
- Exigir o tomar como salario más de lo debido.

## **PORTEROS Y GUARDIAS**

- Conceder por favores, temor, odio, dinero u otro motivo a las partes demandantes mandatos de comparecer que no han sido hechos por ellos o no los hicieron en los días en que están fechados.
- Retener las piezas procesales obligatorias de los acreedores, difiriendo ponerlos en ejecución a favor de los deudores.
- Indagar, o lo que es peor, suponer cargos para forzar a los particulares, para darles malos tratos, por venganza, o para pedirles dinero.
- En lugar de tomar bienes suficientes para la deuda, tomar mediante ejecución bienes de menor precio

del que les han asignado, sea por no ser suficientes para ajustar su salario, sea por no haber sido vendida, sea para tener ocasión de regresar y de constituir la deuda con mayores gastos.

- Hacer actas falsas de rebelión o poner en ellas cargos contra la verdad para hacer la cosa más grave; y de reposo confirmar el contenido por testimonio o juramento; inducir a su acompañante a firmar o dar testimonio falso, o servirse de acompañantes que no estaban presentes en el momento, e inducirlos y solicitarles que firmen o aporten falsedades para su intención. En este punto hay que decir qué perjuicio se ha derivado de esto a aquel contra el que ha sido levantado el informe falso.
- Exigir mayor salario que el que les corresponde, o pedirles pagos que no estaban obligados a satisfacer sin tener en cuenta al peticionario de quien se han hecho pagar a todo lo largo.
- Ejecutar la venta de los bienes de los menores de edad, ocultar algunos a favor de otros o para sí mismos.
- Haciendo la venta de tales bienes, poner algo de ellos para provecho propio bajo el nombre de personas interpuesta o de otra manera, no recibéndolos o no inscribiéndolos en las subastas, o precipitando la adjudicación no dando tiempo a los licitantes para hablar u elevar la oferta.
- Hacer fraude con perjuicio del menor de edad u obligarlo de cualquier modo.
- Tomar para ejecución bienes ajenos, sin dejar documento debidamente hecho al deudor, de tal forma que el dicho pretendido deudor, y declarado incompetente, adquiere gran beneficio.
- Rehusar, a favor de deudores u otros, hacer documentos que les está requeridos de tal manera que los demandantes sufran la pérdida o se vean

impedidos de proseguir sus asuntos y quizás obligados a abandonarlos.

- Ser rigurosos con los pobres intimidándolos con palabras o actos de violencia como derramar sus ollas en la candela o romper sus puertas y otros muebles.
- Bajo pretexto de una ejecutoria sobre una Comunidad molestar indebidamente a los pobres para obtener de ellos dinero, en lugar de dirigirse a los más ricos o bien tomar dinero de los ricos en beneficio propio.
- Tomar ocasión en domingo o en día de fiesta, y durante el tiempo de la misa y del servicio divino, para ir a forzar al pueblo, que por temor de esto deja de ir a la iglesia.
- En cuestión de establecimiento de Comisarios regidores, simular el nombramiento de algunos para sacar dinero o exigir dinero a quienes legalmente debían ser
- establecidos, para por este medio o por hacer favores eximirlos, y poner en su
- lugar a otros que no debían ser establecidos.
- -Mil otras maldades de las que deben examinarse a fin de acusarse y hacer la
- debida penitencia.

## **TUTORES Y CURADORES**

- Omitir algo en el inventario.
- Impedir que los bienes de los huérfanos sean vendidos por su valor real, comprándolos ellos mismos, e impidiendo que otros, sea por autoridad,

sea por sutilezas, ofrezcan más que lo ofrecido por ellos.

- No asumir el cuidado conveniente de los huérfanos, tanto en lo corporal como en lo espiritual.
- No administrar fielmente los bienes.

## **LOS QUE ESTÁN BAJO PROCESOS**

- Empezar un proceso por odio o por injusticia con el ánimo de arruinar o incomodar al prójimo, y luego poner su tierra en decreto.
- Tener intención de hacer perder, en todo o en parte, sus deudas a los acreedores, oponiéndose, apelando, inscribiendo o suponiendo deudas anteriores, o personas que reclaman su bien.
- Poner por delante a sus hijos, o hacer separar a su mujer para frustrar a los acreedores, y hacer reclamar su bien por su mujer o sus hijos.
- Fabricar falsos testigos; hacer piezas falsas; solicitar a oficiales, guardias, escribanos u otros que colaboren con la maldad.
- Prestar su nombre para impedir que el legítimo acreedor traiga los dineros que le son atribuidos por adjudicación.
- Reclamar las prendas ejecutadas en virtud de certificados u obligaciones supuestas.
- Una mujer que supone una falsa amortización de su dote, para tener reemplazo sobre el bien de su marido.
- Rehusar o evitar, por malicia o terquedad, un arreglo amigable por árbitros inteligentes y desinteresados.
- Mil otras artificiosas estratagemas que son practicadas por los que tienen procesos, sobre las cuales deben examinarse cuidadosamente para confesarlas y corregirse.

## **MÉDICOS, BOTICARIOS Y DENTISTAS**

- Ejercer cualquiera de esos oficios sin tener la capacidad requerida.
- Ordenar medicinas o remedios peligrosos sin conocer bien la enfermedad o el remedio.
- No advertir a tiempo al enfermo de tomar buenas disposiciones sobre todo cuando lo ven en peligro.
- Aconsejar u ordenar cosas para la salud del cuerpo, que no pueden hacerse sin ofender a Dios.
- Ser demasiado fáciles en permitir a los enfermos el uso de la carne en los días prohibidos.
- Prolongar la enfermedad para ganar más.
- Ser causante de la muerte de alguien.
- Rehusar atender a los enfermos pobres.
- *Los boticarios:* No ser exactos en componer las medicinas según lo ordenado por los médicos.
- Dar venenos a los que quien usarlos mal.
- Dar drogas para provocar abortos.
- Vender los remedios por precio mayor que el justo.
- Dar certificados falsos.

## **COMERCIANTES Y ARTESANOS**

- Una vez vendida una mercancía, entregar una por otra y de menor valor.
- Vender o comprar más o menos que el precio justo.
- Hacer monopolio con sus compañeros, o comprar todo un lote de mercancía, a fin de vender luego a lo que quiera.
- Vender mercancía falsificada, como los comerciantes de ropa que venden tinturas falsas.
- Vender mercancías que saben debe ser usada empleada en malos usos.

- Envidiar a los de su mismo oficio; despreciar y hablar mal de su mercancía o de sus personas y causarles así perjuicio.
- No trabajar con fidelidad y engañar a alguien.
- Hacerles pagar por encima del precio justo.

### **TABERNEROS Y CANTINEROS**

- Dar a beber durante el servicio divino en contra de lo mandado.
- Vender alimentos prohibidos.
- Dar a beber a sus huéspedes en demasía y contribuir por este medio a sus excesos y borracheras.
- Mezclar sidra al vino.
- Ocultar y alojar a sabiendas a ladrones y otras personas escandalosas.

### **SIMONÍACOS**

- Vender o tener intención de vender o comprar un Beneficio o alguna cosa santa.
- Utilizar una capilla, priorato u otro bien de la Iglesia bajo nombre prestado.
- Dar o aceptar un Beneficio con condición de que no se pagarán los diezmos.
- Colaborar con la simonía de otro y prestar su nombre para este oficio, tomando la obligación del comprador; ayudar al vendedor; o aconsejar, incitar, aprobar cosa semejante o prestar ayuda a esto en cualquier forma.
- Disfrutar del bien de la Iglesia bajo el nombre de sus hijos para hacerlos estudiar, aunque se tenga la intención de que no sean de Iglesia.

**Estas son las principales cosas sobres las cuales es preciso examinarse cuando se trata de ir a hacer**

**confesión general, cada uno según su condición y calidad, y de acuerdo a la necesidad que se tenga.**

## **ORACIÓN PARA ANTES DE LA CONFESIÓN**

Salvador mío, deseo en este momento, por amor de ti y para tu santa gloria, hacer una buena confesión y perfecta penitencia de mis pecados. Pero sin ti nada puedo. Por eso recurro a tu gran misericordia y te suplico con toda humildad y de todo mi corazón, por tus inmensas bondades, por tu dolorosa Pasión, por tus sagradas llagas, por tu preciosa Sangre, por tu santa muerte, por el gran amor que tienes a tu santa Madre, y por el amor que ella te tiene, y por todos los honores que te son tributados por tus santos Ángeles y por todos tus Santos, darme todas las luces y gracias que necesito para conocer mis pecados, para confesarlos enteramente, para tener de ellos verdadera contrición y para convertirme a ti perfectamente.

Madre de mi Salvador, Madre de misericordia, san José, santo Ángel de mi guarda, santos y santas todos de Jesús, ayúdenme, por favor, con sus oraciones, y mientras yo me confieso, prostérnense ante la divina Misericordia, por este miserable pecador, para obtenerle perfecta contrición, verdadero espíritu de penitencia y poderosa gracia para renunciar por entero al pecado, y comenzar una vida del todo nueva y verdaderamente cristiana.

En seguida, esfuérzate, con la gracia de Nuestro Señor, por despertar en ti la contrición, haciendo varios actos de ella, conforme a lo que fue dicho arriba sobre esto, en el capítulo XVI; ojalá lo leas con atención antes de confesare, lo mismo que el capítulo XVII, sobre la confesión.



## ORACIÓN PARA DESPUÉS DE LA CONFESIÓN

Mi Señor Jesús, Dios de misericordia y de consuelo, te  
bendigo de todo corazón  
por haber establecido el sacramento de la Penitencia  
en tu santa Iglesia, y por todas las  
gracias que has comunicado y comunicarás por  
siempre mediante este sacramento  
a todas las almas que lo han recibido y lo recibirán,  
especialmente a la mía, la más  
indigna y miserable de todas.

Salvador mío, reconozco ante todo el mundo que si me  
hubieras perdonado un  
solo un pecado venial y por una sola vez me hubieras hecho  
un favor mayor que si me  
hubieras librado de todas las pestes y otras enfermedades y  
aflicciones corporales que  
hay en el mundo, puesto que el menor pecado es un mal  
mayor que todos los males  
temporales que se pueda imaginar. Cuanta gratitud tengo  
contigo, Dios mío, por  
haberme perdonado tantas y tantas veces. Que todos los  
ángeles y todos los santos, que  
tu santa Madre y que todas tus misericordias te alaben y  
bendigan eternamente.

Salvador mío, lava y purifica cada vez más mi alma en tu  
preciosa Sangre.

Destruye en mí enteramente el reino del pecado y de  
Satanás; de manera especial  
anonada en mi alma los vicios a los que estoy más inclinado.  
Establece en mí el imperio  
de tu gracia, de tu divino amor y de todas tus santas  
virtudes. Imprime fuertemente en  
mi espíritu y en mi corazón las santas enseñanzas que me  
han sido dadas en la

predicación y en la confesión. Dame la gracia de ponerlas en práctica.

Sobre todo, querido Jesús mío, te conjuro por tu preciosa Sangre, por tus grandes misericordias, por todo lo que eres, y por el inmenso amor que tienes a tu santa Madre y a todos tus santos que me concedas algo que te pido de todo corazón y para gloria de su santo nombre, a saber, que yo muera antes que ofenderte jamás mortalmente.

Finalmente, mi dios y mi todo, conviérteme perfectamente a ti, y has que no viva ya en la tierra sino para amarte, servirte y glorificarte según tu santa voluntad.

Virgen santa, me ofrezco y me doy a ti; entrégame a tu Hijo y ruégale que cumpla en mí todo esto por el amor de sí mismo y para la pura gloria de su majestad.

San José, san Gabriel, santo ángel de mi guarda, santos ángeles, santos y santas de Jesús me ofrezco a ustedes: ofrézcanme a Jesús y a su santísima Madre. Bríndenme su protección y protéjanme de todo pecado, de Satanás y de mí mismo, y hagan por sus santas oraciones ante Dios que yo pierda la vida mil veces antes que perder la gracia, de la que el mínimo grado vale más que cien mil imperios; y que yo comience hoy mismo a imitar en la tierra la vida santa y celeste que ustedes viven en el cielo, la cual deseo y espero vivir un día con todos ustedes a fin de bendecir y amar eternamente a Aquel que me hizo solamente para él y al que quiero pertenecer por siempre.

Jesús, María, Madre de Jesús, denme por favor su santa bendición: *Nos cum Prole pida benedicat Virgo Maria!*

**¡VIVA JESÚS Y MARÍA!**





**EUDISTAS**  
Provincia de Colombia

# TRATADO DEL RESPETO DEBIDO A LOS LUGARES SANTOS

TOMO II

Centenario de la edición de Obras Completas

## INTRODUCCIÓN-TRATADO DEL RESPETO DEBIDO A LOS LUGARES SANTOS

Al reeditar *Vida y Reino de Jesús* en 1648, el Padre Eudes insertó en la 6ª parte, antes del *Ejercicio para la santa Misa*, lo que se llamó luego *Tratado del respeto debido a los lugares santos*. Se publicó allí mismo en la mayoría de las ediciones de esa obra en tiempo del Padre Eudes. No se ha publicado en las ediciones modernas.

Hay que reconocer que ese texto contrasta singularmente, tanto en el fondo como en la forma, con *Vida y Reino de Jesús*. Este libro se dirige a las almas piadosas y es un manual de iniciación a la vida interior. Se compone especialmente de ejercicios destinados a ayudar a los cristianos a unirse con Jesús por la imitación de sus virtudes y la participación en sus misterios en particular por el amor a su amable Corazón. El estilo es sobrio y preciso. Es lenguaje dulce y preciso, conveniente con una piedad tierna y ardiente.

El *Tratado del respeto debido a los lugares santos* es, en cambio, una vehemente invectiva contra la profanación de iglesias y cementerios. Encara a los cristianos carentes de piedad a los que el autor reprocha sus sacrilegios en apóstrofes indignados que seguro el Padre Eudes dejó oír en sus misiones. Es eco de las palabras fulminantes que pronunció por ejemplo en Beaume contra la profanación de los lugares santos; quizás es transcripción exacta de unos de sus sermones sobre ese punto. Es texto precioso pues nos permite hacernos una idea de la elocuencia vehemente del célebre misionero cuyos sermones infortunadamente se han perdido. Pero su publicación en *Vida y Reino de Jesús* es poco menos que un despropósito. Por eso hemos querido publicarlo aparte.

Al leerlo nos puede dejar la impresión que el cuadro que describe es un tanto exagerado. Pero no hay tal. Las profanaciones que describe son sacadas de la realidad. Baste para comprobarlo recurrir

a textos de la época. No es necesario. Nos basen los textos que cita de los concilios y además tenemos otros textos suyos que nada tienen de oratorio. Por ejemplo, en una *Memorial* dirigido a la reina madre precisamente en 1648 pide la intervención de su gobierno para hacer crea algunos de esos abusos. Otros están consignados en los avisos que hizo clavar en las puertas de las capillas de su Congregación para prevenir esos desórdenes no tolerados allí, sea en las *Constituciones* que dio a sus hijos. Consagró un capítulo casi entero a la enumeración de tales abusos (3ª parte, cap. 4). Estos dos textos resumen este Tratado y son su buen comentario.

## TRATADO DEL RESPETO DEBIDO A LOS LUGARES SANTOS

OC 2, 7-61

### PRESENTACIÓN

San Juan Eudes publicó por primera vez este texto en 1648, en una edición de *Vida y Reino de Jesús*, en la 6ª parte, antes del ejercicio para la santa Misa.

Es un texto muy diferente del resto de obras de san Juan Eudes. En estas escribe en un lenguaje, claro, sereno, piadoso, por ejemplo, en los *Coloquios*, en *Vida y Reino de Jesús*, en el *Memorial de la vida eclesiástica*. En este encontramos un lenguaje de carácter oratorio. Sabemos que era orador muy aplaudido, capaz de cautivar multitudes. Escribía sus *Sermones* e incluso pidió que se publicaran, cosa que no se hizo oportunamente y se perdieron en tiempo de la revolución. En algunos pasajes de sus obras leemos textos que podemos considerar como parte de sus predicaciones. En este texto reluce un lenguaje vivo, audaz, exagerado, en momentos ofensivo. Nos recuerda a oradores sagrados populares que en épocas no muy remotas conocimos entre nosotros. Trataban de conmover apelando al temor de los castigos divinos.

Pero por otra parte es un texto valioso como datos históricos sobre costumbres de la época en mucha parte no muy distinta de la nuestra. Nuestros templos antiguos eran recintos muy sagrados y exclusivamente dedicados a las funciones litúrgicas. Actualmente en muchas partes están abiertos a conciertos de música y a asambleas de diversas

índoles. Los perros no son ya los ahuyentados, sino que tienen acogida respetuosa y cariñosa mejor que la que se brinda a ciertos adultos. Se han hecho lugar de tertulias que siguen a determinadas ceremonias como la celebración de los matrimonios. Algunos son por horas lugares de culto y por otros centros de clase y de estudios. San Juan Eudes nos deja un testimonio valioso de cómo eran usados los templos en época de monarquías, de mundo en el sentido y el contenido que él conocía, de días de duelos criminales entre señores de la nobleza.

Retengamos que se trata de un género literario propio de oradores sagrados muy populares. Admiramos el celo de san Juan Eudes por el espacio sagrado propicio para celebraciones llenas de respeto y devoción; recordemos que en muchas celebraciones guardábamos un silencio preparatorio para la celebración, invitados por aquel *Sancta sancte* que con unción decía el que presidía y la respuesta de la asamblea: *et divina digne Deo. Lo santo que se haga santamente, y lo divino de manera digna de Dios.*

**P. Álvaro Torres Fajardo**  
**Eudista**  
**Valmaría, febrero de 2019**



## I. RESPETO Y VENERACIÓN DEBIDOS A LOS TEMPLOS SANTOS Y A OTROS LUGARES SAGRADOS

Entre los privilegios y ventajas señalados de la religión cristiana, uno de los más considerables es la dignidad, santidad y majestad de sus templos que encierran tesoros inmensos y maravillas incomparables. Quiso Dios que los cristianos abrieran los ojos de la fe para contemplar la gloria, hermosura, y riquezas incomprensibles de la casa del Señor. Decían con Jacob: *En verdad este lugar es santo y no lo sabíamos* (Gn 28, 16).

¿Qué representa un templo cristiano? Si quieren saberlo echen una mirada a ese famoso templo de Salomón y escuchen lo que dice uno de los más piadosos autores de este tiempo, el padre Saint-Jure de la Compañía de Jesús: “De todas las construcciones, dice, tanto santas como profanas, la más hermosa, rica y magnífica es sin controversia el muy renombrado templo de Salomón. Tenía más riquezas, ornatos y perfecciones que las siete maravillas del mundo tenían en conjunto. Era tan tico que para hacerlo y terminarlo se gastó, según opinión de eruditos basados en la Sagrada Escritura, tres mil millones de oro, es decir, treinta veces cien millones de oro, el más grande y prodigioso tesoro que haya conocido el universo. Tenía además al menos cuatrocientos mil vasos, entre copas, platos, incensarios, mesas, trompetas y otros, todos de oro; y un millón cincuenta mil de plata. En lo que respecta a la madera y las piedras preciosas, las más comunes eran desechadas; no había sino

cedro, mármol, porfirio, jaspe y otras piedras preciosas bien arregladas y en bello orden en tan exquisita proporción y agradable relación entre sí que el artificio superaba con mucho la materia”.

¿Qué piensas que fuera semejante incomparable edificio? No era sino figura y sombra de nuestros templos. San Pablo nos asegura, en efecto, que la Ley mosaica no era sino figura de la Ley evangélica: *Todo les acontecía como figura* (1 Cor 10, 11). La ley, su templo, sus sacrificios y ceremonias y todo lo que había en el templo no eran sino sombras de la religión cristiana, de nuestro sacrificio, de nuestros templos y de las cosas admirables que contienen. Considera pues qué dignidad y santidad son propias de los templos cristianos. Todo esto es ciertamente indecible e incomprensible para toda lengua y toda mente. Es algo tan noble, precioso y admirable que puede compararse con el seno divino del Padre Eterno pues el mismo Hijo de Dios que permanece eternamente en el regazo del Padre reside y reposa de continuo en nuestros templos y en nuestros altares por todos los siglos y hasta la consumación del tiempo. Es un cielo de gloria y grandeza, un paraíso de delicias para quien dijo al hablar de la humanidad y de la Iglesia: *Mis delicias son estar con los hombres* (Prov 8, 31). *Aquí tomaré mi reposo por siempre; aquí haré mi morada puesto así lo he escogido* (Sal 132, 4). ¿No escuchas esa voz grande del cielo que parte del trono de Dios y que te dice, hablando de toda iglesia cristiana: *Este es el tabernáculo de Dios con los hombres, habitará con ellos, serán su pueblo y el mismo Dios será Dios que convive con ellos* (Ap 21, ¿3)?

No sin razón afirmo que nuestros templos son otros tantos cielos, paraísos terrenales, puesto Dios mismo, que está en el cielo, reside en ellos actual y verdaderamente, y que todo lo que hay de más santo y admirable en el cielo y en el paraíso se encuentra realmente en nuestros altares. La misma fe que nos obliga a creer que Jesucristo Nuestro Señor, amor y delicias del cielo y de la tierra, se sienta en el cielo a la derecha del Padre, rodeado de ángeles, nos ordena adorarlo real y personalmente presente en nuestras iglesias. Allí está en compañía de su Padre y de su Espíritu Santo, de millones y millares de querubines y de otros seres del cielo; allí contiene en sí cuánto hay de más grande, rico, preciso, glorioso y estimable en la divinidad, y en todos los ángeles y santos del empíreo.

Dios mío, cómo son de buenas y excesivas tus bondades con los hombres que sin embargo tienen tan poco amor a ti; cuánta gratitud tenemos por haber hecho descender y encerrar el cielo en la tierra y haber cambiado la tierra en un cielo. Oh cristiano, abre los ojos y contempla a dónde vas cuando te diriges a una iglesia; y cuando entras en ella recuerda que entras en un cielo y un paraíso.

No me admiro de que los primeros cristianos y tantos santos que se conducían no según los sentidos como animales según la fe como fieles hayan tenido tanto respeto y veneración a todos los lugares santos.

No me extraña que el emperador Constantino haya querido ser enterrado en el portal del templo de San Pedro y San Pablo que hizo construir en Constantinopla por honor y respeto de la casa de Dios. San Juan Crisóstomo dice, al respecto, que, si los notables del mundo tienen como gran

honor ser porteros y vigilantes de los palacios de los emperadores, los emperadores se consideran bien honrados al ser porteros y vigilantes de la casa de los pescadores que siguieron a Jesucristo, rey de reyes y soberano monarca del universo.

No me admira lo que se dice del Teodosio que de tal modo respetaba los lugares santos que nunca entraba en ellos con su diadema y sus armas las que dejaba a la entrada.

Ni tampoco me extraña que antiguamente ni príncipes, ni reyes, ni emperadores jamás entraban al presbiterio de la iglesia para venir a la ofrenda. Lo atestigua lo que aconteció al emperador Teodosio, como se escribe en la vida de san Ambrosio, que estando en Milán entró al presbiterio para venir a la ofrenda y se quedó allí para escuchar el resto de la misa, pues nadie lo había instruido en la materia; san Ambrosio le envió a decir que saliera, que ese no era su puesto, solo reservado a los sacerdotes; que la púrpura puede hacer emperadores, pero no sacerdotes. A lo que obedeció humilde y prontamente y en adelante jamás entró en ese recito.

Ni me admira que san Martín se comportaba en la iglesia con tal reverencia y devoción que jamás se le vio allí sentado sino siempre de rodillas o de pie, con el rostro pálido y tembloroso. ¿“Cómo, decía, no habría de sentir temor ni habría de temblar ante la faz de mi Dios y de mi juez”?

No me extraña si san Gregorio de Nazianzo alaba a su madre Nonna porque jamás haya hablado en la iglesia ni dado la espalda al altar, ni haber escupido jamás al piso.

No me admira que, al decir de san Juan Crisóstomo, los primeros cristianos tenían la costumbre de besar el umbral de la puerta de la iglesia al entrar.

No me extraña que santa Radegunda, reina de Francia, como se lee en su vida, se tenía por dichosa al besar la tarima del altar y se creía muy honrada al barrerla y limpiarla con sus vestiduras reales; en seguida recogía el polvo en su vestido para que al salir, no se juntara con las demás basuras y fuera depositado en lugar aparte como algo sagrado y honorable.

No me admira que haya habido obispos que quisieron y juzgaron como gran honor ser enterrados en las goteras de la iglesia como lo hizo el buen Geoffroy, obispo de Coutances, como está consignado en los archivos de la iglesia catedral de dicho lugar.

No me extrañan todas estas cosas. Pero me admiro, y no puedo admirarme lo bastante, que los cristianos de hoy, que adoran al mismo Dios y al mismo Jesucristo que todo ellos, que forman la misma Iglesia, que escuchan predicar el mismo evangelio y comparten la misma creencia, se comporten sin embargo con menos respeto en los templos del verdadero Dios que los paganos e infieles lo hacen en los templos del diablo.

Lean las historias antiguas de los profanos y se verá que los idólatras tributaban más honor a los templos de los falsos dioses, que eran verdaderos infiernos y cavernas de dragones infernales, que el que tributan los cristianos a las iglesias del verdadero Dios, que son otros tantos paraísos en los que Dios reside de continuo, acompañado de un ejército innumerable de ángeles.

Vayan donde los turcos y verán que causan vergüenza a los cristianos en este punto y les dan lecciones del respeto que deben a los lugares sagrados; jamás entran a sus mezquitas sino descalzos y la cabeza descubierta. Para ellos volver la cabeza es crimen, así como toser o escupir o decir una palabra al oído de su compañero.

Gran Dios, a dónde hemos llegado. ¿Que tengamos que enviar a los cristianos a la escuela de paganos y turcos para aprender los deberes que deben rendir a tu casa? Hagámoslo mejor. Aprendamos en la escuela de la fe y de la Iglesia cristiana, en la que incluso los ángeles han aprendido secretos que desconocían, que un templo de los cristianos es un cielo y un paraíso, habitación de Dios y de sus ángeles y por consiguiente quienes entran en él deberían ser, si posible, puros como ángeles pues está escrito que *nada manchado entrará al cielo* (Ap 21, 27).

Aprendamos que cuando vamos a la iglesia y nos sentimos culpables de algún crimen debemos tener cuidado de purificarnos con verdadero espíritu de penitencia a imitación del pobre publicano que *permanece en el fondo del templo y no se atreve a levantar los ojos al cielo sino que golpeándose el pecho dice; Apíadate, Dios mío, de este miserable pecador* (Lc 18, 13). Así podremos presentarnos a la presencia de Dios no como sus enemigos o como rebeldes que empuñan armas para combatirlo sino como súbditos que vienen a tributar homenajes a su rey, como servidores que se presentan a su señor para cumplir sus voluntades, como niños que vienen donde su padre, o el menos como criminales arrepentidos que imploran clemencia a su príncipe a quien reconocen haber ofendido.

Aprendamos que cuando entramos a la iglesia la primera disposición que debemos tener es la humillación y abatimiento profundo no solo a la vista de nuestros pecados sino al contemplar el anonadamiento de Jesucristo Nuestro Señor en el Santísimo Sacramento del altar. ¿Cómo podríamos comparecer ante el rey de la gloria humillado por nuestra causa sino prosternados de espíritu y de corazón a sus pies, anonadados cuanto no es posible para tributar homenaje a su abatimiento?

Aprendamos que la casa de Dios es casa de oración y por tanto que allí no se va sino para orar, adorar, alabar, dar gracias, pedir perdón por los pecados, ofrecer con los sacerdotes el santo Sacrificio del altar, asistir con devoción al servicio divino, escuchar la palabra con atención e impetrar de su bondad, todas las gracias que necesitamos para cumplir en todo y por doquier su muy amable voluntad. Y mientras se está ahí comportarse con toda clase de piedad y reverencia tanto interior como exterior, guardando compostura respetuosa, en profundo silencio, con modestia y devoción dignas de la santidad del lugar, digno de la grandeza de los santos, lleno de temibles misterios que allí se dan, digno de la majestad de Dios que está presente y digno de la presencia de los ángeles y de las potestades celestiales que tiemblan en su presencia.

Los ángeles y arcángeles, las potestades y dominaciones, querubines y serafines, más puros que el sol, que nunca lo han ofendido, y que siempre le han tributado honor y obediencia, se estremecen en su presencia. Y tú criminal de mil crímenes, todo manchado de suciedades y vicios, merecedor de mil infiernos, entras en el santuario del

Dios vivo, la cabeza erguida, los ojos distraídos, sin temor alguno. Te presentas ante el tribunal temible de tu juez, por cuyas manos tu alma pasará pronto, y le pedirá cuentas de toda palabra ociosa como si no fuera cosa terrible. Te atreves a presentarte ante Dios con las manos sangrientas con la sangre del Hijo único y muy amado a quien has crucificado y masacrado tantas veces y a quien has ofendido mortalmente. No palideces no te abochornas no tiemblas, sino que charlas, ríes, tomas posturas indecentes e incluso insolentes como si fueras expresamente a ultrajarlo y encender el fuego de su cólera contra ti.

Él te mira, te considera y te tolera por un tiempo; aguarda a que hagas penitencia; pero si desprecias las riquezas de su bondad, si los excesos de su misericordia y de su paciencia no hacen sino endurecer tu corazón impenitente, date cuenta de que acumulas cóleras, castigos y maldiciones que repentinamente vendrán a caer a tu cabeza y a precipitarte en el abismo de la perdición eterna, tanto más que Dios ha tenido paciencia contigo, tanto más que te hará sentir los rigores terribles de su divina venganza.

## **II. CONTRA VARIAS CLASES DE PERSONAS QUE PROFANAN LOS SANTOS TEMPLOS**

No puedo en esta ocasión no manifestar amplia y fuertemente el dolor que me traspasa el corazón al ver las casas de mi gran Señor y de mi queridísima Señora tan horribilmente profanadas como lo son hoy en todas las pares del mundo. Es espantoso escuchar lo que pasa en estos días



en las guerras de Alemania. Los herejes han sometido al pillaje, saqueo, quemado miles de iglesias. Pero es todavía más espanto ver todos los días profanar nuestros templos por los católicos de mil maneras.

Es motivo de gozo ver cuál ha sido la piedad y el celo de nuestros antepasados que levantaron tan bellas iglesias para gloria de Dios y para honor de su santísima Madre y de sus santos. Pero es desgracia digna de ser llorada con lágrimas de sangre verlas profanar de tantos modos por los que se declaran hijos de la Iglesia. ¿No vemos hoy cristianos que entran en la iglesia y permanecen en ella con menos respeto que en una casa profana? En lugar de venir aquí para adorar a Dios y temblar en su presencia como criminales que mil veces han merecido el infierno y para llorar sus pecados y apaciguar su ira con sus lágrimas diríamos que vienen para burlarse de él. Los ves entrar en la casa con la cabeza erguida, sin ninguna compostura ni modestia y comportarse ante su divina majestad con tan poco temor y devoción como si fuera un Dios de nada.

Giran la cabeza y lanzan los ojos de un lado para otro, llenos de ligereza, curiosidad y vanidad, para ver y ser vistos, y alimentar su mirada sacrílega con infamias y abominaciones. Con insolencia se acomodan en sus sillas mientras que Jesucristo, rey del cielo, está prosternado y anonadado en su altar por ellos en presencia del Padre; de tanto en tanto se pasean impudicamente como si estuvieran en la calle; a veces ponen una rodilla en tierra y la otra la dejan en el aire como si quisieran burlarse del soberano Señor del cielo y de la tierra, y tratarlo como los judíos lo

trataron, cuando luego de haber doblado la rodilla ante él lo escupían en el rostro y lo torturaban con golpes.

Los oyes charlar y discurrir; reír y alzar la voz como en una sala. Contemplas a los pobres, que deberían quedarse en la puerta de la iglesia, rodear los altares no para adorar a Dios sino para perturbar a quienes lo adoran, hablando más alto que los sacerdotes que celebran los divinos misterios, y esto a pesar de las prohibiciones expresas de varios concilios que así se expresan: *Prohibimos a los pobre mendigos, dice el concilio de Aix, pedir limosna en las iglesias y les mandamos permanecer fuera, en la puerta.* Y el concilio de Bourges dice: *quienes deben tener el cuidado de las iglesias impidan que los pobres mendigos pidan limosna dentro de ellas; oblíguenlos a esperarla fuera, en la puerta.*

Vemos en ellas tropes de perros que se muerden entre ellos, que ladran y ensucian los altares, además de perturbar el servicio divino y obligan en ocasiones a los predicadores a callar por la bulla que hacen. No solo no hay quien los espante, sino que algunos los llevan consigo a los lugares santos; incluso hay quienes los lleven cargados. Tendrían vergüenza si se viera un rosario en su mano, o un libro de devoción en su brazo, en el lugar de oración; no se sonrojan de llevar perros a la iglesia como si no tuvieran suficientes distracciones en sus oraciones o como si fueran a la iglesia como a un lugar de diversión. Quisiera preguntar a tales personas si se presentarían ante un rey de la tierra o en calidad de criminales que piden clemencia o en calidad de suplicantes que quieren alcanzar un favor o incluso en calidad de buenos y fieles súbditos para hacerle reverencia y tributarle sus deberes llevando consigo o cargando perros en

sus brazos. No lo pienso. Piensen entonces cómo tratan al rey de reyes y que no sin razón varios concilios, y en especial el nombrado concilio de Bourges, prohíbe a todos entrar con perros en la iglesia.

Y no es todo. Se ve a laicos, hombres y mujeres, entrar en el presbiterio y en el santuario, ocupar los puestos de los sacerdotes, ubicarse en ocasiones por encima de ellos, ponerse ante los altares e incluso recostarse en ellos. De modo que en lugar de que esos altares estén rodeados de ángeles, no solo invisibles sino también visibles, que son los eclesiásticos, estén asediados de hombres y mujeres que tienen menos respeto a Dios que los demonios pues estos tiemblan en su presencia (St 2, 19). Estos solo aportan irreverencia e impiedad.

Se ve más aún en las fiestas solemnes en las iglesias catedrales. En ese momento se ve multitud de gente, hombres y mujeres, grandes y pequeños, que entran en muchedumbre al presbiterio, no para adorar a Dios sino para situarse ante el altar, y los sacerdotes que celebran el oficio divino, con la espalda vuelta Santísimo Sacramento para ver a los que cantan, con curiosidad impertinente e injuriosa a su divina majestad. Sin embargo, no se pone remedio a ese desorden.

Cosa extraña. Se aprueba, se estima, se desea que haya orden en todo, excepto en la casa de Dios donde debería reinar en altísimo grado. Se quiere que se guarde exactamente en las casas particulares, en las compañías y asambleas civiles y políticas e incluso en los ejércitos que sin embargo son solo desorden. Pero los cristianos de hoy no pueden someterse a algún orden ni siquiera en la iglesia. Allí

todo es confusión, sin regla ni disciplina; cada uno manda, todo es igual. No hay separación entre sacerdotes y laicos; y lo que es vergonzoso, los sacerdotes y las mujeres ocupan el mismo puesto.

No hay santuario ni lugar reservado a los sagrados ministros del Santo de los santos. Todo está abierto no solo a los varones laicos, a las mujeres mundanas, a los malos pobres que solo entran al lugar sagrado para profanarlo, sino también a los perros a los que se deja pasear y hacer cuanto quieren. No es casa de oración sino caverna de ladrones, refugio de animales y lugar de profanación; allí Dios es deshonrado y tratado con más desprecio que en los más indignos lugares profanos. Tiene razón san Pablo cuando clama: *Que todo se haga con orden* (1 Cor 14,40). Los oídos no lo escuchan ni tampoco a los sagrados concilios de la Iglesia que dicen: *Que nadie se atreva, dice el concilio de Aix, a pasearse por el templo en charlas y bromas, u ocuparse en asuntos, o situarse contra el altar o contra la pila bautismal, o detenerse en la puerta o delante del portal de la iglesia, o dar la espalda al Santísimo Sacramento, o perturbar las cosas divinas de cualquier forma que sea, o hacer cualquier otra irreverencia.*

El concilio de Tours dice: *No se tenga la pretensión de situarse en el presbiterio nunca entre el altar y el clero. Este lugar debe estar abierto solo a quienes recitan el oficio divino. Solo se haga para recibir la santa comunión.*

Y el concilio de Aix: *Las mujeres no se acerquen al altar; que jamás por cualquier motivo entren en el presbiterio o en lugares que estén por encima del mismo, mientras se celebran los oficios o se predica la palabra de Dios, o en las*

*horas en que los clérigos, seculares o regulares, se encuentren allí; que si después de estar advertidos no se quieren retirar o que tengan la presunción de entrar, los declaramos excomulgados. Y si los que los presiden en el presbiterio aprueban, incluso tácitamente, que entren, o habiendo entrado no les adviertan, por ellos o por otro, retirarse, además de la excomunión en que incurren al mismo tiempo, los denunciaremos suspensos de su oficio o beneficio por seis meses.*

*Y el concilio de Chartres determina que en las iglesias las mujeres estén fuera del presbiterio, separadas de los hombres, y que en cuanto sea posible se sitúen en la parte de atrás de la iglesia.*

Los mismos santos concilios ordenan, bajo pena de castigo ejemplar, que no se amontonen o se hagan basuras, no solo contra los muros de las iglesias por fuera sino también en los cementerios. Dice el concilio de Tolosa: *Que no se profanen los muros de las iglesias, oratorios y cementerios haciendo aguas, o ensuciándolos con estiércol u otras suciedades. Quien contravenga este mandato sea castigado a juicio del obispo.* Sin embargo se ve a cristianos que con bastante impudencia e impiedad descaradamente ensucian no solo los muros de los cementerios sino incluso los de los templos sagrados del gran Dios; templos, digo, que han sido bendecidos y consagrados solemne y santamente por la mano de os obispos; templos que son objeto de la veneración de los ángeles y terror de los demonios; templos que encierran en sí cuánto hay de más grande y admirable en el cielo empíreo; templos que son habitación de los espíritus celestes y morada de la santa Trinidad; templos que son

figura e imagen de la humanidad adorable del Hijo de Dios, que es el templo vivo de la divinidad; templos finamente en los que todo es muy santo y venerable hasta las cosas más pequeñas; por eso los concilios han dado al respeto estas bellas y santas consignas:

Dice el concilio de Tolosa: *las capillas, oratorios, altares, ropa, vasos, vestiduras y otras cosas en uso en los lugares santos, se conserven con mucha limpieza, incluido el piso de la iglesia; que jamás sean utilizados en asuntos comunes; que no sean prestados a seglares y no sean profanados al permitir indiferentemente a toda clase de personas que los toquen.* Y el mismo concilio añade: *que en adelante no se construyan ventorrillos ni otros pequeños edificios adosados a los muros de los templos ni de los cementerios, y los que hayan sido contruidos sean poco a poco demolidos.*

*Que los lienzos, dice el concilio de Saumur, que usan en el altar solo los sacerdotes que prestan funciones clericales, es decir, manteles, albas, amitos, sobrepellices, se mantengan blancos y enteros; y que al lavarlos no se mezclen con las otras piezas comunes.*

Dice el concilio de Aix: *que la campana, consagradas por la bendición de la Iglesia, no se usen para convocar al pueblo para asuntos profanos; y no se permita tocarlas a personas distintas de los clérigos, en cuanto posible y que no se usen, como tampoco el órgano, para ejecutar canciones mundanas y profanas.*

El concilio de Aix determina: *que la sacristía no sea abierta a los laicos si no es para cosas necesarias y que en ella se observe cuidadosamente el silencio.*

El concilio de Tolosa ordena: *que no se permita emplear materiales de una iglesia en ruinas para cosas indecentes que no sean honestas. No es aconsejable incluso usarlas en empleos comunes, aunque sean honestos sin licencia expresa del obispo.*

Por todos estos santos decretos vemos cuanto respeto el Espíritu Santo quiere que sean tratadas todas las cosas que pertenecen a la iglesia; no sin motivo fueron escritas estas palabras en las paredes de varias iglesias de París: *Este lugar es santo; desdichados los que lo profanen con basuras y suciedades.*

En algunos lugares encontramos algunos que tienen poco respeto por la casa de Dios; la tratan como casa profana amontonando paja, heno, leña, baúles, toneles y cosas semejantes aunque los santos concilios no han dejado de hacer prohibiciones severas: *Prohibimos absolutamente, dice un concilio reunido en Saumur, introducir en adelante en las casas de Dios baúles, toneles, trigo, paja, y cosas temporales cualesquiera sean, si no es para la fábrica y utilidad de la iglesia y en tiempo de guerra y de justificado temor. Ordenamos que quienes, luego de advertidos debidamente por los ordinarios del lugar, de esta saludable prohibición, la contravengan sean declarados anatemas y excomulgados.*

Hay otros que sin dárseles nada hacen de la iglesia un camino de atajo y pasan con cargas en sus hombros con utensilios y cosas profanas; esto ha provocado la cólera del Hijo de Dios contra quienes profanaban el Templo de Jerusalén, que no era sino sombra de nuestros templos. Nos cuenta el evangelista Marcos que echó agolpes de fuste a quienes vendía y compraban palomas para el sacrificio y nos

dice al mismo tiempo que *no permitía a nadie trasportar cosas por el templo* (Mc 11, 16). Así quiso recomendar y grabar en nuestros corazones la reverencia debida a los lugares santos.

### III. CONTINÚA EL MISMO TEMA

Además de los desórdenes precedentes trato ahora de otro no menor. Es la costumbre que se ha introducido en algunos lugares de dar clases en las iglesias en contra del mandato del concilio de Tolosa. *O está permitido dar clases en las iglesias; allí solo se enseña a los niños la doctrina cristiana.* Es costumbre muy perniciosa pues enseña a los niños, desde pequeños, a comportarse en los templos con poco respeto, a tratarlos como lugar indiferente y a charlar, jugar y divertirse como en una sala común.

Por ello la mayor parte de los niños cristianos que deberían ser ángeles e imitar, en cuanto es posible a su edad, la inocencia y devoción de los ángeles, viven como diablitos y hacen sus acciones, incluso en la casa de Dios. Se los ve aproximarse al altar sin ninguna seña de modestia o piedad sino por el contrario con la espalda vuelta al Santísimo Sacramento durante la celebración del divino servicio y del santo sacrificio de la misa. Allí gritan, charlan, corren y en ocasiones se pelean; perturban el oficio divino y hacen mil insolencias que obligan a Dios a dar a menudo su maldición a los niños, a sus padres y madres, a sus maestros que los deben instruir, por no corregirlos de esos desórdenes ni



enseñarles, con su ejemplo y sus palabras, la manera como se debe estar en los lugares consagrados a Dios, según dice el concilio de Chartres: *Mandamos a los párrocos y a los maestros de escuela que enseñen diligente y cuidadosamente a los niños a comportarse con reverencia en las iglesias, y a fin de que aprendan desde su temprana edad a servir a Dios con humildad, les ordenamos que se les asigne un lugar conveniente, donde permanezcan de rodillas, leyendo y recitando salmos u otras oraciones.*

Son hermosas enseñanzas que no solo los pastores y maestros, también los padres, las madres, las nodrizas deberían hacer y reiterar frecuentemente a los niños. Pero por el contrario hay madres y nodrizas que les enseñan a jugar, a divertirse y a correr en la iglesia hasta el punto que para animarlos les arrojan rosarios, aunque sean objetos que han sido bendecidos; les proporcionan como juguete un objeto santo para provocarlos a profanar los templos de Dios y a practicar desde temprana edad la profanación de los lugares y las cosas santas.

Me dirán que no se trata de gran mal. Pero no es tan pequeño pues el concilio de Chartres, o mejor el Espíritu Santo que guía los concilios, se tomó la pena de hacer este decreto que debería ser fijado en grandes letras en todas las iglesias: *Ordenamos a todos los párrocos y vicarios que no permitan a las mujeres hacer pasear a sus hijos en la iglesia durante el servicio, ni dejarlos llorar o gritar. Les mandamos prohibirles este desorden bajo pena de incurrir en los castigos que están ordenados en los cánones contra los profanadores de los lugares sagrados.*

Observen por favor que el santo concilio no se contenta con aconsejar o exhortar, sino que añade y ordena una pena de castigo, lo que o haría si no fuera un gran mal. Ciertamente lo es más de lo que se piensa pues todo lo que se hace de irreverente en las iglesias redundaría en desprecio de Dios el cual es tratado con mucho menor respeto en su casa que los príncipes de este mundo en sus palacios.

Por tanto, si los niños que son llevados a la iglesia están en edad de que sean capaces de pecado mortal, y hacen bulla notable durante las ceremonias ¿no podría pensarse que pecan gravemente? ¿Y si todavía no son capaces podrá ignorarse que ese pecado recaiga en los padres, madres y nodrizas que son causa de estos hechos y que la maldición divina no descienda a menudo en unos y otros? Maldición que es fuente de infinidad de otros achaques y desdichas corporales y espirituales que les llegan a lo largo de la vida. Si nuestro Señor maldijo la higuera que no daba fruto ¿qué hará con los que solo dan frutos de iniquidad e impiedad? Y entre los cristianos, ¿padres, madres e incluso hijos reciben desaprobación del Señor desde su infancia qué será del futuro de la religión cristiana si la misericordia y la justicia divinas no se unen para ejercer castigo ejemplar que sea capaz de infundir terror a los demás y obligarlos a convertirse?

Y las mujeres, según el príncipe de los apóstoles san Pedro (1 Pe, 3, 1-5) deben estar en todo lugar y tiempo, pero especialmente en la iglesia, adornadas de tal pudor, sencillez y modestia que su trato y ejemplo de piedad sean capaces de convertir los corazones de los hombres más endurecidos sobre quienes la predicación de la divina palabra no tiene

ningún poder. Pero ¿cómo llegan ataviadas al lugar santo? En lugar de llevar el velo, como Dios les ordena por san Pablo (1 Cor 11, 13) se presentan, aún más, entran en el santuario como si fueran al baile y la danza, con vestiduras pomposas, los cabellos ensortijados, crespos, anillados, y con el escote descubierto. ¿Con esto se agrada a Dios o al mundo que es su enemigo y por tanto al príncipe del mundo que es Satanás? ¿Es comportamiento cristiano o pagano? ¿Es llevar las vestiduras de Jesucristo o las del Anticristo? ¿Es presentar la imagen de pureza, modestia, humildad de la más noble de todas las mujeres que es la Reina del cielo, o la imagen de la vanidad e impiedad de la infame Jesabel, que, por justo juicio de Dios, fue aplastada por las patas de los caballos y devorada por los perros?

¿Se diría que vienen a la iglesia para desdecir públicamente y en presencia de Dios y de sus ángeles, de la promesa hecha en su bautismo, de renunciar a las pompas del diablo y afirmar altamente que todavía profesan la fe en Jesucristo, de quien reniegan por sus obras para adherir al enemigo? ¡Qué desfachatez! ¡Que impudencia! Ver cristianas que aparecen ante Jesucristo coronado de espinas, destrozado el cuerpo por los fuetazos, desmembrado, crucificado, todo cubierto de heridas y sangre, y ellas revestidas de las pompas de Satanás, armadas de pies a cabeza de vanidad, mundanidad, afectación y mil flechas envenenadas para hacer guerra a la castidad y matar las almas por las que él murió. Digámoslo mejor: armadas de fuetes, de espinas, de clavos para flagelar, atormentar y crucificar de nuevo al que adoran en apariencia como a su Dios, pero de hecho reniegan.

¿Qué les ha hecho, desdichadas, ese amabilísimo Salvador para que ustedes lo traten tan indignamente en su propia casa? ¿Cuántas de ustedes con un oído escuchan la predicación de la divina palabra y paran el otro a las zalamerías de unos desdichados tizones de infierno? ¿Cuántas en lugar de humillarse ante la divina majestad del gran Dios y tener los ojos bajos hacia la tierra, como hacia el lugar de donde fueron sacados y donde volverán para ser comidos por los gusanos y vueltos podredumbre, lanzan sus miradas envenenadas de todo lado; envenenan los corazones y masacran las almas rescatadas con la sangre de Jesucristo? No piensan que hacen mal, dicen. Pero el diablo piensa por ellas y se sirve de su zalamería para hacer cometer cantidad de pecados.

¡Cuántas queriendo ser admiradas de todos y dar más facilidad a sus ojos para pasearse por todos los lados, se encaraman, si puede decirse, en las bancas más elevadas como aves de mal augurio! Cuantas están sentadas en las baldosas, como en tronos de terciopelo, adornadas de franjas de oro y plata, o enriquecidas de bordados. como si el piso de la casa de Dios no fuera digno de llevarlas a todas; es como si vinieran a la iglesia no para darle adoración sino para hacerse adorar ellas mismas, no para ofrecer y dar a él sus almas, a él que las rescató con su sangre, sino para exhibir y dar hacer ostentación de una mugre revestida de seda; no para humillarse ante su divina majestad sino para triunfar y hacer triunfar con ellas las pompas de Satanás en el lugar mismo donde hicieron voto de renunciar a ellas.

Ignoran, ingratas que son, que el rey de la gloria al presentarse al Padre para interceder por ustedes se

prosterna, la faz pegada a la tierra, según dice el evangelista: *Postrado en tierra el rostro, oró* (Mt 26, 39). Puso en el polvo sus divinos labios por la salvación de ustedes según lo atestigua su profeta: *Pegó en el polvo sus labios* (Lm 3, 29); ¿que la bondad infinita que les tiene lo redujo desde hace siglos a un continuo y prodigioso anonadamiento en los altares en la divina Eucaristía y en el santo de la misa? ¿Cómo es posible que tengan tanto amor de sí mismas y tan poco respeto por su Dios; tanta vanidad y tan poca piedad; que no se resuelvan a doblar la rodilla a tierra para tributar el honor que deben a quien ha puesto allí su rostro por ustedes; ni sufrir que sus vestidos toquen el polvo en el que el Dios del cielo quiso poner sus labios para sacarlas del infierno; ni humillarse en un lugar donde los serafines no están sino temblorosos y donde el soberano monarca del universo es tan humillado y abatido por causa de ustedes?

¿Qué diremos de las que en la mañana asisten al santo sacrificio de la misa y en la tarde van al baile y a la comedia como si quisieran unir el arca del Dios que vive con el ídolo de Dagón?

¿Qué centellas merecen las que se acercan a la mesa de Dios para traicionar a su Hijo, como Judas, y para encerrarlo en caverna de serpientes y dragones, es decir, en un corazón lleno de espíritu mundano, de ambición, de avaricia e impureza, sometido a toda suerte de pasiones desordenadas? Así es tratado el Hijo de la Virgen por las que deberían adorarlo como a su Dios, amarlo como a su Padre y temerle como a su juez.

¡Cómo hay de hombres impíos, o mejor de monstruos de impiedad! ¡Que lo ultrajan más cruelmente! ¡¡Cuántos se ven

ante los altares con tan poco respeto que en una taberna! ¡Allí, dice un gran prelado actual al escribir contra los insolentes, se vanaglorian de sus acciones que más deberían hacerlos sonrojar por la vergüenza! Quieren hacer pasar sus profanaciones como galanterías y sus impiedades como gentilezas. Allí sus ojos son más lascivos, sus gestos más desarreglados, sus labios más sacrílegos. Se les ve de rodillas ante sus ídolos pintarrajeados de blanco y rojo a los que dan generosamente el nombre de divinidades. Apenas tienen para Dios un saludo cuando entran al templo. ¿Dije a duras penas un saludo? Lo honran cuando no lo blasfeman; reverencian su morada cuando no cometen profanaciones ordinarias. Tratan de extravagante al sacerdote que les pide silencio y si alguno de los asistentes se atreve a decir una palabra de reprensión su celo es por lo menos indiscreto. Sin embargo su crimen no es pequeño pues al decir de san Agustín, lo que charlan en la iglesia y se comportan en ella sin respeto *no solo merecen azotes sino centellas de fuego*; son dignos de que Dios como Padre bondadoso, no tome en su mano la vara para castigarlos sino se arme de rayos y centellas para castigarlos como juez terrible, y para apabullarnos y reducirlos a polvo”.

#### **IV. CONTRA LA GENTE DEL FALSO HONOR QUE TRAE SU ÍDOLO E INSTALA EN EL LUGAR SANTO LA ABOMINACIÓN DE LA DESOLACIÓN**

Son de extrañar más los señores que ordinariamente llamamos gente de honor pero que merecerían ser llamados

*La Gente del honor* pues el honor es su dueño absoluto y ellos son sus esclavos. En lugar de venir al templo del verdadero Dios para tributarle su adoración vienen para instalar el ídolo abominable de su falso dios que es el *punto de honor*. Lo ponen en lugar, e incluso por encima de Dios, y le sacrifican su corazón y su más tierno afecto.

No voy a hablar de esta vanidad que los obliga a depositar sus escudos nobiliarios en parada, no digo en las paredes o en algunos bancos de la iglesia, para marcar sus derechos, sino en las mismas cosas sagradas como insignias de su ambición. Quiero decir en los tabernáculos donde reposa el Santísimo Sacramento, en los copones y cálices. Vanidad que los posee de tal modo que, si dan o si hacer la menor cosa en la iglesia, hacen que porten sus escudos nobiliarios o sus nombres, a fin de dar publicidad a todo bien que hacen hacer al modo de los fariseos, olvidando lo que el Señor dijo: *Cuando hagas limosna* (lo que equivale a toda suerte de obras buenas) *no lo hagas tocando trompeta como hacen los hipócritas sino que tu mano izquierda no sepa o que hace tu derecha*. No consideran que al hacer esto se pagan con sus propias manos según dice el Salvador: *Les digo en verdad que recibieron su recompensa* (Mt 6, 2-3). Sacrifican al ídolo de la ambición, y por tanto al príncipe de la soberbia, cuanto tienen de mejor, y lo hacen seguir al fasto y a su orgullo después de su muerte. *Extraña locura de la vanidad de los hijos del mundo*, dice san Bernardino de Siena, *no contentarse solo con pecar durante su vida sino todavía más esforzarse en cierto modo con pecar después de la muerte*.

Me duele en el corazón ver que de tal manera están apasionados por este ídolo abominable de su falso honor que

le erigen un trono y lo levantan por encima del de Dios: quieren presidir y mandar por doquier incluso en los templos y en los altares del gran Dios, a quien solo pertenece toda alabanza y toda gloria, y en las más sagradas cosas de la religión cristiana que no tiene fin distinto del honor de su divina majestad. Testigo de ello las querellas, enemistades, derramamiento de sangre y asesinatos que se dan a menudo por la presencia que pretenden tener en la iglesia, por el *paso adelante* que quieren tener cuando van a la ofrenda, para la distribución del agua bendita, del pan bendito y del incienso; quieren incluso que el sacerdote que ocupa el puesto de Dios les haga reverencias e inclinaciones, contra las leyes que le ha impuesto la Iglesia; quieren que antes de darles el agua bendita y el incienso, y luego de haberlos dado, como si quisieran que el sacerdote les obedezca a ellos más bien que a Dios y los honren más que a Dios al preferir sus voluntades a las de ellos.

Lo que es más horrible es que su ídolo de punto de honor ejerce tal tiranía en esos desdichados esclavos que no los dispensa de sus leyes en la recepción de los santos sacramentos de la Penitencia y de la Eucaristía, a los que no posible acercarse sino con sólida y profunda humildad. ¿Acaso no se ha visto en nuestros días a uno de esos monstruos de orgullo y de soberbia herir con su espada a un hombre que estaba a los pies de su confesor porque no quería cederle el puesto? ¿No se ha visto a otros que al salir del confesonario y en el momento en que se presentaba a recibir el cuerpo y la sangre de Jesucristo, el mismo día de Pascua, habiendo sido requerido para un desafío a duelo, dio



vuelta a Dios para ir a derramar su sangre y su vida a Satanás y al ídolo del punto de honor?

Su ambición no termina ahí. Los acompaña hasta la tumba, no siendo la muerte capaz de hacerla morir; el polvo, la fetidez y los gusanos del sepulcro no son suficientes para humillarlos. Si en vida quisieron ocupar siempre los primeros puestos en la iglesia, quieren todavía ocuparlos luego de su muerte, al desear que su cadáver maloliente sea expuesto en el santuario muy cerca del altar. Oh, cómo están de lejos de los primeros emperadores cristianos que durante sus vidas jamás entraban al presbiterio para hacer allí su ofrenda y después de su muerte se tenían por muy honrados si eran enterrados en la puerta de la iglesia.

El pan bendito que se da en la iglesia, el agua bendita con se asperja a los fieles, el incienso que allí se ofrece, la ceremonia de la ofrenda, los santos sacramentos de la Penitencia y la Eucaristía fueron instituidos para la gloria de Dios y para la salvación; ellos los hacen servir a su ambición y los convierten en veneno y perdición de sus almas; y en lugar de que el Espíritu Santo los haya dado a los cristianos como medios para llegar al cielo se sirven de ellos como de instrumentos para hundirlos más en el infierno.

Todo esto nos predica la humildad de Jesucristo, rey de la gloria, la caridad infinita que nos tiene y la unión estrechísima que todos los cristianos deben tener entre sí. Porque el pan bendito, compuesto de muchos granos de trigo que forman un solo pan, representa la unidad de espíritu y de corazón que debe reinar entre los fieles; además, este pan es figura del Santísimo Sacramento en el que el Hijo de Dios está

infinitamente humillado por nosotros y allí donde nos testimonia el más inmenso amor que pueda existir.

El agua bendita representa el agua y la sangre que brotaron del sagrado costado de nuestro Salvador, crucificado y cargado de oprobios y dolores, para reconciliarnos con el su Padre y para extinguir nuestras enemistades y unirnos unos con otros, por el vínculo de la paz y de la caridad.

El incienso prodigado y la ceremonia de la ofrenda nos representan a Jesucristo inmolado por nosotros en el fuego de su amor, que ofrece su Corazón, su sangre y su vida en sacrificio, en medio de tormentos e ignominias, en la cruz, para obligarnos a detestar la soberbia como la fuente de todo pecado y de toda desgracia, y a desear la humildad como la madre de toda gracia y de toda felicidad, y a amarnos mutuamente como él nos amó.

¿No es cosa muy extraña que en cosas tan santas, instituidas por Dios para anunciar y darnos la santidad, humildad, caridad y paz con Dios y con los hombres y a las cuales no debemos acercarnos con espíritu de Lucifer y de orgullo? No buscan, no miran ni desean en ellas sino su ídolo detestable como único objeto de sus pretensiones y adoraciones; solo se conducen por leyes diabólicas que prefieren a la caridad y a la paz que Jesucristo les adquirió con su sangre y solo cuidan de conculcar con sus pies con todo lo que hay de santo y sagrado; y hacen todos los trabajos y sufrimientos de un Dios vanos e inútiles para ellos, con tal de satisfacer a su condenable ambición. ¡Qué ceguera deplorable! ¡Qué dureza insoportable! ¡Que impiedad abominable!

El espíritu de la religión cristiana es un espíritu de humildad; todas sus leyes, ceremonias y funciones tienden a enseñar la humildad, a hacer que la estimemos, amemos y deseemos, a aplastar en nuestros corazones la cabeza de la serpiente infernal que es el orgullo para establecer en su lugar esta virtud tan querida de quien tiene la soberbia como horrorosa y que ama infinitamente a los humildes. Pero estos esclavos de Lucifer, rey de los orgullosos, no saben lo que es ser cristiano. El espíritu de orgullo les ha trastornado el juicio; prefieren el estado y la calidad de gentilhombre a la calidad de cristiano y estiman más las leyes infames del mundo excomulgado y maldito por la boca de Jesucristo que las máximas santas y gloriosas del Evangelio; no saben que ser cristiano es ser hijo de Dios, es ser hermano y miembro de Jesucristo, es ser de la raza de Dios, de la sangre real y divina del Hijo único de Dios. Ignoran que nada hay de más honorable, divino, generoso que las máximas y leyes cristianas, salidas del seno y del Corazón de Dios, allí donde Jesucristo Nuestro Señor las escanció y nos las trajo a la tierra, para que siguiéndolas estemos animados por el espíritu divino y por los sentimientos celestes de nuestro Padre eterno.

De esta ignorancia y ceguera procede que la religión cristiana no ocupa puesto en su corazón; dan vuelta a todos sus fundamentos, se burlan de sus divinas enseñanzas, deshonran su espíritu, no tienen ningún respeto por Dios ni ningún temor de sus juicios, rasgan las entrañas de su madre la Iglesia, profanan y conculcan con los pies los sacramentos, ceremonias y cuánto hay de divino, prefieren a Barrabás a

Jesucristo y una mísera fumarada de honor a la majestad temible del gran Dios.

La pasión desarreglada que tienen por el honor en todo tiempo es condenable. Pero aún más, es impía, sacrílega y execrable. Su frenesí sube hasta tal punto que, si alguien disgusta así sea poco esa soberbia farisaica que lo lleva a querer ocupar los primeros puestos y tomar siempre la delantera, aunque sea su propio hermano, o lo inmolarán a la rabia de su ambición en la presencia de Dios mismo y de sus ángeles y por su furor diabólico son capaces de derramar la sangre de su hermano, como otros tantos caínes, al pie de los altares en los que la sangre de Cristo es derramada por ellos, o al menos desafiarán a duelo, y preferirán ensangrentar sus manos con sangre cristiana y sacrificar su vida, su alma y su salvación al diablo, más bien que abandonar un solo punto de sus pretensiones, pisoteando todas las leyes divinas y humanas para seguir las de la pasión rabiosa del falso honor.

¿Qué significa esto? ¿No es prestar mayor atención a una vana fumarola que a la obediencia y de la gloria debidas a Dios? ¿No es destronar a Dios para ponerlo a los pies y para poner en su lugar el ídolo detestable del falso honor? ¿No es introducir la abominación de la desolación en el lugar santo? ¡Oh gran Dios que te sientas sobre querubines delante de quien avanzan rayos y tempestades, cómo toleras este sacrilegio! ¿Por qué las leyes humanas están armadas si no es para exterminar tan horribles monstruos? ¿Impíos execrables como son ustedes, es posible que su soberbia no se detenga en presencia del gran rey del cielo para quien los soberbios son tan abominables? ¿Es posible que quieran

cambiar el cielo por un infierno como Lucifer? ¿Es posible que tengan menos fe y menos respeto a Dios que los demonios que tiemblan ante él? ¿Por qué vienen a la iglesia? ¿A darle gloria o buscan su propio honor? ¿Para hacerse adorar o para llorar los pecados que los precipitarán pronto en eterna infamia si no hacen penitencia? ¿No saben que estando cargados de crímenes, como lo están, no deberían presentarse en presencia de su juez sino con temor y como criminales humillados y confusos? ¿Ignoran que el humilde publicano, que se queda atrás en el templo y se golpea el pecho sin levantar los ojos al cielo volvió justificado; y que el soberbio fariseo, repleto de orgullo sale condenado del templo (Lc 18, ¿10-11)? ¿Ignoran que como pecadores y enemigos de Dios como lo son no solo son indignos de poner el pie en el santo templo, sino que no merecen que la tierra los soporte; que ella devoró a unos que eran menos culpables que ustedes, ¿y que no pueden pretender con justicia lugar distinto del infierno?

¿Cómo es posible que las condenables y tiránicas máximas de su dios de humo, que es el mundo y el falso honor del mundo, les sean menos vulnerables que los dulces y divinos mandamientos de su Creador? ¿Acaso el mundo fue coronado de espinas por ustedes? ¿Fue por ustedes flagelado y crucificado? ¿Murió acaso por amor de ustedes?

Hay otros que desempeñan otro personaje en la tragedia sangrienta de los idólatras del punto de honor, y sacrifican su alma y su salvación a este ídolo execrable, pero de otra manera no menos detestable que las precedentes si no es mayor. Se da cuando la autoridad y el poderío de los que resisten a su arrogancia y se les impide ocupar los primeros

puestos, y les es imposible defenderse, entonces recurren a la desesperación como si fueran Judas y abandonan el verdadero paraíso de la tierra que es la Iglesia para precipitarse en el infierno de la herejía, prefiriendo abandonar el seno y el brazo de su madre verdadera y se arrojan en las garras de esa furia infernal antes que renunciar a su ambición. ¡Oh Dios, qué locura, qué ceguera, qué frenesí, preferir renegar de Dios, de Jesucristo, de su Iglesia, perder el cielo, su alma su salvación eterna, una eternidad de bienes y de dichas inenarrables y obligarse a una eternidad de males y tormentos inexplicables por no dejar un poco de humo, de la sombra de un sueño, de una quimera fantástica pues tal es el honor! ¡Oh maldito punto de honor! ¡Oh ídolos abominables! ¡Oh serpiente infernal! Precipitaste desde lo más alto del cielo en los infiernos más profundos la tercera parte de los ángeles (Ap 12, 4), es decir, millones de miríadas de espíritus celestes que eran las más nobles criaturas de Dios, príncipes de la corte del gran rey; y arrojas allí, incluso hoy, la mayor y más noble parte de la humanidad.

En el momento en que escribo esto y en el momento en que lo lees, mi querido lector, cuántos maravillosos gentilhombres, barones, condes, marqueses, duques, príncipes y otros grandes señores, llenos de rabia arden en los braseros eternos del infierno. Allí los llevó la pasión desarreglada del honor. Reinarían con Dios en el cielo si hubieran preferido la verdadera sabiduría de los hijos de Dios en lugar de esta falsa locura de los esclavos de Satanás.

“Hijos de los hombres, hasta cuándo van a endurecer el corazón” contra la voz y la palabra de su Señor que les grita desde hace siglos: “Lo que para los hombres es grande para

Dios es abominación” (Sal 4, 3). “¿Por qué aman la vanidad, la locura y la mentira?” (Sal 4, 3). Aprendan, aprendan de mí a detestar el orgullo y la pasión desarreglada de las falsas y pasajeras grandezas del mundo y prefieran imitar mi humildad que los elevará al trono de verdaderas y eternas grandezas.

Quiero terminar este capítulo dirigiéndome ahora a los hombres y mujeres que profanan en todas las formas dichas la casa de Dios; les digo: *¿Hasta cuándo van a cojear de los dos pies* (1 Re 18, 21), porque quieren unir la calidad de cristianos y de hijos de Dios con la calidad de mundanos y de hijos del diablo? ¿El falso honor del mundo con el servicio y la gloria del verdadero Dios; la máxima de Jesucristo con las máximas del Anticristo? *¿Hasta cuándo van a dar un mentís a la palabra de Dios que dice que es imposible servir a dos señores* (Mt 6, 24)? ¿Has cuándo pretenderán comer en la mesa de Dios y en la mesa de los demonios ((1 Cor 10, 21)? Si el mundo es su Dios síganlo enteramente y no vuelvan nunca a profanar los templos del verdadero Dios; sepan que su falso dios no tiene paraíso distinto para darles que el infierno. Pero si Dios es su Dios, glorifíquelo como a su Dueño, témanlo como a su juez, que les afirma que les pedirá cuenta, en su juicio universal, hasta de una palabra ociosa (Mt 12, 36).

## **V. CONTRA OTRAS PROFANACIONES DE LOS LUGARES SANTOS**

Eso no es todo. ¿Quieren ver la poca veneración que la mayoría de los cristianos tienen por la casa de su Dios?

Vayan a las casas de los grandes y ricos; no encontrarán nada que no esté limpio y en buen orden; las encontrarán adornadas de ricos tapices, muebles preciosos, ropaje hermoso, vajilla de plata, y a menudo enjoyadas de oro y azur. Vayan a las iglesias y las encontrarán rodeadas de basura al exterior y de fetidez; por dentro tapizadas de telas de araña, en piso de barro y de polvo. Las vidrieras y el techo rotos y abiertos al viento, a la lluvia, al granizo y a la nieve. Los altares carentes de ornamentación y cubiertos de polvo. Los sacerdotes celebran el santo sacrificio con albas y casullas rotas, corporales y purificadores tan sucios en ocasiones que dan náuseas; cálices de estaño totalmente negros; el Santísimo Sacramento en un copón de la misma materia y en un pobre tabernáculo todo cubierto y lleno de polvo y suciedad, sin lámpara y sin luz, y sin ningún signo de religión. ¡Oh Dios, oh gran Dios, dónde está la fe de los cristianos! ¿Si tú eres su Padre dónde está el honor que te tributan? ¿Si eres su Soberano dónde está el temor que te tienen? Señor Jesús, es hora de que vengas a juzgar el mundo según tu palabra porque no hay ya fe en la tierra.

Mi Salvador, no tienes que preocuparte por juzgar a los cristianos: los paganos y los turcos lo harán y los condenarán en tu lugar. ¡Qué vergüenza para ti, cristiano, cuando los mahometanos te reprocharán el día del juicio que tuvieron mayor respeto por el piso y el polvo del templo de su falso profeta que el que tuviste no solo por los templos y los altares del gran Dios que vive, sino incluso por la faz adorable de tu Salvador! Porque ellos reverencian el piso y el polvo del templo donde veneran el cuerpo de Mahoma que no se atreven a escupirlos. Y tú, desdichado, ¿no sabes que por tus



blasfemias, impiedades y sacrilegios, escupes con insolencia espantosa, a imitación de los judíos, la faz divina que los serafines contemplan con estremecimiento?

¡Qué vergüenza para ti que con lámparas de plata te iluminas en tu casa y dejas que la casa de Dios esté desprovista de una pobre lámpara y de un poco de aceite, cuando esos infieles te acusarán de haber tenido menos veneración por el cuerpo deificado del Hijo único de Dios que el que ellos tienen por el cuerpo corrupto de Mahoma, es decir, del cuerpo maldito de un condenado ante el que mantienen quinientas lámparas encendidas perpetuamente día y noche!

Paso bajo silencio la manera como se comportan en las iglesias varios de los que, en especial en aquellos lugares deberían ser ejemplares de modestia, devoción, silencio y respeto en la presencia de Dios. No hablo de la manera extraña de cómo se celebra el venerable Sacrificio del altar y el Oficio divino en muchos lugares, manera lejana de la piedad, majestad y santidad que conviene a una acción del todo santa y divina como esta. Va acompañada de inmodestia, precipitación e irreverencia, por no llamarla impiedad, al ver el comportamiento inmodesto, la postura inconveniente, los ademanes desarreglados, los ojos curiosos; escucharlos charlar, gritar, reír, anticipar lo que pretenden cantar, ahogar entre dientes lo que se canta; podría creerse que han apostado a no cantar sino a regañar no para alabar a Dios sino para burlarse de él; no para honrarlo sino para deshonorarlo y hacer que los demás le falten al respeto.

No hay hombre en el mundo, por insignificante e indigno que sea, que acepte recibir una injuria señalada y una afrenta muy notoria de quien trabaja con él como es la manera como actuamos con Dios, en su casa, en su presencia, en las acciones tan grandes, santas e importantes como estas. No es ciertamente pequeño el este crimen de tratar así a la majestad suprema, ante quien las más altas y firmes columnas del cielo tiemblan. Y no es pecado de ignorancia. Conocemos que debemos saber lo que merece la grandeza infinita de Dios y lo que le debemos. No es pecado de debilidad o de fragilidad humana o arranque de una pasión lo que nos sorprende. Es un mal que se hace reflexionado, a sangre fría, con voluntad deliberada. Es un hecho de pura malicia, pecado diabólico, impiedad detestable. Es un desprecio de Dios si no expreso al menos tácito. Es atentado contra el honor debido a su divina majestad. Es profanación de los lugares sagrados. Es una especie de sacrilegio pues es trato indigno de las cosas sagradas. Pecado tanto más grande que se volvió costumbre y hábito para muchos eclesiásticos, de tal dureza e insensibilidad que no hacen caso de él, y no toman alguna medida para corregirse. Fácilmente lo harían si quisieran, dado que los domingos y fiestas obran de manera distinta, es decir, mejor que los demás días. Sé bien que el servicio divino debe ser celebrado en los días solemnes con más esplendor y gravedad que en los días ordinarios pero en cualquier tiempo que sea se debe hablar a Dios con máximo respeto, pronunciar bien lo que se canta o se recita en su honor sin que sea permitido omitir voluntariamente una sola letra so

pena de atraer esta centella en la cabeza: *Maldito el que hace la obra de Dios negligentemente* (Jer 48, 10).

Nuestro Señor hablando a los escribas y fariseos le dice: Hipócritas, el profeta Isaías profetizó bien de ustedes cuando dijo: *Este pueblo me honra con los labios, pero su corazón está lejos de mí* (Mt 15,7). Los sacerdotes que fungen el servicio divino de la manera como he dicho no honran a Dios ni de corazón, ni con los labios. Por el contrario, le causan desagrado de manera que san Agustín asegura que los aullidos de los perros le son más agradables que los cantos de tales eclesiásticos.

Este pecado, esta irreverencia e indignidad con la que sacerdotes y clérigos tratan los lugares y las cosas santas vienen acompañada de una circunstancia que la hace más notable. Es escandalosa porque se hace públicamente, en presencia de Dios, de los ángeles, de los fieles. Tal ejemplo dado por tales personases es fuente de la mayoría de las profanaciones de las iglesias que hacen los laicos. Por ello es posible decir con demasiada verdad que nosotros eclesiásticos, somos incomparablemente más culables en este punto como en otros, más que los laicos. La divina justicia nos castigará por nuestro pecado y por el de los demás pues los hacemos nuestros tanto por nuestra negligencia y dejadez para instruirlos y corregirlos como por la mala edificación dada a los demás.

Quiera la divina misericordia que abramos los ojos de nuestro espíritu para ver la importancia de estas verdades y despejar los oídos del corazón para escuchar bien, obedecer exactamente en adelante esta voz del cielo que nos habla por un santo concilio de la Iglesia: *Que los eclesiásticos no*

*tengan los ojos distraídos y vagabundos en el santuario; que cuiden, en su porte exterior, de posturas indecentes y mal compuestas; que no se vuelvan a la ligera e inmodestamente, de un lado para otro; que no se paseen por la iglesia; que no charlen entre sí; que no se les vean flores en las manos; que no lean cosa distinto del Oficio divino que se canta; que canten devotamente con los demás y que finalmente recuerden que están ante la temerosa majestad de Dios que no solo ve los gestos exteriores del cuerpo sino que penetra en lo más íntimo y secreto de los corazones.*

¿Qué diré de los cementerios bendecidos por los obispos donde reposan los cuerpos de los fieles que son miembros y reliquias de Cristo? Es posible afirmar que todos los cementerios son relicarios sagrados, llenos de cantidad de santas reliquias que no serán lo bastante veneradas. Sin embargo, estos santos lugares son de tal modo descuidados y poco respetados que en varios lugares ni siquiera están cercados sino expuestos y abandonados a la profanación de los animales y de los humanos. Se deja que caballos, cerdos y otros animales entren y pasten en ellos y los ensucien; que los niños corran y jueguen y se peleen entre ellos; que en ellos se vendan y compren incluso cosas profanas y que por tanto se digan cantidad de mentiras, engaños, juramentos perjuros; que a la entrada y salida de las misas parroquiales, en lugar de prepararse para asistir santamente a este santo Sacrificio y a sacar de él los frutos dignos de la preciosa sangre de la Hostia adorable que en él se inmola y de una vida de verdad cristiana, se reúnan en ellos para charlar, reír, gritar, denigrar y dedicarse a asuntos temporales que no debían ser tratados en lugares tan santos y venerables tanto

por las reliquias santas que allí reposan como porque los cementerios son dependencias y pertenencias de la casa del gran Dios.

Como castigo por tales profanaciones la divina justicia permite que veamos hoy a sargentos, ujieres y colectores de impuestos venir, incluso los domingos y fiestas más solemnes, a aprisionar a los cristianos a la salida de la iglesia, e incluso a los mismos pies del altar, para llevarlos a las prisiones, sin respetar la santidad del lugar y del día, sin respeto por las leyes civiles y eclesiásticas que prohíben semejantes concusiones. Esto causa que las iglesias se vean vacías en algunos lugares, como dice el profeta: *los caminos que conducen a la casa de Dios lloran porque nadie que viene a las santas solemnidades* (Lm 1, 4).

Oh gran Dios, eres justo y tus juicios son equitativos. Echas de tu casa a quienes las convierten en caverna de sacrilegios e impiedades; no permites que los días y los lugares santos sirgan de salvaguardia a quienes los han profanado tantas veces; ni que las leyes divinas y humanas sean observadas en favor de los que pisotean tus tantos mandamientos.

También por otro juicio terrible, mi Dios, toleras otro desorden espantoso: que en las predicaciones de las misas parroquiales no se haga otra cosa que anunciar tu sagrada palabra y dar las enseñanza necesarias para la salvación y proclamar tus divinas voluntades, pero hoy no se oye sino hablar sino de asuntos temporales, a pesar de la prohibición expresa de los santos concilios de tu Iglesia con los siguientes términos: *Hemos encontrado algo muy indigno y es que los domingos y días de fiesta se haga en de la casa de*

*oración una casa de tráfico o de litigios. En lugar de exhortar y de predicar la palabra de Dios que los párrocos deben hacer al pueblo, se ven obligados, en medio de la misa, de hacer oficio de sargentos, de pregoneros públicos, de peajeros, para proclamar impuestos y subastas, rebajas y otros mandatos de los príncipes, jueces y magistrados seculares. Para purificar la casa de Dios de tales profanaciones prohibimos a todos los fieles, tanto laicos como eclesiásticos, bajo pena de padecer el rigor del juicio de Dios, decir algo o hacer algo en la iglesia y en el sacrificio del altar que no sea sagrado. Exhortamos y advertimos a jueces y magistrados que hagan publicar sus decretos por sus ministros, o por quienes se encargan de la fábrica o de alguien designado para esto de entre los parroquianos; que esa lectura se haga fuera de la iglesia y fuera del cementerio en el lugar que juzguen a propósito. Les conjuramos también en nombre de Nuestro Señor Jesucristo que no es aconsejable hacer algún requerimiento judicial a los parroquianos en los domingos y en las fiestas, cuando van a la iglesia o vuelvan de ella, ni capturarlos para llevarlos a la cárcel. Para evitar esto la gente humilde se ve obligada a no asistir al servicio de Dios y a esconderse en esos días en que deberían venir a la iglesia.*

Estas son consignas muy santas y divinas. Pero, tú permites, gran Dios, que sean transgredidas. Lo haces mediante un juicio severo pero equitativo, juicio que practicas contra los que conculcan todos los días con los pies los divinos mandatos. No es razonable que las leyes humanas sirvan de asilo y protección a los que no se quieren someter a leyes distintas de las de sus pasiones desarregladas. Es muy

justo, Señor, que quienes se han comportado con irreverencia en tu casa y han asistido irreverentemente al santo sacrificio de la misa, que han cerrado sus oídos tantas veces a tu divina palabra y se burlan de ella encuentren su suplicio allí donde cometieron sus faltas; que no se atrevan a mirar sino de lejos tus templos; que estén privados de la bendición de ese divino sacrificio o, si asisten a él, se vean en obligación de escuchar, no tu palabra más dulce que la miel, sino cosas que les llenen el espíritu y el corazón de inquietudes mortificantes y angustias muy amargas.

## **VI. CONTINÚA EL MISMO TEMA**

De lo que queda dicho ven que hoy grandes y pequeños, hombres y mujeres, sacerdotes y laicos cambian la casa de Dios en caverna de ladrones que hurtan su gloria; en madriguera de serpientes y en infierno de demonios, y por este medio atraen la ira y la maldición de ellos sobre sí mismos.

Observo en el santo evangelio que de tres o cuatro veces que Nuestro Señor Jesucristo montó en cólera, mientras permaneció en la tierra, hubo dos en que manifestó una ira más terrible que en las otras: cuando arrojó a golpes de fuste a los que profanaban el templo de Jerusalén comprando y vendiendo algunos elementos.

Consideren primero que vendían cosas necesarias a los sacrificios que se ofrecían en el templo.

En segundo lugar, en esa época en ese templo había cantidad de dependencias, pórticos y galerías y quienes

vendían no estaban al pie de los altares ni tampoco en un sitio donde el pueblo practicaba la oración y la adoración. Estaban bajo algunos pórticos o galerías. En tercer lugar, ese templo no era sino figura y sombra de nuestros templos; no contenía en sí sino la figura de Jesucristo que reside actual y verdaderamente en nuestras iglesias. Allá se ofrecían bueyes, corderos y cosas semejantes que solo eran sombra del sacrificio adorable de la verdadera sangre del Cordero de Dios que se inmola en nuestros altares.

Y sin embargo Nuestro Señor arroja a golpes de fuste y con gran cólera a vendedores y compradores y les dice: *Está escrito que mi casa se llamará casa de oración, y ustedes han hecho de ella una caverna de ladrones* (Mt 21, 13).

Al comentar este pasaje san Juan Crisóstomo asegura que esta profanación del templo, que parece excusable por los motivos dichos fue causa de su ruina; Nuestro Señor le dio a entender al decir: *Ustedes la convirtieron en caverna de ladrones*, como si dijera: Ustedes son causa de que en castigo de su pecado, ese templo será destruido y se convertirá en caverna de bandido y de sacrílegos. Lo que sucedió en efecto, luego de la muerte del Hijo de Dios; pues se vio varias veces que ese lugar santo y venerable se llenó de ladrones, asesinos, impíos y perversos.

¿Oh Señor, si los profanadores de la figura merecieron ser objeto de tu ira, qué venganza ejercerás contra los que profanan la verdad? Si expulsaste a esos del templo de Salomón con tanto rigor, con qué cólera vas a expulsar a los profanadores de la casa de tu Padre que es el cielo, ¿para arrojarlos a las tinieblas exteriores allí donde habrá solo llantos y rechinar de dientes?



No basta que nos quejemos de la impiedad y la rabia de los herejes, luteranos y calvinistas que han violado, pillado y quemado nuestros templos como de las irreverencias, impiedades e insolencias que cometen allí los malos católicos, cuyo castigo es que Dios permita a los enemigos de la fe ejercer tales devastaciones.

Si no cambiamos nuestros comportamientos debemos temer que nos castigue más rudamente y nos haga soportar los efectos de estas amenazas apostólicas: *Si alguien viola el templo de Dios, Dios mismo lo hará perecer (1 Cor 3, 1).*

A imitación del Hijo de Dios, antiguamente, en los primeros siglos de la religión cristiana, se echaba de la iglesia a los que por público conocimiento estaban con ciertos pecados mortales, aunque estuvieran en estado de penitencia, así fueran reyes o emperadores. Testigo de ello el emperador Teodosio a quien san Ambrosio impidió que entrara en la iglesia hasta que hiciera penitencia de un asesinato de que era culpable, cosa que era pública. Leemos en la vida de san Ambrosio que al llegar la emperadora la iglesia para entrar en ella después de ese crimen, san Ambrosio se presentó en la puerta y le prohibió la entrada con palabras severas y llenas de majestad, hasta que hubiera confesado su pecado y hubiera hecho penitencia pública. El emperador le obedeció y regresó a su casa donde lloró ocho meses con tanto dolor y pesar que Rufino, uno de sus favoritos, viéndolo un día bañado en lágrimas, le preguntó la causa de su dolor a lo que respondió con llanto: *No conoces mi mal y mi perjuicio; pero lloro y lamento mi infortunio; veo cómo es de fácil a los pobres entrar en la iglesia de Dios y hacer allí sus plegarias, y a mí se me cierre no solo la iglesia*

*sino también el cielo, pues Nuestro Señor dijo a los sacerdotes: Lo que aten en la tierra será atado en el cielo. Rufino le replicó que intercedería tanto con Ambrosio que él lo absolvería. No lo hará, dijo Teodosio, pues sé que la sentencia de Ambrosio es muy justa y no quebrantará la ley de Dios por respeto a al poder imperial.*

Ves así que la iglesia estaba cerrada a los que eran culpables de algún crimen notorio, aunque estuvieran en vía de penitencia; que allí no estuvieran sino los santos, o sea, los que se presumía estaban en estado de gracia pues no estaban señalados por ninguna ofensa notable y manifiesta; especialmente cuando estaban en el momento de ofrecer a Dios el muy augusto sacrificio del Santo de los santos. Se escuchaba entonces esta voz formidable: *Las cosas santas solo para los santos.* Voz que era como un rayo o una espada de doble filo, que separaba los buenos de los malos, los criminales de los justos, y que expulsaba a los culpables de la casa de Dios, como indignos de aparecer en su presencia y de mirar incluso los santos misterios. Y ahora, ves las iglesias llenas de blasfemos, de sacrílegos, de ambiciosos, de falsarios, de testigos falsos, de engañadores, de asesinos, y de mil otras personas cargadas de crímenes, que se jactan públicamente de su malicia y hacen ostentación de su impunidad; incluso dirías que vienen para burlarse de Dios, abofetearlo, ultrajarlo, y crucificarlo de nuevo en su templo mismo y en su propia casa.

El gran san Juan Crisóstomo proclama: *“¡Oh audacia insoportable! ¿Cuándo haremos la obra de nuestra salvación? ¿Cómo podremos apaciguar la ira de Dios, pues en el tiempo oportuno, en los lugares convenientes, mientras*

*esperamos doblegarla por nuestras oraciones, contemplo a algunos, impedidos por su compostura, buscar entretenimientos, o indiscretos en su parloteos, divertidos con sus risotadas, perturbar las oraciones públicas? Hay otros que no se retienen ni siquiera mientras el sacerdote hace sus funciones sacerdotales. ¡Oh insolencia intolerable! ¿No se dan cuenta de que están en medio de los ángeles y que dan gracias con ellos? Y sin embargo guardan una compostura indebida, pasan el tiempo charlando o riendo. No sería de maravillar que un rayo cayera en sus cabezas y también en las nuestras. Esos crímenes son dignos de tal ajusticiado.*

*El rey de reyes está presente. Su ejército está a su lado, y ustedes charlan y ríen a su vista o al menos no corrigen al que charla o ríe. ¡Cómo tarda nuestro celo para reprenderlos! Son tardos nuestros reproches. ¿No sería del caso expulsar de la iglesia tales personas escandalosas y perniciosas, llenas de males?*

*¿Cuándo cesarán sus risotadas en un tiempo en que deberían tener horror? ¿Cuándo dejarán sus charlas que impiden las bendiciones divinas? No respetan a los príncipes del cielo que están presentes ni temen al soberano juez que los mira.*

*¿No nos es suficiente comportarnos descuidadamente en nuestros pensamientos y dejarnos llevar de tantos objetos durante nuestras oraciones? No contenemos nuestras charlas y parloteos inmoderados. ¿No es eso hacer de nuestras iglesias teatros y del servicio divino una comedia donde actúa toda clase de personajes? Les encomiendo a Dios y les aseguro que si no corrigen y advierten a quienes vean cometer una acción desordenada, principalmente en este*

*tiempo, serán juzgados y condenados juntamente con él. Corregir es más que pedir; dejen la oración y corrijan; les harán bien y serán recompensados”.*

Estos son las palabras y avisos de san Juan Crisóstomo. ¿Pero quién los sigue? ¿Quién se pone del lado de Dios contra sus enemigos? ¿Quién se opone a los oprobios y ultrajes a que es sometido a diario? Casi nadie. Pero lo más prodigioso es que se toman estas cosas, y otras muchas, como indiferentes y de poca monta. No despiertan escrúpulo y apenas se cuentan en la lista de pecados; se toleran todos esos desórdenes sin chistar palabra.

Si estuviera comprometido nuestro interés personas, gritaríamos, correríamos, fulminaríamos, usaríamos los poderes seculares y los anatemas de la Iglesia, moveríamos cielo y tierra, nada ahorrariamos. Pero cuando se trata del interés de Dios y de nuestra salvación, dirían, al ver a la mayoría de los hombres que son estúpidos e insensibles, que no tienen ni espíritu ni corazón, ni afectos, ni sentimientos, ni movimientos, que son como piedras.

Y sin embargo ¿quién podría decir cuántos castigos atrae sobre nuestras cabezas esa profanación de los lugares santos? ¿Quién podría decir cuántas almas descienden al infierno por este solo pecado?

Varios se imaginan incluso que es suficiente para ser del número de los predesinados ser de una ciudad o de una parroquia cuya iglesia haya sido consagrada a la Madre de Dios; se parecen en eso a los judíos a quienes se dirige Dios por su profeta: *No se fíen de estas palabras engañosas que dicen: el templo del Señor, el templo del Señor el templo del Señor* (Jer 7, 4). Es decir no se engañen a sí mismos al

gloriarse de que el templo del Señor está en medio de ustedes y se persuadan falsamente de que el templo del Señor los protegerá, que el templo del Señor los salvará. No los salvará el templo del Señor sino el honor que tributarán al Señor en su templo, y la fidelidad con la que hagan sus voluntades, que se les manifiestan en el templo; de otra manera el Señor derribará ese templo del que se glorían y los exterminará a todos.

Digamos otro tanto a aquellos: No se engañen; lo que los va a salvar no es la iglesia de Nuestra Señora sino el honor, la obediencia y el servicio que rinden a su Hijo y a ella en su iglesia. Que si en lugar de honrar al Hijo y a la Madre los deshonran sepan que la gracia que Dios les ha hecho de estar en un lugar que pertenece especialmente a la reina del cielo no servirá sino a su condenación y ella misma los juzgará y los condenará con máxima severidad, al cambiar en rigores sus dulzuras y su misericordia en justicia, en castigo de las injurias que han inferido a su Hijo.

¡Oh Virgen santa, no permitas que esto ocurra! ¡Oh Madre de misericordia, compadécete de nosotros, apiádate de tantas miserias, conmuévete de tantas almas que se pierden, ten compasión de tu Hijo tan horriblemente perseguido, abofeteado, conculcado, crucificado por grandes y pequeños, por hombres y mujeres, por laicos y sacerdotes! No permitas que su casa y la tuya sea oprobio de tus enemigos. Ruega a tu hijo muy amado que ponga remedio a tantos males y que inspire a los obispos, pastores y predicadores hacer comprender la importancia de todo esto a los cristianos; que empleen su celo y su autoridad para impedir semejantes desórdenes, y sobre todo hagan ver a su

pueblo, por su ejemplo, con cuánto respeto, piedad y santidad se deben comportar en los lugares santos, siguiendo el orden que nos da el Espíritu Santo que nos habla por el oráculo de los concilios e incluso por la boca de príncipes seculares:

*Como el principal ornamento de la casa de Dios es la santidad a fin de que el servicio divino se haga con la reverencia debida a su divina majestad, ordenamos que cada uno ingrese a la iglesia con humildad y devoción; que se conduzca tranquilamente, de forma agradable a Dios, para edificación del prójimo e inspire devoción a los que asisten. Que universidades, parlamentos, cofradías y otras asociaciones de laicos no celebren en ella sus asambleas; que no se paseen en ella; que allí no se hable de asuntos del mundo; que no se lleven libros sino solo los de devoción; ni cosa alguna que no sea santa capaz de llevar a la piedad. Que las conversaciones vanas y frívolas, y menos aún zalamerías y diálogos profanos y contrarios a la honestidad, estén del todo excluidos; que la vanidad, el fasto, la ambición, las pompas del mundo no entren a ella; que toda clase de ruido, clamor, disturbio, irreverencia, y cuanto pueda ofender los ojos de la divina majestad y traer obstáculo o distracción a los oficios divinos esté desterrado de allí absolutamente; que se tema cometer allí pecados, o se dé ocasión a otros de cometerlos donde se debe pedir perdón; que allí no se diga ni se haga nada que no sea santo y conveniente a la santidad de la casa de Dios y al honor del santo de los santos que allí están presentes; que Dios sea adorado, alabado, con oración sincera y cordial devoción; que cada uno esté de rodillas mientras se celebra a santo sacrificio de la misa; que los obispos y los párrocos hagan observar todo esto y empleen*

*para lograrlo, si es necesario, las censuras eclesiásticas. Si hay algunos tan atrevidos que contravengan estas prohibiciones sientan la severidad de la divina venganza”* (Concilio de Lyon).

*Y estas son las órdenes de nuestros reyes: Que se dé honor y respeto a la iglesia de Dios; que los altares sean reverenciados según su dignidad; que la casa de Dios no esté abierta a los perros; que los vasos sagrados se conserven con singular veneración; que allí no se hable de cosas vanas, ni de asuntos seculares; que se asista allí al santo sacrificio de la misa con corazón pleno de devoción, y que no se salga de allí sino después de la última bendición del sacerdote”* (Carlomagno).

*Prohibimos a todas las personas, de cualquier calidad y condición que sea, que paseen en las iglesias durante la celebración del servicio divino; ordenamos a los guardias y sargentos, bajo pena de privación de sus cargos, hacer y constituir prisioneros a los que encuentren en contravención de la dicha orden”* (Enrique II).

En el año de 1650, el 13 de mayo, nuestro muy cristiano rey Luis XIV, de acuerdo al parecer de la reina regente, su madre, y de varios prelados, príncipes, duques, pares y oficiales de la corona, dictó orden conforme a las precedentes, para imponer muy expresas prohibiciones, a toda clase de personas, de cualquier condición que sean, comportarse irreverentemente en las iglesias, por palabras, gestos u otras acciones indecentes, ni ocupar el santuario de los altares; se ordenaba a todos los jueces guardar y hacer guardar dicha orden y proceder, si es el caso, contra los

culpables por informaciones, decretos y condenas y otros actos de justicia.





**EUDISTAS**  
Provincia de Colombia

# EJERCICIO DE PIEDAD

## TOMO II

Centenario de la edición de Obras Completas

# JUAN EUDES

## Sacerdote misionero

---

*EJERCICIO DE PIEDAD*

*Compendio de las cosas principales*

*necesarias para vivir cristiana y santamente*

La voluntad de Dios

es que sean santos

1 Ts 4, 3

Caen

1636

## PRESENTACIÓN

El EJERCICIO DE PIEDAD fue el primer libro de san Juan Eudes. Según las fechas de las aprobaciones debió componerlo en 1634 o comienzos de 1635. Bien pronto se dio cuenta de que no bastaba predicar la palabra de Dios. Era necesario poner en manos de los fieles instrumentos de formación que hicieran viable en la vida práctica la predicación. Fue en el pleno sentido de la palabra EVANGELIZADOR-FORMADOR.

Nos revela cuáles eran las prácticas populares, corrientes en su época. Es de notar cómo incluso la lengua latina, textos repetidos de memoria seguramente, eran de uso entre el pueblo. Oraciones como el Padre Nuestro, el Ave María, el Credo, el Yo pecador aparecen en su dos posibilidades lingüísticas: el latín y el francés de su época.

Ya san Juan Eudes piensa que la vida cristiana se vive personalmente y en comunidad familiar o religiosa al ritmo del tiempo. Para él llenar de presencia de Dios la jornada desde el amanecer hasta el momento de ir al descanso nocturno era fundamental. Por eso insiste en que en que se hagan en familia las oraciones de la mañana y de la noche. Que en el momento de tomar los alimentos haya igualmente presencia de Dios. Que la oración acompañe los actos de levantarse, vestirse, de preparar incluso el lecho para el descanso.

Su lenguaje es sencillo y popular. Ya empezamos a leer algunos temas, incluso expresiones que nos serán familiares a lo largo de la vida. Percibimos la antigüedad de textos como el saludo a María: *Ave Maria, filia Dei Patris y el Ave Cor* que compuso desde sus días del Oratorio.

El libro se vio pronto opacado por la obra del año siguiente *Vida y Reino de Jesús*. Sin embargo conoció varias ediciones, incluso en el siglo XVIII; y todavía en el siglo XIX, en 1836, doscientos años después de su primera edición tuvo otra, la última que se conoce.

Álvaro Torres Fajardo CJM

Valmaría, junio 14 de 2015

## AL LECTOR

Querido lector, el librito que te presento es solo una muestra pequeña de otro mayor, *Vida y Reino de Jesús en las almas cristianas*. Lo escribí para toda clase de personas deseosas de vivir cristiana y santamente. Hice imprimir este más pequeño dirigido en especial a los pobres que no tienen facilidad de adquirir el otro. Sin embargo me permito aconsejarte, si está en tus posibilidades, conseguir el otro, impreso en Caen, con privilegio del rey en la misma imprenta que éste, con impresión muy correcta y más onerosa. Ese libro te mostrará con claridad en qué consiste la verdadera devoción y santidad cristiana. Te enseñará medios muy fáciles y poderosos para vivir en la devoción y santidad de Jesucristo y para hacer vivir y reinar a ese mismo Jesucristo en tu alma. Te suplico de todo corazón que lo hagas vivir y reinar en ti por siempre, y para ese efecto nos dé a ti y a mí su muy santa bendición.

Nota. Estas palabras dirigidas al lector se encuentran en la edición del Ejercicio de Piedad de 1656.

## I. EJERCICIO PARA LA MAÑANA

### **Lo que hay que hacer al despertar**

Es muy importante para un cristiano comenzar santamente cada día, entregando a Dios sus primeros pensamientos, palabras y acciones. Conságrale el primer uso de tus ojos, de tu corazón, de tu lengua y de tus manos.

Apenas te despiertes en la mañana el primer pensamiento y el primer cuidado que debes tener es elevar tus ojos al cielo y tu corazón a Dios, presente en todas partes. Él ha velado por nosotros mientras dormíamos y ha mantenido el corazón y los ojos fijos en nosotros.

La primera palabra que debemos pronunciar es el santo nombre de Jesús y de María. Di por ejemplo: JESÚS, MARÍA.

“Oh buen Jesús, te doy mi corazón por siempre. Oh María, Madre de Jesús, te doy mi corazón. Entrégalo a él, te ruego”.

La primera acción que debes hacer es la señal de la cruz. Di al tiempo con voz clara: *En el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo*. Entrégate de corazón a estas tres divinas Personas, a fin de que ellas te posean por entero.

### **Lo que hay que hacer al vestirse**

Al vestirte, no sea que el espíritu maligno que está siempre atento a provocar nuestra ruina, e inspire algunas ideas perniciosas o inútiles en tu mente, llénate de santos pensamientos como estos:

Considera la gran misericordia que Dios ejerce contigo al darte con qué vestirte. Piensa en tantos que no lo han ofendido tanto como tú, y no tienen con qué vestirse a fin de que este pensamiento te invite a bendecir, servir y amar tan gran bondad. O bien:

Recuerda el grandísimo amor que nuestro Señor Jesucristo te ha testimoniado cuando, al hacerse hombre, se redujo por amor de ti al estado de requerir vestidos como tú, para cubrirse y defenderse del frío y de otras incomodidades del ambiente. Agradécele y entrégate a él y suplícale que te revista de sí mismo, es decir, de su espíritu, de su amor y caridad, de su humildad, bondad, paciencia y obediencia y de sus demás virtudes.

### **Lo que hay que hacer ya vestidos**

Una vez vestidos lo primero que debes hacer, como lo más necesario y urgente, es ponerte de rodillas, en tu casa, delante de alguna imagen de Nuestro Señor o de la santa Virgen, o mucho mejor delante de Nuestro Señor, presente en todas partes según su divinidad, y presente en todo lugar donde estemos, para hacer cinco actos que contienen los deberes principales de un cristiano. El primero, un acto de adoración; el segundo, un acto de agradecimiento; el tercero, un

acto de contrición de las faltas; el cuarto, un acto de donación y de sí mismo a la divina Majestad; el quinto, un acto de oblación a la santísima Virgen, a san José, a san Gabriel, al santo ángel de la guarda, y a todos los ángeles y santos de la siguiente manera:

## Oraciones

*Deben recitarse de rodillas por la mañana*

### *Acto de adoración*

Oh Jesús, mi Señor, te adoro de todo corazón como a mi Dios, mi Creador y mi Salvador. Adoro en ti y contigo la santísima Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, un solo Dios, creador, conservador, gobernador y reparador de todas las cosas.

### *Acto de agradecimiento*

Oh Dios mío, te agradezco infinitas veces por haber querido conservarme durante esta noche, y además todos los favores que de ti he recibido durante toda mi vida.

### *Acto de contrición*

Oh Jesús, te pido misericordia por todas las faltas que he cometido, durante esta noche y en toda mi vida contra tu infinita bondad. Perdóname, te ruego, porque las detesto y renuncio a ellas de todo mi corazón <por amor de ti mismo.

### *Acto de donación de sí mismo a Nuestro Señor*

Oh Salvador mío, me doy por entero a ti y por ti a tu Padre eterno. Te doy y te consagro mi cuerpo, mi alma, mi espíritu, mi vida, todos mis pensamientos, palabras, acciones, mortificaciones y sufrimientos. Te prometo que no quiero hacer nada ni sufrir hoy y en toda mi vida que no sea por tu pura gloria. Deseo que todos mis pensamientos, palabras y acciones, e incluso todos mis pasos, todas mis respiraciones y todos los latidos de mi corazón y de mis venas sean otros tantos actos de amor a ti. Haz, por favor, si así te agrada, por tu grandísima misericordia que así suceda. Prefiero morir hoy antes que ofenderte. Sí, mi queridísimo Jesús te suplico nuevamente y con todo mi corazón que me concedas la gracia de sufrir mil muertes antes que ofenderte mortalmente.

### *Acto de oblación a la santa Virgen y a los santos*

Madre de Jesús, me ofrezco a ti; ofrézcame, por favor, a tu Hijo. Ruégale que me dé la gracia de morir más bien hoy que cometer algún pecado.

Bienaventurado san José, bienaventurado san Gabriel, santo ángel de mi guarda, y todos los santos de Jesús ruéguenle que me quite la vida antes que pierda su gracia por el pecado

Luego se dice un Padre nuestro, el Ave María, el Credo y el Confiteor, en latín o en francés.

### *Manera de decir santamente el PADRE NUESTRO*

Al decir el *Padre nuestro* recordemos que fue hecho por Nuestro Señor Jesucristo; que salió de sus labios y de su corazón; que ha sido dicho por numerosos grandes santos y santas que lo repitieron tan santamente; y que habiendo pasado por labios tan santos y divinos somos muy indignos de pronunciarlo con los nuestros que son tan inmundos. Sin embargo debemos decirlo porque nuestro Maestro nos lo ha ordenado. Al decirlo debemos unirnos a todas las santas disposiciones e intenciones con las que fue dicho por Nuestro Señor y por tantas santas almas que lo han dicho y lo dirán.

#### *Texto en latín*

*Pater noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum; adveniat regnum tuum; fiat voluntas tua, sicut in coelo et in terra. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie; et dimitte nobis debita nostra, sicut et nos dimittimus debitoribus nostris. Et ne nos inducas in tentationem; sed libera nos a malo. Amén.*

#### *Texto en español*

Padre nuestro, que estás en el cielo. Santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino; hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día. Perdona nuestras ofensas como nosotros perdonamos a los que nos ofenden. Y no nos dejes caer en la tentación mas líbranos de todo mal. Amén

### *Manera de decir santamente el Ave María*

Al decir el *Ave María* recordemos también que fue hecho por el arcángel san Gabriel, por santa Isabel, madre de san Juan Bautista y por la santa Iglesia; que somos muy indignos de pronunciar estas palabras que fueron pronunciadas por labios tan santos. Formulemos el deseo de pronunciarlas unidos a toda la devoción, humildad y santidad con las que las pronunciaron siempre.

#### *Texto en latín*

*Ave Maria, gratia plena; Dominus tecum; benedicta tu in mulieribus, et benedictus fructus ventris tui Jesus. Sancta Maria, Mater Dei, ora pro nobis peccatoribus, nunc et in hora mortis nostrae. Amen.*

#### *Texto en español*

Dios te salve, María, llena de gracia. El Señor está contigo; bendita eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre, Jesús. Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte. Amén.

### *Manera de decir santamente el Credo*

Al decir el Credo que fue hecho por los apóstoles y que contiene los principales misterios de nuestra fe, ofrezcámonos a Nuestro Señor Jesucristo, unidos al amor ardentísimo que lo hizo morir

por nosotros en una cruz, y unidos al amor fortísimo con el que su santísima Madre lo acompañó al pie de esta cruz, y unidos al amor muy poderoso con el que todos los santos mártires sacrificaron su sangre y su vida para su gloria. Ofrezcámonos, digo, a él con la voluntad de derramar nuestra sangre por su amor, y de preferir morir antes que separarnos de un solo punto de la fe que su Iglesia nos enseña. Decir el *Credo* con esta disposición es ser mártir ante Dios.

#### *Texto de latín*

Credo in Deum, Patrem omnipotentem, Creatorem coeli et terrae. Et in Jesum Christum, Filium ejus unicum, Dominum nostrum, qui conceptus est de Spiritu Sancto, natus ex Maria virgine, passus sub Pontio Pilato, crucifixus, et sepultus; descendit ad inferos; tertia die resurrexit a mortuis; ascendit in coelos; sedet ad dexteram Dei Patris omnipotentis; inde venturus est judicare vivos et mortuos. Credo in Spiritum Sanctum, sanctam Ecclesiam catholicam, sanctorum communionem, remissionem peccatorum, carnis resurrectionem, vitam aeternam. Amen.

#### *Texto en español*

Creo en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo. Nació de santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos, y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos. Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

#### *Manera de decir bien el YO PECADOR*

Al decir el *Yo pecador* nos acusamos y confesamos ante Dios, ante la santa Virgen, ante todos los santos ángeles y ante todos los santos, como ante aquellos que han de ser nuestros jueces, con Jesucristo, de todos los pecados que hemos cometido por pensamiento, por palabra y por obra; luego nos golpeamos el pecho para testimoniar nuestro dolor y arrepentimiento. Y en seguida rogamos a la sagrada Virgen, a todos los ángeles y a todos los santos, ruguen a Dios que nos haga misericordia. Esta oración es muy santa y muy útil. Debemos decirla con mucha devoción y con profunda humillación a la vista de nuestras faltas. Y al decirla, unirnos a toda la humillación, contrición y aborrecimiento del pecado que hubo siempre en los santos, e incluso de todo el odio, humillación y penitencia que Nuestro Señor llevó de nuestros pecados.

Con todo este odio, horror y detestación que Dios y todos los santos tienen del pecado debemos golpear nuestro pecho, protestando por ese gesto que queremos en adelante aborrecer, perseguir y destruir en nosotros toda clase de pecado como el mayor e incluso el único enemigo de Dios y de nuestra salvación.

#### *Texto latino*

Confiteor Deo omnipotenti, beatæ Mariæ Semper Virgini, beato Michaeli archangelo, beato Joanni Baptistæ, sanctis apostolis Petro et Paulo et ómnibus sanctis, quia peccavi nimis



cogitatione, verbo et opere, mea culpa, mea culpa, mea máxima culpa. Ideo precor betam Mariam sempre Virginem, beatum Michaellem archangelum, beatum Joannem Baptistam, sanctos apostolos Petrum et Paulum, et omnes sanctos, orare pro me ad Dominum Deum nostrum.

#### *Texto español*

Yo confieso ante Dios todopoderoso, ante santa María siempre Virgen, ante san Miguel Arcángel, ante san Juan Bautista, ante los santos apóstoles Pedro y Pablo y ante todos los santos que pequé mucho por pensamiento, palabra y obra, por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a santa María Virgen, a san Miguel arcángel, a san Juan Bautista, a los santos apóstoles Pedro y Pablo y a todos los santos que oren por mí al Señor Dios nuestro.

*Al terminar nuestras oraciones hay que pedir la bendición a Nuestro Señor y a su santísima Madre, de esta manera:*

Oh Jesús, oh Madre de Jesús, denme por favor su santa bendición.

*Benedictum sit dulce Nomen Domini nostri Jesu Christi et gloriosissimae Virginis Mariae, Matris ejus, in aeternum et ultra.*

Es decir: *Bendito sea por siempre el dulcísimo Nombre de Nuestro Señor Jesucristo y el de la gloriosísima Virgen María, su Madre.*

Que el piadoso Hijo de la Virgen María y su santísima Madre nos bendigan.

*Luego santiguarse diciendo: En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo. Amén.*

## II. EJERCICIO DURANTE EL DÍA

### *En diversas circunstancias*

Al empezar a trabajar hay que levantar el corazón hacia Nuestro Señor y decirle:

*Oh Jesús, te ofrezco mi trabajo. Lo hago por amor a ti y para honrar los trabajos que hiciste en la tierra. Concédeme, te suplico, tu santa bendición.*

Al comienzo de toda nuestras acciones es bueno decir las siguientes palabras: *Ven, Señor Jesús*, y repetirlas varias veces para invocar a Nuestro Señor Jesús y atraerlo a nosotros, a fin de que él nos llene de sí mismo, que obre en nosotros y por nosotros, y que nos conceda la gracia de hacer bien nuestra acción por su amor.

Si te viene algún malestar corporal o espiritual eleva tu corazón a Jesús y dile: Oh mi Salvador, quiero sufrir este mal por amor tuyo, en honor y unión de lo que sufriste por amor de mí.

Si se te dice alguna injuria o se te hace algún desaire no hay que devolver mal por mal, ni injuria por injuria. Eso es propio de los hijos del demonio. Lo propio de los hijos de Dios es perdonar de inmediato y orar a Nuestro Señor que perdone, diciendo: *Oh mi amado Jesús, por tu amor quiero sufrir y perdonar ya mismo esta ofensa que se me ha hecho, Te suplico que perdones a todos los que me han ofendido o me ofenderán.*

Si te asalta algún mal pensamiento o tentación u ocasión de ofender a Dios, vuelve de inmediato tu pensamiento a él y le dice: *Oh Dios mío, me doy a ti; no permitas que te ofenda; haz más bien que yo muera.*

Si por desgracia caes en un pecado, levántate al punto pidiendo a Dios perdón de este modo: Oh buen Jesús, te pido perdón de todo corazón por este pecado mío. Lo detesto por amor de ti. Por favor, repara mi falta por mí, y dame la gracia de que en adelante profiera morir antes que ofenderte.

Finalmente, durante el día trata de no pasar una hora entera sin pensar en aquel que no cesa ni un momento de pensar en ti. Eleva a menudo tu corazón a él, de una manera o de otra, como él te lo inspire. Te ofrezco varias formas:

¡Oh JESÚS!  
 ¡Oh mi querido Jesús!  
 ¡Oh buen Jesús, sé Jesús para mí!  
 ¡Oh Jesús, me doy por entero a ti!  
 ¡Oh buen Jesús, te entrego mi corazón, llénalo de tu santo amor!  
 ¡Oh Jesús, sé todo para mí, y que todo lo demás no me sea nada!

Ángeles de Jesús, santos y santas de Jesús, bienaventurado san José, bienaventurado san Gabriel, Madre de Jesús, amen y glorifiquen a mi Jesús por mí.

### **Para las comidas**

#### *Antes de la comida*

Oh Jesús, te ofrezco esta comida. Deseo tomarla en honor de las comidas que tú y tu santa Madre tomaron en la tierra, y en honor y unión de las mismas disposiciones e intenciones con las que ustedes bebieron y comieron mientras estaban en el mundo.

#### *Durante la comida*

Que todos los bocados que tomo y todas las gotas que bebo sean otros tantos actos de alabanza y de acción de gracias a la santísima Trinidad, que nos dio a Jesús y a María para que bebieran y comieran con nosotros en la tierra.

#### *Después de la comida*

Te damos gracias, Rey y Dios todopoderosos por todos tus beneficios. Vive y reina por los siglos eternos. Amén.

Loor a Dios, paz a los vivientes, reposo a los difuntos. Y tú, Señor, compadécete de nosotros.

Y Bienaventuradas las entrañas de la Virgen María que llevaron al Hijo del Padre eterno. Bienaventurados los pechos que alimentaron a Jesucristo, Señor Nuestro.

Que las almas de los fieles reposen en paz por la misericordia de Dios. Amén. Y luego: *un Padre nuestro y una Avemaría.*

#### *Al emplear el agua bendita*

Es bueno mantener siempre agua bendita en la casa, cerca del lecho, a fin de rociarse con ella en la noche al acostarse, y en la mañana al levantarse o cuando se siente alguna tentación o congoja en el alma. Al usar de ella es preciso acordarse de la preciosa Sangre de Nuestro Señor, derramada para lavar nuestros pecados y del agua que brotó de su costado, representada por el agua bendita, y decir con devoción las siguientes palabras: *La preciosa Sangre que corre de tus venas sagradas, oh Jesús mío, y el agua de tus entrañas santas nos bendigan y santifiquen.*

#### *Al asistir a la Misa*

Cuando asistas a la santa Misa, es bueno, al comienzo recitar el *Yo pecador*, junto con el sacerdote en la forma y con las disposiciones dichas antes, al terminar el ejercicio de la mañana.

Durante la Misa puedes recitar el rosario o las Horas, o algunas otras oraciones aprobadas por la Iglesia, o bien considerar y meditar algún punto de la pasión de Nuestro Señor, o de algún otro misterio.

#### *A la elevación del precioso Cuerpo de Nuestro Señor, di lo que sigue:*

Oh Jesús, oh buen Jesús, te adoro, te bendigo y te amo con todo mi corazón. Oh Jesús, te pido perdón de mis pecados. Oh Jesús, me doy a ti. Oh Jesús, ten piedad de este pobre pecador. Destruye en mí cuanto te desagrada. Conviérteme perfectamente a ti y ofréceme contigo en sacrificio a tu Padre eterno.

#### *A la elevación del cáliz de la preciosa Sangre de Nuestro Señor:*

Oh preciosa Sangre de mi salvador, derramada por mí, te saludo y doro con todo mi corazón. Oh Padre de Jesús, te ofrezco la Sangre preciosa de tu Hijo para tu gloria y en satisfacción de mis pecados. Oh buen Jesús, hazme digno de derramar mi sangre por tu amor en memoria de la Sangre que derramaste por amor de mí.

*Cuando el sacerdote comulga luego de decir: Señor, no soy digno, para comulgar espiritualmente con él, es bueno decir varias veces y, en cuanto posible muy devotamente: Ven, Señor Jesús, ven a mi espíritu, ven a mi alma, ven a mi corazón. Ven porque te deseo mil veces. Ven, mi amado Jesús, ven, mi bien amado, ven mi dulce vida, mi tesoro, ven mi gloria y mis delicias, ven mi amor, ven mi todo. Ven a mí y destruye cuanto te desagrada. Ven a mí, para*

*llenarme de tu amor, de tu caridad, de tu paciencia, de tu dulzura, de tu humildad y de todas las demás virtudes. Ven a mí para que en ti te ames y te glorifiques a ti mismo perfectamente.*

### III. EJERCICIO DE LA NOCHE

#### **Examen y oraciones**

En la noche, antes de acostarse es preciso ponerse de rodillas para decir las oraciones siguientes:

Oh mi Señor Jesús, te adoro con todo mi corazón como a mi Dios, mi Creador y mi Salvador. Y en ti, por ti y contigo adoro a la santísima Trinidad, Padre Hijo y Espíritu Santo, tres Personas iguales en todo y en una sola Divinidad.

Salvador mío, te agradezco en todas las formas, y por ti doy gracias infinitas a tu Padre eterno, por todos los favores que me has hecho hoy y en toda mi vida.

Oh luz de mis ojos, haz que reconozca, por favor, las faltas que he cometido hoy contra ti y dame perfecto arrepentimiento.

*En este momento hay que examinarse de las faltas cometidas durante el día; en seguida pedir perdón de ellas a Nuestro Señor y hacer un acto de contrición en la forma siguiente:*

#### *Acto de contrición*

Amabilísimo Jesús mío, ¡Ea! ¿Cuánto debiera amarte! Sin embargo no hago más que ofenderte. Perdón, Salvador mío, perdón, te ruego, de todos los pecados cometidos hoy y en toda mi vida. Los detesto porque te desagradan y te deshonran infinitamente. Tengo horror de ellos por amor de ti. Renuncio a ellos para siempre por tu amor. Y tengo propósito, mediante tu gracia, de confesarlos y de morir antes que ofenderte en el futuro.

Oh Madre de Jesús, ruega a tu Hijo que me perdone y que me dé la gracia de preferir morir antes que ofenderlo de nuevo.

Oh san José, san Gabriel, ángel de mi guarda, ángeles y santos de Jesús, rueguen a mi Salvador que me dé la gracia de morir más bien que ofenderlo en adelante.

*En seguida es bueno decir, en latín o en francés, el Padre nuestro, el Ave María, y el Credo como en la mañana, y añadir el Yo pecador en la manera que ya se dijo.*

#### *Manera de acabar las oraciones de la noche*

*Hay que acabar las oraciones de la tarde como las de la mañana pidiendo la bendición a Jesús y a su santísima Madre de esta manera:*

Oh Jesús, oh María, Madre de Jesús, denme, les ruego, su santa bendición.

*Luego se hace la señal de la cruz diciendo:* Que la Virgen María, con su piadoso Hijo, nos bendiga.

*Para ofrecer el descanso a Jesús*

Oh Jesús, te ofrezco el descanso que voy a tomar en honor del descanso que tú tomaste mientras estabas en la tierra, y deseo tomarlo con las mismas intenciones con las que lo tomaste.

Te ofrezco todas las respiraciones que haré durante esa noche y todos los latidos de mi corazón y de mis venas con el deseo que sean otros tantos actos de alabanza y de amor a ti. Me uno a todas las alabanzas y bendiciones que te serán tributadas durante esta noche y siempre, en el cielo y en la tierra.

Ángel de mi guarda, ángeles y santos de Jesús, san Gabriel, san José, Madre de Jesús, Santo Espíritu de Jesús, oh Padre de Jesús, dígnense glorificar y amar a mi Jesús por mí, durante esta noche y por toda la eternidad.

*Lo que debe hacerse al acostarse y estando ya acostado*

*Al acostarse hay que hacer la señal de la cruz sobre la cama y sobre sí mismo.*

Ya acostado, hay que decir las últimas palabras que Jesús dijo en la cruz: *Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu*, o también, dirigiéndose a Jesús: *A tus manos, Señor Jesús, encomiendo mi espíritu*. Al decir estas palabras, hay que desear decirlas con toda la devoción, en cuanto es posible, con la que fueron dichas por el mismo Jesús y por todos los santos que las han dicho.

Finalmente, que las últimas palabras que digas, antes de dormirte, sean los santos Nombres de Jesús y de María, a fin de obtener de Dios que las últimas palabras de tu vida sean estas:

*¡“Oh Jesús, te doy mi corazón por siempre!*

*¡Oh María, Madre de Jesús, te doy mi corazón. Entrégalo, te ruego, a tu Hijo. Ven, Señor Jesús. Viva Jesús, Oh Jesús, sé para mí, Jesús! ¡JESÚS MARÍA!*

#### IV. EJERCICIO PARA LA CONFESIÓN Y LA COMUNIÓN

*Para la confesión*

Es cosa muy santa, útil y necesaria y por la cual Dios es grandemente glorificado el ejercicio de la confesión frecuente, con tal que sea hecha como es debido Para hacerla perfectamente se requieren cuatro cosas:

1º. Debes orar a Nuestro Señor que te haga partícipe de su luz para conocer tus pecados. En seguida te examinas cuidadosamente a fin de recordarlos.

2º. Antes de confesarte hay que devolver los bienes al prójimo si los tienes y puedes hacerlo. Aporta de tu parte cuanto puedas para reconciliarte perfectamente con las personas con las que estás en discrepancia. Renuncia absolutamente las condenables máximas del duelo si las tienes en tu espíritu. Deja enteramente las ocasiones de pecado sea que te hagan caer en él, sea que pongas a los otros en peligro de caer, como son las malas compañías, las cantinas, los juegos, los bailes, las danzas, las comedias, los escotes, los cuadros en que hay desnudeces que pueden provocar malos pensamientos y todos los libros que hablan del amor mundano.

3º. Debes confesar humilde, entera y claramente tus faltas, sin disfrazarlas, excusarlas o achacarlas a otro. Debes considerar que es mejor decirlas al oído de un sacerdote que sufrir la vergüenza en el día del juicio ante todo el mundo de ser condenado por ellas para siempre.

O más bien, para hablar más santamente, debes abrazar de corazón la pena y la vergüenza que hay al confesar tus pecados para rendir homenaje a la vergüenza y a los tormentos que Nuestro Señor Jesucristo sufrió en la cruz por esos mismos pecados. Y también para glorificar y exaltar a este mismo Señor mediante esta humillación y vergüenza, recordando que en cuanto más te abajes y humilles, tanto más él será exaltado y glorificado en ti.

4º. Debes pedir a Dios verdadera contrición y arrepentimiento de tus ofensas, y en seguida tratar de hacer estos actos, pidiendo perdón a Dios y prometiéndole que tú los detestas y renuncias a ellos porque le desagradan y que tienes la firme resolución de alejarte de ellos por entero.

### Acto de contrición

*Es aconsejable hacerlo antes de la confesión  
y cuando se ha caído en algún pecado*

Oh amabilísimo Jesús, deseo por tu amor, tener ahora la contrición y el arrepentimiento de mis pecados que tú quieres que tenga. Pero no lo puedo hacer sin ti. Dámelos, te suplico, oh mi Salvador, por tu grandísima misericordia. Ven, Señor Jesús, ven a mi corazón, para iluminarlo con tu divina luz y para llenarlo de tu santo amor a fin de que conozca y deteste las ofensas que he cometido contra ti.

Oh Salvador mío, hazme partícipe del odio, contrición y humillación que tú mismo tienes de mis pecados. Deseo aborrecerlos como tú los aborreces, y quiero tener, si es posible, la misma contrición y humillación que experimentas de ellos.

Oh mi queridísimo Jesús, cuánto detesto y me lleno de horror por mis pecados. Ellos han sido la causa de los tormentos atrozísimos y de la muerte muy cruel que sufriste en la cruz.

Oh Dios mío, atiende a mi voluntad de preferir morir antes que ofenderte pues eres digno de todo honor y amor. En adelante que yo muera más bien que caer en el pecado.

Puedes además hacer un acto de contrición golpeando tu pecho como el publicano del evangelio y diciendo con él: *Oh Dios, apiádate de este miserable pecador*. Ten la intención de decir y hacer esto con la misma contrición con que él hacía y decía esas cosas, manteniéndose atrás en el templo, sin atreverse a levantar hacia el cielo sus ojos, y golpeándose el pecho. Por ello volvió justificado a su casa, según lo testimonia el mismo Hijo de Dios.

### *Para disponerse a la santa comunión*

Para disponerte a recibir a Nuestro Señor Jesucristo digna y santamente por la santa comunión, es bueno que hagas los siete actos que en seguida te indico: 1º. Acto de adoración. 2º. Acto de fe. 3º. Acto de humildad. 4º. Acto de humildad. 5º. Acto de caridad al prójimo. 6º. Orar a los ángeles y a los santos, a san Gabriel, a san José, a la santa Virgen, al Espíritu Santo y al Padre eterno que nos ayuden a prepararnos a esta acción que es la más grande, santa y divina que se hace en el cielo y en la tierra. 7º. Actos de amor a Jesús.

*Aquí tienes siete maneras:*

1ª. Oh Jesús, te adoro de todo mi corazón y en todas las formas que me es posible, como a mi Dios, mi Salvador, mi soberano Señor y mi todo.

2ª. Oh divino Jesús, creo muy firmemente que estás presente real y verdaderamente, y que voy a recibirte en mi boca y en mis entrañas. A ti, digo, que vives de toda eternidad en el seno de tu Padre; a ti que reposaste nueve meses en las entrañas sagradas de tu bienaventurada Madre; a ti, a quien ella llevó tantas veces entre sus brazos y en su regazo virginal; a ti que viviste y caminaste con los hombres en la tierra por espacio de treinta y cuatro años, a ti que moriste en una cruz; a ti que estás sentado a la derecha de tu Padre; a ti que vendrás con poder y majestad al fin de los siglos para juzgar el mundo. ¡Ah qué maravilla! ¡Ah, qué bondad venir así a mí, criatura pequeña y miserable, y darme así lo que tienes de más querido y precioso!

3ª. ¡Oh gran Jesús, reconozco, en la faz del cielo y de la tierra, que soy muy indigno de allegarme a ti, y que merezco más bien el infierno que recibirte en mi alma tan llena de vicios e imperfecciones.

4ª. ¡Oh amabilísimo Jesús, no más pecados, no más iniquidades nunca! Los detesto de todo mi corazón por amor de ti y te suplico que muera antes que ofenderte.

5ª. ¡Oh Dios de paz y caridad!, Te pido perdón, por tu amor, a todos los que he ofendido; y por tu amor quiero perdonar enteramente y de todo mi corazón a todos los que me han ofendido. Me ofrezco a ti para prestarles, en las ocasiones que se presenten, todo el servicio que te plazca que les preste.

6ª. ¡Oh Padre de Jesús, oh Espíritu Santo de Jesús, oh Madre de Jesús, oh san José, o san Gabriel, oh ángeles de Jesús, oh santos y santas de Jesús, aniquilen en mí todo cuanto

desagrada a mi Jesús! Unan mi corazón con el de ustedes y háganme partícipe del amor ardentísimo que tienen a este amabilísimo Salvador.

7ª. ¡Oh mi dulce Amor, tú eres todo amor a mí en este sacramento de amor y vienes a mí con amor infinito! ¡Ah, que yo sea también todo amor por ti para recibirte en mi alma del todo transformada en amor a ti! ¡Oh Dios mío, te entrego mi alma, prepárala tú mismo de la manera que desees; destruye en ella todo lo que te es contrario; cólmala de tu amor! ¡Oh mi amadísimo Jesús, te ofrezco toda la devoción, todo el amor, toda la humildad y todas las santas preparaciones con las que tú has sido recibido en todas las santa almas que ha habido, hay y habrá en la tierra. Mi voluntad es tener en mí todo este amor y esta devoción. Aún más, si fuera posible, mi gran deseo sería tener todos los santos fervores y divinos amores de todos los ángeles y de los santos del cielo y de la tierra a fin de recibirte más santamente.

Santo Salvador mío, te ofrezco esta comunión con todas las santas comuniones y todos los santos sacrificios que te han sido y te serán ofrecidos por siempre en el cielo y en la tierra. 1. En honor de todo lo que eres. 2. En honor de tu santa Madre. 3. En acción de gracias por todos los favores que has hecho a todas las criaturas, en particular a tu bienaventurada Madre y en especial por las que he recibido y recibiré de tu bondad. 4. En satisfacción de todos los pecados del mundo en especial de los míos. 5. Por el cumplimiento de todos tus designios y de todos los deseos de tu piadosísima Madre. 6. Por todas las personas por quienes me siento obligado a orar, en particular por nuestro santo Padre, el Papa, por todos los pastores y sacerdotes de tu santa Iglesia, por todos mis bienhechores, por N... N...

Buen Jesús, da a todos, si así te place, tu santa bendición.

Oh Salvador mío, que seas tú mismo mi preparación.

Oh mi amado Jesús, sé Jesús para mí.

### *Lo que hay que hacer después de la santa comunión*

Tienes tres cosas para hacer después de la santa comunión. 1. Postrarte a los pies de Jesús para adorarlo nuevamente y pedirle perdón por haberlo recibido en lugar tan indigno de él. 2. Agradecerle por que se ha dado a ti. 3. Darte del todo a él con decisión de no vivir más que para él.

Para poner en práctica estos puntos te sugiero hacerlo así:

I-. Oh Jesús, o amadísimo, bondadoso, deseable y amabilísimo Jesús, oh el único de mi corazón, delicias de mi alma, objeto de todos mis amores, oh mi dulce vida, mi amadísimo corazón, mi único amor, mi tesoro y mi gloria, mi dicha y mi sola esperanza, mi Dios, mi Señor, mi Salvador, aquí me tienes postrado a tu pies; mi deseo es que el cielo y la tierra se postren conmigo, para adorarte y para pedirte perdón por haberte recibido en lugar tan inmundo y con poca devoción.



II-. Oh buen Jesús, te doy mil y mil acciones de gracias por haberte dado a mí. Te ofrezco toda la gloria, todo el amor y todas las alabanzas que te son dadas por tu eterno Padre, por tu Espíritu Santo, por todas las almas santas que te han recibido en la santa comunión. Oh Padre de Jesús, oh santo Espíritu de Jesús, oh Madre de Jesús, oh san José, oh san Gabriel, oh ángeles de Jesús, oh santos y santas de Jesús, ayúdenme, por favor, a bendecir, amar y glorificar a mi Señor Jesús.

## V. EJERCICIO ÚTIL EN TODO TIEMPO

Tres actos: adoración, oblación y amor a Jesús,  
cuya práctica e útil y necesaria en todo tiempo,  
pero sobre todo cuando se comienza a tener uso de razón

Puesto que en la tierra estamos para honrar y amar a Jesús, nuestra preocupación y principal ejercicio debe ser adorarlo y amarlo, darnos a él y sin cesar estrechar vínculos con él. Por ello, además de los ejercicios indicados en este libro para la mañana y la noche, será bueno, de tiempo en tiempo, tomarse cada día un cuarto de hora, sea antes, sea después de almorzar, para practicar los tres actos siguientes. Pueden hacerse fácilmente y en poco tiempo. Son siempre muy eficaces para establecer poco a poco e insensiblemente a los que los practiquen con perseverancia, en unión y pertenencia muy estrecha y en espíritu de amor y de confianza a Jesús. Pero hay que practicarlos no a la carrera y con afán sino con reposo y tranquilidad de espíritu y detenerse especialmente en aquel por el que se tenga mayor atractivo e inclinación.

La práctica de estos actos es muy útil y necesaria en todo tiempo pero especialmente cuando se comienza a tener uso de razón. En efecto, entonces se está obligado a ofrecerse y referirse a Dios, a adorarlo y amarlo, a fin de consagrarle las primicias de la vida razonable y humana. Por ello los padres y madres deben tener cuidado muy particular de que sus hijos hagan estos actos en cuanto posible cuando llegan a la edad en que comienzan a entrar en el uso de razón.

### 1. Acto de adoración a Jesús

Grande y admirable Jesús, te adoro y venero como a mi Dios y mi soberano Señor. Dependo de ti y te pertenezco. Te adoro y honro con todas mis fuerzas y de todos los modos que me sea posible.

Te ofrezco todas las adoraciones y alabanzas que se te han tributado, se te rinden y se te dan por siempre en el cielo y en la tierra. Oh, quiero ser convertido del todo en adoración y alabanzas a ti. Oh, que el cielo y la tierra te bendigan ahora conmigo, y que todo cuanto se encierra en el cielo y en la tierra se convierta en adoración y glorificación a ti.

### 2. Acto de oblación a Jesús

Oh Jesús, mi Señor. Te pertenezco necesariamente por mil y mil razones. Pero quiero también pertenecerte voluntariamente. Por ello te ofrezco, te doy y te consagro enteramente mi alma, mi vida, mi corazón, mi espíritu, todos mis pensamientos, palabras y acciones y todas las dependencias y pertenencias de mi ser y de mi vida. Deseo que todo lo que ha habido y hay en mí te pertenezca total, absoluta, única y eternamente. Te hago esta oblación y donación de mí mismo no solo con toda mi fuerza y mi capacidad sino que para hacerla más eficaz y santamente me ofrezco y me doy a ti, con toda la fuerza de tu gracia, con todo el poder de tu espíritu y con todas las fuerzas de tu divino amor que es también mío pues todo lo que es tuyo es mío. Y te suplico, oh Salvador mío, que por tu gran misericordia emplees tú mismo la fuerza de tu brazo y el poder de tu espíritu y de tu amor, para arrancarme de mí mismo y de todo cuanto no es tuyo y poseerme perfectamente y por siempre, y que sea para la pura gloria de su santo Nombre.

### **3. Acto de amor a Jesús**

Oh muy amable Jesús, pues eres todo bondad, todo amor y todo infinitamente amable, y pues no me has creado sino para amarte y no pides otra cosa de mí sino que te ame, quiero amarte, oh mi amadísimo Jesús. Quiero amarte de todo corazón, con toda mi alma y con todas mis fuerzas. No solo esto sino aún más, quiero amarte con toda la extensión de tu divina voluntad y en con todas las fuerzas de tu Corazón y con todas las virtudes y potestades de tu amor, porque todo esto es mío, ya que que al darte tú a mí, contigo me has dado todo.

Oh mi Salvador, quiero destruir en mí, al precio que sea, todo lo que es contrario a tu amor. Oh buen Jesús, me doy a ti para amarte con toda la perfección que pides de mí. Destruye en mí tú mismo todo cuanto pone obstáculo a tu amor. Ámate a ti mismo en mí, de todas las forma que lo desees, pues me entrego a ti para hacer y sufrir todo cuanto te plazca por tu amor.

Oh Jesús te ofrezco todo el amor que te ha sido, te es y te será tributado en el cielo y en la tierra. Oh, que todo el mundo te ame ahora conmigo y que todo lo que hay en el mundo se convierta en pura llama de amor a ti.

Oh Jesús, ama a tu Padre eterno, ámate a ti mismo y a tu Espíritu por mí. Oh Padre de Jesús, Santo Espíritu de Jesús, Madre de Jesús, oh bienaventurado san José, bienaventurados san Gabriel, ángeles de Jesús, santos y santas de Jesús, amen a Jesús por mí: ríndanle el al céntuplo todo el amor que yo hubiera debido darle en toda mi vida, y que todos los ángeles malos y todos los hombres que ha habido son y serán le hubieran debido tributar.

### **Oración**

**a la santísima Virgen María, Madre de Jesús**

Oh Virgen santa, Madre de Dios, reina de los hombres y de los ángeles, maravilla del cielo y de la tierra, te venero de todas las maneras que puedo hacerlo según Dios; lo hago por todas tus grandezas y porque tu Hijo Jesucristo Nuestro Señor quiere que seas venerada en la tierra y en el cielo. Te entrego toda mi alma y mi vida; quiero pertenecerte por siempre y tributarte especial homenaje y vasallaje en tiempo y eternidad.

Madre de gracia y de misericordia, te escojo por la Madre de mi alma en honor del beneplácito que Dios mismo tuvo de escogerte por su Madre. Reina de los hombres y de los ángeles, te acepto y reconozco como mi soberana, en honor de la dependencia que el Hijo de Dios, mi Salvador y mi Dios, ha querido tener de ti como de su Madre. Y en esta calidad te doy sobre mi alma y mi vida todo el poder que puedo darte según Dios.

Oh Virgen santa, mírame como cosa tuya. Por tu bondad trátame como sujeto de tu poder y como objeto de tus misericordias. Oh fuente de vida y de gracia, refugio de los pecadores, recurro a ti para ser liberado del pecado y para ser preservado de la muerte eterna. Me pongo bajo tu amparo. Que tenga parte en tus privilegios y obtenga por tus grandezas y privilegios y por este derecho de pertenencia, que no merezco por mis ofensas. Y que en la última hora de mi vida, decisiva de mi eternidad, esté entre tus manos en honor del momento dichoso de la encarnación, en el cual Dios se hizo hombre y tú fuiste hecha Madre de Dios.

Oh Virgen y Madre juntamente, templo sagrado de la divinidad, oh maravilla del cielo y de la tierra, oh Madre de mi Dios, te pertenezco del todo por la razón general de tus grandezas; pero quiero además pertenecerte por el título particular de mi elección y de mi franca voluntad. Me doy a ti y a tu Hijo único Jesucristo, Nuestro Señor, y no quiero pasar ni un solo día sin rendirle a él y a ti algún homenaje particular, alguna muestra de mi dependencia y servidumbre, en la que deseo morir y vivir por siempre. Amén. *Ave Maria.*

### **Elevación a Jesús**

*Sobre todos los estados y misterios de su vida  
para consagrarle todos los estados y dimensiones de nuestra vida*

Oh Jesús, Salvador mío, luego de haberme postrado y anonadado a tus pies y de haberme dado al poder de tu divino Espíritu y de tu santo amor, por la fuerza de ese mismo Espíritu y por la grandeza infinita de este mismo amor, te adoro, te glorifico, y te amo por ti mismo, y en todos los misterios y estados de tu vida. Te adoro en tu vida divina, la que tienes eternamente en el seno tu Padre. Te adoro en la vida temporal que tuviste en la tierra por espacio de treinta y tres años. Te adoro en el primer momento de esta vida; en tu santa infancia y tu vida oculta y laboriosa; en tu vida de convivencia con los hombres durante tu existencia y tu paso visible en la tierra, y que prolongas con nosotros en la santa Eucaristía. Te adoro en todas tus potencias exteriores e interiores y en el último momento de tu vida pasible. Te adoro en tu vida gloriosa y bienaventurada que tienes en el cielo. Te adoro en la vida que tienes en tu santa Madre, en el bienaventurado san José, en el bienaventurado san Gabriel, en todos tus ángeles y santos tanto en el cielo como en la tierra. Y en general te adoro, te amo y glorifico en todos los demás misterios y maravillas que se encierran en la extensión inmensa de tu vida divina, temporal y gloriosa.

Te bendigo y te doy gracias infinitas por toda la gloria que tú has tributado por siempre a tu Padre en todos los estados de tu vida. Te ofrezco todo el amor y el honor que has recibido y recibirás por siempre en todos tus misterios y estados de tu Padre, de tu

divino Espíritu, de tu santa Madre, del bienaventurado san José, del bienaventurado san Gabriel, de todos tus ángeles y santos. Les suplico muy humildemente que te amen y glorifiquen por mí en todas las formas posibles y convenientes a tu grandeza.

Me doy a ti, oh Jesús, y te ruego con todo mi corazón que vengas a mí para imprimir en mí una imagen perfecta de ti mismo, de tu vida, de tus estados y misterios y de todas tus calidades y virtudes. Ven, Señor Jesús, ven, ven a mí para destruir en mí todo lo que no eres tú, para establecerte perfectamente, para ser todo y hacer todo en mí, para que mi ser y mi vida, con todas sus circunstancias y dependencias esté enteramente dedicada al honor de tu vida y de tu soberano Ser.

Que mi nacimiento en la naturaleza y en la gracia, mi infancia, mi adolescencia, mi vida entre los hombres, mi agonía, mi muerte y mi sepultura, y todos los demás estados de mi vida temporal y eterna estén consagrados al honor de tu nacimiento, de tu infancia, de tu adolescencia, de tu vida entre los hombres, de tu agonía, de tu muerte, de tu sepultura, y de todos los demás estados de tu vida temporal y eterna.

Que todos mis pensamientos palabras y acciones rindan honor a tus pensamientos, palabras y acciones. Que todos mis pasos, mis trabajos y sufrimientos tributen homenaje a todos los pasos que diste en la tierra y a todos tus trabajos y sufrimientos. Que todas las facultades de mi alma y todos los miembros y sentimiento de mi cuerpo estén dedicados al honor de las facultades de tu alma santa y de los miembros y sentimientos de tu cuerpo deificado. Que finalmente todo lo que ha sido, es y será en mí se convierta en adoraciones, en alabanzas y en amor continuo y eterno a ti.

Ve, Señor Jesús, ven a mí para vivir y reinar plenamente en mí, para que en mí te ames y glorifiques dignamente, y para cumplir los designios de tu bondad, para consumir la obra de tu gracia y establecer en mí por siempre el reino de tu gloria y de tu puro amor.

Ven, Señor Jesús, ven a mí, con la plenitud de tu poder, con la santidad de tu Espíritu, con la perfección de tus misterios y con la pureza de tus caminos. ¡Ven. Señor Jesús!

## VI. MEDIOS

*Eficaces, al alcance de toda suerte de personas  
para mantenerse en la gracia de Dios  
y asegurar su salvación*

Todo el que quiera evitar la condenación eterna, agradar a Dios en este mundo y glorificarlo eternamente en el otro, debe servirse de los ocho medios que siguen. Es bueno leerlos atentamente al menos una vez al mes a fin de examinarse si se han quebrantado en el pasado y tomar decidida resolución, con la gracia de Nuestro Señor, de practicarlos fielmente en el futuro. Puede utilizarse la oración que está a final para pedir a Dios la gracia de no faltar a ellos.

Imprimir fuertemente en el espíritu estas verdades cristianas e infalibles, a saber: que la más espantosa de todas las cosas es el pecado. Es un mal que sobrepasa infinitamente todos los demás males que pueden darse en la tierra y en el infierno. Aún más, no existe otro mal en el mundo, ni hay otro que temer sino este.

Grabar en el corazón fuerte resolución de odiar, temer y huir toda clase de pecados, más que la muerte, el diablo, el infierno, y los más terribles males del mundo.

Pedir a menudo a Dios, especialmente en la mañana y en la noche, que imprima él mismo estas virtudes y estos sentimientos en nuestras almas.

Si por desgracia se cae en algún pecado, levantarse lo más pronto posible, y esforzarse por entrar en las primeras disposiciones.

## II

De los treinta días y de más de cuatrocientas horas que hay en cada mes, reservar una o dos para Dios para hacer dos cosas.

La *primera*, luego de escoger un buen confesor, es decir, que sea capaz, desinteresado y que no halague, se toma cuidado de purificar el alma mediante una buena confesión que esté acompañada de todas las condiciones requeridas, a saber:

1. Examinarse antes cuidadosamente.
2. Pedir a Dios instantemente la contrición y esforzarse por hacer actos de ella.
3. Reconciliarse, no a medias, sino perfectamente, con el prójimo.
4. Restituir los bienes ajenos, si se tienen y si es posible restituirlos.
5. Renunciar al pecado y quitar todas las ocasiones próximas para sí y para el prójimo.
6. Confesar clara y enteramente todas las faltas.

La *segunda*, después de haberse confesado prepararse con diligencia para la santa comunión. Y luego de ella regresar a la casa con gran deseo de convertirse perfectamente, de no vivir más que para Jesucristo, y de imprimir en sí una imagen perfecta de su santa vida y de sus divinas virtudes.

## III

De las veinticuatro horas que tiene el día, separar una media hora para consagrarla a Aquel que nos ha dado todos los días y todos los años de su vida. Un cuarto de hora en la mañana, para adorarlo y rendirle los otros deberes que están señalados en este libro, en las oraciones de la mañana. Un cuarto de hora al caer el día, para agradecerle y hacer un acto

de contrición antes de acostarse, no sea que se haya cometido algún pecado mortal durante el día y de pronto nos sorprenda la muerte súbitamente y al despertar nos encontremos en las llamas eternas. No seguir el ejemplo de muchos desdichados que en los infiernos arden ahora y rechinan de rabia, y que estarían en cambio en los cielos si hubieran seguido este consejo.

#### IV

Tener verdadera y sólida devoción a la santísima Virgen, Madre de Dios. Pues, siendo imposible, como afirman los santos Padres, que los que no le profesan devoción puedan agradar a su Hijo y tener lugar en su casa, también es imposible que los verdaderos hijos de esta Madre admirable puedan perderse.

Uno de los más eficaces medios para alcanzar el cielo es servirla y honrarla, esforzándose por imitarla en sus santas virtudes. No dejar pasar ninguna de sus fiestas sin confesarse y comulgar. Amar, servir y asistir a los pobres por amor de su Hijo y de ella. Tener cuidado de rendirle cada día algún homenaje particular mediante alguna oración o práctica de virtud o mortificación. Pertenecer a alguna de sus santas cofradías como la del santo rosario y del santo escapulario; en ellas los asociados reciben grandes bendiciones y se esfuerzan por comportarse como verdaderos hijos de la Madre de Dios.

#### V

Tener algún libro de piedad como la *Imitación de Jesucristo*, la *imitación de la santa Virgen*, o todos los libros de Granada, que son excelentes, en especial la gran *Guía de pecadores*; la *Introducción a la vida devota*, *La vida de los Santos*, o algún otro. Leer en ellos o hacerse leer durante una media hora todos los días o al menos en los domingos y fiestas; así mismo estar atentos a asistir a las predicaciones y catecismos.

#### VI

Amar con ternura a los pobres, viendo en ellos a Jesucristo, y recordar lo que él dijo: *Lo que hagan al menor de los míos me lo hacen a mí* (Mt 25, 40).

En la práctica hacerlos comer en la mesa, siguiendo la recomendación que nos hizo el Hijo de Dios en su evangelio (Lc 14, 13), visitarlos en las prisiones y consolarlos en sus enfermedades y aflicciones, socorrerlos y defenderlos en todas las formas posibles.

#### VII

Tener gran celo por la salvación de las almas considerando que, según está escrito, Dios *ha mandado a cada uno* tener cuidado de su prójimo (Sirá 15, 12). No hay obra en el mundo que más agrade a Dios que ayudar a salvar las almas, instruyéndolas o haciendo instruir a los ignorantes e invitar a cuantos sea posible a escuchar las predicaciones, a confesarse a menudo, a orar a Dios en la mañana y en la noche, a huir de toda suerte de mal

y a hacer el bien a cada uno según la propia condición, por amor de Dios y para salvación de su alma que costó la preciosa sangre de Jesucristo.

## VIII

Mirar y estimar las cruces y aflicciones de esta vida como rico tesoro, como el soberano bien de la vida cristiana, cuya felicidad total consiste en ser semejantes a Jesucristo, y como el medio más excelente de glorificar a Dios y de salvar la propia alma. Aprovechar todas las que lleguen no como venidas de parte de los hombres o del diablo o del azar sino como procedentes de la mano de Dios. Llevarlas con humildad pues sabemos que nuestros pecados que merecen mil veces más y que Dios dispone todas las cosas para su gloria y para nuestro mayor bien. Y aceptarlas con amor a Nuestro Señor Jesucristo que sufrió todo por nuestro amor.

Quien practique con fidelidad estas ocho recomendaciones no estará en el número de los desdichados de quienes dijo el Hijo de Dios que irán a suplicio eterno y contra los que fulminará esta espantosa sentencia: *Lejos de mí, malditos, vayan al fuego eterno*. En cambio tendrá puesto en el rango de los que irán a la vida eterna y merecerán escuchar estas palabras llenas de bondad: *Vengan, benditos de mi Padre, posean el reino que les está preparado desde la creación del mundo*.

## Oración

*Para pedir a Dios la gracia  
de observar fielmente lo que precede*

Dios mío, no estoy en el mundo sino para ti. No tengo derecho de vivir y dar un solo paso sino en tu servicio. Tengo infinidad de obligaciones de honrarte y amarte, por razón de tus perfecciones infinitas y de los favores inestimables que he recibido de tu bondad. Sin embargo, ingrato y detestable como soy, hasta el presente he empleado la mejor y más sana parte de mi vida, de mi tiempo, de mis pensamientos, palabras y acciones, y del uso de todas las partes de mi cuerpo y de mi alma, al servicio y según el querer de tus enemigos, es decir, del mundo, del diablo y del pecado. De todo ello estoy contristado y humildemente te pido me perdones. Con todo mi corazón detesto por amor tuyo, todas las ingratitudes y perfidias de mi vida pasada y te ofrezco en satisfacción la santísima vida, la sangre preciosa, la pasión y la muerte de tu Hijo amadísimo.

En mi futuro, Creador mío, deseo, mediante tu gracia, convertirme a ti perfectamente cueste lo que cueste. No quiero existir en adelante, ni vivir, ni pensar, ni decir, ni hacer, ni sufrir nada que no sea para tu gloria y por tu amor. Y para este fin quiero servirme de los ocho medios anteriores. Conoces sin embargo bien, Dios mío, que sin ti nada puedo. Te suplico entonces por todas tus misericordias, que la preciosa sangre y las sagradas llagas de tu Hijo, y por las oraciones de su santísima Madre y de todos tus santos imprimas tan fuertemente todo esto en mi alma que jamás puedan ser borradas de ella, y me concedas la gracia de hacerlas manifiestas en mi vida y en mis costumbres para la gloria de su santo Nombre.

Santísima Virgen, Madre de mi Salvador, bienaventurado san José, bienaventurado san Gabriel, santo ángel de mi guarda, ángeles, santos y santas todos del paraíso, rueguen a mi Dios que me haga misericordia y me dé la gracia de seguir en adelante exactamente estas ochos prácticas como regla de mi vida y de mi salvación.

## VII. EL PARAÍSO DE LA TIERRA

*O la soberana perfección  
y felicidad de la vida cristiana*

Dichosos los que hagan uso de las ocho recomendaciones precedentes. Más dichosos aún los que, no contentos con observarlas exactamente, se preocupen además por animar a otros a hacerlo también. Y muy dichosos los que vayan más allá y caminen valerosos en la vía del cielo. Alcanzarán el estado de perfección contenido en los doce artículos siguientes. Son doce grados de perfección de la santidad cristiana. Al cabo de ellos se encuentra el paraíso en la tierra y la soberana felicidad de la vida cristiana.

Si deseas no solo salvarte sino servir a Dios con santidad y justicia ante él todo lo días de tu vida (Lc 1, 75-76), trabaja con la gracia de Nuestro Señor. Con ella lo puedes todo. Y no dejes de trabajar mediante tu oración ferviente y tus meditaciones ante Dios en la generosa mortificación de tus pasiones y malos hábitos y en la entera renuncia de todo y de ti mismo, hasta que sientas tu alma fuertemente afianzada en estas santas disposiciones y hayas entrado en ese paraíso terrenal. En él encontrarás dulzuras inexplicables y paz que sobrepasa todos los sentidos, pues en verdad, DICHOSO EL QUE PUEDE DECIR DE CORAZÓN Y DE BOCA JUNTAMENTE:

### I

Por la misericordia de Dios me encuentro ahora en tal estado que mi corazón no me reprende ningún pecado ni ningún apego a él. Por el contrario, nada odio tanto en el mundo como a este monstruo infernal. Mediante la gracia de mi Salvador prefiero sufrir todos los tormentos de la tierra y del infierno a darle entrada en mi alma.

### II

Renuncio enteramente y por siempre a todo odio y aversión a quienquiera sea. Manifiesto que no quiero sufrir ni en mi corazón, ni en mi lengua, ni en mis acciones nada que sea contrario a la caridad con mi prójimo. Estoy dispuesto a dar mi sangre y mi vida por todos mis hermanos incluso por mis mayores enemigos.

### III

Manifiesto que quiero perder todos los bienes del mundo, si los tuviera, antes que apropiarme o retener ni el mínimo centavo que sea del prójimo. No quiero hacer uso de los que la divina Providencia me ha dado que no sea para mi necesidad, para las obras de Dios y



para asistir a los pobres en los cuales quiero ver en adelante a Jesucristo, y servirlo y amarlo en ellos.

#### IV

Amo todo lo que Dios ha hecho pero nada amo sino en Dios y por Dios. Mi espíritu está desprendido de toda cosa creada. Mi corazón poco me importa; digo un adiós a todo a fin de ser todo para él que lo es todo y que me es todo. Oh mi querido Todo. Tú me has dado la libertad y has rotos mis ataduras. Te sacrificaré eternamente una hostia de alabanza y de amor.

#### V

Con la gracia de mi Salvador aprendí a humillarme en todo y en toda parte; a someterme y rebajarme por debajo de todas las criaturas y a reconocer que soy en verdad digno de desprecio, aflicción y castigo; y que después de que haya todo el bien que con la gracia de Dios pueda hacer, seré siempre no más que un servidor.

#### VI

En adelante, me propongo, a imitación de mi Jesús, tener aversión a los honores, placeres, riquezas y a todos los falsos bienes del mundo. Quiero poner mi gloria en las ignominias, mis delicias en los sufrimientos y mi tesoro en la pobreza. Abrazo de todo corazón, como a mi soberano bien en este mundo, todos los trabajos, menosprecios, tormentos, dolores y tribulaciones que me vengan y las que me puedan venir, Con san Pablo declaro que no quiero otra gloria ni otro paraíso en la tierra que la Cruz de mi Señor Jesucristo, por la cual el mundo me está crucificado y yo estoy crucificado para el mundo (Ga 6, 4).

#### VII

Renuncio absolutamente a mí mismo, a mi espíritu, a mi amor propio, a todos mis sentimientos, inclinaciones y voluntades, y hago profesión de no seguir nunca, clara y deliberadamente, los sentimientos, movimientos e inclinaciones de la naturaleza sino dejarme conducir en todo y siempre por los sentimientos y movimientos del Espíritu de Jesús al que me doy y abandono totalmente con ese fin.

#### VIII

Digo adiós a todos los deseos del mundo y de la tierra. Apenas sienta en mí algunos los ahogaré de inmediato. Solo tengo un deseo y no tolero ningún otro, el de servir y amar perfectamente a mi Dios, seguir en todo su amabilísima voluntad y sacrificar mi ser y mi vida a su pura gloria.

#### IX

Declaro que no deposito mi apoyo y confianza ni en mi espíritu, ni en mis buenas resoluciones, ni en mis fuerzas, ni en mis obras, ni en mis amigos, ni en ninguna cosa creada, sino solo en la bondad de mi Dios. Me abandono enteramente en todo lo material espiritual, por el tiempo y por la eternidad, a la conducta de su divina providencia y a todas sus santas voluntades.

## X

Hasta tal punto he renunciado a mi voluntad y me he revestido de la de Dios que reto a todos los hombres, a los diablos, a todas las criaturas, a los poderes temporales y eternos, mediante la gracia de mi Jesús, a que puedan hacer algo contra mi voluntad, pues no quiero tener otra voluntad que la suya, tanto absoluta como permisiva.

Lugo de esto puedo decir con seguridad que soy todo lo que quiero ser; que tengo lo que deseo tener; que hago lo que quiero hacer, y nada sucede contra mi voluntad pues no quiero ser, ni tener, ni hacer que lo que Dios quiere que yo sea, que tenga y que haga; y que quiero todo lo que él quiere y no quiero sino lo que él quiere.

## XI

Fuera todas las curiosidades del espíritu humano y todas las novelorías, vanidades y locuras del mundo. Me basta saber que mi Jesús es Dios, es decir, que él lo es todo, que es mi todo y que soy todo para él. Y por tanto, que llegue todo lo que sea en adelante, en todo lugar y en todo tiempo, y en todas las cosas, estaré siempre contento porque mi Jesús es siempre Jesús, es decir, siempre colmado de gloria, grandeza, felicidad, inmutabilidad, inmortalidad, claridad, sabiduría, omnipotencia, gozo y toda clase de perfecciones y de bienes inmensos y eternos.

No quiero otra dicha que el gozo de mi Jesús, ni otra gloria que su gloria, ni otro tesoro que su amor. Por ello vivo siempre contento, siempre rico y siempre feliz. Nadie podrá arrebatarme mi tesoro, mi gloria y mi felicidad.

## XII

Que todo el mundo sepa que el mayor deseo que tengo es que todo el mundo sea aniquilado para mí y que yo sea aniquilado en mí mismo, a fin de que mi Jesús sea todo en todas las cosas y en mí mismo. Que él viva, reine y cumpla sus designios sin ningún obstáculo. Que en todas mis devociones jamás quiero separar de Jesús a María, su dignísima Madre, y que es, después de él, el objeto de todos mis afectos; es la Madre de mi alma, la Reina de mi corazón, la protectora y directora de mi vida, el gozo de mi espíritu; es mi vida, mi tesoro, mi consuelo, mi refugio y mi amadísima esperanza. Que hago profesión de servirla y honrarla por el amor de su Hijo en todas las formas que me es posible, y que quiero vivir y morir gritando sin cesar, por todas partes y de todas formas:

¡Viva Jesús y María,

Los amo más que mi vida!

## VIII. LA ORACIÓN EN FAMILIA

*Obligación que tienen los padres y madres, los maestros y maestras  
de procurar la salvación de los que están bajo su dependencia*

Los padres y las madres, los maestros y maestras están obligados no solo a servir y a amar a Dios y a trabajar en su propia salvación, sino también a hacerlo servir y honrar por aquellos que les pertenecen, y a procurar su salvación en cuanto les sea posible. Con otras palabras, recibirán la condenación divina con mayor rigor que los paganos e infieles según las palabras de san Pablo: *Quien no tiene cuidado de los suyos, especialmente de los de su familia, ha renegado de la fe y es peor que un infiel* ( 1 Tm 5, 8).

En primer lugar, no deben aceptar de ninguna manera en su casa ni juramentos, ni blasfemias, ni difamaciones o burlas contra el prójimo, ni palabras o canciones deshonestas, ni libros, ni imágenes lascivos, ni embriagueces, ni bailes ni danzas, ni comedias, ni juegos prohibidos o excesivos, ni tratos violentos contra los criados o los niños, o contra quienquiera sea, ni otras cosas malas. Y si tienen criados que tengan estos vicios, en especial blasfemias, impurezas o borracheras, luego de haber hecho por corregirlos, si no se enmiendan, deben despedirlos de su casa como bestias y demonios que pierden a los demás.

En segundo lugar, deben procurar que sus hijos y criados sean plenamente instruidos en todo lo que deben saber y practicar sobre su salvación, Que se confiesen y comulguen a menudo, que vayan a la misa, a la predicación y a las vísperas los domingos y fiestas. Que lean buenos libros como los de Granada, *la Introducción a la vida devota*, *Vidas de los santos* y otros semejantes.. Será bueno y muy útil que se haga durante una media hora una lectura en voz alta, en presencia de todos, antes o después de la cena; que finalmente oren a Dios de rodillas en la mañana y en la noche, todos juntos en cuanto posible, al menos en la noche. Además las oraciones hechas en común son más agradables a Dios pues tienen especial bendición. En efecto, Nuestro Señor prometió que *allí donde dos o tres se reúnan en su nombre, él está en medio de ellos* (Mt 18, 20). Además eso obliga a los criados a encontrarse presentes y les enseña la forma de orar a Dios y de dar ejemplo de piedad y virtud a los demás cristianos.

Esto se practica en varias familias cristianas de la manera siguiente: Al llegar la hora que ha sido señalada y una vez que se haya dado la señal con el toque de una campanita o cualquier otro medio, cada uno va al lugar señalado para esta santa acción. Llegados allí se ponen de rodillas ante una imagen de Nuestro Señor o de su santa Madre para hacer la oración y el examen del siguiente modo:

*Manera de hacer el ejercicio del examen  
y de las oraciones de la noche en común*

Puestos todos de rodillas y hecho el signo de la cruz, el padre de familia, o uno de los niños, o alguno de los criados, -pues es bueno que los de la casa que saben leer hagan esa acción, por turno semanal- empieza así, en voz alta, para invocar la asistencia del Espíritu Santo.

-*Veni, sancte Spiritus* (Ven, Espíritu Santo)<sup>1</sup>,

Los demás continúan con él:

-*Reple tuorum corda fidelium, et tui amoris in eis ignem accende* (Llena los corazones de tus fieles y en ellos enciende el fuego de tu amor).

El que preside dice el versículo:

-*Emitte Spiritum tuum et creabuntur* (Envía tu Espíritu y serán creados).

Y luego de que todos hayan respondido:

-*Et renovabis faciem terrae* (Y renovarás la faz de la tierra),

Dice la siguiente oración: *Deus, qui corda fidelium sancti Spiritus illustratione docuisti, da nobis in eodem Spiritu recta sapere et de ejus semper consolatione gaudere. Per Dominum nostrum Jesum Christum Filium tuum, qui tecum vivit et regnat in unitate ejusdem Spiritus Sancti Deus, per omnia saecula saeculorum. Amen.*

En seguida el semanero, es decir, el que dice las oraciones, lee en voz alta, pronunciando distinta y lentamente los actos u oraciones siguientes. Comienza así: *Recordemos que estamos en la presencia de Dios*, etc. como se escribe más adelante. Pero con esta distinción: él lee solo lo que está escrito en bastardilla, y los demás dicen en alta voz con él los actos y las oraciones. Los que saben leer las dicen, cada uno en su libro, y los que no saben leer las dicen lo mejor que puedan, o de boca o interiormente, según su devoción, con el semanero y con los otros. Todos unánimes se esfuerzan por hacer esa acción con espíritu de piedad y fervor.

## Ejercicio de piedad para la noche

*Recordemos que estamos en la presencia de Dios y que Nuestro Señor está en medio de nosotros según sus mismas palabras: Allí donde dos o tres estén reunidos en mi nombre, yo estoy en medio de ellos. Esforcémonos por tributarle con devoción los deberes que un cristiano le debe tributar todo los días antes de acostarse. Para esto:*

### I

*Adoremos a Dios y agradezcamos las gracias que hemos recibido en el día de hoy y en toda nuestra vida diciendo:*

---

<sup>1</sup> El uso del latín en oraciones destinadas a todos significa que en época de san Juan Eudes el pueblo sabía de memoria algunos textos latinos más usuales.

Oh gran Dios, te adoro de todo corazón como a mi Dios, mi Creador y mi soberano Señor. Te agradezco con todo mi afecto, todas las gracias que has hecho a todas las criaturas en especial las que he recibido hoy y en toda mi vida.

## II

*Adoremos a Jesucristo como a nuestro juez y pidámosle luz para conocer nuestras faltas diciendo:*

Jesús, mi Señor, te adoro como a mi soberano juez. Me someto muy gustosamente al poder que tienes de juzgarme. Haz que participe, por favor, de la divina luz por la que me harás ver mis faltas en la hora de mi muerte, para que las pueda conocer y detestar ahora.

## III

*Examinémonos para reconocer los pecados que hemos cometido hoy, por pensamientos, palabras, acciones y omisiones, en especial los cometidos contra las resoluciones que tomamos en la mañana:*

Aquí se hace una pequeña pausa para examinarse.

## IV

*Pidamos a Dios la contrición de nuestras faltas diciendo:*

Dios mío, deseo ahora hacer perfecta contrición de mis pecados pero no puedo tenerla si tú no me la das. Dámela, te ruego, Salvador mío; te lo suplico por tu gran misericordia, por tu preciosa Sangre y por el gran amor que tienes a tu santa Madre.

## V

*Tratemos de hacer un acto de contrición y digamos:*

Dios mío, te pido perdón con todo mi corazón, por todos los pecados que he cometido hoy y en toda mi vida contra ti. Los detesto con todas mis fuerzas. Renuncio a ellos para siempre por amor de ti y porque han sido causa de los tormentos y de la muerte muy cruel que padeciste. Tengo la voluntad de confesarlos y de corregirme por amor de ti. Manifiesto que mediante tu gracia, en adelante, prefiero morir antes que ofenderte. Me entrego a ti, y prometo no vivir ya sino para servirte y amarte. Salvador mío, dame esta gracia, te ruego, por tu infinita bondad.

## VI

*Ofrezcámonos a la santísima Virgen, a san Gabriel, a san José, a nuestros ángeles de la guarda, y a todos los santos e imploremos su intercesión diciendo:*

Virgen santa, Madre de mi Dios, Madre de gracia y de misericordia, bienaventurado san Gabriel, bienaventurado san José, Ángel guardián mío, todos ustedes ángeles y santos del paraíso, me ofrezco a ustedes; ofrézcanme, por favor, a mi Dios; ruéguele que perdone mis pecados y que me convierta perfectamente a él.

## VII

*Ofrezcamos el reposo que vamos a tomar a Nuestro Señor y a su santa Madre:*

Jesús mío, te ofrezco el reposo que voy a tomar en honor del reposo que tú y tu santa Madre tomaron durante su paso por la tierra. Declaro que no lo quiero tomar sino por amor de ti. Deseo que todas mis respiraciones y las palpitaciones de mi corazón y de mis venas sean otros tantos actos de alabanza y de amor a ti.

Me uno a todas las alabanzas que te serán dadas durante esta noche y siempre en el cielo y en la tierra. Ruego a todos tus ángeles y tus santos, y a tu bienaventurada Madre que te glorifiquen y amen por mí durante esta noche y por toda la eternidad.

## VIII

*Digamos el Pater , el Ave Maria, el Credo y el Confiteor. Al decirlos unámonos de espíritu y de corazón a toda la devoción con la que estas oraciones han sido pronunciadas por los labios sagrados de Nuestro Señor, del arcángel san Gabriel, de los santos y santas que las han dicho tan sanamente.*

Se dice en voz alta y todo juntos el Pater, el Ave Maria, el Credo y el Confiteor, en latín o en francés, o bien un día en latín y otro en francés como están anteriormente.

(Después, el que dice las oraciones comienza las letanías de la santa Virgen y los otros responden, diciendo):

### **LETANÍAS DE LA SANTÍSIMA VIRGEN<sup>2</sup>**

Señor, ten piedad; Cristo, ten piedad; Señor, ten piedad.

Cristo, óyenos; Cristo, escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros,

Dios Hijo, Redentor del mundo,

Dios Espíritu Santo,

Santa Trinidad, un solo Dios

Santa María, ruega por nosotros.

Santa Madre de Dios,

Santa Virgen de las Vírgenes,

---

<sup>2</sup> Así llamadas por ser usadas en Loreto desde tiempo inmemorial. San Juan Eudes añadió dos invocaciones: *Reina de los sacerdotes y Reina de mi corazón*

Madre de Cristo,  
Madre de la divina gracia,  
Madre purísima,  
Madre castísima,  
Madre sin mancha,  
Madre incorrupta,  
Madre amable,  
Madre admirable (*bis*),  
Madre de misericordia,  
Madre del Creador,  
Madre del Salvador,  
Virgen prudentísima,  
Virgen digna de veneración,  
Virgen digna de alabanza,  
Virgen poderosa,  
Virgen clemente,  
Virgen fiel,  
Espejo de justicia,  
Sede de la Sabiduría,  
Causa de nuestra alegría,  
Vaso espiritual,  
Vaso digno de honor,  
Vaso insigne de devoción,  
Rosa mística,  
Torre de David,  
Torre de marfil,  
Casa de oro,  
Arca de la alianza,  
Puerta del cielo,  
Estrella de la mañana,  
Salud de los enfermos,  
Refugio de los pecadores (*bis*),  
Consuelo de los afligidos,  
Auxilio de los cristianos,  
Reina de los Ángeles,  
Reina de los patriarcas,  
Reina de los profetas,  
Reina de los apóstoles,  
Reina de los mártires,

Reina de los sacerdotes<sup>3</sup>  
 Reina de los Confesores,  
 Reina de las Vírgenes,  
 Reina de todos los santos,  
 Reina de nuestro corazón (*bis*),

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Señor,

Cordero de Dios, que quitas los pecados del mundo, óyenos, Señor,

Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, compadécete de nosotros.

Cristo óyenos; Cristo, escúchanos.

#### OREMOS.

Dios de inefable misericordia, que te dignaste ser no solo hombre sino también hijo de hombre, y quisiste que tuviera por Madre a una mujer, el que tenía a Dios como Padre en el cielo, concédenos, te rogamos, celebrar devotamente su memoria, venerar en sumo grado su maternidad y estar humildemente sometidos a su muy soberana dignidad, a la que te concibió del Espíritu Santo, te dio a luz siendo Virgen, y tuvo en la tierra sometido al Señor nuestro Jesucristo, Hijo unigénito de Dios,

En seguida el semanero comienza el *De profundis* por las almas de los difuntos y los demás responden, o si no hay quien responda, continúa solo, y al final la oración *Fidelium*, etc.

Luego entona el *Sub tuum* que todos dicen juntos: en seguida dice la oración de san José y después la oración de san Gabriel y la de los santos ángeles custodios, según el orden en que están impresas en seguida.

#### Salmo 129 (130)

Desde lo hondo a ti grito, Señor, Señor, escucha mi voz;  
 estén tus oídos atentos, a la voz de mi súplica.  
 Si llevas cuentas de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?  
 pero de ti procede el perdón y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor, espera en su palabra;  
 mi aguarda al Señor, más que el centinela la aurora.  
 Aguarde Israel al Señor,  
 como el centinela la autora,  
 porque del Señor viene la misericordia,

---

<sup>3</sup> San Juan Eudes introdujo esta petición y la de *Reina de nuestro corazón* en estas letanías que de siglos atrás eran conocidas en la Iglesia y llamaban Lauretananas por ser usadas inicialmente en la iglesia de Loreto.



la redención copiosa.  
Él redimirá a Israel de todos sus delitos.

- Dales, Señor, el descanso eterno; -Brille para ellos la luz perpetua.
- De la puerta del infierno, -Libra, Señor, sus almas.
- Descansen en paz -Amén
- Señor, escucha mi oración -Y mi clamor llegue hasta ti.

Oremos

Oh Dios, creador y redentor de los fieles,  
concede el perdón de todos sus pecados,  
a las almas de todos tus siervos y siervas;  
que alcancen, por estas piadosas súplicas,  
la remisión que siempre optaron.  
Tú que vives y reinas por los siglos. Amén.

Antífona

Bajo tu amparo nos acogemos, santa Madre de Dios.  
No desprecies las oraciones  
que te dirigimos en nuestras necesidades,  
antes bien líbranos de todo peligro,  
oh Virgen gloriosa y bendita.

- Ruega por nosotros, santísimo José,
- Para que seamos dignos de las promesas de Cristo

Oremos

Te rogamos, Señor Jesús, que los méritos del esposo de tu santísima Madre nos socorran para que lo que nuestra posibilidad no alcanza, por su intercesión nos sea concedido.

Oh Dios, que anunciaste, por el bienaventurado Gabriel Arcángel, que el Salvador del mundo sería concebido por la sacratísima Virgen Madre, concédenos que los concibamos en mente pura y lo sirvamos con encendido afecto.

Oh Dios que te has dignado, por tu inefable Providencia, enviar a tus santos ángeles para que nos sirvan de amparo, concede a quienes te suplicamos ser defendidos siempre por su protección y gozar de su eterna compañía. Por Cristo Nuestro Señor, Amén.

En seguida el semanero dicen en alta voz lo siguiente:

*Al acostarnos debemos hacer el signo de la cruz sobre nuestro lecho y sobre nosotros mismos. Una vez acostados, repitamos las últimas palabras que Nuestro Señor dijo en la cruz y deseemos decirlas con toda la devoción que sea posible, como fueron pronunciadas por él y por tantos santos y santas que las han repetido santamente. Son éstas:*

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu.

*Las últimas palabras que debemos proferir antes de dormirnos deben ser el santo Nombre de Jesús y de María, a fin de obtener de Dios, por este medio, que las últimaS palabras de nuestra vida sean éstas y de este modo:*

¡JESÚS MARÍA!  
 ¡Oh Jesús, te entrego mi corazón por siempre!  
 ¡Oh María, Madre de Jesús, te doy mi corazón,  
 entrégalo, te ruego, a tu Hijo!  
 ¡Ven, Señor Jesús!  
 ¡Oh Jesús, sé para mí Jesús! ¡Oh María, sé para mí, María!  
 ¡Viva Jesús y María!  
 JESÚS MARÍA

*Finalmente, recordemos que vendrá un día sin noche, y una noche que será sin día para nosotros. Ese día o esa noche pueden ser este día o esta noche. Por tanto antes de entregarnos al sueño pensemos en la muerte. Veamos si estamos en el estado en que quisiéramos estar en el momento de morir. Si no estamos así preparados tomemos la resolución de ponernos en este estado lo más pronto posible. Y con este fin pidamos ahora la bendición a nuestros Señor y a su santísima Madre diciendo:*

Oj Jesús, oh María, Madre de Jesús, denme, les suplico, su santa bendición. BENDITO SEA EL DULCE NOMBRE DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO Y EL DE LA GLORIOSÍSIMA VIRGEN MARÍA, MADRE SUYA, POR SIEMPRE JAMÁS. CON SU PIADOSO HIJOS NOS BENDIGA LA VIRGEN MARÍA. En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Amén.

(Si está presente un sacerdote, a él corresponde dar la bendición a los demás, diciendo en voz alta, y solo él, estas palabras: *Con su piadoso Hijo*, etc. Si no hay sacerdote el cabeza de familia las dice y los demás responden *Amén*. Luego el sacerdote, o en su ausencia el cabeza de familia, toma el hisopo y asperja con agua bendita a todos los asistentes).

## LOS DIEZ MANDAMIENTOS DE DIOS

1. A un solo Dios adorarás  
y perfectamente lo amarás.
2. Por Dios en vano no jurarás  
Ni cosa semejante pronunciarás
3. Los domingos guardarás  
y devotamente a él servirás.
4. A tu padre y a tu madre honrarás,  
y larga vida tendrás.
5. Homicida nunca serás,  
ni de hecho ni de voluntad.
6. Lujurioso nunca te portarás  
ni en tu cuerpo ni tu alma el mal consentirás.
7. Los bienes ajenos nunca usurparás,  
Ni a sabiendas retendrás.
8. Falso testimonio no dirás,

- ni de mentiras usarás.
9. La mujer del otro no desearás,  
Dios por siempre lo prohibirá.
10. Bienes ajenos no desearás  
y nunca indebidamente los poseerás,

#### LOS MANDAMIENTOS DE LA IGLESIA

1. Las fiestas santificarás,  
el Señor te lo ordenará.
2. Los domingos la misa oirás,  
y en las demás fiestas lo mismo harás.
3. Todos tus pecados confesarás,  
al menos una vez al año lo harás.
4. A tu Creador en comunión recibirás  
por Pascua lo observarás.
5. Los viernes carne no comerás  
tampoco el sábado lo harás.

#### LOS DIEZ MANDAMIENTOS

*De san Eleázar<sup>4</sup>, conde de Arian,  
a sus criados para servir de ejemplo  
a todos los señores, y señoras  
para la buena dirección de sus familias*

I. Recomiendo a todos los de mi casa que asistan todos los días al santo sacrificio de la Misa. Si de pronto se presenta algún asunto, quiero que sea postergado y primero se rinda a Dios este servicio.

II. Que todos los criados, hombres y mujeres, se confiesen cada ocho días. Yo no ordeno nada que yo mismo no practique en primer lugar, Todo el que me imite será mi amado servidor.

III. Que nadie se atreva en mi casa a jurar o blasfemar el santo Nombre de Dios. Y si alguien se olvida de hacerlo lo despacharé vergonzosamente luego de castigo ejemplar.

IV. Que todos tengan la castidad en aprecio. Que nadie imagine que Eleázar vaya a tolerar en su castillo la menor impureza. ¡Y que! Dios me reproche si alimento en mi casa villanos u hombres que viven como bestias. Jamás lo permitiré.

V. Que no haya holgazanes entre mis criados. Inmediatamente después de que se levante, eleven su corazón a Dios y ofrézcanle sus trabajos. Una vez hecho esto que se ponga a hacer exactamente su tarea.

---

<sup>4</sup> Nació en Robiaus en 1285 y murió en París en septiembre de 1325.

VI. No quiero en mi servidumbre a nadie que sea dado al juego de dados y de naipes, ni nadie que viva de engaños. Toda esa ralea de jugadores atrae desgracia a las familias por más cristianas que sean.

VII. Que la paz reine siempre en mi casa. No gusto de personas que aman la bulla y que solo respiran el aire de brumas y tormentas.

VIII. Si por desgracia se da alguna altercado o querella, ordeno que lo mandado por el apóstol sea guardado invioladamente, a saber, que el sol no se oculte antes de que se hayan reconciliado.

IX. Quiero que todos los días, toda mi familia se reúna en mi sala para escuchar hablar de Dios y que cada uno aprenda a ganarse el paraíso y a salvar su alma.

X. Que nadie de mi casa ofenda a cualquier otro, sea en su honor, sea en sus bienes. Y que con pretexto de hacer mis asuntos perjudique a mis súbditos.

#### LETANÍAS DEL SANTO NOMBRE DE JESÚS<sup>5</sup>

Señor, ten piedad  
 Señor, ten piedad  
 Cristo, ten piedad  
 Cristo, ten piedad  
 Señor, ten piedad  
 Señor, ten piedad  
 Jesús, óyenos  
 Jesús, escúchanos  
 Dios, Padre celestial, ten piedad de nosotros  
 Dios, Hijo Redentor del mundo  
 Dios Espíritu Santo  
 Trinidad santa, un solo Dios  
 Jesús, Hijo del Dios vivo  
 Jesús, esplendor del Padre  
 Jesús, fulgor de la luz eterna  
 Jesús, rey de la gloria  
 Jesús, sol de justicia  
 Jesús, Hijo de María Virgen  
 Jesús, amable  
 Jesús, admirable  
 Jesús, Dios fuerte  
 Jesús, padre del siglo futuro  
 Jesús, ángel del gran consejo

---

<sup>5</sup> San Juan Eudes no es el autor de estas letanías. Las usaba en las prácticas del Oratorio. Remontan por lo menos hasta el siglo XV. Se llaman también *Letanías de Jesús*.

Jesús, potentísimo  
 Jesús, pacientísimo  
 Jesús, obedientísimo  
 Jesús, manso y humilde de Corazón (*bis*)  
 Jesús, amante de la castidad  
 Jesús, amor nuestro  
 Jesús, Dios de paz  
 Jesús, autor de la vida  
 Jesús, ejemplar de virtudes  
 Jesús, lleno de celo por las almas  
 Jesús, Dios nuestro  
 Jesús, refugio nuestro  
 Jesús, padre de los pobres  
 Jesús, tesoro de los fieles  
 Jesús, buen pastor  
 Jesús, luz verdadera  
 Jesús sabiduría eterna  
 Jesús, bondad infinita  
 Jesús, camino y vida nuestra  
 Jesús, gozo de los Ángeles  
 Jesús, rey de los Patriarcas  
 Jesús, inspirador de los Profetas<sup>6</sup>  
 Jesús, maestro de los Apóstoles  
 Jesús, doctor de los Evangelistas  
 Jesús, fortaleza de los Mártires  
 Jesús, gloria de los Sacerdotes  
 Jesús, luz de los Confesores  
 Jesús, pureza de las Vírgenes  
 Jesús, corona de todos los Santos  
 Sé propicio, perdónanos, Jesús  
 Sé propicio, escúchanos, Jesús  
 De todo mal, líbranos, Jesús  
 De todo pecado  
 De tu ira  
 De las insidias del diablo  
 Del espíritu de fornicación  
 De la muerte perpetua  
 Del descuido de tus inspiraciones  
 Por el misterio de tu santa Encarnación (*bis*)

---

<sup>6</sup> Las dos invocaciones Inspirador de los profetas y gloria de los sacerdotes fueron añadidas por san Juan Eudes.

Por tu nacimiento  
 Por tu infancia  
 Por tu divinísima vida  
 Por tus trabajos  
 Por tu agonía y tu pasión  
 Por tu cruz y tu abandono  
 Por tus sufrimientos  
 Por tu muerte y tu sepultura  
 Por tu Resurrección  
 Por tu Ascensión  
 Por tus gozos  
 Por tu gloria  
 Por el Corazón amantísimo de tu santísima Madre *(bis)*<sup>7</sup>  
 Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Jesús  
 Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Jesús  
 Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Jesús  
 Jesús, óyenos  
 Jesús, escúchanos

#### OREMOS

Señor Jesucristo, que dijiste: pidan y recibirán; busquen y encontrarán; llamen y se les abrirá; concede a quienes te rogamos, el ardor de tu divinísimo amor, para que te amemos con todo el corazón, de palabra y de obra; y que nunca cese en nosotros tu alabanza.

Señor Jesucristo, haz que por siempre tengamos temor y amor inseparables a tu Humanidad, unida a tu misma Divinidad, porque nunca privas de tu dirección a quienes estableces en la firmeza de tu amor. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

V/ Nos escuche Jesucristo, el Señor.

R/ Ahora y siempre. Amén.

#### LETANÍAS DE JESÚS NIÑOS

*Se dicen a partir de la navidad hasta la Purificación,  
tiempo consagrado a la santa Infancia de Jesús*

Señor, ten Piedad; / Cristo, ten piedad; / Señor, ten piedad.

Jesús niño, óyenos; / Jesús niño, escúchanos.

Dios Padre celestial, ten piedad de nosotros.

Dios Hijo, Redentor del mundo,

---

<sup>7</sup> Invocación añadida por san Juan Eudes.

Dios Espíritu Santo,  
Santa Trinidad, un solo Dios,  
Niño, Dios verdadero,  
Niño, Hijo del Dios vivo,  
Niño, Hijo de María Virgen,  
Niño, engendrado antes de la aurora,  
Niño, nacido en el tiempo,  
Niño, sabiduría del Padre,  
Niño, origen de la Madre,  
Niño, esplendor del Padre,  
Niño, honor de la Madre,  
Niño, igual al Padre,  
Niño, súbdito de la Madre,  
Niño, delicias del Padre,  
Niño, riquezas de la Madre,  
Niño, don del Padre,  
Niño, dádiva de la Madre,  
Niño, padre nuestro,  
Niño, hermano nuestro,  
Niño, vida que alimenta,  
Niño, palabra silenciosa del Padre,  
Niño, que lloras en la cuna,  
Niño, fulgurante en los cielos,  
Niño, terror del infierno,  
Niño, júbilo del paraíso,  
Niño, que infundes temor a los tiranos,  
Niño, adorado por los magos,  
Niño, desterrado de tu pueblo,  
Niño, rey en el destierro,  
Niño, derrocador de ídolos,  
Niño, celoso de la gloria del Padre,  
Niño, sencillo en la sabiduría,  
Niño, prudente en la inocencia,  
Niño, poderoso en la debilidad,  
Niño, tesoro de la gracia,  
Niño, manos y humilde de corazón,  
Niño obedientísimo,  
Niño pacientísimo,  
Niño, amador de la pobreza,  
Niño, forma de la castidad,  
Niño, ejemplo de caridad,  
Niño, fuente de amor,

Niño, Dios de nuestro corazón,  
Niño, cabeza de los ángeles,,  
Niño, raíz de los patriarcas,  
Niño, sermón de los profetas,  
Niño, deseo de las gentes,  
Niño, gozo de los pastores,  
Niño, estrella de los magos,  
Niño, expectativa de los pueblos,  
Niño, salud de los infantes,  
Niño, santificación de los sacerdotes,  
Niño, primicias de todos los santos  
Muéstrate propicio, Niño Jesús, ayúdanos.  
Muéstrate propicio, Niño Jesús, dirígenos.  
De la corrupción del hombre viejo, Niño Jesús, líbranos.  
De la cautividad diabólica,  
Del mundo presente maligno,  
De la soberbia de la vida,  
De la concupiscencia de los ojos,  
De la concupiscencia de la carne,  
De la ceguera de la mente,  
De la voluntad mala,  
De la desordenada avidez de saber,  
De nuestros pecados,  
Por tu purísima concepción,  
Por tu humildísimo nacimiento,  
Por tu durísima circuncisión,  
Por tu Nombre admirable,  
Por tu gloriosa Epifanía,  
Por tu devota Presentación,  
Por tu vida extática,  
Por tus sufrimientos,  
Por tus trabajos y peregrinaciones,  
Por las bienaventuradas entrañas que te llevaron,  
Por los sacratísimos pechos que te alimentaron,  
  
Por el Corazón amantísimo de tu santísima Madre (*dos veces*),  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, perdónanos, Niño Jesús,  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, escúchanos, Niño Jesús,  
Cordero de Dios que quitas los pecados del mundo, ten piedad de nosotros, Niño Jesús,  
Jesús niño, óyenos. / Jesús niño, escúchanos.



## OREMOS

Señor Jesús, que por nosotros te dignaste anonadar la sublimidad de tu Divinidad encarnada y de tu muy divina Humanidad hasta el humildísimo estado de tu nacimiento y de tu infancia, concédenos que reconociendo tu divina Sabiduría en tu Infancia, tu poder en la debilidad, tu Majestad en la fragilidad, te adoremos ahora en tu pequeñez y te contemplemos luego en tu grandeza en el cielo. Tú que vives y reinas con Dios Padre en unidad del Espíritu santo Dios, por todos los siglos de los siglos amén.

R/. El Señor, Niño Jesús, nos escuche, etc. *Como arriba en las letanías de Jesús.*

### IX. SALUDO A LA SANTÍSIMA VIRGEN María

*Contiene sus más eminentes cualidades  
y está llena de bendiciones  
para quien la digan con devoción*

El inmenso deseo que tengo de encender siempre más y más tu corazón en el amor sagrado de Jesús, Hijo único de Dios, Hijo único de María y en la verdadera devoción a María, Madre amabilísima y muy admirable de Jesús y de todos los miembros de Jesús, me obliga a compartirte un Saludo o plegaria a la santísima Virgen. La encuentras inmediatamente después. Puede ayudarte mucho a llenar estos objetivos si la usas a menudo y con afecto. No contiene nada que no sea muy santo y muy honorable para la Madre de Dios, y por consiguiente capaz de atraerte bendiciones si la usas santamente. E efecto:

1. Se basa en el saludo del ángel, la oración más santa y agradable a la bienaventurada Virgen que es posible decir.
2. Es un compendio de las más altas cualidad y excelencias de esta Madre admirable.
3. Se mencionan en ella las personas que María más ama y honra, y las que quiere más.
4. Se compone de doce *saludos* y de doce *bendiciones* en honor de las doce estrellas de que está coronada en el Apocalipsis (capítulo 12). Ese número universal de doce encierra todos los misterios de su vida, y todas las cualidades, virtudes, privilegios y grandezas con que Dios la ha adornado. Las principales están señaladas en este Saludo.
5. Se concede indulgencia plenaria, a quienes, después de comulgar santamente, digan los cuatro primeros saludos: *Ave Maria, Filia Dei Patris*, etc., como está escrito en letras de oro en la sacristía de nuestra Señora de Loreto, según dice el autor de la *Triple Corona de la Virgen*, tratado IV, 9, 9.
6. La bienaventurada Virgen reveló a santa Gertrudis, según se refiere en el libro III de su Vida, capítulo 19, que le agradaba mucho ser saludada en la manera contenida en los tres saludos siguientes: el primero comienza así: *Ave María, blanco lirio*, etc., promete que en la hora de la muerte ella se aparecería a las almas de los que la hubieran saludado con devoción de esta manera, con tan espléndida belleza que quedarían llenos de felicidad y de consuelo. Añadía que no sin motivo era llamada *Blanco Lirio* de la santísima Trinidad. El lirio está compuesto de tres

hojas que representan las tres perfecciones que se atribuyen a las tres Personas eternas, a saber, la omnipotencia del Padre, la sabiduría al Hijo y la bondad al Espíritu Santo. Por encima de toda criatura ella recibió en sí muy plena y dignamente esas divinas perfecciones por participación. Jamás las ha mancillado con la menor mancha de pecado venial. Por ello quien la saluda como *Blanco Lirio* de la adorabilísima Trinidad honra en ella la muy abundante comunicación que el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo le hicieron de su omnipotencia, de su sabiduría y de su bondad. Que al saludarla con esta prerrogativa se daba a entender cuanto poder tiene por la omnipotencia del Padre, de cuántas manera se sirve para la salvación del género humano por la sabiduría del Hijo, y cómo está llena de dulzura y misericordia por la benignidad del Espíritu Santo.

7. La misma Virgen se siente dichosa al ser saludada y honrada como se expresa en la octavo saludo: *Ave Maria, Domina mundi*, etc. En efecto le fue dado por Dios en el cielo y en la tierra todo poder, después del de su Hijo y bajo su dependencia, según afirman los santos Padres. *Hizo en ti obras grandes el que es poderoso*, dice el bienaventurado y santo cardenal Pedro Damiani hablando a la santa Virgen; y añade *te fue dado todo poder en el cielo y en la tierra*. Ciertamente, si nuestro Señor nos asegura que *todo es posible para el que cree* (Mc 9, 20) cuanto más puede afirmarse de la que lo engendró y que tiene mayor fidelidad y amor a él, ella sola, que todos los fieles juntos. Y si san Pablo se toma la audacia de decir *que lo puede todo en el que lo conforta* (Fp 4, 13), cuánto más puede decirse de la reina de los apóstoles y del universo, que tiene todo poder en el cielo y en la tierra, gracias al que gobierna tierra y cielo y que es su Hijo y su todo.

¿Y qué poder no tiene aquella ante cuyo nombre todos los poderes de las tinieblas tiemblan y deben emprender la huida? ¿Qué poder no tiene aquella ante quien todas las fuerzas de la tierra no son más que paja, y que de sí misma afirma, movida por el Espíritu Santo, *Por mí los reyes reinan, los príncipes imperan y los poderosos emiten sus decretos y ordenanzas?* (Prov 4, 13) ¿Qué poder no tiene aquella de quien dependen los ángeles, los arcángeles, las potestades, las virtudes, las dominaciones y todos los santos que hay en el cielo y a cuya voz obedecen puntualmente? ¿De qué poder podrá carecer aquella a quien el Todopoderoso quiso someterse en la tierra según dice el evangelio: *Y les estaba sumiso* (Lc 2, 51), y a quien honrará eternamente como a su Madre? ¿Qué poder no tendrá aquella que llevará la calidad de hija mayor y muy amada del Padre eterno, de Madre del Hijo de Dios y de Esposa del Espíritu Santo, a quien la santísima Trinidad coronó y estableció Reina y Señora soberana del universo y a quien exaltó por encima de cuanto hay en cielo y tierra, de modo que por encima de ella únicamente está Dios y el Hombre-Dios, y que todo cuanto no es Dios está bajo sus pies y bajo su dependencia?

¿Quién puede dudar entonces de su poder sin demeritar ni ofender a aquel que se lo otorgó? ¿Quién puede dudar de que ponga su contento en ser saludada y honrada como *Señora del universo que detenta todo poder en cielo y tierra?* Por lo demás goza de gran dicha por los favores que Dios le ha hecho, dado que por ellos es y será por siempre glorificada.

El gran amor que tiene por los que la aman y le sirven le trae el gozo especial de tener un poder y un privilegio extraordinarios para bendecirlos, protegerlos, asistirlos, favorecerlos y colmarlos de toda suerte de gracias. Es dichosa por tener todo poder sobre las voluntades de su Hijo para alcanzarles de él toda clase de misericordias y favores.

8. Esta Virgen muy amable y admirable es Virgen y Madre al tiempo y ha manifestado a algunos de sus favoritos, como lo refiere el tratado IV de la Triple corona, capítulo 9, 9<sup>8</sup>, que entre todos

---

<sup>8</sup> Como el P. Santiago Rhem, jesuita, cavilaba por saber que epíteto o título de honor agradaría más a la reina de los ángeles, escuchó clara e inteligentemente que era el de *Mater admirabilis*. Por él y brevemente

los títulos que le son dados en las letanías, que en su alabanza se cantan todos los días, lo que más le agrada es ser llamada *Virgen fiel*, *Madre amable*, y sobre todo, *Madre admirable*. En efecto, este último comprende todo lo puede decirse y pensarse de más grande, extraordinario y admirable de esta Virgen Y Madre incomparable.

9. Esta Madre de amor tiene todo poder ante su Hijo y mucha bondad para los que la sirven y la invocan. Tenemos por tanto motivos sobrados para esperar de su gran misericordia que a los que digan esta plegaria con devoción y buena voluntad, si están en gracia de Dios, ella hará que crezca el amor divino en su corazón, al decir cada uno de sus saludos y bendiciones. Y si por desgracia se encuentran en pecado mortal, con su mano suave y virginal golpeará a la puerta de su corazón, en cada saludo y cada bendición, para estimularlos a abrirlo a las gracias divinas.

Por tanto, cuando encontremos personas sumidas en el pecado y difíciles de convertir, será bueno animarlas a decir de todo corazón este Saludo, o al menos que convengan que se diga por ellos. Esto ha sido practicado algunas veces, y en poco tiempo se han visto efectos maravillosos.

Todas estas consideraciones ponen de manifiesto cómo es tan del agrado de nuestra Madre admirable este Saludo, y cómo está llena de bendiciones para los que la digan con devoción. La presento en nombre y de la parte de esta Madre amable, y le suplico muy humildemente que nos obtenga de su Hijo la gracia de mirarla, honrarla, servirle y amarla como a nuestra soberana Señora y nuestra queridísima Madre; y ser mirados, tratados y amados por ella como a sus pequeños servidores y sus muy queridos hijos. Y que en calidad de tales su protección, guía y bendición permanezcan siempre sobre nosotros en el tiempo y en la eternidad.

### **Saludo a la santísima Virgen María, Madre de Dios**

Ave Maria, Filia Dei Patris,  
 Ave Maria, Mater Dei Filii,  
 Ave Maria, Sponsa Spiritus Sancti,  
 Ave Maria, templum totius divinitatis,  
 Ave Maria, candidum lilium fulgidae semperque tranquillae Trinitatis,  
 Ave Maria, rosa praeifulgida caelicae amoenitatis,  
 Ave Maria, Virgo virginum, Virgo fidelis, de que nasci et de cuius lacte pasci Rex caelorum voluit,  
 Ave Maria, Regina martyrum, cuius animam doloris gladium pertransivit,  
 Ave Maria, Domina mundi, cui data est omnis potestas in caelo et in terra,  
 Ave Maria, Regina cordis mei, Mater, vita, dulcedo et spes mea charissima,  
 Ave Maria, Mater amabilis,  
 Ave Maria, Mater admirabilis,  
 Ave Maria, Mater misericordiae<sup>9</sup>,

---

se da entender que ha sido tan admirable por ser Madre y Virgen al tiempo y que ninguna elocuencia humana es capaz de explicarlo dignamente. Conozco bien a otro a quien Poiré, *La Triple Couronne*, l.c. la Virgen hizo conocer que se complacía en dos títulos: *Mater amabilis* y *Virgo fidelis*. Pero no se contradicen estos dos puntos de vista, pues esta diversidad mira solamente a personas distintas por las que es honrada diferentemente, según las disposiciones en que se encuentran o siguen los sentimientos que ella juzga ser los más convenientes.

<sup>9</sup> En 1653, el P. Eudes ordenó a sus hijos añadir esta invocación como acción de gracias por haber sido levantada la prohibición de celebrar en el capilla de Caen. Atribuía esta gracia a la *Madre de la misericordia*. Las Hermanas de la Caridad no la usan y no se conoce antes de esa fecha.

Gratia plena, Dominus tecum,  
 Benedicta tu in mulieribus,  
 Et benedictus fructus ventris tui, Jesus,  
 Et benedictus Sponsus tuus Joseph,  
 Et benedictus pater tuus Joachim,  
 Et benedicta mater tua Anna,  
 Et benedictus filius tuus Joannis,  
 Et benedictus angelus tuus Gabirel,  
 Et benedictus Pater aeternus qui te elegit,  
 Et benedictus Filius , qui te amavit,  
 Et benedictus Spiritus Sanctus qui te sponsavit,  
 Et benedicti in aeternum omnes qui benedicunt tibi et qui diligunt te.  
 Nos cum Prole pia, benedicat Virgo Maria.

### **Saludo a la santísima Virgen María**

Te saludo, María, Hija de Dios Padre.  
 Te saludo, María, Madre de Dios Hijo.  
 Te saludo, María, Esposa del Espíritu Santo.  
 Te saludo, María, templo de toda la divinidad.  
 Te saludo, María, blanco lirio de la fulgente e inmutable Trinidad.  
 Te saludo, María, rosa muy brillante de celestial fragancia.  
 Te saludo, María, Virgen de vírgenes, Virgen fiel de la que quiso nacer y ser amamantado el  
 Rey de los cielos.  
 Te saludo, María, Reina de los Mártires, traspasada en tu alma por una espada de dolor.  
 Te saludo, María, Señora del mundo, a la que ha sido dado todo poder en el cielo y en la tierra.  
 Te saludo, María, Reina de mi corazón, Madre, vida, dulzura y esperanza mía amadísima.  
 Te saludo, María, Madre amable.  
 Te saludo, María, Madre admirable.  
 Te saludo, María, Madre de misericordia.  
 Llena de gracia, el Señor está contigo.  
 Bendita tú entre las mujeres.  
 Y bendito el fruto de tu vientre, Jesús.  
 Y bendito tu esposo José.  
 Y bendito tu padre Joaquín.  
 Y bendita tu madre Ana.  
 Y bendito tu hijo Juan.  
 Y bendito tu Ángel Gabriel.

---

Y bendito el Padre eterno que te eligió.

Y bendito el Hijo que te amó.

Y bendito el Espíritu Santo que te desposó.

Y benditos por siempre todos los que te bendicen y te aman. Amén.

Que la Virgen María, con su piadoso Hijo, nos bendigan. Amén.

#### X. SALUDO AL SANTÍSIMO CORAZÓN DEL HIJO DE DIOS Y DE SU SACRATISIMA MADRE

La devoción que todos los corazones consagrados a Jesús y a María, su preciosísima Madre, deben tener a su amabilísimo Corazón es tanto muy recomendable pues ese mismo Salvador dio las primeras lecciones a santa Matilde como se lee en su Vida y está citado por el autor de la *Triple Corona de a Virgen*. (Tratado 4, cap. 4,4).

En primer lugar le enseña a saludar a su divinísimo Corazón de diversas maneras, a recurrir a él en sus necesidades, y a buscar ocuparse con él en los más dulces coloquios. Mediante este ejercicio la enriquece con sin número de gracias inestimables.

En segundo lugar, como cierto día, durante el adviento, esta santa deseaba saludar a la muy gloriosa Virgen María, su Hijo muy amado le dio esta hermosa y santa enseñanza:

“Saludarás al Corazón virginal de mi Madre como a un mar lleno de gracias celestiales y como a un tesoro colmado de toda suerte de bienes para los hombres.

“Lo saludarás como al más puro que jamás ha existido, exceptuado el mío. Ella fue la primera que hizo voto de virginidad.

“Lo saludarás como al más humilde. Su humildad me sacó del seno de mi Padre, y mereció concebirme en sus sagradas entrañas por virtud del Espíritu Santo.

“Lo saludarás como al más devoto y más ardiente en el deseo de mi encarnación y de mi nacimiento en la tierra. El fervor de sus deseos y de sus suspiros me atrajo a ella y fue ocasión de la salvación de los hombres.

“Lo saludarás como al más encendido en el amor de Dios y del prójimo.

“Lo saludarás como al más sabio y prudente. Ella conservó muy dignamente en su Corazón todo lo que pasó en mi infancia, en mi Juventud y en mi edad perfecta, y de ello hizo santo uso.

“Lo saludarás como al más paciente. Fue traspasado por mil espadas de dolor en el tiempo de mi santa pasión, y a partir de entonces mantuvo el recuerdo perpetuo de mis sufrimientos.

“Lo saludarás como al más fiel. No solo aceptó que yo, que soy su Hijo único, fuera inmolado. Aún más, me ofreció en sacrificio al Padre eterno por la redención del mundo.

“Lo saludarás como al más cuidadoso y atento. El más encendido en amor a la Iglesia naciente. La preocupación que tenía en su incansable oración por ella no puede ser lo bastante apreciada y reconocida.

“Lo saludarás como al más asiduo y elevado en la contemplación. No es posible decir cuántas gracias y favores obtuvo a favor de los hombres por el poder de su oración”.

Esto fue lo que Nuestro Señor dijo a santa Matilde. Por consiguiente si deseas agradar a él y a su dignísima Madre, y participar de las bendiciones de estas santas prácticas enseñadas por la propia boca del Verbo eterno sírvete del saludo siguiente que las contiene.

Está dirigido conjuntamente al santísimo Corazón de Jesús y María. Pues, aunque el Corazón del Hijo difiera del de la Madre y lo sobrepase infinitamente en excelencia y en santidad, Dios unió tan estrechamente estos dos Corazones que puede decirse que son un solo Corazón. Estuvieron siempre animados de un mismo espíritu y colmados de los mismos sentimientos y afectos. Añade a esto que Jesús está del tal manera viviente y reinante en María que es en verdad el alma de su alma, el espíritu de su espíritu y el corazón de su corazón. Hablando con propiedad el Corazón de María es Jesús, y así, saludar y adorar el Corazón de María es saludar y adorar a Jesús, en cuanto ese corazón es el espíritu, el alma, la vida y el Corazón de su santísima Madre.

Suplico e imploro al Hijo y a la Madre, por el santísimo Corazón y por el amor perfectísimo que mutuamente comparten, que tomen plena y absoluta posesión de los corazones de los que tengan devoción a este amabilísimo Corazón y se sirvan del Saludo siguiente para saludarlo y honrarlo, y que llenen de deseo ardentísimo de purificarse más y más de toda suerte de pecado, a fin de que estén dispuestos a recibir los dones, gracias y bendiciones divinas que ellos desean compartirles.

Les pido también que envíen centellas del fuego divino que arde en su sacratísimo Corazón en los corazones de los que celebren cada año, con afecto, la fiesta de este mismo Corazón, a fin de encenderlos de nuevo si están en tibieza, de abrasarlos más y más en el amor sagrado<sup>10</sup>.

Oh Jesús, Hijo de María, oh María, Madre de Jesús, confío plenamente en que la gran benignidad de su dulcísimo Corazón cumplirá todo esto.

Graben en su corazón, los que esto leen, esta fiesta que se hace el 8 de febrero; digan al menos una vez al día el Saludo al amabilísimo Corazón de Jesús y de María para tributar cada día algún honor especial, y para suplicar al Hijo, mediante el santísimo Corazón de su Madre, que no es otro que él mismo, que imprima en los corazones una participación y una imagen viva de las cualidades y virtudes eminentísimas de que este Corazón está adornado, y que finalmente hagan a todos según su Corazón.

### **Saludo al santísimo Corazón de Jesús y de María**

Ave Cor sanctissimum,  
Ave Cor mitissimum,  
Ave Cor humillimum,  
Ave Cor purissimum,  
Ave Cor devotissimum,  
Ave Cor sapientissimum,  
Ave Cor patientissimum,

<sup>10</sup> Recuerden esta fiesta que varios hacen por devoción el primero de junio y otros el ocho de febrero; digan al menos una vez al día el Saludo al amabilísimo Corazón de Jesús y María que va en seguida... *Esto añadió Juan Eudes en Autun en 1648.*

Ave Cior difelissimum.  
 Ave Cor misericordissimum<sup>11</sup>,  
 Ave Cor amantissimum Jesu et Mariae,  
 Te adoramus,  
 Te laudamus,  
 Te glorificamus,  
 Tibi gratias agimus,  
 Te amamus,  
 Extoto dorde nosro,  
 Ex tota anima nostra,  
 Ex totis viribus nostris,  
 Tibi cor nostrum offerimus,  
 Dinamus,  
 Consecramus,  
 Immolamus,  
 Accipe et posside ilud totum,  
 Et purifica,  
 Et illumina,  
 Et sanctifica,  
 Ut in ipso vivas et regnes,  
 et nunc, et semper, et in saecula saeculorum. Amen.

### **El mismo saludo en español**

Te saludamos, Corazón santísimo,  
 Te saludamos, Corazón mansísimo,  
 Te saludamos, Corazón humildísimo,  
 Te saludamos, Corazón purísimo,  
 Te saludamos, Corazón devotísimo,  
 Te saludamos, Corazón sapientísimo,  
 Te saludamos, Corazón pacientísimo,  
 Te saludamos, Corazón obedientísimo,  
 Te saludamos, Corazón vigilantísimo,  
 Te saludamos, Corazón fidelísimo,  
 Te saludamos, Corazón beatísimo,  
 Te saludamos, Corazón misericordiosísimo,  
 Te saludamos, Corazón amantísimo de Jesús y María,  
 Te adoramos,  
 Te alabamos,

---

<sup>11</sup> En 1653 el Padre Eudes ordenó a sus hijos añadir este décimo tercer saludo a los doce precedentes.

**Te glorificamos,  
Te damos gracias,  
Te amamos,  
Con todo nuestro corazón,  
Con toda nuestra alma,  
Con todas nuestras fuerzas,  
Te ofrecemos nuestro corazón,  
Te lo damos,  
Te lo consagramos,  
Te lo inmolamos, recíbelo y poséelo totalmente,  
Y purifícalo,  
E ilumínalo,  
Y santifícalo, para que en él vivas y reines, y ahora y siempre y por los siglos de los siglos.  
Amén.**



# INTRODUCCIÓN AL EJERCICIO DE PIEDAD

Este opúsculo es la primera obra debida a la pluma de san Juan Eudes. Lo compuso en 1634 o comienzos de 1635 como lo indican las aprobaciones de los doctores. Había predicado ya cinco grandes misiones en la diócesis de Coutances y estaba destinado por sus superiores para ese género de ministerio para el que tenía dotes especiales. Se preparaba con un retiro a esta tara apostólica que hará con celo infatigable durante más de cuarenta años. En sus primeros trabajos había comprobado que la mayoría de los fieles, incluso los que tenían cierta instrucción, desconocían totalmente los medios de llevar una vida meritoria y cumplían sus oraciones y acciones piadosas con deplorable rutina hasta el punto de ofender a Dios en lugar de honrarlo y atraer a ellos los dones de la gracia.

Para poner remedio a este hecho, nos dice Martine, se propuso enseñar a la gente en sus misiones no solo a hacer bien las oraciones de la mañana y de la noche sino también la manera de santificar todas sus acciones y comportarse cristianamente en las diferentes circunstancias de la vida, especialmente al oír bien la misa, confesarse y comulgar dignamente, y hacer su examen de conciencia.

Con ese fin escribió un opúsculo destinado a ser manual de piedad y un resumen de sus enseñanzas. Lo hizo imprimir en 136 y ese mismo año, en la misión de Fresne, diócesis de Bayeux, el Padre Eudes comenzó a explicarlo a sus oyentes. Luego, uniendo la práctica a la teoría, recitaba con ellos las oraciones contenidas en el manual y se las hacía repetir, palabra por palabra con él, para habituarlos.

Martine anota: “Los misioneros de la Congregación de Jesús y María, a partir de entonces continuaron este ejercicio saludable en las misiones, sobre todo en los campos. De ordinario se hace inmediatamente antes del sermón matinal y en la tarde después del catecismo o luego del sermón del atardecer cuando lo hay. Pero el Padre Eudes no se contentó con hacer oraciones públicas en sus misiones. Organizo ese ejercicio piadoso en las familias”. Este dato nos explica el duplicado del *ejercicio para la noche* que se encuentra en el librito. Uno, más corto, era para la oración ordinaria, el otro, más largo y dialogado, se destinaba a la oración hecha en común.

Otro de sus biógrafos, Montigny, jesuita, había pensado que para mantener el espíritu de piedad entre los fieles nada más a propósito que comprometer a los padres y madres de familia a recitar en sus casas la oración y aprovechó las misiones para difundir esta práctica religiosa. Difundió en el pueblo una fórmula de oraciones que había cuidado de mezclar con diferentes actos destinados a expresar en general las promesas que cada uno había hecho a Dios en momentos de fervor. Logró muy implantar tan bien este uso que treinta o cuarenta años más tarde había todavía lugares donde el padre Eudes lo había establecido. Este ejercicio de actos y oraciones es la oración de la noche, que se encuentra al final del librito y se recitaba alternativamente entre el semanero y los asistentes. El analista de la Congregación añade que a menudo durante la misión, dos de los misioneros iban después de la cena por las casas para presidir ese ejercicio, donde se reunían varias familias del pueblo.

El año siguiente, 1637, san Juan Eudes publicó otro libro que como él mismo lo dice es el desarrollo de ese opúsculo. Es *Vida y Reino de Jesús*, como se le conoce. Pero siguió publicando el primero porque el ejercicio de la oración no está en *Vida y Reino* y porque ese librito, más sencillo y portátil, menos costoso, estaba más al alcance de todos los bolsillos y de todas las mentes.

Creemos que hubo numerosas ediciones del *Ejercicio de Piedad* pero su formato muy pequeño, 32º, se perdieron. Además de la primera edición en 1636, que no hemos podido

encontrar, solo conocemos la de 1656 que se conserva en la biblioteca nacional de París; una tercera, sin fecha, se encuentra en el monasterio de Nuestra Señora que la destinaba a la vida de Caen; y la que fue enviada a Roma para el examen de las obras del Padre Eudes. Esta última, impresa en Caen no tiene fecha, pero por un número que hay en una elevación puede datarse de 1744. De esa edición hay un ejemplar en la biblioteca de Valognes. En esa época los misioneros eudistas hacían imprimir este librito para sus misiones.

En 1747, Pyron, impresor de Caen, lo editó nuevamente con adiciones y supresiones inspiradas, creemos, por las religiosas de Nuestra Señora de Caridad, que lo destinaban para sus internas y para jóvenes mujeres. Dio la aprobación el doctor Tamponet, síndico de la facultad de teología de París, en estos términos: “Por mandato de monseñor canciller el *Ejercicio de Piedad*, París 10 de agosto de 1747”. El permiso del rey está fechado el 12 de octubre del mismo año. Fue reimpresso en 1756 según ejemplar conservado en los archivos de la Congregación de Jesús y María. Esta edición, un tanto reformada, fue reeditado varias veces en Tour en 1836 con el título de *Tesoro de las almas devotas de los Sagrados Corazones de Jesús y María*. Se nos afirma que está en uso internas y niñas en varios monasterios de Nuestra Señora de Caridad.

Estas tres ediciones están encabezadas por el siguiente *Aviso*: “La forma nueva que se da a ese libro, unida a los ejercicios para honrar los divinos Corazones de Jesús y de María que se han añadido, lo harán que sea recibido agradablemente por personas que desean su salvación y que se adhieren a la verdadera devoción de que el R. P. Eudes, autor del *Ejercicio de Piedad*, estaba tan lleno, que no limitándose a las piadosas instrucciones que dejó a dos Congregaciones que fundo, se consagró, con celo ardiente por la salvación de las almas, a indicar reglas seguras para formar la juventud en la práctica de las virtudes cristianas. Lo indica en esta obrita escrita particularmente para su uso. Encontrarán en ella medios fáciles para santificar sus acciones y para formarse en piedad sólida desde muy temprano alejándose de todo lo que pueda empañar sus costumbres. Es la finalidad que se ha propuesto al editar nuevamente ese *Ejercicio de Piedad*. Los que lo lean con atención confesarán que, aunque es corto y sencillo, encierra medios seguros y eficaces para alcanzar la salvación”. Se nos han comunicado además dos otras ediciones del *Ejercicio de Piedad*, una, sin fecha, impresa en Lisieux, impresa por Ronceray, impresor del obispado y otra de 1803, sin más indicaciones.

Varios ejercicios y oraciones de este opúsculo en los manuales de la Sociedad del Corazón admirable y de la Cofradía de los Sagrados Corazones, impresos en el siglo XVIII. El de Gruingamp impreso en 1711 contiene íntegramente toda la primera mitad, cuatro primeros párrafos. Roger Daon se inspiró en ellos y en *Vida y Reino*, en los ejercicios del cristiano que publicó en continuación del *Contrato* pero los retocó tanto que son apenas reconocibles.

El texto que se ofrece aquí es el de 1656, tomado de la Biblioteca nacional. Se encuentra un resumen de la doctrina de *Vida y Reino*, pero bajo variadas formas pues el Padre Eudes, siempre fecundo, expresó los mismos pensamientos bajo mil maneras diferentes. De admirar sobre todo un excelente compendio de la vida cristiana en ocho artículos de *Paraíso de la tierra*, un resumen de la perfección en doce párrafos que es obra maestra. El piadoso apóstol puso en ello todo su corazón de manera llamativa.

Las últimas ediciones del *Ejercicio de Piedad* contienen, al final, dos hermosas saluciones compuestas por san Juan Eudes hacia 1649 o 1641. Son el *Ave Maria*, *filia Dei Patris* y *Ave Cor sanctissimum*, junto con las notas explicativas que añade. Las daremos al final de este opúsculo pues el piadoso autor volverá sobre ellas y las recomendará a menudo en sus obras. Para conocerlas mejor decimos aquí una palabra sobre su origen y su excelencia.

-1. Pocos santos ha habido que hayan tenido piedad tan fuerte y tierna como del Padre Eudes a la santísima Virgen. Entregado a su servicio se había comprometido por voto a considerarla

contantemente como su Madre y su Señora. Fiel a esa promesa no dejó pasar día sin darle algún testimonio de su dependencia y sin buscar cómo hacerla conocer y servir.

Gustaba repetir el santo nombre de María y proclamar sus grandezas prodigándole mil alabanzas. Para satisfacer su devoción, estando todavía en el Oratorio, hacia 1640, compuso una hermosa oración o fórmula que contiene doce saludos y doce bendiciones en honor de sus glorias figuradas por las doce estrellas que le sirven de diadema.

Repetía con fervor este canto de su alma suplicando a la reina del cielo le concediera ganar para ella multitud de corazones esta divina Madre le prometió, directamente o mediante la piadosa María de Vallées lo ignoramos, “que a todos los que digan esta oración con devoción o buena voluntad, si están en estado de gracia, les aumentaría el amor divino en su corazón, en cada uno de los doce saludos y bendiciones que contienen; que si están en pecado mortal, con su mano dulce y virginal, tocaría en la puerta de su corazón, en cada saludo y bendición que digan, para animarlos a abrirse a la gracia”. Y añadió que “cuando se encuentren personas comprometidas en el pesado y difíciles de convertir sería saludable animarlas a decir de buen corazón esta oración o al menos aceptar que otros la digan por ellas”.

A partir de ese momento san Juan Eudes no cesó de trabajar en difundir esta oración. Mandó a sus diversos institutos recitarla cada día; la recomendaba a sacerdotes y fieles en sus misiones, comprometiéndolos no solo a recitarla sino a difundir el gusto por ella en su entorno; la hizo adoptar en numerosas comunidades y las Benedictinas del Santísimo Sacramento la cuentan todavía hoy entre sus oraciones habituales. La preconizó en su libro *El Buen Confesor* para mover y atraer las almas endurecidas. La aconsejaba a los grandes pecadores, nos dicen sus historiadores. “Luego de haber empleado otros medios recurría en último término a este medio. No hubo misión en que no se experimentara el poder de esta oración para doblegar los corazones obstinados. Aconsejaba su recitación a los directores del colegio de Lisieux para sus alumnos internos, y a las religiosas de Nuestra Señora de Caridad para sus penitentes” (Martine). Quería igualmente que se recitara en la cabecera de los enfermos y mandaba hacerlo a sus religiosas en su *Costumbrero* o *Ceremonial*. Finalmente, en la hora de su muerte se encontró una copia de esta oración que había escrito con su sangre durante su enfermedad.

2. Poco después de haber compuesto este saludo, san Juan Eudes, a decir de sus historiadores, encontró en las enseñanzas de santa Gertrudis, de santa Matilde y de santa Brígida una nueva orientación para su piedad tan ardiente y tierna a los sagrados Corazones de Jesús y María que Dios le había revelado por este medio. La hizo tema de sus meditaciones y descubrió un mundo de maravillas.

Al adorar en el Corazón de Jesús el amor infinito de este divino Salvador, simbolizado y expresado en cierto modo por el órgano más noble de su cuerpo deificado comprendió que ese Corazón sagrado es toda la razón de ser de Jesús si es posible decirlo así; cuanto había dicho hasta entonces de las grandezas y encantos de este divino Maestro lo dice en adelante de este Corazón amable: “Es el principio de toda la gloria Dios, el objeto de las complacencias del Padre celestial, el centro de la religión del cielo y de la tierra, el sol de los cielos del que toman su luz todos los astros, el gran río que regocija la ciudad de Dios. Por él los ángeles alaban al Creador, las Dominaciones lo adoran, las Potestades lo veneran, los Querubines estallan en mil fuegos, los Serafines arden en llamas del más puro amor y todos los santos bendicen y glorifican la Trinidad augusta. Es el principio de toda vida y de toda santidad de la Iglesia militante; el hombre, corazón creado para amar a Dios, hecho a la imagen del de Jesús, no puede vivir sobrenaturalmente y alcanzar su fin sino unido a este Corazón sagrado, fuente de toda gracia y virtud. Es el rico tesoro que deben usar todos los pecadores para pagar sus deudas, los justos aparan robustecer su fe, vivificar su esperanza, incendiar su amor y enriquecerse de infinitud de gracias que los eleven a la más alta perfección. Comulgar el Corazón de Jesús mediante la contemplación, por el amor, la unión a sus intenciones y disposiciones, hacerlo

vivir y reinar en nuestro corazón y transformarnos en él es el festín místico en que las almas piadosas experimentan la embriaguez de que habla el Cantar”. Esos eran sentimientos de nuestro venerable apóstol respecto del Corazón de Jesús, citado por Martine.

Habituado como estaba a no separar la santísima Virgen de su divino Hijo, el padre Eudes no podía honrar el Corazón del Hombre-Dios sin pensar en el de su Madre que le está íntimamente unido. ¿No palpita este Corazón al unísono con el Corazón de Jesús? ¿No es su imagen y semejanza? ¿No están unidos esos dos corazones estrechamente por amor recíproco incomparable? Vivía el uno con el otro, el uno para el otro, el uno dentro del otro. “Jesús de tal modo vive y reina en María que era en verdad el espíritu de su espíritu, el alma de su alma, Corazón de su Corazón”. ¿Finalmente no es por el Corazón de su Madre como el Corazón de Jesús se dio a nosotros? ¿No es el canal bendito que nos comunica todos sus favores? Es por tanto por el Corazón de María como debemos ir al Corazón de Jesús. Debemos unir en el Corazón de Dios esos dos Corazones tan perfectamente unidos. Este es el plan divino y toda la economía de nuestra santa religión.

Para describir esta unión tan íntima de los dos Corazones del Hijo y de la Madre, el Padre Eudes encontró una expresión afortunada: “El Corazón de Jesús y María”. Se debía encontrar una fórmula corta y precisa que resumiera los sentimientos que deben animarnos respecto de esos divinos Corazones. Había leído en las obras de santa Matilde que Nuestro Señor le reveló el medio de saludar al Corazón de la santísima Madre de forma que le fuera agradable. Inspirándose en esta revelación compuso la magnífica Salutación *Ave Cor sanctissimum* que dirigió no solo al Corazón de la Madre de Dios, como lo hizo la virgen de Helfta, sino a los Corazones unidos de Jesús y María. Nada más breve y sin embargo más completo, metódico y hermoso que esta oración que nos hace contemplar las perfecciones y virtudes de esos divinos Corazones y tributarles todos los deberes del culto católico. Es, en resumen, un verdadero tratado de la devoción a los Sagrados Corazones.

Para recompensar la piedad de su fiel servidor y animarlo a difundir tan bella devoción la santísima Virgen quiso hacerle una segunda promesa muy consoladora: dar a quienes reciten esta oración piadosamente, deseos de purificarse más y más de toda suerte de pesados para hacerse más capaces de recibir los dones, gracias y bendiciones divinas.

Por su parte Nuestro Señor, de acuerdo con su santísima Madre le confió una triple misión. No menos oportuna que sublime, cuando el naciente jansenismo comenzaba a negar el amor divino. Triple misión cuya unidad aparece claramente en sus diversas manifestaciones: el establecimiento del culto de los sagrados Corazones, la fundación de la Congregación de Jesús y María, la institución de la orden de Nuestra Señora de Caridad. La devoción a los sagrados Corazones que es la devoción de la confianza y del amor; la Congregación de Jesús y María que predicará en por todas partes el amor y la misericordia de los sagrados Corazones; la Orden de Nuestra Señora de Caridad que es poner en marcha y práctica este amor y misericordia.

No vamos a narrar el celo que el Padre Eudes desplegó todo el resto de su vida para realizar esa triple misión. Digamos solo que desde su establecimiento consagró los dos institutos a los divinos Corazones de Jesús y María y les mandó recitar dos veces al día el *Ave Cor sanctissimum*, con la orden de no terminar ninguno de esos ejercicios sin bendecirlos repitiendo la oración *Benedictum sit Cor amantissimum* que encontraos en este librito. Es la práctica cotidiana por la que los hijos del Padre Eudes honran exteriormente esos Corazones sagrados y cuyas virtudes tratan de reproducir. De ellos prestan sus disposiciones e intenciones en todas sus actividades, y con los cuales se esfuerzan por permanecer constantemente unidos para no hacer con ellos y entre todos sino un solo espíritu, corazón y alma.

3. Deseoso de propagar por fuera estas dos bellas *Salutaciones* el Padre Eudes compuso para cada una de ellas una breve explicación. Para hacerlas imprimir obtuvo la aprobación necesaria de los doctores, para la primera el 12 de febrero de 1642 y para la segunda el 7 de agosto de 1645. ¿Las difundió entonces entre el público? Podemos creerlo pero no tenemos documento que lo pruebe.

Lo que sabemos cierto es que, a principios de 1648, cuando la misión de Autun, obtuvo del obispo Claudio de Ragny la autorización de hacer celebrar allí una fiesta en honor del santísimo Corazón de María. En esa ciudad hizo imprimir dos oficios que había compuesto desde varios años atrás. Llamó al uno *Oficio de la solemnidad del santísimo Corazón de la santa María la virgen*, y al segundo *Oficio de la solemnidad del santísimo Nombre de santa María Virgen*. Luego, en apéndice, añadió las dos saluciones *Ave María Filia Dei Patris* y *Ave Cor sanctissimum* con notas explicativas. Dio al conjunto del título de *La devoción al santísimo Corazón de la bienaventurada Virgen María. Contiene dos Oficios aprobados y dirigidos a honrar ese Corazón divino, cuya solemnidad se celebra el 8 de febrero, y del santo Nombre cuya fiesta se hace el 25 de septiembre, con dos saluciones a este mismo Corazón muy amable y a este Nombre muy venerable de la Madre de Dios*.

Con ocasión de esta fiesta del santo Corazón de María Dios quiso mostrar, por algo que puede tenerse por prodigio, cómo le era de agradable esta nueva devoción. El mismo Padre Eudes lo cuenta en carta escrita a la Madre Catalina de Bar, fundadora de las Benedictinas del Santísimo Sacramento.

“Una religiosa benedictina de la abadía de San Juan El Grande, de Autun, llamada Francisca del Rey, de diez y ocho años, estaba enferma. Una rubiola maligna le había hecho perder completamente la vista y le causaba en los ojos una violenta fluxión que le producía dolores continuos muy agudos. Habiendo oído hablar de la nueva fiesta que se celebraba ese día se sintió inspirada para pedir a Dios su curación por intercesión de la santísima Virgen y por los méritos de su santo Corazón. Con esta intención llamó a la religiosa que le servía de enfermera y le rogó que se pusiera de rodillas a lado de su cama y le hizo recitar la salutación al santísimo Corazón de la Madre de Dios: *Ave Cor sanctissimum*. Una vez que lo hizo pidió el librito donde se encuentra impresa esta oración y se lo aplicó en los ojos por espacio de un *Miserere*, roganod con fervor a la santísima Virgen que le devolviera la vista y la salud por los méritos de su santísimo Corazón. Apenas terminó su oración devolvió el libro. Al no sentir dolor en sus ojos, los abrió sin dificultad y comenzó a ver clara y perfectamente como nunca”. El Padre Eudes añade: “Tengo atestación auténtica de este hecho, además que he sido testigo ocular del mismo”.

En 1650, y por tarde en 1663, el Padre Eudes hizo imprimir en Caen este opúsculo, siempre con las dos *Saluciones* pero con algunas variantes en los textos explicativos. Estas oraciones y explicaciones, como dijimos, han sido reproducidas a menudo en varios de sus libros, en especial en el *Ejercicio de piedad*. Las damos en su forma definitiva pero señalando en nota las variantes de la edición de 1648.